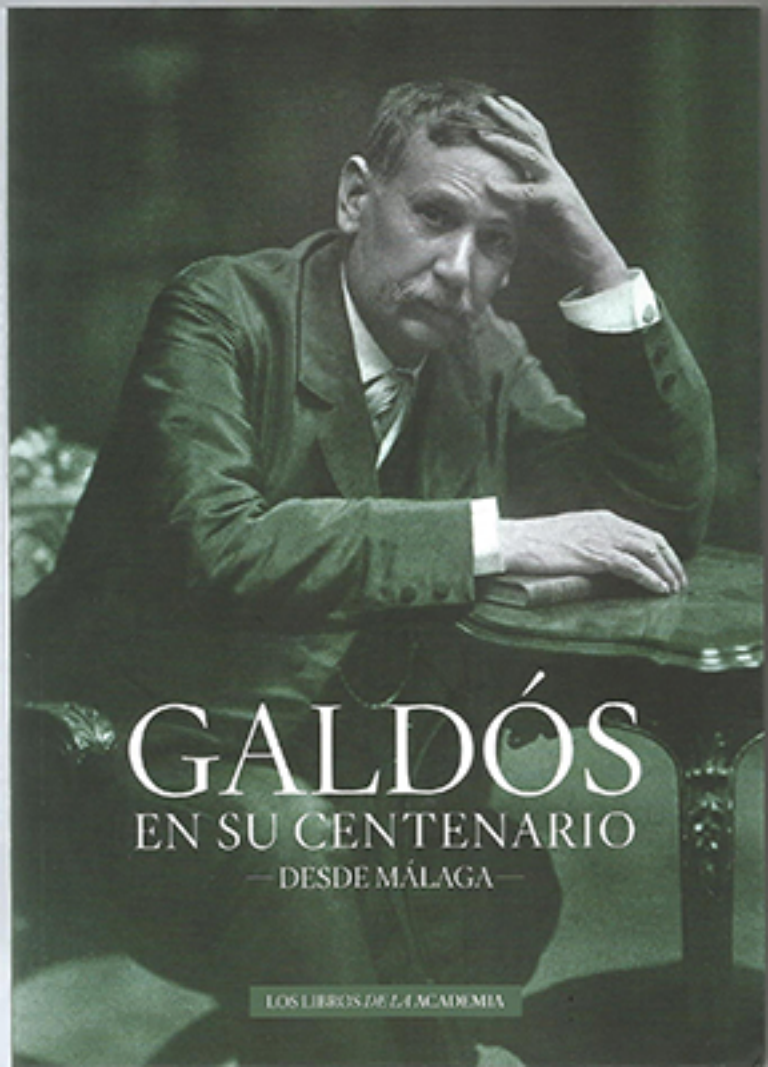


GALDÓS
EN SU CENTENARIO
—DESDE MÁLAGA—

LOS LIBROS *DE LA* ACADEMIA

GALDÓS EN SU CENTENARIO

—DESDE MÁLAGA—

EDICIÓN DE:

Real Academia de Bellas Artes
de San Telmo de Málaga

© De esta edición:
Real Academia de Bellas Artes
de San Telmo de Málaga. 2020

© De los textos: sus autores

© De las imágenes: sus autores y los archivos
correspondientes

Las imágenes que aparecen en este libro proceden del dominio público y de las siguientes instituciones y particulares: Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid. Biblioteca Nacional de España. Casa-Museo Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria. Hispanic Society of America de Nueva York. Museo Nacional de Arte de Cataluña. Museo del Prado. Museo Reina Sofía. Real Fundación de Toledo-Museo Victorio Macho. Simón Marchán. Teo Mesa. Marion Reder. Luis del Río Camacho. Sergio del Río Fernández. Antonio Rivero. Gloria Rueda. Archivo Díaz de Escovar. Fundación Bancaria Unicaja. Archivo Municipal de Málaga.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Antonio Herráiz
Francisco Barrionuevo
Alberto Villén

IMPRIME

Imagraf Impresores

ISBN: 978-84-09-26094-2

DEPÓSITO LEGAL: MA 1429-2020

Este libro ha sido patrocinado por la Consejería de Economía, Conocimiento, Empresa y Universidad de la Junta de Andalucía y por el Ayuntamiento de Málaga.

GALDÓS EN SU CENTENARIO

—DESDE MÁLAGA—

Elías de Mateo Avilés
Francisco Ruiz Noguera
(eds.)

LOS LIBROS *DE LA* **ACADEMIA**

REAL ACADEMIA
DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO
MÁLAGA

ÍNDICE

9 PRESENTACIÓN
José Manuel Cabra de Luna

11 INTRODUCCIÓN
Elías de Mateo Avilés
y Francisco Ruiz Noguera

15 GALDÓS Y MÁLAGA
Elías de Mateo Avilés

103 DIEZ CLAVES PARA ENTENDER EL ARTE DE GALDÓS
Andrés Amorós

125 LOS *EPISODIOS NACIONALES:* UNA LECCIÓN DE HISTORIA DE LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX
Marion Reder Gadow

153 EL GALDÓS DE MARÍA ZAMBRANO
Francisco Ruiz Noguera

177 GALDÓS Y LA POESÍA. (A PROPÓSITO DE LA PUBLICACIÓN DE LA *POESÍA COMPLETA* DE DON BENITO PÉREZ GALDÓS)
José Infante

191 GALDÓS, REPRESENTACIONES PICTÓRICAS Y OBRA ESCULTÓRICA
Rosario Camacho Martínez

229 OBRAS DE BENITO PÉREZ GALDÓS LLEVADAS AL CINE Y LA TELEVISIÓN
María Pepa Lara García

GALDÓS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La Real Academia de Bellas Artes de San Telmo no podía faltar a la cita con don Benito Pérez Galdós en el centenario de su muerte. Nos habría gustado poder complementar esta edición, original, abierta y que abarca una mirada amplia sobre su vida, su obra y su imagen, con la realización de un ciclo de conferencias presenciales dictadas por los autores de los diferentes trabajos del libro, pero ello no ha sido posible porque, intempestivamente, los tiempos han cambiado, nuestra propia vida lo ha hecho y hemos tenido que recluirnos, con nuestras soledades, en nuestros libros, *en conversación con los difuntos y escuchando con nuestros ojos a los muertos,* si se nos permite la evocación del gran Quevedo.

Pero hoy no solo nos acompañan nuestros libros, sino que ese instrumento de mediación y de expansión universal que es internet nos permite estar virtualmente los unos cerca de los otros. Nuestra Academia, ante las circunstancias y limitaciones que vivimos y que estamos inexorablemente obligados a soportar, organizará seguidamente a la publicación de este volumen, un ciclo de conferencias *on line* sobre los diferentes contenidos de esta obra; en suma, sobre una amplia visión de don Benito Pérez Galdós.

Estamos seguros de que la adversidad en que nuestros días transcurren y que no solo tiene consecuencias sanitarias, sino también sociales y psicológicas sobre cada uno de nosotros, habría tenido un magnífico relator en Pérez Galdós. No sabemos si hoy se está escribiendo la gran obra que retrate estas difíciles horas, mas, en la espera de ello, queremos recordar a quien sí reflejó en sus escritos —¡y de qué manera!— la España de su tiempo.

Amable lector, nuestra Academia, que quiere cumplir con su obligación de ser lugar de excelencia y espacio de cultura, cumple, por modestamente que lo haga, con la memoria de don Benito Pérez Galdós, esperando que este volumen que hoy tienes en tus manos te sirva para releer o descubrir, los escritos del que fuera excepcional autor y hombre firmemente comprometido con su tiempo.

JOSÉ MANUEL CABRA DE LUNA
Presidente de la Real Academia
de Bellas Artes de San Telmo

INTRODUCCIÓN

Con motivo del centenario de la muerte de Benito Pérez Galdós, un grupo de académicos de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo ha querido contribuir a la profundización en el conocimiento de la vida y la obra del genial autor canario. El universo galdosiano resulta difícilmente abarcable, tanto por lo extenso y la calidad de su producción novelística, teatral, periodística, poética e incluso de artista plástico, como por la influencia de tan extensa obra dentro y fuera de España, no solo en vida del escritor, sino también en generaciones posteriores. Incluso su peripecia vital y su compromiso político resultan singulares y, a veces, objeto de controversia.

De Galdós y sobre Galdós se ha escrito mucho y, en general, con un alto nivel académico. Desgraciadamente, lo que debería haber constituido el año Galdós, se ha visto cercenado, en muchas de las iniciativas previstas, por las consecuencias de la pandemia del Covid-19. Aun así, hemos contado con la aparición reciente de dos importantes, voluminosas y casi definitivas biografías sobre don Benito, la de la filóloga Yolanda Arencibia y la del historiador Francisco Cánovas.

Junto a las dos excelentes obras mencionadas, una aportación más en este año es *Galdós en su centenario desde Málaga*, que posee la vocación de obra coral imprescindible para conocer más y mejor al autor de los *Episodios Nacionales*. En el presente volumen se insertan siete estudios originales redactados por otros tantos académicos de la arriba mencionada institución malagueña. La pluralidad de temas, lo novedoso de algunos de ellos y el alto nivel científico y literario de todos han supuesto un esfuerzo importante de investigación sobre una de las figuras fundamentales de la intelectualidad y la literatura de la España contemporánea.

En el capítulo «Galdós y Málaga», Elías de Mateo se centra en las relaciones que Pérez Galdós estableció y mantuvo a lo largo de su vida con la ciudad de Málaga en muy distintas facetas: amistades personales, viajes, impacto de sus obras y vinculaciones y actuaciones políticas. Basándose en el estudio de los epistolarios conservados, así como en las referencias de la prensa, el autor de este trabajo traza una panorámica bastante completa tanto del círculo de los amigos y admiradores malagueños del novelista (Arturo Reyes, Ricardo León y Narciso Díaz de Escovar), como de las circunstancias y repercusión de los estrenos teatrales de *Electra*

y *Casandra* en el malagueño Teatro Cervantes, lugar donde, por cierto, se leyó un extenso texto suyo, laudatorio hacia la ciudad, con motivo de los Juegos Florales de 1908. Se analizan, por otra parte, los viajes del don Benito a Málaga, especialmente el que hizo en 1910 con motivo de su compromiso como cabeza de la Conjunción Republicano-Socialista. La respuesta de Málaga al homenaje nacional promovido con motivo de su frustrada candidatura al Nobel, así como el impacto de su fallecimiento completan este estudio.

Andrés Amorós, en sus «Diez claves para entender el arte de Galdós», parte de considerar a Pérez Galdós como una de las figuras capitales del realismo europeo, en paridad con Balzac, Dickens, Stendhal, Flaubert, Tolstoi o Dostoiewski, autores que, superado el movimiento romántico, aportan novedades concretas a la nueva narrativa: la limitación de los elementos fantásticos, la ambientación del relato en época contemporánea o la utilización de un lenguaje cotidiano, entre otros. Tras ello, se centra en las tres etapas en la trayectoria de Galdós: en primer lugar, las llamadas «novelas de tesis» (*Doña Perfecta*, ...), en las que se censura a una España tradicional y reaccionaria; la segunda, la de las «novelas contemporáneas», centradas en el Madrid de su tiempo (*El amigo Manso, El Tormento*, *Fortunata y Jacinta*, ...); y la tercera, de carácter espiritualista (*Misericordia*, *Nazarín*, ...). A lo largo del trabajo, se procede al análisis de una serie de centros de interés que el novelista desarrolla en esas etapas, como el patriotismo (sobre todo en los *Episodios Nacionales*), la religiosidad, el arte, el amor, el quijotismo, los sueños, el liberalismo y la caridad.

En «Los *Episodios Nacionales*: una lección de historia de la España del siglo XIX», Marion Reder analiza el gran friso narrativo con el que Galdós convierte en novelas el convulso y trágico siglo XIX español. Basándose en sus propias reflexiones como lectora y en los estudiosos que se han acercado a este tema (Gullón, Hinterhäuser, Ferreras, Cardona, Tusell, Seco Serrano, Fernández Montesinos, Ontañón de Lope, Cuenca Toribio, García de Cortázar...), la autora señala como antecedentes las experiencias creativas de W. Scott y Balzac, así como la presencia en cada serie de personajes de ficción que enlazan y dan unidad al relato (G. de Araceli, Monsalud...). En *Los Episodios*, Galdós deja traslucir su visión pesimista del pasado español reciente y la oposición entre el ideal progresista y la España negra. Finalmente, la autora destaca la recreación cuidadosa de hechos y personajes históricos, utilizando con rigor fuentes y testimonios de muy diverso tipo para, luego, envolverlos en la trama y personajes novelescos de invención galdosiana.

En «El Galdós de María Zambrano», Francisco Ruiz Noguera parte de analizar las posibles razones (rechazo de los noventayochistas, cuestiones teatrales con Valle-Inclán y Unamuno, cauteloso silencio, en principio, de los poetas del 27, o giro político del novelista) del relativamente tardío acercamiento de María Zambrano a la obra de Galdós. Una vez que Zambrano entra en el universo galdosiano, es la primera en reivindicarlo en su artículo sobre *Misericordia* en *Hora de España*, y

en otros como, muy especialmente, *«La mujer en la España de Galdós»*. Se centra el trabajo en la obra cumbre de la filósofa sobre este tema, *La España de Galdós*, y, sobre todo, en las cuatro ediciones que, entre 1960 (Ed. Taurus) y 2011 (*Obras Completas*) fueron, sucesivamente, aportando novedades textuales. Finalmente, con la selección de tres textos, se llama la atención sobre la transustanciaci*ón literaria que Galdós lleva a cabo de la realidad,* sobre la fortaleza natural de dos personajes femeninos como Fortunata y Benigna (la Nina de *Misericordia*) y, como contraste, sobre la sutileza y el intimismo en una novela breve, *Tristana*, en torno a otro personaje femenino en búsqueda constante de libertad personal.

José Infante, en «Galdós y la poesía», plantea su acercamiento desde tres puntos de vista: Galdós como poeta, la reflexión del novelista sobre la poesía y la valoración de la obra galdosiana por otros poetas de las inmediatas generaciones. En cuanto al Galdós poeta, se centra el estudio en lo indicado en el subtítulo que el autor ha dado a su capítulo, «A propósito de la publicación de la *Poesía Completa* de don Benito Pérez Galdós». Esta reciente edición malagueña tiene como novedad ser una recopilación de diez poemas de Galdós hasta entonces dispersos, que aquí son analizados, al igual que se da cuenta de la existencia del juvenil teatro en verso. En cuanto a la reflexión galdosiana sobre la poesía, además de a los prólogos que escribió, se remonta este trabajo a un breve ensayo juvenil sobre retórica (*El Sol*) que muestra el carácter realista de sus referencias. En cuanto a la valoración del novelista por otros poetas, se centra en textos reivindicativos de algunos poetas de la Generación del 27 como Lorca (en una conferencia), Aleixandre (*Los encuentros*) y Alberti (*La arboleda perdida*) y, sobre todo, Cernuda (en un artículo de *Poesía y Literatura*) y, muy especialmente, en el poema «Díptico español».

En «Galdós, representaciones pictóricas y obra escultórica», Rosario Camacho estudia exhaustivamente no solo las representaciones pictóricas y escultóricas de la figura y el rostro de Galdós, sino también su propia actividad como creador plástico, especialmente en el campo del dibujo, que practicó con gran virtuosismo en su juventud. Para ello, parte de la imagen más popularizada del mismo, su rostro inserto en los antiguos billetes de 1.000 pesetas. Luego se adentra en los retratos que le dedicaron pintores coetáneos como Sorolla, Massieu, Ramón Casas, Vázquez Díaz… Tanto en este epígrafe, como en el que dedica a los bustos y monumentos que lo inmortalizaron para la posteridad —en su Canarias natal, en Santander, Madrid, Caracas…, obras de artistas coetáneos suyos y posteriores, de tanto relieve como Victorio Macho, V. Bañuls. A. Carretero, Teo Mesa, Pablo Serrano o Eduardo de Gregorio, entre otros—, la autora lleva acabo los pertinentes análisis con criterios estéticos de gran agudeza y originalidad.

María Pepa Lara centra su trabajo en las «Obras de Benito Pérez Galdós llevadas al cine y a la televisión». Desde sus inicios, el cine y la televisión captaron las posibilidades que ofrecían las novelas y los dramas teatrales galdosianos. La autora se adentra en dicho universo desde 1916 hasta la actualidad. Junto a las

producciones españolas, las más numerosas, se detallan las llevadas a cabo en México, Argentina y Estados Unidos. Se destaca a *El abuelo* como la obra que más tempranamente y en más ocasiones ha sido llevada al cine, siete. Le siguen *Doña Perfecta*, *Marianela*, *La loca de la casa*, *Misericordia*… En el apartado televisivo, señala que TVE representó a Galdós en su prestigioso espacio Estudio 1, y de especial relevancia durante la Transición fue la emisión de la serie *Fortunata y Jacinta*. Para esta estudiosa del cine, don Benito hizo gala en sus textos de una técnica narrativa muy cercana al lenguaje cinematográfico. Casi todos los directores han mostrado una gran fidelidad a los textos originales. La excepción, el gran Luis Buñuel, que imprime a sus versiones una genial impronta personal.

ELÍAS DE MATEO AVILÉS
Y FRANCISCO RUIZ NOGUERA
Málaga, noviembre de 2020

GALDÓS Y MÁLAGA

Elías de Mateo Avilés

1. UNA FIGURA POLIÉDRICA

El pasado día 4 de enero se cumplió el centenario de la muerte de Galdós (1843-1920). Para cualquier persona con un nivel de cultural medio, don Benito, como siempre se le llamó en vida, aparece como una gigantesca figura de la literatura española parangonable con Miguel de Cervantes. Sus novelas ambientadas en la España del siglo XIX, y especialmente con Madrid como escenario, constituyen un friso literario renovador para su tiempo inspirado en el realismo y el naturalismo. *Fortunata y Jacinta, Doña Perfecta, La Fontana de Oro, Marianela, La Familia de León Roch, Miau, La de Bringas, Ángel Guerra*, *Misericordia*, *El abuelo*... están consideradas joyas de la literatura universal. Además, la originalísima serie de los *Episodios Nacionales,* desde *Trafalgar* a *Cánovas*, ofrece una historia novelada del tormentoso siglo XIX español donde conjuga, sabiamente, una investigación y un acopio riguroso e ingente de datos sobre personajes relevantes de cada momento con una trama novelesca con protagonistas fruto de su invención. Estudiosos como Carlos Seco han señalado el inmenso caudal, no solo de información, sino, sobre todo de «ambientación». Con los frisos palpitantes de vida social que contienen las distintas series de los mismos, Galdós se adelantó, de alguna manera, en esta empresa al concepto de «historia total».[1]

Pero Galdós, con sus preclaras dotes para la creación literaria, con una capacidad de trabajo casi infinita, es mucho más que sus novelas. Junto a estas se nos aparece una importante dimensión como periodista, como dibujante, como autor de cuentos, como dramaturgo, como viajero impenitente y como político. Y también una vida íntima y una trayectoria sentimental nada convencionales para la época. Ya en vida, don Benito fue objeto de infinidad de artículos y estudios sobre su vigente producción literaria. Luego vendrían valiosas monografías y trabajos de investigación sectoriales desde la década de 1960 a cargo de filólogos e historiadores.[2]

---

1. SECO SERRANO, Carlos: «*Los Episodios Nacionales* como fuente histórica». *Cuadernos Hispanoamericanos,* 250, 251 y 252 (1970-1971), pp. 256-284.

2. Una recopilación de la mayoría de ellos en CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *Benito Pérez Galdós. Vida, obra y compromiso*. Madrid, Alianza Editorial, 2019, pp. 477-487.

En definitiva, sobre Galdós se ha escrito mucho y, en la mayoría de los casos, con una alta calidad científica y literaria. Pero aún es posible encontrar regiones vírgenes por explorar. Las modernas tecnologías han puesto al alcance del investigador la abundantísima y plural prensa periódica coetánea al gran escritor. Los diarios españoles de la época tanto dentro como fuera de nuestro país nos revelan, de inmediato, dos peculiaridades aún poco conocidas y valoradas del universo galdosiano: su inmensa popularidad y su proyección mediática. Pérez Galdós fue, al menos entre 1880 y su fallecimiento en 1920, uno de los personajes más conocidos y populares no solo en España, sino en Iberoamérica y en el resto de Europa. Una nueva novela, un estreno teatral, un simple viaje, merecía un destacado tratamiento informativo en periódicos y revistas de toda índole. También sus opiniones, compromisos y militancia política.[3]

Esta popularidad, unida a su vocación viajera que le haría recorrer buena parte de Europa y casi toda la geografía española buscando lugares, personajes y escenarios para sus obras junto a su bonhomía y generosidad, tanto en lo intelectual como en lo material, le haría tejer una red de amistades con los que mantuvo frecuentes encuentros personales y una abundantísima correspondencia.[4]

Siguiendo las líneas metodológicas sobre la investigación histórica vigentes desde los años sesenta y setenta del pasado siglo, resulta preciso acometer investigaciones de base de carácter regional y local sobre cualquier temática si se quiere llegar a un conocimiento global y a la vez pormenorizado de cualquier temática, personaje o proceso histórico.[5]

El presente trabajo pretende comprobar y valorar las relaciones de todo tipo que don Benito Pérez Galdós estableció y mantuvo a lo largo de su fructífera y larga trayectoria vital con la ciudad de Málaga en muy distintas facetas: amistades personales, viajes, impacto de sus obras y vinculaciones y actuaciones políticas.

Seguramente y dados los datos generales disponibles esta aproximación quizás pudiera servir de modelo para aplicarla a otros puntos de la geografía española e, incluso fuera de nuestras fronteras hasta elaborar un mapa conceptual

---

3. La inmensa y continuada proyección de la figura de Galdós en los periódicos de su tiempo es posible cuantificarla, estudiarla y valorarla, sobre todo gracias a las dos grandes plataformas españolas dedicadas a escanear y poner al alcance de los investigadores, on-line y con buscador, la prensa histórica española: la *Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España* y la *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura y Deporte de España*.

4. La Casa Museo Pérez Galdós dependiente del Cabildo de Gran Canaria atesora 8.099 cartas escritas o remitidas al escritor. Este epistolario ha sido parcialmente digitalizado y está disponible en Internet, en www.casamuseoperezgaldos.com>epistolario-galdosiano. Además, se ha editado un libro con las mismas: PÉREZ GALDÓS, Benito: *Correspondencia*. Introducción y notas de Adam E. Smith, María Ángeles Rodríguez Sánchez y Laura Lomask. Madrid, Ediciones Cátedra, 2016.

5. LACOMBA AVELLÁN. Juan Antonio: «Historia local y su importancia» *I Congreso de Historia de Linares*. Linares, 2008. ARÓSTEGUI, Julio: *La investigación histórica. Teoría y método*. Barcelona, Crítica, 1995, pp. 45-49.

de la proyección, la influencia y las relaciones nacionales e internacionales de don Benito Pérez Galdós.

2. LOS AMIGOS MALAGUEÑOS

La inmensa fama literaria de Galdós junto a su nunca desmentida generosidad material e intelectual le permitieron tejer una amplísima red de relaciones personales y amistades por toda España.

Entre las últimas décadas del XIX y las primeras del XX florecían en Málaga un destacado elenco de creadores literarios (novelistas, poetas, periodistas, eruditos...). Entre ellos la admiración por el «maestro» resultaba casi unánime. Afortunadamente los epistolarios conservados en la Casa Museo de Pérez Galdós en Las Palmas de Gran Canaria, así como los que atesoran los archivos de los escritores malagueños Arturo Reyes y Narciso Díaz de Escovar permiten trazar una panorámica bastante completa del círculo de los amigos y admiradores malagueños de don Benito.[6]

Precisamente en una carta de 1906 del novelista, malagueño de adopción, Ricardo León, le envía a Galdós no solo un abrazo personal, sino recuerdos de «Arturo Reyes, Jurado de la Parra, Díaz de Escovar [Narciso], Anaya [Salvador González Anaya]» y muchos más... Con la mayoría de ellos mantuvo don Benito abundante correspondencia, como se estilaba en aquella época. Un análisis de la misma nos releva el tipo de relaciones intelectuales del gran escritor canario con este elenco de entonces jóvenes y no tan jóvenes creadores literarios malagueños.[7]

a. Arturo Reyes

Que tengamos constancia documental, el primer escritor malagueño, de nacimiento o adopción, que se carteó y trabó una larga relación de amistad con Galdós fue Arturo Reyes Aguilar (1864-1913). El autor de novelas como *Cartucherita*, *El lagar de la Viñuela, La Goletera* o *Las del Pinto* y de poemarios como *Ráfagas* o *Romances Andaluces*, siempre hizo gala, en su corta existencia, de una gran modestia arrastrando crónicos problemas de salud y apuros económicos. Nunca

---

6. Ver www.casamuseoperezgaldos.com/epistolario-galdosiano. Archivo Arturo y Adolfo Reyes, escritores de Málaga. Archivo Díaz de Escovar. Fundación Unicaja.

7. *Epistolario galdosiano* EPG2263. Carta de Ricardo León a B.P.G. 31 de julio de 1906. De los nombres citados quizás el más desconocido para el gran público sea el de José Jurado de la Parra (Baeza, 1856-Málaga, 1943), poeta, traductor, dramaturgo y periodista que vivió algunas etapas de su larga vida en Málaga. Adscrito al posromanticismo, pronto evolucionó hacia el modernismo y el novecentismo, manteniendo toda su vida una inequívoca adscripción al republicanismo. CHIACHÍO PELÁEZ, Amparo: *José Jurado de la Parra. Del modernismo utópico al Novecentismo creador.* Tesis doctoral inédita. Universidad de Jaén. Jaén, 2006. De la misma autora: *La denuncia política en la poesía del baezano José Jurado de la Parra (1897-1936).* Jaén, Universidad de Jaén, 2008.

quiso dar el salto a Madrid, donde sus obras hubiesen tenido mayor difusión, eco y éxito. Autodidacta, practicó un regionalismo andalucista inequívoco con reminiscencias modernistas.[8]

De su relación epistolar y larga amistad con Galdós dirá el máximo estudioso de su vida y obra, el profesor Cristóbal Cuevas: «fue una de las amistades más auténticas y leales con las que contó Arturo, y de los que nos ha quedado un epistolario de entrañable humanidad». El 3 de julio de 1890 el joven escritor malagueño se atrevió a enviar a D. Benito la colección de relatos breves que acababa de publicar bajo el título ¡Estaba escrito! En la misiva adjunta le dice:

> Aunque no tengo el honor de conocerle, confiado en su notoria bondad, me permito adjuntarle un ejemplar del libro que acabo de editar por si quisiera dispensarme la honra de leerlo. Si no le causara mucha molestia mi pretensión, me atrevería a rogarle me indicara su opinión sobre el libro; favor por el cual le quedaría eternamente agradecido.[9]

En mayo de 1893, en su primer viaje a Madrid, según Cristóbal Cuevas, «sin duda fue a ver a Galdós»; aunque no nos han quedado pruebas documentales. Con motivo de la publicación de *Cartucherita* (1897) según este mismo estudioso,

> se afianza profundamente, y ya para siempre, su amistad con Galdós, que no había escrito ninguna carta al narrador malagueño desde 1890. Ahora se reanuda entre ambos la olvidada correspondencia que, haciéndose cada vez más asidua y cariñosa, no se interrumpiría sino con la muerte de Reyes. Al seco «Muy Sr. Mío» de las primeras epístolas, sustituye, desde 1897 la fórmula, mucho más cálido de «Ilustre maestro».

«Tengo la grata convicción —escribirá más adelante el autor de *Cartucherita* a D. Benito— de que me honra V. con su afecto» Y estas expresiones cariñosas se repetirán, una y otra vez en las cartas de Arturo: «Como sé que me honra V. con su afecto, no dudo en que accederá a lo que le pido [...], el telegrama de V. ha sido de un efecto maravilloso; al ver la estimación y el cariño que V. me profesa ha cambiado radicalmente la decoración». Por su parte, Galdós corresponde cordialmente a los sentimientos de su discípulo llegando a confiarle asuntos de índole personal, como lo demuestra esta humanísima carta que le escribe en momentos de apremio

---

8. El mejor estudio de su vida y de su obra sigue siendo el realizado por CUEVAS GARCÍA, Cristóbal: *Un enfoque humano del andalucismo literario. Arturo Reyes. Su vida y su obra*. Málaga, Caja de Ahorros Provincial de Málaga. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2 vol., 1974.

9. CUEVAS GARCÍA, Cristóbal: *op. cit.*, vol. I, p. 45-46. Carta de Arturo Reyes a Benito Pérez Galdós. Málaga, 3-7-1890. Casa Museo de Galdós. También citada por QUILES FAZ, Amparo y EL FOUNTIZI-ZAOUI, Amina: *Arturo Reyes. Epistolario de un escritor andaluz (1863-1913). Estudio Introductorio*. RIUMA (Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga). Málaga, 2016.

económico: «Mi distinguido amigo: A fin de ampliar la propaganda que estoy haciendo de mis obras, necesito una lista de las personas pudientes e instruidas de Málaga. No hay que fijarse para nada en el color político, y porque sean republicanos, socialistas, clericales, etc., no deje V. de incluirlos en la lista». Esta amistad se va haciendo más íntima a última medida que pasa el tiempo; Arturo llama a Galdós «Ilustre y querido maestro», a lo que el genial novelista corresponde favoreciéndole en cuanto puede, recomendándolo en los momentos de apuro y hasta acudiendo personalmente a los banquetes que se ofrece en honor del poeta malagueño, al que regalará con cariñosísima dedicatoria, un retrato suyo de gran tamaño que colmó a Reyes de orgullo.[10]

Arturo Reyes solicitó en numerosas ocasiones el apoyo de Galdós a sus obras.

A finales de 1897 Reyes publicó *El lagar de la Viñuela*. Los críticos literarios de Málaga y de Madrid la acogieron con entusiasmo. Según Cuevas,

> al faltar el aplauso de Galdós, Arturo, después, de esperar impaciente unos meses, escribe en abril de 1898 una carta al maestro en la que le dice: «Me voy a permitir rogarle a V. que cuando tenga un rato de lugar me conceda usted el honor de leer *El Lagar de la Viñuela* y de decirme algo respecto a ese libro, sea bueno o malo, pues, de todos modos, sus indicaciones me servirán de enseñanza». En las cartas posteriores de D. Benito no se emite el tan deseado juicio, sin duda porque el exceso de ocupaciones no le dejaría tiempo ni siquiera para llevar a cabo su lectura.[11]

Con la llegada del nuevo siglo la relación epistolar entre ambos escritores se intensificó. En enero de 1901 Galdós invitaba por carta a Reyes al estreno de su drama *Electra* en el Teatro Español de Madrid. No existe constancia documental

---

10. CUEVAS GARCÍA, Cristóbal: *op. cit.*, vol. I, pp. 76-77. QUILES FAZ, Amparo y EL FOUNTIZI-ZAOUI, Amina: *op. cit.* Cartas de Arturo Retes a Galdós de 25-11-1897, 28-11-1897, 4-2-1911, 31-8-1912, 7-9-1912. «Ilustre y querido maestro: Me acababan de decir que me ha dispensado la honra de adherirse a la lista de los que asistirán a mi almuerzo y agradezco a V., con toda el alma el honor que me dispensa». Este almuerzo-homenaje a Reyes se celebró en Madrid en febrero de 1901.

11. CUEVAS..., p. 79; QUILES...Carta de Arturo Reyes a Galdós de 14-4-1898.

de que el malagueño asistiese al sonado evento escénico, aunque Cuevas lo considera probable.[12]

El 1 de abril de ese mismo año se presentaba en Madrid, con todos los honores, una nueva novela de Reyes, *La Goletera*. Con tal motivo un nutrido grupo de amigos, escritores y periodistas, le ofrecieron un banquete homenaje en el Restaurante Inglés de la Calle Echegaray. Galdós, que no pudo asistir, le envió una entusiasta carta de adhesión.[13]

Con motivo de la estancia en Málaga de Galdós camino de Tánger en octubre de 1904 y que analizaremos más adelante, es agasajado por Reyes y por Narciso Díaz de Escovar. De regreso a Madrid, don Benito escribe a Reyes agradeciéndole sus atenciones y su compañía durante su escala en Málaga: «No puede usted figurarse, amigo mío, cuan grato es en mí el recuerdo de esa hermosa ciudad, donde pasé tan dulces horas en la compañía inolvidable de V. y de Escobar [sic]. Por mi gusto, allá me volvería ahora mismo».[14]

Pese a sus éxitos literarios, las estrecheces económicas se sucedían en la vida de Arturo Reyes llegando a situaciones dramáticas como la vivida entre 1904 y 1905. Se multiplican las cartas de apoyo de numerosos amigos y conocidos solicitando auxilio económico del Gobierno para el escritor.[15]

El 25 de mayo de 1910 Galdós regresa a Málaga con motivo del estreno en la ciudad de su drama *Casandra* y de su activismo como cabeza de la Conjunción Republicano-Socialista. Arturo Reyes se encuentra postrado en cama debido al agravamiento de sus dolencias gástricas. Escribe al maestro una esquela donde le dice: «Estoy en cama algo echado a perder y esto me impide tener el gusto de ir a reiterarle la expresión de mi admiración y cariño». Inmediatamente, don Benito, en compañía del líder republicano Rodrigo Soriano, que le acompañaba en el viaje, se personó en casa de Reyes manteniendo con él un rato de amigable conversación.[16]

Menos de un año antes de su temprano fallecimiento, en agosto de 1912, el escritor malagueño, agobiado por la escasez de medios económicos debido a su falta de sentido del ahorro y de su largueza vuelve a recurrir a Galdós pidiendo socorro urgente:

> Yo quisiera que V. me prestara su valioso concurso escribiéndole a Don Pedro Armansa, que es el jefe, como V. sabe de los republicanos en la Corporación [municipal malagueña], recomendándome con el más vivo interés para que haga lo posible, porque en su mano está el hacerlo, porque se

---

12. CUEVAS, *op. cit.* p. 83.

13. *Ibidem*, p. 84.

14. *Ibidem*, p. 93. Carta de Galdós a Reyes de 17-11-1904.

15. *Ibidem*, p. 100.

16. *Ibidem*, p.124 Carta de Reyes a Galdós de 25-5-1910.

> mejore mi situación con un aumento de sueldo de alguna importancia. Al hacer la recomendación puede V. referirse, y hasta convendría lo hiciera, a que, con motivo del premio que nos concedió la Academia [española] [el Fastenrath] y de nuestros nombramientos [como académicos, en su caso correspondiente] el Banco de España, donde Ricardo León presta sus servicios con tres mil pesetas de sueldo, ha decidido asignarle diez o doce mil pesetas anuales. Es lógico que yo no aspire a que esta Corporación Municipal, me otorgue, ni con mucho, lo que el banco a Ricardo, pero sí a que mejore algo mi situación... Como sé que me honra V. con su afecto, no dudo que accederá V. a lo que le pido, y como esto, de conseguirse, tendría que ser dentro de muy pocos días, le suplico escriba a D. Pedro Armansa a la mayor brevedad, mejor dicho, inmediatamente, y para tranquilidad mía le ruego me ponga dos letras acusándome el recibo de la presente. [...] Se me hace imposible la vida, y voy a tener que marcharme a América dentro de este mismo año [...]. Mil y mil perdones por la molestia que le proporciono, pero en este caso depende de V. el que me sea posible conjurar mis compromisos y desistir de mi viaje, al que le temo por la mala salud que me siento.[17]

Galdós se apresuró a calmar los deseos de su amigo. A los pocos días, todavía de veraneo en Santander, le responde:

> En este momento me apresuro a escribir a D. Pedro Armansa como V. desea. Le adjunto la carta para que llegue a manos del Sr. Armansa. ¿Es bastante expresiva? Puede V. creer que ansío de todo corazón den mis gestiones algún resultado práctico y que, si en mis manos estuviera, colmaría con creces las justas y legítimas aspiraciones de V. Su carta, amigo mío me produce gran tristeza, un hondo desconsuelo.[18]

Pronto todo se solucionó, al menos sobre el papel. El 2 de septiembre vuelve a escribir el novelista malagueño a don Benito una epístola llena de gozo, alegría y agradecimiento:

---

17. *Ibidem*, p.134-135 Carta de Reyes a Galdós de 31-8-1912.

18. *Ibidem*, p. 135 Carta de Galdós a Reyes. Santander, 4 de septiembre de 1912; y p. 136. Carta de Reyes a Galdós de 2-09-1912. El recurso a Pedro Armansa se explica porque, desde noviembre del año anterior, 1911 la Conjunción Republicano-Socialista era la fuerza mayoritaria en el Ayuntamiento de Málaga con 14 del total de 22 concejales. Esto condujo a lo que se denominó la «República Municipal Malagueña» liderado por Pedro Armansa. Aunque los alcaldes siguieron siendo monárquicos, la mayoría republicana puso en marcha toda una batería de iniciativas que incluyó la municipalización del abastecimiento del agua, la creación de nuevas escuelas primarias y el aumento de las plantillas de maestros. Ver ARCAS CUBERO, Fernando: *El republicanismo malagueño durante la Restauración (1875-1923)*. Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 1985, pp. 295-431.

> Mi ilustre y queridísimo y queridísimo [sic] maestro: Por fin estamos al otro lado del río: ha quedado aceptado por unanimidad, una enmienda presentada por D. Pedro Armansa en que solicitaba se me concediesen mil quinientas pesetas de aumento de sueldo, como gratificación, con obligación de escribir o hacer un estudio previo para establecer una biblioteca popular, de la cual, una vez creada, seré designado como Director. La idea de Pedro, que en esta ocasión ha derrochado, a favor mío buena voluntad y cariño, poniendo a mi servicio su valiosísima influencia, es la de que, en el año de 1914, consignen en el presupuesto una cantidad para empezar a hacer o crear la Biblioteca y sacarme de Contaduría [...] con cinco mil pesetas de sueldo [...]. Galdós se alegró sobremanera de estas excelentes noticias y felicitó a su amigo malagueño: «Mi querido Reyes: Con sincera alegría he recibido sus cartas y los periódicos y recortes. No necesito decir a V. cuanto y cuanto celebro que la veleidosa fortuna haya depuesto el gesto esquivo y se muestra propicio a brindar a V. desconocidas bienandanzas [...]. Siempre y siempre me tiene V. a su disposición».[19]

Durante años, críticos literarios, autores y amigos de Arturo Reyes valoraron positivamente los valores dramáticos de los diálogos de sus novelas y le animaron a que probase fortuna como autor dramático. Y lo hizo en los últimos meses de su vida. Enterado Galdós, le escribió una carta a finales de septiembre de 1912 en la que le decía: «El amigo Jurado de la Parra me dice que tiene V. hecha una obra teatral, de costumbres malagueñas verdaderamente preciosa. No sé si me dijo que se titula *Entre montañas*. Yo necesito conocer esa obra y ruego a V., exijo a V. que me la envíe sin pérdida de tiempo».[20]

Así, en el ocaso de la vida del malagueño es el gran maestro de *Los Episodios Nacionales* quien se ofrece a Reyes y solicita leer una de sus obras. La relación entre ambos es ya de igual a igual lo que denota tanto la generosidad de don Benito como los valores excelsos como creador literario del malagueño.

De hecho, Reyes había completado el año anterior el drama el *Lagar de los Rosales* y se lo había enviado a Galdós con la siguiente advertencia: «Sí, como supongo no es de su agrado, yo le ruego no se violente al decírmelo, porque es cosa que yo tenía descontada al enviárselo, pues si se lo envié fue porque una indicación de V. es para mí una orden ineludible; pero la obra a mí no me gusta absolutamente nada».[21]

En sus últimas semanas de vida, uno de los afanes de Arturo consistió en promocionar la incipiente labor literaria de su hijo Adolfo, de veintidós años. Este había escrito un drama *Peronzul*. Reyes envió copias a sus influyentes amistades,

---

19. CUEVAS, *op. cit.*, p. 136. Carta de Reyes a Galdós de 2-09-1912.

20. *Ibidem*, p. 217. Carta de Galdós a Reyes de 27-9-1912.

21. *Ibidem*, p. 220. Carta de Reyes a Galdós sin fecha (seguramente de 1911).

entre otros a Galdós, insistiéndole al maestro para que leyese y opinase sobre la obra. Este, agobiado por compromisos similares, le escribe al malagueño: «Mi querido amigo: Después de leer innumerables obras dramáticas, aun me quedan unas trescientas, entre ellas el drama *Peronzul*. En obsequio de V. anticiparé la lectura de esa obra alterando el orden que observo en este penoso trabajo». Reyes incluso recurrió a los buenos oficios de un amigo común, el diputado republicano Rodrigo Soriano para que Galdós agilizase la lectura y el juicio sobre la referida obra.[22]

Solo la temprana muerte de Arturo Reyes ocurrida el 17 de junio de 1913 interrumpiría trágicamente una relación fundamentada en un cariño y aprecio mutuos y en la inmensa generosidad de Galdós hacia sus amistades.

b. Ricardo León

Aunque nacido circunstancialmente en Barcelona, Ricardo León y Román (1877-1942) se consideró siempre malagueño. Casi coetáneo de Arturo Reyes, sin embargo, sus trayectorias vitales y literarias resultan completamente divergentes. Padeció también crónicos problemas de salud a lo largo de su vida. Comenzó su actividad literaria escribiendo poesía y artículos periodísticos. Funcionario del Banco de España con destinos en Santander, Málaga y Madrid, su primera gran novela, ambientada en Santillana del Mar fue *El alma de las ruinas. Casta de Hidalgos* (1908). A esta siguió *El amor de los amores* (1910) que obtuvo el premio Fastenrath de la Real Academia Española y de la que logró vender un millón de ejemplares. Adscrito inicialmente a un realismo de denuncia social, al anticlericalismo y al republicanismo, fue evolucionando pronto hacia un modernismo castizo exaltando valores católicos y conservadores. Este giro estilístico e ideológico le valieron pronta fama, éxito y fortuna siendo elegido con tan solo treinta y cuatro años académico de número de la Real Academia Española de la mano de su entonces director, Antonio Maura.[23]

La relación con Pérez Galdós de Ricardo León arrancó, con seguridad, en el verano de 1905 cuando este se encontraba destinado en Santander como funcionario del Banco de España y escribe artículos en el diario montañés *El Cant*ábrico. Don Benito pasa todos los veranos allí, en una casa de su propiedad junto a El Sardinero denominada San Quintín, construida en 1892. En la capital cántabra se encontraron los dos escritores y trabaron una amistad duradera, seguramente en alguna tertulia literaria estival. La primera carta de León a Galdós tiene fecha de

---

22. *Ibidem*, p. 149. Carta de Reyes a Galdós de 11-3-1913. Carta de Rodrigo Soriano a Galdós de 8-5-1913 ES 350167. *Epistolario galdosiano*.

23. VILASELMA, José: *Ricardo León*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1978. GONZALEZ Y GÓMEZ DE LEÓN, Juan Manuel: *Del modernismo y el 98 al Tradicionalismo y la Guerra Civil: el viaje literario de Ricardo León*. Málaga, Fundación Unicaja, 2004.

12 de agosto de 1905 y en ella el escritor malagueño de adopción se disculpó de «no tener tiempo de ir a La Magdalena debido a una excusión familiar al Valle de Carriedo». Eso sí, le envía a don Benito un «*ramillete de flores místicas* que una joven y linda beatita me ha dado, muy ajena del destino que han de tener. El librejo tiene mucha miga y creo que servirá para el caso». La coincidencia ideológica en el anticlericalismo y la complicidad entre los dos escritores resulta evidente. Quizás aparece como trasfondo o una broma pesada o un elemento real para alguna invención literaria.[24]

Casi un año después y tras lograr su traslado a Málaga como secretario de la sucursal del Banco de España, Ricardo de León vuelve a dirigirse por carta a don Benito. En la misiva expresa su nostalgia del verano anterior: «El año pasado, por este tiempo, gozaba ya de la amable compañía de Vd. en ese delicioso retiro de la Magdalena donde encontré, desde el primer día, tan hermosa hospitalidad; de aquellas tardes felicísimas guardo un recuerdo muy dulce y melancólico». Entre ellos existe ya verdadera amistad y confianza mutua hasta el punto de extenderse Ricardo León sobre temas personales como sus crisis de salud («mis dolencias me obligaron a salir de la Montaña») que también le afectaron durante una estancia en la capital de España y que le impidieron visitar allí a Galdós; o sus planes profesionales («iré a establecerme en Madrid definitivamente dentro de un par de años»); así como de sus proyectos y compromisos literarios y de sus obligaciones profesionales («Aquí, la labor oficinesca es muy pesada por el grande movimiento mercantil de esta plaza; pero como no estoy apegado a ningún periódico, sino suelto y libre y muy pegado a mi concha, aprovecho algunas horas y creo que haré algo más serio y positivo que artículos y crónicas»). Pero sin duda, lo mejor de esta carta es la breve, pero certera descripción y análisis de la vida cultural malagueña durante la primera década del siglo XX:

> Aquí, desde el punto de vista literario, hay pocas señales de vida. Si bien no faltan jóvenes inteligentes e ingeniosos que leen mucho y hacen vida intelectual. Pero, en suma, hay más *diletantismo* que arte serio. Dentro de pocos días viene Unamuno a dar una serie de conferencias, y esto ha despertado a muchos durmientes y creo que animará a la juventud. El ambiente es propicio, porque esta, como Vd. Sabe, es una ciudad profundamente liberal.[25]

---

24. *Epistolario galdosiano* EPG 2262, Carta de Ricardo León a B.P.G. 12 de agosto de 1905. Sobre la relación de Galdós con Santander y la finca de San Quintín, ver CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *op. cit.*, pp. 265-278.

25. *Epistolario galdosiano* EPG 2263. Carta de Ricardo León a B.P.G. 31 de julio de 1906. Esta misiva y la mayoría de las cartas a don Benito las escribe Ricardo León en papel con membrete del Círculo Mercantil, uno de los ámbitos de sociabilidad preferidos de la burguesía y de las clases medias de la ciudad. Para valorar la importancia y la influencia de esta entidad recreativa en la vida de Málaga, ver JIMÉNEZ GUERRERO, José: *El Círculo Mercantil de Málaga*. Málaga, Círculo Mercantil de Málaga, 2014.

La prueba de que Galdós tenía en gran estima a Ricardo León y le trataba de igual a igual es que don Benito le envía como regalo, al año siguiente, el Episodio Nacional *La de los tristes destinos* dedicado. Incluso un amigo del receptor lo «quiere vestir con preciosa y original encuadernación». En aquellos momentos, el malagueño de adopción se identificaba con el paso que don Benito había dado en abril al aceptar en la candidatura republicana por Madrid al Congreso en las inminentes elecciones donde salió elegido:

> Proponíame, al marchar a la Corte e ir a darle Vd. un abrazo y mi felicitación entusiasta por sus nobles actitudes y triunfo de patriota. Prodújome gran emoción su profesión de fe republicana; leí con avidez cuanto Vd. dijo y escribió en aquellos días [se refería a la campaña electoral, a lo escrito por Galdós en las páginas de *El Liberal* y al discurso pronunciado en el mitin del Casino de Pontejos], y dábame gran tristeza no estar a su lado y sentir, más de cerca, aquellos aires de lucha y de triunfo.

Más adelante León hace votos para que el escritor canario visitase Málaga en el próximo invierno (de 1908) ya que no había podido hacerlo en el del año anterior, ya que «aquí tiene Vd. admiraciones e idolatrías verdaderamente conmovedoras». Para concluir, el autor de la carta le promete «un pequeño estudio» sobre los *Episodios Nacionales*, además de informarle de sus últimas creaciones: «Estoy terminando un ensayo de novela y un libro de *Diálogos*, uno de los cuales publiqué, como muestra, en *La República de las letras*».[26]

A finales de ese mismo año, 1907, de nuevo, el autor de *Casta de Hidalgos*, a punto de publicarse, se dirige por carta, de nuevo a don Benito para que apoyase el proyecto de una nueva librería en Málaga capitaneada por el periodista Enrique Rivas Beltrán que «ha decorado preciosamente dos saloncitos en la calle de Larios donde hemos de reunirnos un puñado de jóvenes de buena voluntad. De esta tertulia *galdosiana* y lo digo, bien lo sabe Vd. sin adulación y con profundo cariño, saldrá con el tiempo, un gran periódico regional y una porción de cosas más que estamos preparando afanosamente». Pero la nueva librería, necesitaba la ayuda de don Benito:

> Rivas ha conseguido varios depósitos de importancia para la librería, pero es de absoluta necesidad contar con unas cuantas colecciones de la casa Hernando y de la Colecciones de Escritores Castellanos que dirige D. Mariano Catalina. La adquisición al contado [...] nos sería difícil [...] nos *lanzamos* a pedir el depósito (sin pago previo) contando con la decisiva influencia de Ud. Para ello.

---

26. *Epistolario galdosiano* EPG 2264. Carta de Ricardo León a B.P.G. 17 de junio de 1907. La decisión de Galdós de presentarse como candidato republicano por Madrid, en CANÓVAS SÁNCHEZ, Francisco: *op. cit.*, pp. 335-338.

Ricardo León mantuvo una intensa relación epistolar con Galdós entre 1905 y 1912.

Más adelante Ricardo León informa a Galdós de haber concluido «la novela de Santillana (*Casta de Hidalgos*) aunque no salió a mi gusto, la imprimiré por quitármela de encima». Más adelante le anuncia nuevos proyectos: «Los Claros Varones de Castilla, unos estudios literarios y otra novela, ya de Málaga», de los que le gustaría «pasaran por sus manos». Finalmente se duele de que en el «Homenaje de las cuartillas» organizado por *La República de las Letras* a Galdós, no le avisaran.[27]

Un año más tarde, en octubre de 1908 informa a Galdós que, por fin, se ha editado *El alma de las ruinas*. *Casta de Hidalgos*, enviándole un ejemplar, pero no

---

27. *Epistolario galdosiano* EPG 2265. Carta de Ricardo León a B.P.G. 12 de noviembre de 1907. Resulta paradójico que la novela que lanzó a la fama a León, la tuviese en tan poca estima. Enrique Rivas Beltrán (? - 1958), fue un periodista, escritor y librero nacido en Málaga en la década de 1870. Redactor de *El Liberal, El Heraldo* y *El País*, fundó y fue el primer director de *El Liberal de Murcia* 1902-1904). De regreso a Málaga fundó una librería con su nombre en calle Larios nº 2 además de desempeñar el cargo, durante muchos años, de secretario de la Cámara de Comercio. Una referencia parcial sobre su trayectoria en CUEVAS GARCÍA, Cristóbal y AA. VV: *Diccionario de escritores de Málaga y su provincia*. Madrid, Castalia, 2002, p. 795. *La República de las Letras* fue una revista dirigida por Blasco Ibáñez que publicó, el 22 de julio de 1907 un *Homenaje* a Galdós en el que participaron más de sesenta escritores. CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *op. cit.*, p. 339.

está seguro de la calidad de la obra: «Temo, sobre todo, que no sea del agrado de Ud., y si no fuese por el gran cariño que le tengo, quizás no me hubiese atrevido a poner en sus manos tan triste y mezquino obsequio [...]. Su protección será decisiva para mi libro y para mis futuros destinos de escritor; a ella acudo con la esperanza de que no ha de faltarme». La misma concluye con una mención a su mala salud: «No puede imaginar Vd. lo que he sufrido desde un año para acá; enfermo y amargado por crueles calamidades [...]».[28]

Don Benito tardó en dar señales de vida. Lo hizo seguramente a través de una esquela o de un comentario breve sobre el malagueño de adopción en algún artículo suyo. Esto llenó de gozo a León, que creía haber caído en el olvido de Galdós. En una carta de 23 de noviembre del mismo año le exponía estos temores: «Sentía yo profunda tristeza al no recibir noticia alguna de Vd., sospechando que aquel gran afecto con que tanto me halagó Vd. en otro tiempo se hubiera apagado». De nuevo le solicita «unas letras diciendo si leyó mi novela que le envié con toda diligencia, y si no le desagradó su lectura». Finalmente le comunica su próximo traslado a Madrid, «libre ya de esta esclavitud burocrática a la que nunca llego a acostumbrarme (se refería a su trabajo como secretario de la sucursal del Banco de España en Málaga).[29]

En enero del año siguiente, 1909 don Ricardo vuelve a dirigirse por escrito a don Benito. Esta vez el motivo resulta bastante prosaico y muy típico de la época: recomendar al maestro a un conocido suyo, Alejandro Moner, «un joven abogado muy culto inteligente y discreto que va a Madrid a unas oposiciones de la Facultad»; añadiendo: «yo suplico al gran corazón de Vd. que haga por mi amigo cuanto esté en su mano».[30]

Establecido en Madrid, desde enero de 1910, la fama y la fortuna sonríen a Ricardo León. Ha conseguido el traslado como alto funcionario del Banco de España gracias a José Echegaray. En sus novelas se deja sentir el abandono de sus iniciales y juveniles posturas radicales, republicanas y anticlericales y su adscripción a un conservadurismo y a un catolicismo tradicionalista. Publica en esta línea ideológica *Alcalá de los Zegríes* (1910), se vincula políticamente al Maurismo y su éxito resulta arrollador entre la aristocracia, la burguesía y las clases medias conservadoras. Por *El amor de los amores* obtiene el premio Fastenrath de la Academia Española. Finalmente, en mayo de 1912 es presentado por el propio Maura junto a Echegaray y a Francisco Rodríguez Marín para ocupar un sillón en la mismísima Real Academia Española con tan solo treinta y cuatro años. Y se encuentra muy lejos de Galdós, su «venerado amigo y maestro». En los años inmediatamente anteriores el escritor canario había presidido

---

28. *Epistolario galdosiano* EPG 2269. Carta de Ricardo León a B.P.G. 14 de octubre de 1908.

29. *Epistolario galdosiano* EPG 2266. Carta de Ricardo León a B.P.G. 23 de noviembre de 1908.

30. *Epistolario galdosiano* EPG 2267. Carta de Ricardo León a B.P.G. 8 de enero de 1909.

la Conjunción Republicano-Socialista y, aunque a finales de 1911 había abandonado la política activa por sus problemas de visión, seguía defendiendo la alianza entre republicanos y socialistas. De todas formas, León no duda en escribirle para solicitar su apoyo para lograr entrar por la puerta grande en la docta casa, recordándole que

> Vd. sabe, queridísimo D. Benito, gran parte de mi vida y de mi historia; Vd. me tendió la mano bondadosa cuando yo era un principiante oscuro [...]. No iría y con embajada tan ambiciosa a molestarle [...] si yo, en cierto modo, no creyese obligación por mi parte procurar el consejo de Vd. no me atrevo a decir su apoyo en el caso de que, generosamente, me ponen algunos cariñosos amigos.

Desde luego no le faltó a Ricardo León el voto y el apoyo de don Benito, fruto de su generosidad y del aprecio que tenía por su obra literaria.[31]

Dada la falta de documentación resulta imposible rastrear la relación entre ambos escritores hasta el fallecimiento de don Benito. ¿Se verían en las sesiones de la Academia a la que Galdós iría esparciendo su asistencia? ¿Visitaría León al anciano y casi ciego Galdós en su domicilio madrileño o de olvidaría de él? Al día de hoy resulta imposible responder a estas preguntas.

c. Narciso Díaz de Escovar

Nacido en el seno de una familia de jurisconsultos, Narciso Díaz de Escovar (1860-1935) fue un polifacético personaje cuya actividad profesional y cultural abarcó múltiples campos. Abogado penalista de cierto renombre, desempeñó incluso los cargos de fiscal sustituto y magistrado suplente en la Audiencia de Málaga. Vinculado políticamente al Fusionismo de Sagasta, llegó a ser diputado provincial y gobernador civil interino además de Delegado Regio de Primera Enseñanza. Profundamente comprometido con Málaga y sus tradiciones, se convirtió, por ejemplo, en el alma de la organización de la primera Feria de Agosto y de la primera Cabalgata de Reyes además de ostentar cargos como hermano mayor de la Cofradía de Viñeros o Cronista Oficial de la Provincia. Como escritor fue extremadamente prolífico, cultivando el periodismo, y el ensayo jurídico e histórico, pero, sobre todo, la divulgación histórica, publicando artículos en revistas y periódicos de Málaga y Madrid. Pero fue la poesía popular lo que le dio fama a nivel nacional como el Poeta de los Cantares, llegando a escribir más de nueve mil composiciones de esta naturaleza. Dirigió diarios como *El Correo de Anda-*

---

31. *Epistolario galdosiano* EPG 2268. Carta de Ricardo León a B.P.G. 6 de abril de 1912. Sobre el compromiso y la militancia política de Galdós, ver CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *op. cit.*, pp. 331-366.

lucía siendo redactor y colaborador de otros muchos, así como de revistas especializadas fundando algunas de ellas. Otras de sus pasiones fue el teatro, participando muy activamente en la fundación de la Academia de Declamación, Música y Buenas Letras de Málaga en 1887 junto a Arturo Reyes, al actor y director teatral José Ruiz Borrego y a la actriz Silveria del Castillo. El objetivo de esta institución de carácter altruista consistía en la formación como actores y actrices de jóvenes sin recursos y que mostraban dotes para la actuación, facilitándoles, de esta forma, una profesión con la que ganarse la vida. Además, en el domicilio familiar de calle San Juan de Letrán, 2 y 4, junto al Teatro Cervantes logró reunir, junto a su hermano Joaquín, una de las bibliotecas y archivos privados más importantes de España con 35.000 volúmenes y legajos, destacando una colección de 23.000 obras teatrales.[32]

Narciso Díaz de Escovar sugirió a Galdós que ambientase en Málaga un Episodio Nacional.

La correspondencia entre el poeta y erudito malagueño y Galdós se extendió, al menos, durante casi las dos primeras décadas del pasado siglo, aunque la costumbre de Díaz de Escovar de no fechar sus cartas hace difícil, casi siempre, determinar el momento exacto en que fueron escritas. Quizás el contacto entre ambos pudiera haberse iniciado durante la última década del XIX. En toda la documentación conservada en el Epistolario Galdosiano aparece, redundante, un tema: las reiteradas peticiones a don Benito por parte del malagueño para que este done «manuscritos originales de algunas de sus obras, ya sean novelas, ya algunos de sus dramas» bien para su biblioteca personal, bien para el Museo-biblioteca que estaba reuniendo en la Academia de Declamación: «En ella tengo creada una biblioteca pública gratuita a la cual envió Vd. hace dos años alguna de sus obras

32. Una síntesis más amplia de la vida y la obra de Díaz de Escovar, así como las fuentes y bibliografía sobre las mismas en MATEO AVILÉS, Elías de: «Documentación y publicística sobre la Masonería en un archivo privado. El caso del Archivo Díaz de Escovar de Málaga». *La Masonería española en la época de Sagasta II. XI Symposio Internacional de Historia de la Masonería Española*. Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española. Gobierno de Aragón, 2007, pp. 1.443-1.458. Ver también CUEVAS GARCÍA, Cristóbal y AA.VV.: *op. cit.*, pp. 220-227.

dramáticas anteriores a *Electra* [...] ¿Sería tan amable que nos enviase sus obras, exceptuando de las indicadas [...]?».[33]

Por lo demás, las misivas galdosianas de don Narciso se refieren al envío de las fotos tomadas durante la estancia de don Benito en Málaga camino de Tánger a finales de 1904, y a alguna de sus creaciones «para la Cobeña, que le ha gustado mucho y un melodrama para Echaide que ya lo tiene anunciado». También sugiere al autor de *La Fontana de Oro* que «Escoja V. para sus *Episodios Nacionales* los célebres sucesos de Málaga desde 1868 a 1874 para los cuales le proporcionaré proclamas y bandos que conservo y que será ocasión para que estudie Vd. a fondo esta tierra».[34]

Don Narciso nunca se cansaba de pedir. Durante la segunda década del siglo, incluso con Galdós ya anciano y camino de la ceguera, le solicitó su firma «para el "Álbum de Recuerdos" que hace tiempo formó», así como, un prólogo, en 1917, para una edición de sus *Cantares*.[35]

3. *ELECTRA* EN MADRID

El 30 de enero de 1901, ante una enorme expectación, se estrenaba, en el Teatro Español de Madrid, el drama *Electra*. Escrito en su residencia veraniega de San Quintín durante el verano anterior, la obra, dividida en cinco actos, recreaba y actualizaba en el seno de la sociedad española de su tiempo el mito griego que habían llevado, en su día al teatro Esquilo, Sófocles y Eurípides. El argumento de la obra se centraba en la peripecia vital de una joven huérfana de dieciocho años hija de una madre soltera, Eleuteria, que ha muerto. Electra ignora quién es su padre. Acogida por una tía suya, Evarista, conoce allí a un joven, Máximo, también sobrino de Evarista, ingeniero, viudo con dos hijas pequeñas y de ideas liberales. Ambos se enamoran. Pero Electra confía estos sentimientos a su confesor, el siniestro jesuita Salvador Pantoja. Este le dice que su amor es imposible, pues ambos son hijos de Eleuteria, y, por tanto, hermanos y le convence para que ingrese como monja en el convento donde está enterrada su madre. Pero le oculta los amoríos que él había mantenido con su madre, de los que resulta que Electra po-

---

33. *Epistolario galdosiano* EPG 1256, 1257, 1258, 1259, 1261 y 1262. Cartas de Narciso Díaz de Escovar a B.P.G., sin fechas.

34. *Epistolario* galdosiano EPG 1257, 1260 Y 1264. Esta sugerencia interesante hubiese podido poner a la Málaga revolucionaria del Sexenio Revolucionario en el mapa conceptual de los Episodios Nacionales. Efectivamente el archivo Díaz de Escovar contiene abundante documentación sobre el periodo. Ver MORALES MUÑOZ, Manuel: «La Gloriosa en Málaga: del clamor revolucionario al fracaso de las expectativas populares», *Baética* nº 16 (1994) pp. 395-413. MORALES MUÑOZ, Manuel: *Economía y sociedad en la Málaga del siglo XIX. Aproximación a la historia social del Sexenio Revolucionario*. Málaga, Diputación de Málaga, 1983.

35. *Epistolario galdosiano* EPG 1263 y 1256.

dría ser hija del jesuita. La protagonista le confiesa a Máximo el temor de que Pantoja le esté manipulando. Ya dentro del convento se le aparece el espectro de su madre, Eleuteria, relevándole que ella y Máximo no son hermanos. Entonces la joven decide vivir en libertad su pasión con Máximo. La obra finalizaba, pues, con el triunfo del amor sobre el fanatismo, de la verdad sobre la mentira, del liberal Máximo sobre el siniestro jesuita Pantoja.[36]

EL PAIS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madera, 8

AÑO XV.—NÚM. 4943 DIARIO REPUBLICANO JUEVES 31 ENERO 1901

EL ESTRENO DE "ELECTRA,,

POR LA LIBERTAD.-EL TRIUNFO DE GALDÓS

EL PAIS

POR LA LIBERTAD

GALDOS VIDENTE

EL PÚBLICO

Desde dentro

Desde fuera

LOS NEOS

PEREZ GALDOS

Instantáneas

El estreno de *Electra* conmocionó a toda España.

La redacción y el estreno de este drama galdosiano se enmarcan en un contexto histórico muy convulso. España había perdido sus últimas colonias en 1898, lo que sumió al país en una profunda crisis de identidad. La España liberal, heredera de los postulados de la Revolución de 1868, veía cómo varias amenazas ponían en peligro las libertades públicas: el florecimiento desde 1875 de las órdenes y congregaciones religiosas que monopolizaban buena parte de la enseñanza media y de los establecimientos de beneficencia; la amenaza de que llegasen nuevas oleadas de frailes y monjas expulsados de Filipinas tras la retirada española y los provenientes de Francia, donde el radical Waldeck Rousseau pretendía clausurar, en aquel país, a la mayoría de los conventos y colegios regidos por frailes y monjas; la inminente boda de la princesa de Asturias, Mercedes, hermana del aún adolescente Alfonso XIII con el príncipe Carlos de Borbón-Dos Sicilias, hijo del Conde de Caserta, destacado jefe cartista; la presencia en Palacio como confesor de la Reina Regente y preceptor del joven Rey del sacerdote José Fernández Montaña, el P. Montaña, de ideas integristas; que había condenado a Canalejas y su liberalismo desde las páginas de *El Siglo Futuro* por lo que fue cesado.

Pero, sin duda, el trasfondo de *Electra* y por lo que se transforma en una bandera de enganche y en instrumento de agitación de un exacerbado anticle-

36. PÉREZ GALDÓS, Benito: *Electra. Drama en cinco actos. Representose en el Teatro Español la noche del 30 de enero de 1901*. Obras de Pérez Galdós. Madrid, Hortaleza, 139, 1901. Existen numerosísimas ediciones posteriores. Una de las más recientes es la de Madrid, Biblioteca Nueva, 2004.

ricalismo especialmente dirigido contra los jesuitas fue el caso Ubao que llenó páginas y páginas de la prensa del momento. Existía un claro paralelismo con Electra. Adelaida Ubao e Icaza, joven bilbaína, menor de edad, de familia rica y católica, influida en unos ejercicios espirituales por el jesuita P. Cermeño decidió ingresar en el Convento de las Esclavas del Corazón de Jesús sin el permiso de su madre, viuda. Esta y sus hermanos decidieron recurrir ante la justicia. El caso llegó en diciembre de 1900 al Tribunal Supremo defendiendo a la familia Nicolás Salmerón expresidente de la I República conocido por su anticlericalismo y a las monjas el ultraconservador Antonio Maura, futuro presidente del Gobierno. La justicia dio la razón a la madre y la novicia fue obligada a abandonar el convento, pero alcanzada la mayoría de edad, ingresó definitivamente en religión en el noviciado de Azpeitia. Todos estos temas provocaron agrias polémicas en el parlamento y en la prensa, manifestaciones y tumultos en muchos lugares de España, e, incluso, apedreamientos y ataques violentos contra colegios y residencias de los jesuitas.[37]

En esta coyuntura Galdós decidió poner su genio como dramaturgo al servicio del anticlericalismo. En una carta dirigida a Clarín le confesaba que estaba escribiendo un drama que «tiene mucha miga, más miga quizás de la que conviene».[38]

No solo el estreno de la obra, sino su representación en casi todas las ciudades y localidades de España se vio acompañada de algaradas y manifestaciones. Su éxito se debió más a la oportunidad que a la genialidad del drama. De hecho, la crítica especializada más rigurosa y equilibrada decía: «Con reserva y frialdad por parte de la generalidad de los espectadores se oyeron los dos primeros actos». Luego vino el paroxismo:

> En el acto tercero ya *entra* el espectador en la obra. Al caer el telón se llamó al autor a escena, prodigándole nutridos aplausos. El acto cuarto despertó entusiasmo indescriptible que, en el primer cuadro del acto y último, llegó a convertirse en verdadero frenesí. Aplausos atronadores, aclamaciones estruendosas salieron de todas las localidades del teatro. Agitando pañuelos y sombreros, prorrumpiendo en vítores, la concurrencia estalló en una explosión imponente. Pérez Galdós se presentó [en el escenario] infinidad de veces, y la representación quedó, por largo tiempo, interrumpida. La tendencia de la obra, los valientes arranques del autor, hallaron eco potente en la opinión liberal halagada [...]. Algún grito imprudente excitó los ánimos, y se dieron mueras a la reacción y al clericalismo. La efervescencia y la agitación eran tales que el teatro parecía un club revolucionario.

---

37. ARENCIBIA SANTANA, Yolanda: *Galdós. Una biografía*. Barcelona, Tusquets, 2020, pp. 508-520. ANDRÉS GALLEGO, José: *La política religiosa en España 1889-1913*. Madrid, Editora Nacional, 1975, pp. 187-192. CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *op. cit.*, pp. 231-252. MATEO AVILÉS, Elías de: *Anticlericalismo en Málaga 1874-1923*. Córdoba, Edita el autor, 1990, pp. 22-26.

38. CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *op. cit.*, p. 232.

Otra crónica señalaba: «El público, en pie, agitaba los sombreros y enloquecía gritando: ¡Viva la libertad! ¡Mueran los reos! ¡Muera el clericalismo! Y porque alguien dijo que, desde el palco, protestaron unos *luises*, quiso un grupo de jóvenes llegar hasta los clericales y matarlos a mordiscos». El teatro estaba a rebosar. La mayoría de los escritores jóvenes que luego serían conocidos como la Generación del 98 se encontraban allí apoyando al maestro, entre ellos Baroja, Azorín y Maeztu, todos estratégicamente situados. Este último llegó a gritar desde el *paraíso*, en un momento determinado con voz tonante ¡Abajo los jesuitas! También se encontraban presentes en el patio de butacas José Canalejas, entonces exministro y futuro presidente del Gobierno, así como el polígrafo ultraconservador Marcelino Menéndez Pelayo que, pese a sus diferencias ideológicas mantenía una estrecha amistad con don Benito. Baroja y Maeztu escribieron sendas crónicas en *El País* llegando a afirmar el primero: «Galdós ha saltado de las cimas de Dickens a las infinitas alturas de Shakespeare». Concluida la representación en numeroso grupo de incondicionales acompañaron al escritor hasta su domicilio a altas horas de la madrugada por las calles de Madrid. Tras el ensayo general del día previo al estreno diría el crítico teatral de *La Correspondencia de España*: «*Electra* me parece, no solo el mejor drama de Galdós, sino el mejor drama de todo nuestro teatro contemporáneo y una de las obras más magistrales que en castellano se escribieron jamás».[39]

EL PAIS

El triunfo de Galdos
El drama y la vida
por
RAMIRO DE MAEZTU

ELECTRA

B. PÉREZ GALDÓS

MADRID

Ramiro de Maeztu, entonces anticlerical, elogió la obra de Galdós.

39. *La Correspondencia de España,* 30 de enero de 1901, p. 2. *El imparcial,* 31 de enero de 1901, p. 1. *La Correspondencia de España,* 31 de enero de 1901, pp. 1-2. *La Correspondencia Militar*, 31 de enero de 1901, p. 2. Relatos similares abrieron las páginas de *El Liberal, El País, El Día* y *Heraldo de Madrid*. Cuando las crónicas se refieren a los *neos* señalan a la más ultraconservadora del partido Liberal-Conservador de Cánovas, encabezada por Alejandro Pidal partidarios de la unidad católica de España y de la confesionalidad del Estado. *Los luises* eran los jóvenes adultos integrantes de la Congregación de San Luis Gonzaga, creada y tutelada por los jesuitas. «Los anticlericales gritaban "mueran los luises" con la misma facilidad con que gritaban "mueran los jesuitas". Los consideraban como jesuitas de chaqueta, y empleaban su nombre como sinónimo de joven mojigato que ocultaba bajo la capa de devoción, la hipocresía que le enseñaban sus maestros [...]. Galdós los atacó porque los consideraba como una obra de la enseñanza clerical, sobre todo de los jesuitas [...]». REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel: *La Compañía de Jesús en la España*

La agitación continúo en la prensa y en la calle los días siguientes. Por supuesto los ambientes y los medios conservadores, integristas y carlistas descalificaron a la obra y a su autor. Para *La Época*,

> Galdós ha hecho un buen drama y se lo han convertido en un artículo progresista [...]. Se aplaude *Electra* como un dramón jacobino escrito con la intención de excitar a la multitud contra los curas, los jesuitas y *los luises* [...]. Se quiso hacer obligatorio el entusiasmo, se insultó a algunas señoras que, en uso de un perfecto derecho, quisieron retirarse, y se dieron vivas y mueras que nada tiene que ver con la serena contemplación objetiva que exige el arte. [...] En realidad, *Electra* ha sido solo un pretexto para la campaña que una osada minoría sectaria, cuya fuerza consiste, principalmente, en la prudencia o encogimiento de sus adversarios, contra la constitución del Estado, contra los sentimientos de la mayoría de los españoles y hasta en contra del espíritu de tolerancia propio de los verdaderos liberales.

Por su parte, *El Siglo Futuro*, en un artículo significativamente titulado «El crimen del día» calificará al drama de

> un furibundo atentado contra la verdad, contra la gramática y contra el sentido común. Un auténtico esperpento, digo mamarracho [...]. D. Benito habla un castellano sin elegancia, sin propiedad, vulgarete, a la vez rastrero y amazacotado, incorrectísimo [...]. Sus fábulas suelen ser absurdas y sus personajes, más que humanos, parecen las figurillas contrahechas que bailan al son de algunos organillos o los monigotes de pasta que ponen en los escaparates de las bollerías de los pueblos [...]. Vamos, una calamidad literaria, un novelista de folletón [...]. La fecundidad de D. Benito es muy problemática [...]. Sus obras se reducen, siempre a uno o varios católicos rabiosos que hacen todas las picardías posibles a uno o varios liberales rabiosos, que los muerden y asaltan hasta no dejarles hueso sano.[40]

El gobierno conservador de Marcelo Azcárraga no se atrevió a suspender las representaciones, aunque el gobernador civil de Madrid, Conde de Toreno dirigió serias advertencias al empresario de El Español y envió en los días siguientes fuerza pública al concluir las representaciones. El día 1 se produjeron enfrentamientos entre la policía y los manifestantes: «Los guardias echaron mano de los sables y las policías de la ronda secreta a sus tradicionales garrotes, se repartieron bastantes palos,

---

Contemporánea, tomo II. Madrid, Universidad de Comillas, Sal Terrae, Ediciones Mensajero, 2008, pp. 503-504. *El Siglo Futuro*, criticó la presencia en el estreno de don Marcelino, «representante del liberalismo conservador que va a aplaudir cuantos desatinos se le ocurren a D. Benito contra el espíritu católico». *El Siglo Futuro*, 31 de enero de 1901, p. 2.

40. *La Época*, 31 de enero de 1901, p. 1-2. Abundantes y despiadadas críticas también en *La Dinastía* (Barcelona), 1 y 2 de febrero de 1901 y en *Revista Iberoamericana de Ciencias Eclesiásticas*, 1901, p. 139-140.

se cometieron no pocos atropellos y muchas personas se vieron obligadas a refugiarse en la contaduría del teatro». Según *Heraldo de Madrid*, a la salida de la función,

> a la masa general del público mezclábanse ciertos elementos sospechosos y muchos agentes de la secreta [...] El delegado del gobernador, Sr. Machero suplicó al insigne literato [Galdós] que se tomase la molestia de salir por la calle de Echegaray. Cerca ya de las dos de la madrugada el público salía del teatro. Cuando muchas personas se habían alejado ya de la plaza de Santa Ana, salió, de un grupo bastante numeroso un ¡muer*a Galdós!* Seguido casi simultáneamente de otro ¡muer*a la libertad!* [...] La inmensa mayoría del público [...] apostrofó al grupo. Como es natural, la confusión fue grande; puños y bastones alzáronse en alto; resonaron otros gritos; las señoras lanzáronse apresuradamente en demanda de coches o buscando salidas por las calles inmediatas, y los señores *de la porra* [...] agravaron el tumulto descargando palos de ciego [...] Se pretendía apelar a ciertos procedimientos para prohibir la obra.

El Globo completaba la información asegurando que «salieron heridos el inspector D. Casildo Sudón y el guardia de Seguridad nº 78. Hubo también dos detenciones, la de Matías Basaldún y José Ramiro, ambos jornaleros».[41]

Sin duda la obra era un éxito de público y, además había logrado aumentar hasta el paroxismo la crispación de la sociedad española de la época y profundizar el abismo que separaba y dividía a las dos Españas. La demanda del público llevó al empresario del Teatro Español a ofrecer representaciones por las mañanas, matinés. Un buen número de obispos condenaron la obra y prohibieron a sus diocesanos asistir a sus representaciones. Para el arzobispo de Burgos, *Electra* era «enseña de rabiosa persecución contra la Iglesia». La prensa gráfica, en sus albores entonces, recogió con generosidad imágenes de las escenas más emblemáticas del drama y dedicó páginas completas a ensalzar la actriz que interpretaba a la protagonista, Matilde Moreno.[42]

Por supuesto el eco de aquel sonado acontecimiento llegó a todos los rincones de España. Liberales, republicanos, librepensadores, logias masónicas, sociedades obreras... se apresuraron a dirigir a don Benito telegramas de felicitación y apoyo, e incluso, a organizar banquetes en su honor.[43]

---

41. *La Época*, 1 de febrero de 1901, p. 2. *La Correspondencia Militar*, 2 de febrero de 1901, p. 3. *Heraldo de Madrid*, 2 de febrero de 1901, p.1. *El Globo*, 2 de febrero de 1901, p. 1.

42. *El País*, 13 de marzo de 1901. MARTÍNEZ HOYOS, Francisco: *Galdós y el escándalo de su Electra*. *La Vanguardia*, 4 de enero de 2020. *Blanco y Negro*, 9 de febrero de 1901, p. 3 y 23 de febrero de 1901, p. 21. En la primavera de 2011, con motivo del 110 aniversario de aquel estreno, la Casa-Museo de Pérez Galdós de las Palmas de Gran Canaria le dedicó una exposición con un interesante acopio de materiales.

43. Ver *El Liberal*, 6 de febrero de 1901, p. 2 *Heraldo de Madrid*, 22 de febrero de 1901, p. 2 *Diario de Murcia*, 31 de enero de 1901, p. 3.

Además, y no por casualidad, el estreno de *Electra* se hizo coincidir con las vísperas de la vista en el Tribunal Supremo del recurso de casación del caso Ubao que tuvo lugar en los primeros días de febrero y con la boda de la princesa de Asturias. Se publicaron abundantes artículos en la prensa. El hermano de la propia Adelaida Ubao asistió a la segunda representación de *Electra* y entabló una amigable conversación con el autor de la obra.

El 7 de febrero una gran manifestación en Madrid apedreó la residencia de los jesuitas en la calle de la Flor, así como la sede de *los luises* gritando: «¡Abajo los jesuitas! ¡Viva Salmerón! ¡Viva Electra! ¡Viva Galdós! Luego se dirigieron al Paseo de Velázquez, donde está situado el convento de Esclavas del Corazón de Jesús en donde reside la señorita Ubao, dando vivas y mueras y arrojando varias piedras contra las ventanas del edificio [...]». Finalmente, ya de nuevo en las calles de Alcalá y Sevilla gritaron «¡Muera el conde de Caserta! y ¡Que no se case!», en referencia al previsto enlace de la entonces princesa de Asturias con un príncipe filocarlista que tuvo que celebrase, a puerta cerrada, en el Palacio Real para evitar disturbios.[44]

4. *ELECTRA* EN MÁLAGA

El eco mediático del estreno de *Electra* en Madrid alcanzó todos los rincones de España y muchos lugares del resto de Europa y de Hispanoamérica. Málaga, no permaneció al margen. Durante las semanas siguientes el tema debió centrar las conversaciones y provocar acaloradas discusiones en tertulias, cafés y círculos recreativos. También en tabernas y sociedades obreras. Los periódicos reflejaron el caldeamiento de las posturas frente a la obra y su trasfondo, la influencia creciente de la Iglesia y, sobre todo de las órdenes religiosas, particularmente de los jesuitas sobre la sociedad española. El 1 de febrero *La Unión Mercantil* recogía una breve crónica de su corresponsal en Madrid, Almodóvar, donde daba cuenta del estreno de la obra, a la que calificaba «éxito grandioso», recogiendo las «ovaciones delirantes» que el escritor cosechó al salir al escenario del Teatro Español, señalando, finalmente que «al finalizar el quinto acto se oyeron vivas a la libertad y muevas a la reacción, promoviéndose un gran escándalo. Muchas señoras, atemorizadas, abandonaron la sala y la autoridad gubernativa pidió fuerzas por teléfono. En la plaza de Santa Ana se organizó una manifestación imponente que acompañó a D. Benito hasta su casa».[45]

La Málaga liberal, republicana, obrerista, heterodoxa y revolucionaria se volcó en apoyar a Galdós. Muchos escritores y periodistas le enviaron cartas y

---

44. *Heraldo de Madrid*, 1 de febrero de 1901, p. 1. *El Liberal*, 1 de febrero de 1901, pp. 3 y 6; y 8 de febrero de 1901, p. 1. *La Vanguardia*, 9 de febrero de 1901, p. 6.

45. *La Unión Mercantil*, 1 de febrero de 1901, p.3

telegramas de felicitación. También los espiritistas y las sociedades dramáticas de aficionados. El 21 de febrero se puso a la venta en la ciudad el drama galdosiano en forma de libro, señalando *La Unión Mercantil* que «son muchos los ejemplares pedidos. La venta ha de ser tan extraordinaria que tememos que sufran los neos un síncope al saberlo. ¡Cómo rugirá el diablo! El demonio tenebroso del ultramontanismo que sueña con el exterminio de los liberales».[46]

El día 22 el director del referido diario, Antonio Fernández y García, conocido por sus ideas progresistas, editorializaba sobre el fondo del drama galdosiano. Bajo el título *Los Pantojas*, decía:

> Con la resurrección de la intolerancia religiosa causa de tantos males, los Pantojas de la reacción vienen multiplicando su celo en contra de las aspiraciones de los liberales. El entusiasmo producido por la obra del insigne Pérez Galdós, *ELECTRA*, se debe, principalmente, aparte de su mérito literario a la fidelidad con que D. Benito ha presentado en el personaje más odioso de la citada producción dramática, un tipo que conspira contra la dicha de otros seres, recurriendo a repugnantes mentiras [...]. Los Pantojas han desbaratado más de una proyectada boda entre personas dignísimas empleando la más vil calumnia contra el novio.

Tras referir el caso del casamiento frustrado «entre una linda señorita y un honrado y cumplido caballero», afirmaba para concluir que

> Hay Pantojas que, solapadamente extienden falsas especies para perjudicar a honrados industriales o dignos comerciantes [...]. Otros Pantojas mienten cuando se proponen hacer daño a tal o cual periódico liberal [...]. Si la Inquisición existiera en nuestros días, los Pantojas de la intolerancia explotaría dicho tribunal en favor de sus venganzas, sus concupiscencias y todas sus malas pasiones y venalidades [...]. La masa grande del país [...] aplaude en *ELECTRA* la oportunidad con que Galdós saca a esos tipos a la vergüenza pública.[47]

---

46. *La Unión Mercantil*, 2 de febrero de 1901, p. 2. *Ibidem*, 16 de febrero de 1901, pág. 1. *Ibidem*, 17 de febrero de 1901, p. 1.

47. *La Unión Mercantil*, 22 de marzo de 1901, p. 1 Este gran diario malagueño, fundado en 1886, se significó desde el primer momento por su apuesta por un periodismo de información general no partidista, pero defendiendo siempre los postulados de un liberalismo avanzado, dando cabida en sus páginas a noticias generadas por grupos y organizaciones republicanas, obreristas y heterodoxas, como la masonería. Desde 1908, con la muerte de su primer director, Antonio Fernández y García, el rotativo virará hacia posiciones cada vez más conservadoras, con una defensa a ultranza de la monarquía y de la Iglesia católica. GARCÍA GALINDO, Juan Antonio: *Prensa y sociedad en Málaga, 1875-1923. La proyección nacional de un modelo periodístico periférico*. Málaga, Ediciones Edinford, S. A., 1995, pp. 47-69. Sobre la figura de Antonio Fernández y García, ver *ibidem*, pp. 57-61. También CUEVAS GARCÍA, Cristóbal y AA. VV.: *op. cit.*, pp. 285-287.

La polémica periodística estaba servida. Desde posiciones antagónicas identificadas con el integrismo y el carlismo, *El Noticiero Malagueño* se erigió en azote implacable de la obra galdosiana, de sus postulados y de todos cuantos la defendían. Por desgracia, la desaparición casi completa de la colección de dicho diario hace muy difícil reconstruir sus ataques y sus críticas. *La Unión Mercantil*, el día 4 de febrero criticará las opiniones que el periódico integrista madrileño *El Siglo Futuro* recogió en sus páginas sobre *Electra*:

> Los periódicos carcundas y neos que se reciben en Málaga, aunque apenas los leen media docena de sacristanes honorarios, se desatan en estúpidas injurias contra el insigne escritor Pérez Galdós, verdadera gloria de España. Para que se vea hasta qué punto la pasión les ciega, diremos que llaman «MAMARRACHO Y ESPERPENTO» a un literato de los altos prestigios del autor de *Electra*. Hay que tener en cuenta que son los mismos que llamaron charlatán e ignorante al inmortal Castelar.

Unos días más tarde, al parecer *El Noticiero Malagueño* afirmaba que «*Electra* va a ser una maravilla, porque satisface a todas las manifestaciones del espíritu satánico», a lo que *La Unión Mercantil* respondió: «El ultramontanismo es lo más satánico».[48]

A finales de febrero se distribuyó «con profusión» en Málaga, además, un folleto gratuito firmado por el periodista republicano Roberto Castrovido, de dieciséis páginas y donde, bajo el mismo título que la obra teatral, se ponía al alcance del gran público su argumento, se incidía en el ideario anticlerical de la misma y «se excita a la juventud a seguir el camino de la ilustración».[49]

Simultáneamente llegaban a la ciudad las noticias y las reacciones que se producían en Madrid sobre el caso Ubao, especialmente la salida del convento, obligada por sentencia judicial de la joven Adelaida Ubao y como el abogado de su madre, Nicolás Salmerón, la trasladaba «al domicilio de una tía suya donde que-

---

48. *La Unión Mercantil,* 4 de febrero de 1901, p.1 y 18 de febrero de 1901, p.1 *El Noticiero Malagueño* inició su andadura el 10 de octubre de 1899 bajo la dirección de Salvador Bueno Roqué, manteniéndose como diario hasta el 17 de agosto de 1902. Luego reapareció como semanal en 1904. Los únicos ejemplares conservados se encuentran en la hemeroteca del Archivo Díaz de Escovar. DÍAZ DE ESCOVAR. Narciso: *Bibliografía de la prensa malagueña. Apuntes para la historia del periodismo en la provincia de Málaga.* Granada, El Corte Inglés, 2000, p. 191. El término ultramontanismo se refiera a una doctrina política que defiende la subordinación del poder civil al poder de la Iglesia Católica, y en especial a la autoridad del Papa. En la época de *Electra* la defendían los carlistas, los integristas y los neocatólicos.

49. *La Unión Ilustrada,* 26 de febrero de 1901, p.1. Roberto Castrovido Sanz (1864-1941) fue un periodista y político republicano. Director de *El País* en 1903, se convirtió en un destacado miembro de la Conjunción Republicano-Socialista junto a Galdós. Diputado por Madrid entre 1912 y 1920, durante la II República militó y fue diputado por Izquierda Republicana, falleciendo en Méjico, exiliado tras la Guerra Civil. ANGOSTO VÉLEZ, Pedro Luis: *Roberto Castrovido, de la lucha por la democracia al exilio mejicano. Vida y artículos (1864-1941).* Madrid, Ministerio de Justicia, 2019.

dó depositada». Y por supuesto, la oposición liberal y republicana al matrimonio de la princesa de Asturias con el filocarlista Conde de Caserta. Los estudiantes del Instituto y de la Escuela de Comercio se negaron a aceptar las vacaciones que el gobierno había decretado con motivo del enlace regio, manifestándose por las calles y manteniendo la postura de que solo aceptarían los tradicionales días sin clase con motivo del Carnaval. El ambiente estaba algo más caldeado y la tensión se trasladó a la calle.

Durante los días 12 y 13 de febrero tuvieron lugar sonados alborotos. En ellos

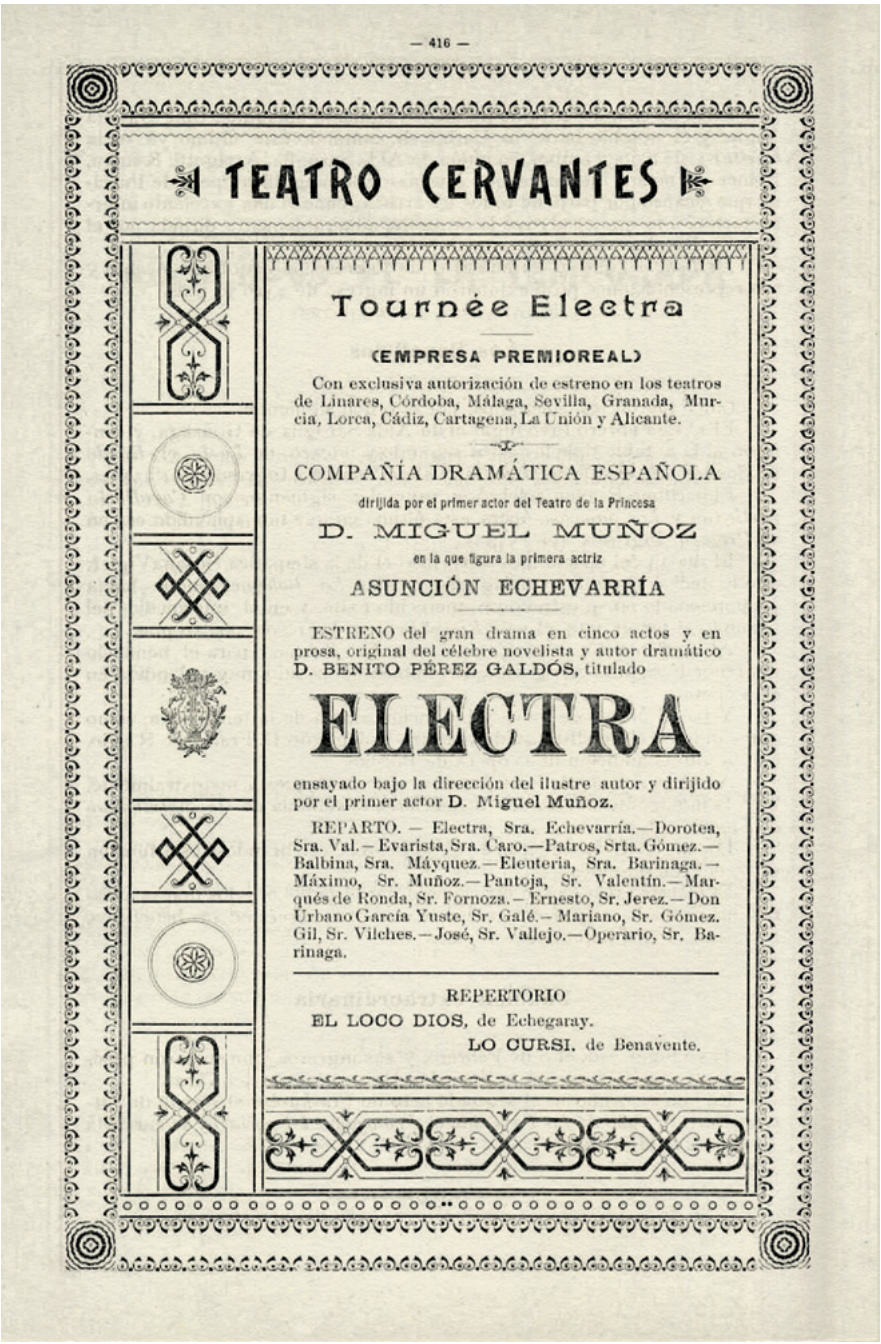
> un grupo de muchachos, llevando al frente una pequeña bandera [¿una pancarta?] y el retrato del insigne Galdós [...] se dirigió a la calle de Larios dando vivas y mueras. La policía cargó contra ellos y disolvió la manifestación «pour rire», deteniendo a una Luisa Michel que alentaba a las masas en vez de reparar la ropa. Varias veces intentaron los revoltosos reunirse de nuevo, pero otras tantas fueron disueltos, ocurriendo por este motivo varias carreras. Una compañía de la Guardia Civil al mando del teniente Sr. Aladro y una sección de caballería a cuyo frente iba el teniente Sr. Santandren estuvo distribuida por los puntos céntricos de la población, y principalmente en las afluentes de calle de Larios, plaza y calle de Granada. Como medida de precaución el comercio cerró sus puertas [...]. La policía detuvo a D. Norberto González, exdirector de *La Bomba* y a otro redactor del mismo periódico que ingresaron en la cárcel a disposición del juzgado.[50]

Naturalmente era preciso estrenar *Electra* en Málaga lo antes posible. Aunque está por cuantificar el fenómeno, es posible asegurar que no solo en las capitales de provincia y ciudades importantes, sino que no hubo localidad española de cierta importancia donde no se representase el drama de Galdós durante los meses siguientes. Asimismo, según Francisco Cánovas, *Electra* se estrenó en París, Lille, Amiens, Le Hâvre, Dijon, Lion, Marsella, Roma, Manila, Lima, Caracas y Buenos Aires. Se vendieron 20.000 ejemplares de la obra que fue rápidamente traducida al francés, inglés, alemán, holandés y portugués. Para Carmen Bravo-Villasante, «En la historia del teatro español debe ser registrada como en la historia del teatro francés el estreno de *Hernani* [...]. El comienzo del siglo XX queda marcado con el estreno tempestuoso de *Electra*.[51]

---

50. *La Unión Mercantil,* 14 de febrero de 1901, p. 2. Resulta singular el liderazgo femenino de las algaradas y el nombre de Luisa Michel. ¿Es la misma persona que la francesa Luisa Michel, (1830-1905) mítica líder de la Comuna de París en 1871 y activísima propagandista y agitadora anarquista que recorrió Europa y América tras su deportación a Nueva Caledonia durante una década? Según Díaz de Escovar, *La Bomba,* fue un periódico satírico cuyo propietario fue Norberto González Almirante y su director Manuel Diego Herrero y que se publicó entre 1899 y 1904. Dado el título, es lógico suponer en él la ideología anarquista o, al menos, republicana revolucionaria. DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso: *op. cit.*, p. 190.

51. CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *op. cit.*, p. 236. BRAVO VILLASANTE, Carmen: *Galdós*. Madrid, Mondadori, 1988, p. 154.



— 416 —

TEATRO CERVANTES

Tournée Electra

(EMPRESA PREMIOREAL)

Con exclusiva autorización de estreno en los teatros de Linares, Córdoba, Málaga, Sevilla, Granada, Murcia, Lorca, Cádiz, Cartagena, La Unión y Alicante.

COMPAÑÍA DRAMÁTICA ESPAÑOLA

dirijida por el primer actor del Teatro de la Princesa

D. MIGUEL MUÑOZ

en la que figura la primera actriz

ASUNCIÓN ECHEVARRÍA

ESTRENO del gran drama en cinco actos y en prosa, original del célebre novelista y autor dramático D. BENITO PÉREZ GALDÓS, titulado

ELECTRA

ensayado bajo la dirección del ilustre autor y dirijido por el primer actor D. Miguel Muñoz.

REPARTO. — Electra, Sra. Echevarría.—Dorotea, Sra. Val.—Evarista, Sra. Caro.—Patros, Srta. Gómez.—Balbina, Sra. Máyquez.—Eleuteria, Sra. Barinaga.—Máximo, Sr. Muñoz.—Pantoja, Sr. Valentín.—Marqués de Ronda, Sr. Fornoza.—Ernesto, Sr. Jerez.—Don Urbano García Yuste, Sr. Galé.—Mariano, Sr. Gómez. Gil, Sr. Vilches.—José, Sr. Vallejo.—Operario, Sr. Barinaga.

REPERTORIO

EL LOCO DIOS, de Echegaray.

LO CURSI, de Benavente.

Cartel del estreno en Málaga de *Electra*.

Los empresarios y las compañías teatrales olfatearon un buen negocio. En Málaga, el día 11 el actor Manuel Espejo cuya compañía actuaba en Vélez-Málaga marchó a Madrid «con objeto de obtener la exclusiva para representar *Electra* en varios teatros de España. Con dicho fin ha telegrafiado ya al ilustre autor de los *Episodios Nacionales* su íntimo amigo el actor D. Manuel Corregel». Se pusieron en marcha todo tipo de influencias y recomendaciones. En el caso de Málaga lo logró el Marqués de Premio Real a través del actor, am Fornoza.-Ernesto, Sr. Jérez.-Don Urbano García Yuste, Sr. Galé.-Mariano, Sr. Gómez.-Gil, Sr. Vilches.-José, Sr. Vallejo.-Operario, Sr. Barinaga.[52]

En Málaga según la prensa, se movilizaron todos sus recursos para abortar la representación. Según *La Correspondencia de España,*

> Los elementos ultramontanos por medio del periódico que allí tienen [*El Noticiero Malagueño*] trabajan para la impedir la representación de dicha obra, provocando al efecto, una cuestión previa sobre los desperfectos que pueda sufrir el teatro, y que debe satisfacer el empresario anticipadamente, depositando una cantidad para responder de ellos [...]. Se dice que le han sido ofrecidas al marqués de Premio Real por determinados elementos, 10.000 pesetas para que no se represente *Electra* durante la Cuaresma.

Otros periódicos señalaban, directamente, a los jesuitas como instigadores de toda esta batería de medidas obstruccionistas.[53]

Pese a todo, *Electra* se representó por vez primera en Málaga en el marco incomparable del Teatro Cervantes mes y medio después de su estreno en Madrid, en la noche del 16 de marzo de 1901 y estuvo en cartel hasta el día 20. Disponemos de varias crónicas periodísticas de aquel evento, quizás la más completa y equilibrada sea la del gran diario madrileño *La Correspondencia de España*:

---

52. ARENCIBIA SANTANA, Yolanda: *op. cit.*, p. 512. *La Unión Mercantil*, 27 de febrero de 1901 p. 2. Ricardo Fernández de Miranda y Sandoval, marqués de Premio Real (1860-1929), nacido en Málaga, fue un relevante literato y empresario teatral hoy casi olvidado. Dirigió en su juventud la *Revista Malacitana* y publicó en el periódico *El Mediodía* números artículos. Asimismo, en Málaga, fue fundador de la Sociedad Expositora de Pinturas. Perteneció a distintas sociedades y academias de Cádiz y Granada. Escribió novelas cortas y relatos breves reunidos en el libro *Acuarelas* (1886) y otras obras y cuentos de estética modernista, así como obras de teatro estrenadas en su ciudad natal. Desde 1893 formó diversas compañías teatrales, arrendando los principales teatros de Andalucía. Destacó la Gran Compañía Cómico-Dramática Española con Francisco Fuentes como primer actor. Los reveses económicos le acompañaron durante toda su vida. En sus últimos años se dedicó a representar a diversas formaciones teatrales, como la Compañías de Guerrero-Mendoza, la de Rosario Pino y la de Margarita Xirgú. Ver CUEVAS GARCÍA, Cristóbal y AA.VV.: *op. cit.*, pp. 274-276 y las noticias que aparecen sobre el mismo en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional. Sobre el actor Francisco Fuentes (1872-1934), amigo de Galdós y gran intérprete de sus obras teatrales ver GÓMEZ GARCÍA, Manuel: *Diccionario del Teatro*. Madrid, Akal, 1977, p. 332.

53. *La Unión Mercantil*, 27 de febrero de 1901, p. 2. *El Defensor de Córdoba*, 25 de febrero de 1901, p. 3. *La Correspondencia de España*, 12 y 13 de marzo de 1901, p. 2. *El Cantábrico*, 13 de marzo de 1901, p. 3.

> En este momento termina en el Teatro de Cervantes [sic] el estreno del drama *Electra* por la compañía del Marqués de Premio Real. A pesar de la lluvia torrencial que cae, el teatro está lleno. A la terminación de cada acto, la orquesta tuvo que tocar el Himno de Riego y La Marsellesa entre grandes vivas a la libertad y a la democracia. Durante la escena de Máximo con Pantoja, en el cuarto acto, se interrumpió la representación repetidas veces en medio de grandes voces y un escándalo que se produjo en el *paraíso*. Por parte de algunos elementos se hicieron manifestaciones de protesta contra la tesis de la obra. Entonces el público, en masa, prorrumpió en una gritería horrorosa, dándose vivas a la libertad y mueras a los jesuitas y a la reacción, oyéndose algunas protestas contra *El Noticiero Malagueño*, diario nocedalista. Al terminar la obra se repitieron las mismas manifestaciones.

Otros periódicos de Madrid y de provincias recogieron la noticia en términos similares, tales como *El Liberal de Menorca, Heraldo de Zamora* y *Heraldo de Madrid*. Este último aporta algunos detalles pintorescos pero significativos:

> El hermoso coliseo estaba completamente lleno, aunque había escaso número de señoras. El público escuchó en gran silencio los dos primeros actos [...] llegando al cuarto a identificarse con la obra. Un espectador, cuando Pantoja le dice a Máximo: «Tienes la fuerza física, yo la fuerza espiritual», gritó: ¡Mentira!. El público hizo grandes manifestaciones de protesta contra Pantoja, teniéndose que suspender el espectáculo que continuó diez minutos después.[54]

Por desgracia, la desaparición o el mal estado de conservación de los diarios malagueños del día posterior el estreno, hacen casi imposible analizar las crónicas de *La Unión Mercantil* o de *El Noticiero Malagueño*. La primera debió estar en la línea de *La Correspondencia de España*. El segundo debió acoger el estreno de manera similar a como lo hizo el vespertino granadino *El Triunfo* también integrista que incidía en su crónica en la actividad de agitación y movilización llevada a cabo por la librepensadora y líder republicana y obrerista radical, Belén Sárraga, afincada por entonces en Málaga, y, según ellos, en su fracaso:

> [...] el esperpento de Galdós ha sido recibido por aquel público cual se merece. El primer día hubo muchos hombres, pues parece que la tristemente célebre Belén Sárraga, del *tributo de diez céntimos* que exige a los obreros, había empleado una cantidad en comprar localidades que las *repartió generosamente* para que hicieran entusiasmo; a pesar de esto, fuera de pedir la

54. FERNÁNDEZ SERRANO, Baldomero: *Anales del Teatro Cervantes de Málaga. Recopilación de datos históricos y colección completa de listas de compañías que han actuado en este teatro desde su inauguración*. Málaga, Tipografía de S. Parejo y Navas, 1903 p. 416.

> *Marcha de Cádiz, la Marsellesa* y algún que otro grito, no hubo cosa notable, dando los amigos de la Belén pruebas de sensatez, no dejándose *sugestionar* por D. Benito [...]. Por supuesto que, en los carteles anunciadores se leía con letras gordas que *Electra* había causado éxito *asombroso* en Madrid. Señoras no asistieron en absoluto [...]. El orden no se alteró lo más mínimo. El domingo 17 fue la segunda representación con una disminución extraordinaria de concurrencia [...]. El 18 hubo previsión, en vista del vacío del día anterior, de rebajar los precios, pero ni por eso logró atraer gente [...]. El 19, como si se tratase de una función de iglesia, se puso en escena *El loco de Dios,* Echegaray.[55]

Estaba claro que, en el Cervantes, en aquel estreno concurrieron de una parte, la Málaga liberal, progresista, republicana, obrerista, masónica y librepensadora dispuesta a utilizar el drama de Galdós como una bandera de combate e instrumento de propaganda contra la otra Málaga, la monárquica, conservadora, católica y clerical. Esta última intentó, sin conseguirlo, reventar la función con personas estratégicamente situadas dentro del teatro, con gritos provocadores y con toses extemporáneas.[56]

Pero, sin duda, la gran animadora, el epicentro de la agitación anticlerical y de la movilización de las masas desarrollada en Málaga en torno al estreno de *Electra* resultó ser Belén Sárraga. Durante su estancia en la ciudad, entre 1897 y 1907 se convirtió en protagonista y catalizadora de toda iniciativa de carácter

---

55. *El Triunfo*, 26 de marzo de 1901, p. 1. Según *La Época*, Belén Sárraga «fue objeto de una ruidosa ovación». *La Época,* 18 de marzo de 1901, p. 3. Belén Sárraga Hernández (Valladolid, 1872-Méjico, 1950) fue una propagandista, librepensadora, líder republicana federal, espiritista, obrerista, activista anticlerical furibunda, miembro de la masonería, maestra y primera licenciada en medicina de España. Desarrolló sus actividades de agitación y propaganda, primero en Barcelona y luego, sucesivamente en Valencia para asentarse en Málaga con su marido, el también librepensador Emilio Ferrero entre 1898 y 1907. Creó la Asociación General Femenina y el semanario *La Conciencia Libre* (1896-1907). Se desplazó así mismo a diversos lugares de España interviniendo en múltiples mítines, participando, además, en varios Congresos Internacionales de Librepensadores celebrados en el extranjero. Desde 1908 hasta 1931 vivió en diversas ciudades de Hispanoamérica, donde desarrolló una actividad propagandística frenética. De regreso a España en 1931 fracasó como candidata federal al Congreso por Málaga. Murió exiliada en Méjico tras la Guerra Civil. Sobre su rocambolesca y apasionante vida se han publicado, en las últimas décadas, numerosos trabajos. Los más destacados: MATEO AVILÉS, Elías de: *Masonería, protestantismo, librepensamiento y otras heterodoxias en la Málaga del siglo XIX*. Málaga, Diputación de Málaga, 1986, pp. 174-182. RAMOS PALOMO, Dolores: «Heterodoxias religiosas, familias espiritistas y apóstalas laicas a finales del siglo XIX: Amalia Domingo Soler y Belén Sárraga Hernández». *Historia Social*, 53 (2005) pp. 65-83. RAMOS PALOMO, Dolores: «Belén Sárraga y la pervivencia de la idea federal en Málaga (1898-1933)». *Jábega*, 53 (1986), pp. 63-70. VITALE, Luis, ANTIVILLO, Julia: *Belén Sárraga, precursora del feminismo hispanoamericano.* Santiago de Chile, Cesoc, 1998. El trabajo más equilibrado y actualizado es el de PÉREZ LEDESMA, Manuel: «Un feminismo problemático: el caso de Belén Sárraga». *Avances del Censor*, nº 7 (2010) pp. 55-70.

56. Así lo señalaba una carta publicada en *La Unión Mercantil* donde se afirmaba: «los neos de Málaga están con el moquillo (...). Los ultramontanos, con o sin bigote postizo, no atreviéndose a silbar [...] han pretendido causar molestias con sus toses». *La Unión Mercantil*, 20 de marzo de 1901, p. 2.

La librepensadora Belén Sárraga agitó el estreno de *Electra* en Málaga.

laicista, obrerista, republicana radical, así como en el centro de incidentes y polémicas. La creación, por iniciativa suya de la conocida como Federación Malagueña de Sociedades de Resistencia Obrera integró asociaciones obreras de diversas tendencias, pero fundamentalmente anarquistas, llegando a contar con entre 20.000 y 30.000 afiliados. Varios números de su semanario *La Conciencia Libre* fueron prohibidos por el Gobernador Civil a instancias de Amalia Heredia, marquesa de Casa-Loring, su tenaz adversaria ideológica, así como los mítines y reuniones de la Federación por ella fundada en 1900. Asimismo, parece claro que instigó varios boicots a procesiones, como el caso de la del Cristo de Cabrillas en la Semana Santa de 1904 y la del Corazón de Jesús en 1901. También estuvo detrás de los abucheos al general Polavieja durante una visita de este a la ciudad en enero de 1904, dando vivas a Rizal héroe de la independencia filipina fusilado por el conocido como «general cristiano» y del apedreamiento del diario integrista *El Noticiero Malagueño*.[57]

Además de su presencia física en el Cervantes el día del estreno, acogida por el aplauso de sus incondicionales, y de la acusación de que con el dinero recaudado por la Federación Malagueña había comprado numerosas localidades que repartió entre sus adeptos, Belén Sárraga editó, al parecer, en gran número un *Folleto de Propaganda* con veintitrés páginas que contenía un soneto suyo dedicado a *Electra*. Le seguía una composición poética extensa titulada *A una monja* donde acusaba a las religiosas de ser parásitas de la sociedad, de abandonar a sus madres ancianas y enfermas. Luego seguía otra extensa poesía de la líder espiritista y librepensadora, estrecha colaboradora suya Amalia Domingo Soler titulada

57. Aún está por escribir con detalle la actividad y los conflictos generados por Belén Sárraga durante su estancia en Málaga que incluyeron arrestos, procesamientos y desafíos a duelo que implicaron a su marido. Ver *Hemeroteca Digital-Biblioteca Nacional de España* y *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica*, además de la tradición oral mantenida en la ciudad.

A un fraile donde se reprochaba a los religiosos la esterilidad de su existencia, su ociosidad y les incitaba a romper sus votos, a trabajar como un honrado obrero y a formar una familia. Finalmente recogía el artículo *A una madre*, del librepensador Ramón Chíes, publicado en *Las Dominicales del Librepensamiento* el 23 de febrero de 1888 por el que su autor fue denunciado y absuelto. En él se arremetía contra «la confesión auricular», creada por el clero para «dominar las conciencias y explotar la fe en beneficio del poder papal», advirtiendo a las madres del peligro que esta práctica suponía para sus hijas.

De todas formas, los ideales de Sárraga y los que quería transmitir y conseguir la obra de Galdós quedan perfectamente reflejado en el referido soneto:

Elegido del genio, por él fuiste
ariete de los muros conventuales,
antorcha de grandiosos ideales
y escarpelo del tiempo en que naciste.
Al poder clerical, certera heriste,
mostrando el fanatismo; y las mortales
tendencias del ayer, por las sociales
leyes del porvenir sustituiste.
Por tú, la luz de la razón proclama
un pueblo, que sacude al fin su inercia;
y en la escena frenética te aclamo,
creyendo en ti mirar, de su existencia
la imagen fiel, que, con vigor, reclama
la ansiada libertad de la conciencia.[58]

El primer día la obra recaudó 2.668,75 pesetas en taquilla y 7.987 pesetas en total las noches restantes. Coincidiendo con la primera representación, Belén Sárraga y los líderes más radicales del republicanismo local pretendieron organizar una marcha hasta la entonces residencia de la Compañía de Jesús, que, finalmente, la policía abortó. La experiencia de lo sucedido en Madrid y otras ciudades llevó al gobernador civil interino, Narciso Díaz de Escovar, a adoptar un fuerte dispositivo de seguridad para evitar disturbios.[59]

---

58. Un ejemplar se conserva en el Archivo Díaz de Escovar, caja 92, 12.4, Sobre Amalia Domingo Soler y su relación con Belén Sárraga, ver RAMOS PALOMO, Dolores: *Heterodoxias religiosas*... También CORREA RAMÓN, Amelina: «Librepensamiento y espiritismo en Amalia Domingo Soler, escritora sevillana del siglo XIX». *Archivo Hispalense*, (2000). tomo LXXXIII, nº 254 p. 75-102. Ramón Chíes y Gómez de Riofranco (1846-1893) fue un destacado periodista de ideas republicano-federales y activo propagandista del librepensamiento, del ateísmo y del anticlericalismo. Fundó, junto a Fernando Lozano, el célebre periódico *Los Dominicales del Librepensamiento* en 1883. Ver ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro F.: *Masonería y librepensamiento en la España de la Restauración*. Madrid, Universidad de Comillas, 1985.

59. FERNÁNDEZ SERRANO, Baldomero: *op. cit.*, pág. 417. PINO CHICA, Enrique: *Historia del teatro en Málaga durante el siglo XIX*, vol. II. Málaga, Arguval, 1985, pp. 593. *La Unión Mercantil*, 21 de marzo

De la crítica estrictamente literaria de la obra se ocuparon, al menos, desde las páginas de *La Unión Mercantil* dos de sus colaboradores habituales, los escritores José Carlos Bruna y Manuel Altolaguirre Álvarez. Para el primero,

> Que la obra está escrita primorosamente, eso ¿quién puede dudarlo?; que el tercer acto es un verdadero «bouquet» de tiernísimo y bien combinados pensamientos, ¿quién puede ponerlo en tela de juicio? [...]. El mérito del drama, literariamente considerado se halla a la altura en que lo ha colocado el entusiasmo popular [...]. La interpretación, bastante buena.[60]

Por su parte, Altolaguirre enfoca su comentario como si fuese un diálogo entre él mismo y un interlocutor anónimo escéptico del drama galdosiano. Este último afirma que la obra «carece de la brillantez de Echegaray [...]. Una sola pasión ha sido explotada por Galdós, el odio [...], mientras que la pasión de Electra por Máximo, no interesa al público [...]. En Electra, obsesionado el autor por la idea de meter a su heroína en el claustro y sacarla pronto, a fin de despertar el entusiasmo del público, se olvida de cultivar esos amores con la sutileza y la gracia que tiene demostrada en tantas obras inmortales».

Para el otro interlocutor, «Galdós no quiso escribir un idilio, sino una obra social y tendenciosa». Para el escéptico, «*Electra* triunfará en el Club y arrastrará a las masas con sus acentos viriles, pero rompiendo las augustas vestiduras del arte, haciéndose traición a sí mismo, porque don Benito, psicólogo, estilista y desmenuzador del alma española, no llega a la del público en *Electra* [...]». Para finalizar, el interlocutor crítico «[...] concede a la obra los horrores del éxito. En todos los momentos y en todas las circunstancias [...] hubiera sido aplaudida como una comedia (¡que empeño en llamarle drama, sin serlo!) de tonos limpios, dicción clara, fines bien determinados; obra de arte con muchas imperfecciones y belleza; cansada a veces, porque a don Benito le falta [...] elocuencia». De esta manera el escritor y crítico envolvía, en un dialogo fingido, las carencias y limitaciones de

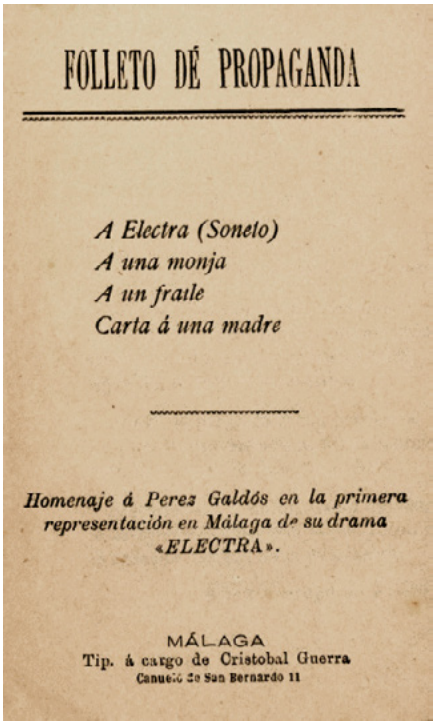
---

de 1901, p. 2. DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso: *Efemérides Malagueñas*. Málaga, s.a. MATEO AVILÉS, Elías de: *Anticlericalismo*..., pp. 96 y 107.

60. *La Unión Mercantil*, 21 de marzo de 1901, pág. 2. El autor señala, además, un gesto personal durante la representación. Al interpretarse La Marsellesa y el Himno de Riego, «uno de arriba gritó imperiosamente, que se quitasen los sombreros. La gran mayoría del patio de butacas, condescendió. Yo no tengo inconveniente en hacer público que fui de los pocos que no hicieron (...). Porque para mí es despotismo el que se grite *Viva la libertad* pretendiendo el que grita imponer a todas sus pretensiones». José Carlos Bruna Santiestevan (1840-1927) fue un personaje destacado en Málaga entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Nacido en Cádiz de padre italiano, fue cónsul de Italia en Málaga, dramaturgo, poeta, periodista, profesor de idiomas, fundador de varias publicaciones periódicas y cronista de sociedad. De ideología liberal avanzada, huyó, sin embargo, de extremismos, aunque sí se inició en la Masonería. Ver BALLESTEROS GARCÍA, Rosa María: «Málaga y sus cronistas. José Carlos Bruna Santiestevan (1840-1927)». *Isla de Arridarán*, XXI (2003) pp. 217-232.

la creación galdosiana, convencido de que el éxito de la misma se debía, sobre todo, al tema tratado y a su carácter oportunista, más que a sus valores dramáticos.[61]

El estreno de *Electra* en Málaga dio lugar, también a alguna que otra polémica periodística, no tanto sobre los valores dramáticos de la obra, sino sobre las ideas políticas y religiosas y la extracción social del público que asistió a las representaciones, así como acerca de la hipocresía reinante en la sociedad española de entonces sobre todo entre las clases medias y altas donde las apariencias se imponían por encima de cualquier otro valor ético y social. Pero, fundamentalmente, se incidía en el indetenible avance de la influencia del clero sobre la sociedad española.


FOLLETO DÉ PROPAGANDA

A Electra (Soneto)
A una monja
A un fraile
Carta á una madre

Homenaje á Perez Galdós en la primera representación en Málaga de su drama «ELECTRA».

MÁLAGA
Tip. á cargo de Cristobal Guerra
Canuelo de San Bernardo 11

Folleto que se repartió en estreno en Málaga de *Electra*.

El combativo director de *La Unión Mercantil*, el periodista y escritor Antonio Fernández y García trasladaba en un editorial titulado «Los Pantojas», las lecciones que podían extraerse del drama galdosiano, personificando en el odioso personaje del jesuita Pantoja las artimañas y el juego sucio que llevaban a cabo la Iglesia para acrecentar su poder e influencia social en detrimento de las libertades cívicas:

> Con la resurrección de la intolerancia religiosa, causa de tantos males, los Pantojas de la reacción vienen multiplicando su celo en contra de las aspiraciones de los liberales. El entusiasmo producido por la obra del insigne Galdós, *ELECTRA*, se debe, principalmente, aparte de su mérito literario, a la fidelidad con que D. Benito ha presentado en el personaje más odiosos de la citada producción dramática, un tipo que conspira contra la dicha de otros seres, recurriendo a repugnantes mentiras.

---

61. *La Unión Mercantil*, 20 de marzo de 1901, p. 1. Manuel Altolaguirre Álvarez (1864-1910) madrileño de nacimiento, juez de primera instancia, estudió Filosofía y Letras y Derecho. También destacó como periodista, crítico y autor teatral. Fue padre del conocido poeta de la Generación del 27, Manuel Altolaguirre Bolín y colaboró con Díaz de Escovar firmando juntos algunas comedias.

> Tras identificar a este tipo de personajes como herederos de la Inquisición, concluye que el gran éxito de la obra de Galdós se basa «en [...] la oportunidad con que Galdós saca este tipo a la vergüenza pública».[62]

Por otro lado, un comentario en el mismo periódico descalificando a los malagueños de ideas liberales que no habían asistido a las representaciones de *Electra* originó una carta de protesta de un colaborador habitual del propio diario. En ella, y firmada bajo el seudónimo *Tomás de Cózar*, se afirmaba que «Las personas que se han abstenido de ir al teatro durante dichas representaciones merecen el mismo respeto que los que han ido, y cada cual ha hecho lo que le ha parecido bien en uso de su voluntad». Por supuesto la dirección de *La Unión Mercantil* dio cabida a la protesta y pidió públicas disculpas.[63]

Pero esta polémica no acabó aquí. Manuel Altolaguirre Álvarez se dio por aludido y respondió en un extenso artículo a *Tomás de Cózar*. Bajo el título «Pantojería andante». En él, con gran ironía, relativiza sus críticas a los ausentes del teatro. Defiende su derecho a denunciar al «cuerpo social cuando este da visibles muestras de mojigatería». Tras bromear de que sus comentarios no llegarían a poner en peligro la incipiente afluencia de forasteros a la ciudad, defenderá y reiterará su argumentario:

> Cuando el cuerpo social, cuando la colectividad realiza un acto tan visible como la guerra sorda que le ha hecho a una obra de arte que no envuelve ningún ataque contra los dogmas ni la doctrina cristiana, cuando la hipocresía se desplaza con títulos de religiosidad, cuando un acto negativo como esa ausencia injustificada del teatro hiere nuestra retina, el periodista liberal, el

---

62. «Los Pantojas». *La Unión Mercantil*, 22 de marzo de 1901, p.1. Antonio Fernández y García (1852-1908) fue, sin duda, el periodista malagueño más importante y destacado de todo el siglo XIX. Muy joven colaboró como redactor en *El Correo de Andalucía* y más tarde, redactor jefe en *Las Noticias* y *El Reformista Andaluz*. Dirigió posteriormente *La Opinión Pública, El Boletín de Guerra* y *El Anunciador Malagueño*, desempeñándose, también como redactor de otros muchos periódicos. En 1886 fue nombrado director del nuevo diario *La Unión Mercantil*, cargo que conservó hasta su fallecimiento imponiendo a este una línea editorial liberal y avanzada, publicando en sus páginas abundantes editoriales y artículos bajo su firma y con los seudónimos como *Polibio, Claridades* y *Fray Camándula*. Sus ideas políticas republicanas y su pertenencia a la Masonería se concretaron en su pertenencia a la Milicia Nacional durante el Sexenio Revolucionario y al Partido Republicano Progresista. Luchó toda su vida por la recuperación de Gibraltar y por la creación de un Montepío Nacional de periodistas. Su extensa cultura y su facilidad como escritor le llevó a cultivar la novela y el ensayo. En vida, recibió numerosos reconocimientos y condecoraciones destacando la Encomienda de la Orden de Carlos III y la Cruz de Isabel la Católica. CUEVAS GARCÍA, Cristóbal y AA. VV.: *Diccionario*..., pp. 285-287. GARCÍA GALINDO, Juan Antonio: *op. cit.*, pp. 57-62.

63. «Intemperancias». *La Unión Mercantil*, 22 de marzo de 1901, p. 2. «Tiene sobrada razón el comunicante: el suelto al que alude se escapó a nuestra inspección y corrección. Y como es tan difícil colocarse en el justo medio [...] se dicen que pugnan con el respeto al derecho». No ha sido posible identificar a la persona que usaba el seudónimo Tomás de Cózar, un escribano malagueño del siglo XVII que tiene dedicada una calle frente a la parroquia de Santiago.

> que ve el fondo de las cosas, está autorizado para apuntar y discernir sobre el fenómeno social con libertad de metros [...]. Solo los Pantojas pueden darse por aludidos. Y estos me merecen el mayor desprecio.[64]

Dos días más tarde, el propio Altolaguirre volvía sobre el tema con otro artículo con el mismo título de «Pantojería andante». En él le reprocha a *Tomás de Cózar* que tomase una parte por el todo y defendía la pluralidad de ideas, sensibilidades y militancia política del público asistente a las representaciones de *Electra* en Málaga:

> [...] no todas las personas que vienen a Málaga son partidarias de la conciencia libre; esto no tiene nada que ver con *Electra*. ¡No parece, sino que todas las personas que han asistido a las representaciones de la comedia dramática de Galdós militan en las filas de Doña Belén [Sárraga]! Señoras de sentimientos muy religiosos había en el teatro; caballeros que profesan la religión católica y entre ellos, sépalo el Sr. *Tomás de Cózar* que tanto teme por la propaganda del Clima, la mayoría de la colonia forastera. Los de aquí [Málaga] no van [...] por *el qué dirán*.

Y concluye:

> Tan autorizados están los católicos dentro de los puntos de vista de su propaganda legitimar para satirizar a los católicos que no confiesan, como lo estoy yo para incluir en el título de *Pantojería andante* a la masa social que conspira contra Galdós, con la conspiración de la ausencia; interrumpe su asistencia al teatro y considera punible desacato asistir a las representaciones de *Electra*: en uno y otro caso se estudia el fenómeno social, no se establecen particularidades extremas, y nadie, a no ser un mentecato, puede darse por aludido. Pantojería andante se llama la contradicción patente que se nota entre los procederes de una sociedad y su escrúpulos monjiles; pantojería andante se llama a la escuela que juzga licitas muchas cosas humanas, que no son gratas a Dios y escarnece una manifestación del arte; pantojería andante se dice, prestar dinero con gran interés; comprar a retro; defraudar al Estado; desamparar parientes pobres, descuidar el socorro a los necesitados; comerciar con avaricia; abusar del sudor del pobre [...] y no asistir a *Electra*.[65]

Estaba claro que la más polémica y anticlerical obra de Galdós no solo provocó agrios enfrentamientos entre las dos Españas, la conservadora monárquica

---

64. *La Unión Mercantil*, 24 de marzo de 1883, p.1.

65. *Ibidem*, 26 de marzo de 1901, p. 1.

y confesional contra la liberal, republicana y anticlerical, sino que también abrió fisuras entre los liberales moderados y tolerantes y los anticlericales más sectarios y furibundos.

Por otra parte, muchos obispos condenaron expresamente esta obra teatral. No lo hizo curiosa pero significativamente el entonces prelado de la diócesis malagueña, el antequerano Juan Muñoz Herrera. Sobre el este tema no aparece ni una línea en el *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Málaga*. Quizás su vinculación y amistad personal con Francisco Romero Robledo, el todopoderoso político antequerano que representaba, por su pasado en el Sexenio Democrático, el ala más abierta y liberal del partido Liberal-Conservador de Canóvas, influyese en ello. Por el contrario, sí siguió la línea mayoritaria del resto de la Iglesia y del episcopado español el ya por entonces arzobispo de Sevilla, el futuro cardenal y beato Marcelo Spínola y Maestre que había regido la diócesis malagueña entre 1886 y 1896. Para este prelado, que hasta cinco años antes había regido la diócesis malagueña, «ninguna persona religiosa podrá ir a la representación de *Electra* no solamente por la idea inspiradora del drama, sino también por el escándalo que produciría su presencia en el teatro». El futuro cardenal se lamentaba de que «no alcanzase la autoridad episcopal a conseguir la prohibición de cierta clase de dramas». Pero, además quien llegaría a cardenal y beato, unió en el mismo documento su pastoral rechazo a *Electra* y a la *Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo*, un drama sacro de dudosa calidad literaria debido a la pluma del malagueño Enrique Zumel que, por aquellas fechas, se representaba en Sevilla por una compañía de aficionados. De nuevo, Altolaguirre Álvarez dedica a don Marcelo un malévolo artículo bajo el título «Electra y la Pasión»:

> Ha sido un recurso muy hábil el empleado por el venerable arzobispo de Sevilla, pues englobando a *Electra* con la *Pasión* nadie podrá tacharle de sectario, sino de padre cariñoso que solo desea para su rebaño el bien espiritual, moral y social prohibiendo asistir a aquellas obras teatrales que, para él, constituyen una falta de respeto para la religión católica.[66]

---

66. Noticia tomada de *El Liberal*, 20 de marzo de 1901, p.1. Sobre Spínola existe una abundante bibliografía. Destacan los siguientes trabajos: JAVIERRE, José María: *El arzobispo mendigo. Biografía de Marcelo Spínola*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1974. RUIZ SANCHÉZ, José Luis: *Beato Marcelo Spínola y Maestre, Cardenal arzobispo de Sevilla*, (1835-1906). Sevilla, Servicio de publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, 2002. «Electra y la Pasión». *La Unión Mercantil*, 25 de marzo de 1901, p. 1. Enrique Zumel (1822-1897) fue un dramaturgo y periodista español muy popular en vida. Dirigió el periódico madrileño *La España Artística* y escribió más de ciento veinte obras dramáticas publicadas en Málaga, Madrid y Granada. Cultivó, sobre todo, el género de la comedia mágica, pero también el drama histórico, el drama religioso, la novela y la poesía. *La Pasión* data de 1871. GIES, David T.: «In re mágica veritas: Enrique Zumel y la comedia de magia en la segunda mitad del siglo XIX». BLASCO PASCUAL, Francisco Javier y DE LAFUENTE BALLESTEROS, Ricardo (coords.): *La comedia de magia y de santos*. Gijón, Ediciones Júcar, 1992, pp. 443-444.

5. OTROS ESTRENOS TEATRALES

Teatro Cervantes

COMPAÑÍA DRAMÁTICA ESPAÑOLA
DIRIGIDA POR
DON EMILIO THUILLIER

Función para el Miércoles 24 de Octubre de 1900

19 DE ABONO. 19 DE PROPIEDAD.

1.° Sinfonía por el Sexteto.
2.° SEGUNDA REPRESENTACIÓN de la extraordinariamente espléndida comedia en cuatro actos y en prosa, por D. BENITO PEREZ GALDÓS, titulada:

La Loca de la Casa

REPARTO

Victoria	Sra. Ferri.
Gabriela	Srta. Santos.
Doña Eulalia	Sra. Alvarez.
La marquesa de Malavella	» Marín.
Carmela	» Muñoz.
Hermana de la Caridad	» Mata.
José María Cruz	Sr. Donato Gimenez.
Don Juan de Moncada	» Barcelé
Daniel	» Pastor.
Jaime	» Panera.
Hugnet	» Larrea.
Jordana	» Manso.
Lluch	» Perea.

A las OCHO en punto.

PRECIOS

Palcos principales y Plateas de proscenio sin entrada, 15 ptas.—Palcos segundos de Proscenio sin id., 7,50 id.—Palcos principales y plateas sin id., 10 id.—Butacas con entrada, 2,50 id.—Sillas de Tertulia con entrada, 1,50 id.—Delantera de Paraíso con entrada, 1 id.—Entrada General, 1 id.—ENTRADA DE PARAÍSO, CINCUENTA CÉNTIMOS

El impuesto del timbre será de cuenta del público.

A la mayor brevedad se verificará el ESTRENO del extraordinariamente espléndido drama en cuatro actos de Victoriano Sardou, arreglado á la escena española por D. José Francos Rodríguez y D. Félix Gonzales Llana, titulado

FEDORA

El despacho de billetes [illegible] establecido en la Papelería de la Plaza de la Constitución, desde las once hasta las tres [illegible] esta hora en el Teatro.

Tip. de La Unión Mercantil

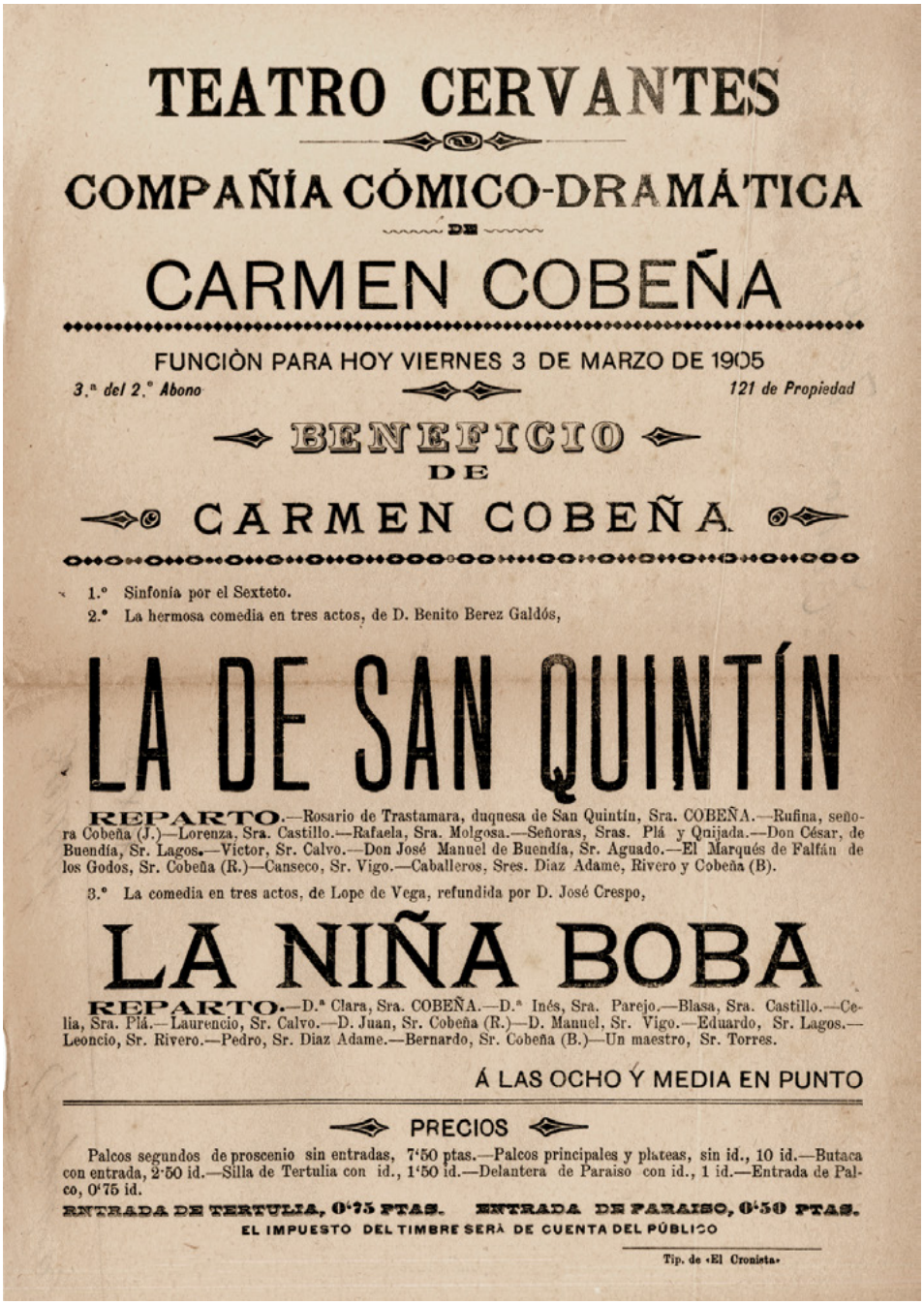
Estreno en Málaga de *La Loca de la Casa*.

Recordado hoy como un excepcional novelista, Galdós fue, además un autor teatral de indudable éxito en vida. Es difícil imaginar actualmente lo que significaban, en la España de la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX las artes escénicas. Los toros junto al teatro constituían los espectáculos de masas y las distracciones favoritas de los españoles que luego serían sustituidos por el fútbol y el cine. En los tiempos galdosianos los «famosos» eran toreros, actores y autores teatrales. En una sociedad mayoritariamente analfabeta, la escena era la forma inmediata de llegar a la inmensa mayoría de la población. Y don Benito se dio pronto cuenta. Aunque en su juventud se adentró «en emborronar dramas y comedias» como relató en sus memorias, no fue hasta 1892 cuando decide compaginar la escritura de novelas y obras teatrales. Desde entonces, y durante más de dos décadas Galdós trasladó a la escena su concepto de la creación literaria: reflejar la vida española de su tiempo, definir la psicología de sus personajes, tratar los grandes y polémicos temas de la sociedad que le rodeaba, de hacer pedagogía y de agitar las conciencias… como ha quedado sobradamente constatado en su drama *Electra*, de 1901. Para algunos especialistas, incluso, se deja influenciar por los autores más renovadores del teatro europeo de su tiempo, como Ibsen, Chejov, Maeterlinch…, alejándose del manido romanticismo que seguía impregnando la obra de Echegaray.[67]

Algunas de sus obras teatrales tuvieron su origen en adaptaciones de novelas escritas anteriormente. Otras fueron creadas de nuevo cuño. Desde *Realidad* (1892) se suceden el resto de obras, entre otras, *La Loca de la Casa* (1893), *La de San Quintín* (1893) y *Los Condenados* (1894), *Voluntad* (1895), *Electra* (1901), *El abuelo* (1904), *Casandra* (1910), *Celia en los infiernos* (1913), *Alceste* (1914), *Sor Simona* (1915), *El tacaño Salomón* (1916) y *Santa Juana de Castilla* (1918).

---

67. Una acertada panorámica sobre esta faceta de Galdós en CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *op. cit.*, pp. 223-245. PÉREZ GALDÓS, Benito: *Memorias de un desmemoriado*. Valencia, El Nadi, 2011, p. 12. GIÉS, David Thatcher: *El teatro en la España del siglo XIX*. Madrid, Akal, 2003, pp. 472-478.



TEATRO CERVANTES

COMPAÑÍA CÓMICO-DRAMÁTICA

DE

CARMEN COBEÑA

FUNCIÒN PARA HOY VIERNES 3 DE MARZO DE 1905

3.ª del 2.º Abono — 121 de Propiedad

BENEFICIO

DE

CARMEN COBEÑA

1.º Sinfonía por el Sexteto.

2.º La hermosa comedia en tres actos, de D. Benito Berez Galdós,

LA DE SAN QUINTÍN

REPARTO.—Rosario de Trastamara, duquesa de San Quintín, Sra. COBEÑA.—Rufina, señora Cobeña (J.)—Lorenza, Sra. Castillo.—Rafaela, Sra. Molgosa.—Señoras, Sras. Plá y Quijada.—Don César, de Buendía, Sr. Lagos.—Victor, Sr. Calvo.—Don José Manuel de Buendía, Sr. Aguado.—El Marqués de Falfán de los Godos, Sr. Cobeña (R.)—Canseco, Sr. Vigo.—Caballeros, Sres. Díaz Adame, Rivero y Cobeña (B).

3.º La comedia en tres actos, de Lope de Vega, refundida por D. José Crespo,

LA NIÑA BOBA

REPARTO.—D.ª Clara, Sra. COBEÑA.—D.ª Inés, Sra. Parejo.—Blasa, Sra. Castillo.—Celia, Sra. Plá.—Laurencio, Sr. Calvo.—D. Juan, Sr. Cobeña (R.)—D. Manuel, Sr. Vigo.—Eduardo, Sr. Lagos.—Leoncio, Sr. Rivero.—Pedro, Sr. Díaz Adame.—Bernardo, Sr. Cobeña (B.)—Un maestro, Sr. Torres.

Á LAS OCHO Y MEDIA EN PUNTO

PRECIOS

Palcos segundos de proscenio sin entradas, 7'50 ptas.—Palcos principales y plateas, sin id., 10 id.—Butaca con entrada, 2'50 id.—Silla de Tertulia con id., 1'50 id.—Delantera de Paraíso con id., 1 id.—Entrada de Palco, 0'75 id.

ENTRADA DE TERTULIA, 0'75 PTAS. ENTRADA DE PARAISO, 0'50 PTAS.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE SERÀ DE CUENTA DEL PÚBLICO

Tip. de «El Cronista»

La de *San Quintín*, de Galdós se representó numerosas veces en el Teatro Cervantes.

Todas ellas se estrenaron en Madrid, la mayoría en el Teatro Español. Inmediatamente diversas compañías las representaron, como en el caso de *Electra*, ya analizado, por la inmensa mayoría de ciudades y localidades españolas y en teatros del extranjero.

Si hasta el momento el estudio del impacto en el público y en la crítica se había centrado en lo sucedido en la capital de España, creemos innovador y significativo abordar dichos fenómenos a nivel local, provincial y regional.

La actriz Carmen Cobeña representó *La de San Quintín* en el Cervantes en 1900.

En el caso de Málaga se representaron, con seguridad, algunas de las creaciones dramáticas galdosianas. Con la documentación disponible, es preciso destacar como *La de San Quintín* fue llevada al escenario del Teatro Cervantes en varias ocasiones. A finales de julio de 1894 por la Compañía de Francisco Galván con Fernando Díaz de Mendoza como primer actor; luego, en enero y en mayo de 1896 por las compañías de Manuel Espejos y la prestigiosísima formada por María Guerrero y el propio Díaz de Mendoza; volvería, al referido coliseo malagueño esta misma obra en enero de 1899, traída de nuevo por la compañía de Francisco Galván con Fernando Díaz de Mendoza como primer actor; y, también a principios de 1900 de la mano de la Compañía de Carmen Cobeña. Por su parte, *La Loca de la Casa* fue puesta en escena, también en el Cervantes, en enero de 1897 por la compañía de Miguel Cepillo, y luego, en octubre de 1900 por la compañía del prestigioso actor malagueño Emilio Thuiller, en una gira por diversas provincias andaluzas. En este caso el drama galdosiano formaba repertorio junto a obras como *El señor feudal* de Joaquín Dicenta y *Tierra Baja*, de Ángel Guimerá.[68]

Tras el estreno sonadísimo de *Electra* en 1901, ya analizado, llegó a escenarios malagueños *El abuelo* que fue traído por la campaña encabezada precisamen-

---

68. Con sus limitaciones, la única panorámica global de los diversos aspectos de la escena en Málaga durante el siglo XIX sigue siendo la obra de PINO CHICA, Francisco: *op. cit.*
Archivo Díaz de Escovar, Caja 355, 3.6. *Heraldo de Madrid,* 22 de octubre de 1900, p. 2. FERÁNDEZ SERRANO, Baldomero: *op. cit.*, pp. 310, 325, 335, 343, 374 y 390.

te por el actor Francisco Fuentes, amigo personal de Galdós y puesta en escena, de nuevo, en el Teatro Cervantes, a partir del 8 de mayo de 1904. Con motivo del anuncio de la llegada de esta obra a Málaga, el crítico teatral del diario republicano local *El Popular* publicaba un extenso artículo en la primera página del periódico el día anterior bajo el título «El arte dramático en España». En él, bajo el seudónimo *Sigfredo,* se denunciaba el retraso de España en este campo con respecto a otros países, afirmando que el mismo «[…] es debido a la gazmoñería, a la *tartufería* de las clases llamadas directoras que abominan de todo lo que huela a ideas, a progreso, a libertad». Tras señalar el alto porcentaje de analfabetismo entre los españoles, el articulista argumentaba que «[…] el teatro es el reflejo fiel del ambiente social de cada país […]» y ofrecía una panorámica idealizada de lo que sucedía, en este terreno, al norte de los Pirineos:

> En todas las naciones cultas, la masa general del público asiste con religiosidad a la representación de las obras maestras del arte dramático; sigue apasionadamente el desarrollo de las tesis que le ofrece el genio del autor, y luego, aplaude o discute, según le dicta su conciencia de hombre libre. Así se ha formado el teatro del inmenso Ibsen […], de Sundeman, Donnay o Hervien […].

El triunfo de dichos autores lo atribuye a que «[…] en esos países no existe una clase media ignorante y jesuita, ni se asusta la gente de mirar, cara a cara, la verdad». Estas reflexiones iniciales le dan pie al crítico teatral de *El Popular* para explicar los ataques que recibía Galdós de los poderosos sectores ultraconservadores de la sociedad española: «Aquí, aparece un genio como don Benito Pérez Galdós —el único de la madera de los Ibsen y de los Suderman—, y esa masa hipócrita y reaccionaria, que no puede perdonarle las catilinarias de *Doña Perfecta*, le denigra». Seguidamente pone el ejemplo del éxito del estreno en París de una obra atrevida y rompedora, *La segunda esposa de Tanqueray*, de Arthur Wing y afirma: «¡No iban a bostezar poco aquí nuestros elegantes *snobs* si se representase aquí en España ese esperpento!». Lo que, según él gustaba en España eran «[…] obras en las que pasan muchas cosas y en las que nos entran por la retina mujeres hermosas y vistosas de decoraciones […]». Por todo lo expuesto el referido *Sigfredo* se alegraba de que la compañía de Francisco Fuentes, «[…] se nos presente [en Málaga] con una obra del mejor autor dramático que existe actualmente en España».[69]

---

69. *El Popular,* 7 de mayo de 1904, p. 1. *El Popular* fue un prestigioso diario republicano editado en Málaga. Fundado por el líder del republicanismo local, Pedro Gómez Chaix en 1903. Se publicó, en una primera etapa, hasta 1921 y en una segunda etapa entre 1931 y 1937, actuando como contrapunto del cada vez más conservador *La Unión Mercantil.* Ver ARCAS CUBERO, Fernando: *op. cit.*, pp. 183-187. Henrik Ibsen (noruego) y Hermann Sudermann (alemán) fueron dos de los dramaturgos europeos más renovadores entre finales del siglo XIX y principios del XX como precursores del drama realista contemporáneo y del teatro simbólico.

Con sus semejantes opiniones sobre Galdós y un conocimiento nada frecuente en aquel entonces de los autores más vanguardistas del teatro europeo de la época, no resultar de extrañar la rendida crítica que el ya citado *Sigfredo* dedicó en los días siguientes a *El abuelo* con motivo su estreno en Málaga:

> Con el alma llena de admiración hacia el insigne Pérez Galdós, perturbado por las hondas emociones estéticas que me ha producido la obra genial que acabamos de admirar [...], diré que *El abuelo* entró de lleno en el público, produciendo una hondísima impresión, un efecto que honra a la cultura del pueblo de Málaga [...]. En toda la obra campea un humorismo, una ironía de una fuerza tremenda y de un realismo jamás igualado por ningún dramaturgo [...]. Dolly y Nell están magistralmente entendidas. Don Benito Pérez Galdós ha hecho un verdadero *tour de force* psicológico con el tipo de estas dos niñas encantadoras [...]. Y si nos fijamos en la forma, crece la admiración, porque todo el diálogo es fluido, castizo, cáustico a ratos, y siempre amenísimo [...]. Todo es portentoso, todo es grande en *El abuelo,* desde el estudio detallado y real de los caracteres hasta el desenlace humano, lógico, natural que recuerda a Emilio Zola y León Tolstói.

Respecto a la actuación y a la puesta en escena por la compañía de Francisco Fuentes, dirá:

> En todos los actos se levantó la cortina numerosas veces antes los sinceros y entusiastas aplausos de la concurrencia. La compañía agradó sobremanera por su conjunto armónico y por la delicadeza de los detalles [...]. Entre todos los actores que intervienen en la obra, se destacan, vigorosamente, tres figuras: Fuentes, que sostiene admirablemente el terrible papel del protagonista; la señorita Arévalo, tierna y encantadora en el hermoso papel de Dolly, y Colom, que hace magistralmente, la parte tragicómica de Don Pío.

Esta crítica periodística permite valorar como acogía, en general, la prensa liberal y republicana los estrenos teatrales de don Benito en provincias, y como siempre estaban asegurados los llenos y el éxito económico de las representaciones. Prueba de esto último es que, en octubre de ese mismo año, volvió a reponerse en El Cervantes *El abuelo*, también de la mano de la compañía de Francisco Fuentes, con el mismo plantel de actores y actrices y con decorados del escenógrafo Eduardo Amorós.[70]

Aunque escrita y estrenada en Madrid en 1894, y representada en Málaga varias veces, *La de San Quintín* volvió a ponerse en escena en el Teatro Cervantes el 3 de marzo de 1905 en una función doble organizada a beneficio de la actriz

70. «Teatro Cervantes. Debut de la Compañía Fuentes». *El Popular,* 9 de mayo de 1904, pp. 3. «Teatro Cervantes. *El abuelo*». *El Popular,* 10 de mayo de 1904, pp. 3. *La Unión Mercantil*, 18 de octubre de 1904.

Carmen Cobeña que también incluía la obra de Lope de Vega *La niña boba*. Según la crónica de *El Popular*, «La sala presentaba el aspecto de las grandes solemnidades, como era de esperar dadas las muchas simpatías que gozan en esta capital la señora Cobeña. El público le tributó en diferentes veces, tanto en una obra como en otra, cariñosas ovaciones».

De todas formas, esta obra en concreto no resultó del agrado del crítico teatral de *La Unión Mercantil,* Manuel Altolaguirre. Bajo el seudónimo de Tartarín, la comparó con la farsa de Echegaray, *A fuerza de arrastrarse*, estrenada en 1905. «Don Benito quiere hacernos creer que ha resuelto un gran problema social uniendo en matrimonio a una duquesa arruinada con un joven rico, ingeniero, que posee una esmerada educación y habla idiomas; y para dorar esta castaña sociológica, nos lo presenta con blusa».[71]

El 15 de noviembre de 1909 el Teatro Cervantes volvió a ser el escenario elegido para el estreno en Málaga de un nuevo drama galdosiano, *Pedro Minio*, a cargo de la compañía encabezada por el actor Francisco García Ortega. Esta vez, la acogida del público malagueño resultó bastante fría, pese a la calidad de la obra, a la fama del autor y al buen hacer de los intérpretes. Para el crítico teatral de *La Unión Ilustrada*, que firmaba con el seudónimo de Colidón:

> La prevención con que los públicos, es decir, cierta parte de ellos, acoge las producciones del maestro Galdós, es causa indiscutible de que el éxito franco y grande, no corone la labor del novelista y dramaturgo excelente. Hace noches se ha acogido con reservas, casi con frialdad—justo es en honor de los espectadores hacer constar que no hubo protestas, la última comedia del autor de Doña Perfecta, una comedia admirable, toda ternura, toda caridad, hermosamente humana, de un realismo admirable, plagado de bellezas artísticas. En *Pedro Minio*, se sustentan tesis socialistas, pero ¡qué socialismo más ideal! El socialismo del amor y de la caridad; el que reparte beneficios, el que ampara, el que respeta el derecho a la vida que todos tenemos, el que demuestra que no hay ley ni razón que autorice el abandono de los seres en la edad caduca y crea protegerlos acogiéndoles en asilos oficiales donde la indiferencia reina, fría y cruel, y por su aspecto, más parecen cárceles [...]. Nada hay en la obra que de inmoral pueda tacharse. El asilo está regentado por Hermanas de la Caridad, verdaderos ángeles divinos. Diariamente se celebra

---

71. «Al final de *La de San Quintín* la señora Cobeña fue obsequiada con los regalos siguientes: dos jarrones de cristal, de la junta de propietarios del Cervantes. Canastillas de flores de los abonados a la platea proscenio de la derecha, de don Arturo Reyes y de la familia Bentabol». Carmen Cobeña Jordán (1869-1963) fue una afamada intérprete española, primera actriz del Teatro Español durante muchos años. Estrenó varias obras de Galdós: *Los condenados* (1894), *La fiera* (1896) y *Casandra* (1910). Casada con el dramaturgo, escultor y director teatral Federico Oliver, durante un tiempo se rumoreó que mantuvo un romance con don Benito. GÓMEZ GARCÍA, Manuel. *op. cit*, p. 183. *La Unión Mercantil,* 2 de abril de 1904, p. 1. «Entre tarde y noche», en *La Unión Mercantil,*18 de febrero de 1905, p. 1.

> en la capilla el sacrificio de la misa. No se ofende a Dios, no se blasfema, no se critica. ¿Por qué entonces no aplaudir y entregarse en brazos de prejuicios, que revelan poca amplitud de espíritu? [...]. El diálogo es primoroso, sencillo, exquisito, bordado de soberanos pensamientos, humorístico y de un verismo sublime. La comedia en total, es robusta encantadora [...].[72]

6. VIAJES Y ESTANCIAS EN MÁLAGA. EL ESTRENO DE *CASANDRA*

Galdós fue un impenitente viajero durante toda su vida. Junto a sus desplazamientos anuales a Santander desde 1871 donde veraneaba huyendo del asfixiante calor de Madrid, don Benito visitó muchísimos lugares de la geografía española y realizó no pocos desplazamientos a distintas capitales europeas desde que visitó París en 1867 con motivo de la Exposición Universal celebrada aquel año. La mayoría de estos viajes los llevaba a cabo en ferrocarril, la gran revolución del transporte de su tiempo, pero cuando tenía que acceder a poblaciones pequeñas donde aún no llegaban los «caminos de hierro» usaba caballerías y carruajes. Las motivaciones de sus viajes fueron varias. Su labor periodística, la de crítico de arte y, sobre todo, el afán por recoger datos e impresiones de lugares concretos con los que ambientar sus novelas y sus *Episodios Nacionales*. Además de recorrer España de punta a punta, el escritor visitó, en varias ocasiones, Francia, el Reino Unido, Italia, Dinamarca, Holanda, Portugal, Suiza, Alemania y Marruecos en compañía de amigos como Pereda o Alcalá Galiano y también junto a uno de sus amores, doña Emilio Pardo Bazán.

Ya a principios del siglo XX, su compromiso político con el republicanismo y, sobre todo al presidir la Conjunción Republicano-Socialista entre 1909 y 1911 le llevó a intensificar sus viajes, en este caso para participar en mítines electorales por todo el país.[73]

El escritor canario visitó Málaga dos ocasiones durante los primeros años del siglo XX. La primera tuvo lugar en los primeros días de octubre de 1904 y la segunda, a finales de mayo de 1910.

En la primera ocasión, Galdós solo estuvo de paso en la ciudad camino de Tánger y Tetuán donde deseaba recopilar materiales y conocer de cerca el terreno y el ambiente donde ubicar el *Episodio Nacional* en el que entonces trabajaba: *Aita Tettauen*, sexta entrega de la cuarta serie de los mismos que transcurría durante la conocida como Guerra de África de 1859-1860.

Galdós llegó a Málaga en la tarde del 8 de octubre de 1904 y partió en tren hacia Algeciras a primera hora del día 10. Por tanto, solo permaneció un

---

72. *La Unión Ilustrada,*7 y 29 de noviembre de 1911, p. 16.

73. PÉREZ GALDÓS, Benito: *Memorias de un desmemoriado*. Valencia, El Nadir, 2011. ARENCIBIA SANTANA, Yolanda: *op. cit.*, pp. 635-642 y 665-672. CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *op. cit.*, pp. 349-363.

día completo en la ciudad, el 9 de octubre, alojándose en el Hotel Roma, situado en la esquina entre La Alameda y Puerta del Mar, el actual Edificio Edipsa. Según la prensa, don Benito visitó la redacción de *La Unión Mercantil*, en la cercana calle Marqués. También, acompañado de varios amigos malagueños entre los que debieron encontrarse Narciso Díaz de Escovar, Arturo Reyes y Ricardo León, visitó «las playas del Palo, de la Caleta y del Limonar». Al parecer estuvo también en la Academia de Declamación y Buenas Letras, situada, por entonces en el pasaje Mitjana y en el famoso «Jardín» que poseía Díaz de Escovar junto a calle Los Negros donde degustó el auténtico cante y baile flamenco a cargo de los gitanos que habitaban los corralones próximos. A buen seguro también probó las exquisiteces de la cocina tradicional malagueña, como los boquerones y los chanquetes. Dada su relevancia y fama, incluso el entonces gobernador civil de la provincia, el escritor y periodista Manuel Cano y Cueto «estuvo a visitarlo en el Hotel Roma, no siendo posible verlo por estar de paseo».[74]

Por supuesto *La Unión Mercantil*, todavía bajo la dirección de Antonio Fernández y García no dudó, en un editorial bajo la firma *Polibio*, seudónimo utilizado con frecuencia por el mencionado periodista, en realizar un elogio a Galdós con motivo de su estancia malagueña. Bajo el titulo «Huésped ilustre», Fernández y García, afirman que «Málaga se honra desde esta tarde con la visita del eminente escritor don Benito Pérez Galdós [...][donde] tanto se le admira y tanto se le quiere». Más adelante glosa y elogia sus creaciones como novelista, pero incide, de una manera especial, en dos de sus producciones teatrales, *Electra* y *El abuelo*. De la primera destaca que «[...] ha despertado los dormidos sentimientos del pueblo liberal». Y, de la segunda destaca la reflexión galdosiana sobre «[...] las rancias preocupaciones de la vanidad blasonada». Finalmente, Fernández y García concluye diciendo: «No podemos olvidar los malagueños que a Pérez Galdós debemos horas deliciosas en el hogar o en el teatro con sus novelas y sus producciones dramáticas que han hecho latir nuestros corazones, estimulándonos, además, a pensar [...]».[75]

Galdós debió valorar tanto el encanto de Málaga como el cariño que le demostraron sus incondicionales, así como muchos ciudadanos que le saludaron con todo afecto mientras recorría calles, plazas y playas. Además, debieron hablarle y bien de la benignidad del clima malagueño en invierno. Según Ricardo León, «don Benito prometió pasar unos días aquí durante los primeros

---

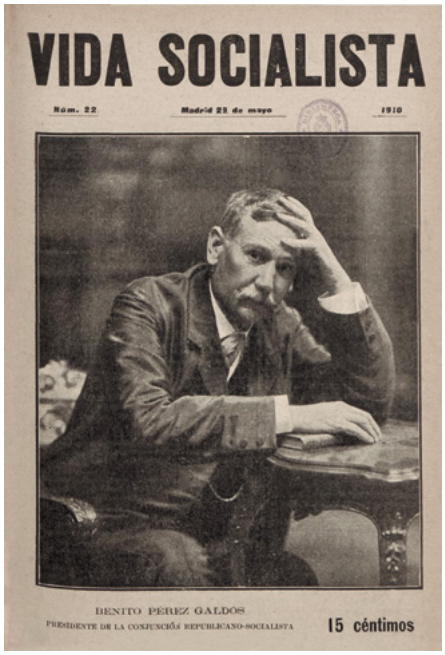
74. ARENCIBIA SANTANA, Yolanda: *op. cit.*, p. 587. *La Unión Mercantil,* 10 de octubre de 1904, p. 3. Dada la popularidad del escritor, la prensa madrileña se hacía eco puntualmente de sus viajes. *El Imparcial,* 12 de octubre de 1904, p. 3. Carta de Narciso Díaz de Escovar a B.P.G. *Epistolario galdosiano* EPG 1261.

75. *La Unión Mercantil,* 8 de octubre de 1904, p. 1. Sobre este diario y su primer director, ver la nota 47.

Con motivo de su primer viaje a Málaga Galdós dedicó esta foto a Díaz de Escovar.
Archivo Díaz de Escovar. Fundación Unicaja.

Galdós acompañado de Díaz de Escovar y de Arturo Reyes en Málaga, en octubre de 1904.
Archivo Díaz de Escovar. Fundación Unicaja.

meses de 1906». Obligaciones profesionales debieron abortar aquella prevista primera visita.[76]


VIDA SOCIALISTA

Núm. 22 Madrid 28 de mayo 1910

BENITO PÉREZ GALDÓS

PRESIDENTE DE LA CONJUNCIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA

15 céntimos

Galdós presidió la Conjunción Republicano-Socialista entre 1909 y 1912.

El compromiso político de Galdós alcanzó su máxima intensidad con la creación de la Conjunción Republicana-Socialista a partir de noviembre de 1909 tras la Semana Trágica de Barcelona, al ser nombrado presidente de la misma. Desde aquel momento multiplicó su presencia en mítines por toda España. Pocos meses después, el 28 de febrero de 1910 estrenó en el Teatro Español de Madrid un nuevo drama con un importante trasfondo anticlerical, *Casandra*, que adaptaba a la escena su novela homónima publicada en 1905. En ella doña Juana de Samaniego, marquesa de Tobalino, anciana acaudalada, decide legar todos sus bienes a una congregación religiosa salvo una importante cantidad destinada a Rogelio, hijo natural de su difunto marido con la condición de que este último abandone a su amante, Casandra, y se case con la piadosa Casilda, y de que los dos hijos ilegítimos de Rogelio y Casandra sean educados en el seno de la Iglesia. Al final, Casandra aborta los planes de la pía señora, matándola al grito de «¡He matado a la hidra que asolaba la tierra! ¡Respira, humanidad!».

Por supuesto, el estreno, sin alcanzar las consecuencias del de *Electra*, nueve años antes, revistió caracteres de fenómeno político. El público aplaudió enfervorizado las escenas cumbres de la obra, Galdós tuvo que salir a saludar desde el escenario varias veces y, al final de la representación, un grupo no muy numeroso de admiradores se manifestó por las calles de Madrid acompañando al autor a su casa, no registrándose incidentes. El impacto mediático de aquel estreno resulta imposible rastrearlo en los periódicos malagueños a causa de la desaparición de sus colecciones referidas a aquellos días.[77]

---

76. Cartas de Ricardo León a B.P.G. *Epistolario Galdosiano* EPG 2263 y 2264.

77. CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *op. cit.*, pp. 349-353. Los periódicos liberales y republicanos de Madrid destacaron la expectación que suscitó el estreno, así como el lleno absoluto del teatro. Ver *La Correspondencia de España, El País, Heraldo de Madrid, El Imparcial* y *La Mañana*, 28 de febrero y 1 y 2 de

Galdós visitó Málaga por segunda vez en el mes de mayo de 1910, concretamente entre los días, 26 y 28. La motivación fue doble. Por una parte, asistir en el Teatro Cervantes al estreno de *Casandra*. Por otra, participar, junto al líder republicano Rodrigo Soriano en varios actos políticos organizados en la ciudad por la Conjunción Republicano-Socialista. Según la prensa, a la estación de ferrocarril acudieron a recibir a ambas personalidades «la Asociación de la Prensa, con su directiva y muchos socios del elemento intelectual de nuestra población y muchos correligionarios».[78]

El día 27, «La ya [referida] Asociación de la Prensa obsequió a Galdós con un banquete al que concurrieron todos los periodistas, escritores y artistas malagueños. Don Alfonso Álvarez Armendáriz, en nombre de la comisión organizadora ofreció el homenaje, Galdós leyó unas inspiradísimas cuartillas. Pronunciaron también discursos el alcalde, el liberal Ricardo Albert Pomata y Rodrigo Soriano».

El 28 fueron los republicanos los que organizaron un banquete en honor de ambos líderes de la Conjunción Republicano-Socialista en el Restaurante Inglés, asistiendo setenta personas.

En este evento estuvieron presentes, con seguridad, la plana mayor del republicanismo malagueño del momento: Pedro Gómez Chaix, Pedro Almansa Ochandorena, José Cintora Pérez (director de *El Popular*), Benito Ortega Muñoz… Según

---

marzo de 1910. De nuevo división de opiniones. Para la España liberal, la obra «trae a maltratar a los clericales». Y la manifestación posterior es calificada de «imponente», resaltando los gritos pronunciados delante de la residencia de los jesuitas en la calle de La Flor custodiada por la policía. Para un diario exponente del liberalismo moderado como *La Correspondencia de España,* la manifestación posterior al estreno resultó minoritaria y forzada y lamentaba «que un hombre de tanto talento como el insigne novelista no quiera convencerse de que no le favorece nada, absolutamente nada, el prestarse a ser pendón de unos cuantos agitadores profesionales que acabarán por ponerlo en ridículo». *La Correspondencia de España*, 1 de marzo de 1910, p. 1. En el mismo sentido se expresaba el crítico de *El Globo, diario liberal independiente*, 1 de marzo de 1910, p. 1. Por su parte los periódicos ultraconservadores e integristas reprochaban a Galdós de ser «llevado y traído como un pelele por la plebe socialista-republicana. ¿Habrá llegado a la chochez D. Benito?». También calificaron a *Casandra* de «obra impía del aprovechado comerciante y pseudohistoriador» y de «mamarrachada». *La Época*, incidía en el odio de Galdós hacia el catolicismo: «Galdós detesta la religión católica. Vería con gusto colgado un fraile en cada farol. Le parecería la más hermosa luminaria la que resultase de la quema total de conventos […]». Luego saca a la luz los intereses económicos de fondo en este tipo de dramas: «Por experiencia sabe Galdós que una obra escénica mediana suele dar pingues beneficiosos si va aderezada contra la religión y sus ministros […]». *La Época*, 1 de marzo de 1910, p. 1.

78. *La Unión Ilustrada*, 5 de junio de 1910, p.12. Rodrigo Soriano Barroeta-Aldomar (1868-1944) fue un periodista y abogado español. Miembro de la masonería, su republicanismo se materializó a través de su militancia federalista dentro de la Unión Republicana siendo elegido diputado en 1901. Caracterizado por una oratoria incendiara profundamente anticlerical y antimonárquica, su conflictiva personalidad le llevó también a enfrentamientos con otras personalidades republicanas como Alejandro Lerroux y Vicente Blasco Ibáñez; a verse implicado en varios duelos sonados con militares y políticos conservadores; y a ser objeto de un sangriento atentado. Simpatizó con la Unión Soviética durante los años treinta y murió en el exilio en Chile, donde la II República le había nombrado embajador. La prensa liberal y republicana de Madrid y de provincias dedico especial atención al seguimiento de este viaje. Ver *Heraldo de Madrid*, 25 de mayo de 1910, p. 2. *La Correspondencia de España*, 27 de mayo de 1910, p. 4. *El Imparcial*, 25 de mayo de 1910, pág. 2. *El Liberal*, 25 de mayo de 1910, p. 1. *La Rioja*, 25 de mayo de 1910, p. 3. *El Adelanto* (Salamanca), 27 de mayo de 1910, p. 3. *La Correspondencia de Alicante*, 25 de mayo de 1910, p. 3.

- - - GALDÓS Y SORIANO EN MÁLAGA - - -

Los señores Galdós y Soriano á su llegada á Málaga

Fot. Parras

PARA asistir al estreno de su última producción, «Casandra», llegó el martes de la semana anterior á Málaga, el insigne maestro don Benito Pérez Galdós, una de nuestras mayores glorias literarias.

Al Sr. Pérez Galdós acompañaba su íntimo amigo el batallador diputado republicano don Rodrigo Soriano.

A la estación acudieron á esperar á tan ilustres viajeros, la Asociación de la Prensa con su directiva y muchos socios del elemento intelectual de nuestra población y muchos correligionarios.

Asistentes al banquete organizado por la Prensa Galdós (1), Soriano (2), Echaide (3) y Minuto (4)

Por la noche asistieron al teatro Cervantes donde se estrenaba «Casandra».

El éxito que obtuvo la producción fué estruendoso, viéndose obligado el autor á presentarse en escena infinito número de veces, siendo muy aclamado.

El viernes, después del banquete con que fueron obsequiados por la Asociación de la prensa, visitaron la cruz conmemorativa del fusilamiento de Torrijos y sus compañeros, repartiendo en unión del Sr. Soriano, buena cantidad de limosnas.

El Partido de coalición los obsequió con un banquete.

En las Playas de San Andrés. Galdós y Soriano repartiendo dinero á los hijos de pescadores

La visita de Galdós a Malaga en mayo de 1910 recogida por *La Unión Ilustrada*.

El líder republicano Rodrigo Soriano acompañó a Galdós en su viaje a Málaga en 1910.

Francisco Cánovas, en mítines y banquetes políticos Galdós «solía ocupar la presidencia, siendo distinguido por quienes intervenían en el acto con los calificativos de *gran* y *respetado* escritor, que *en la edad madura y cubierto de gloria* se había lanzado a *la vida política, soportando las fatigas de la lucha con el brío de la juventud*. [...]». Galdós solía comenzar sus intervenciones haciendo un elogio a la ciudad; después, relataba la lucha que habían mantenido el absolutismo y el liberalismo, y a continuación, desarrollaba las ideas nucleares de su discurso político: el agotamiento del régimen de la Restauración, el alejamiento de las Cortes de la mayoría ciudadana, el autoritarismo gubernamental, la denuncia de los privilegios de la Iglesia, el rechazo a la guerra de Marruecos, el desarrollo educativo y la necesidad de impulsar un cambio democrático fundamentado en los valores cívicos y éticos. Galdós utilizaba en sus discursos un lenguaje directo, con rasgos retóricos y populistas. Así se dirigía a «este país desengañado y engañado a cada instante, [...] al triste rebaño monárquico, a la alianza entre la Iglesia y la oligarquía, a quien no sabemos cómo nombrar, pues no podemos decir si es española o papal, si es un sindicato jesuítico o una cofradía financiera, a la disyuntiva de arrollar al clericalismo o perecer bajo sus pisadas [...]». En este caso concreto, don Benito afirmó que había llegado el momento de derribar la monarquía como si los republicanos y los socialistas fuesen una auténtica carga de caballería. Luego se volcó en elogios hacia Juan Sol y Ortega, el histórico líder republicano que había encabezado la candidatura de la Conjunción en Málaga y que había obtenido una aplastante victoria pocos días antes. A continuación, comentó unas declaraciones del hijo mayor de Antonio Maura, Gabriel, en las que criticaba con dureza la deriva del antiguo partido de su padre, el Conservador. Y, según las crónicas periodísticas, concluyó diciendo: «Es preciso que las futuras Cortes sean como las de Cádiz, constituyentes. A la revolución negra del señor Maura, debemos oponer nuestra revolución roja».[79]

---

79. *El Imparcial*, 28 de mayo de 1910, p. 3. *El Liberal*, 30 de mayo de 1910, p. 2. *El Imparcial*, 30 de mayo de 1910, p. 5. *El Imparcial*, 28 de mayo de 1910, p. 2. *El Día*, 30 de mayo de 1910, p. 2. *El Poble Catala*, 30

El mismo día de su llegada a la ciudad, el 26, los dos líderes republicanos, Galdós y Soriano fueron invitados a presenciar una corrida de toros en La Malagueta con un cartel formado por los diestros Fernando Gómez Ortega *Gallito chico*, Enrique Vargas González *Minuto* y José Claro, *Pepete*, con toros de la ganadería de González Nandín. *Gallito* brindó el quinto de la tarde a don Benito y a Soriano.[80]

Y, por la noche de ese mismo día 26 tuvo lugar en el Teatro Cervantes, con un lleno completo y en medio de una gran expectación a la segunda representación en Málaga de *Casandra* por la compañía de Luis Echaide. Según la crónica de *La Unión Mercantil* recogida al día siguiente por *Heraldo de Madrid*,

> La segunda representación de *Casandra* constituyó un nuevo éxito, tan grande como la noche anterior. El insigne autor de *Doña Perfecta* fue aclamado, viéndose precisado a presentarse en la escena infinidad de veces. A la salida del teatro un grupo muy numeroso esperó a D. Benito, aplaudiéndole con entusiasmo. Este, acompañado del Sr. Soriano, subió a un coche, dirigiéndose al hotel donde se hospedaba [...].

Por supuesto, como era habitual en ocasiones semejantes, como el estreno ya referido de *Electra*, «[...] la orquesta interpretó *La Marsellesa*».[81]

---

de mayo de 1910, p. 3. En estas elecciones generales la victoria de la Conjunción Republicano Socialista fue absoluta en todos los distritos de Málaga y su provincia. ARCAS CUBERO, Fernando: *op. cit.*, pp. 338-340. Ricardo Albert Pomata fue el alcalde de Málaga, diputado a Cortes y senador. Pertenecía al Partido Liberal, en concreto a la facción encabezada por Santiago Alba. Falleció en 1922. Datos conseguidos a través de la *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica*. Juan Sol y Ortega (1849-1913) fue un prestigioso abogado catalán que militó en el Partido Republicano Progresista convirtiéndose en su líder en Barcelona en las décadas finales del siglo XIX. Diputado en el Congreso en 1893 y en 1898 en las listas de la coalición Unión Republicana, senador en 1907, volvió al Congreso en 1910 integrado en la Coalición Republicano-Socialista elegido por Málaga. También fue miembro de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Cataluña y presidente del Ateneo de Barcelona. IZQUIERDO BALLESTER, Santiago: «Juan Sol y Ortega», en *Diccionario biográfico*... El Restaurante Inglés, o Café Inglés estaba situado en el número 4 de calle Larios. CANOVÁS SANCHÉZ, Francisco: *op. cit.*, p. 341-342.

80. *El Imparcial*, 27 de mayo de 1910, p. 2. *El Globo*, 27 de mayo de 1910, p. 2. *El Adelanto* (Salamanca), 27 de mayo de 1910, p. 3. Según las crónicas, «A la fiesta asistieron también 250 turistas ingleses».

81. *Heraldo de Madrid*, 28 de mayo de 1910, p. 3. Referencias también en *El Liberal*, 27 de mayo de 1910, p. 2 y en *El País*, 27 de mayo de 1910, p. 3. Por desgracia no se conservan los números de esos días ni de *El Popular* ni de *La Unión Mercantil*. Luis Echaide (c.1875-c.1940) fue un celebrado actor nacido en Navarra, aunque siempre se consideró granadino de adopción. Activo entre 1894 y 1939, formó parte de varias compañías teatrales, trabajando, entre otros con María Fernanda Ladrón de Guevara, Fernando Díaz de Mendoza y Emilio Thuillier. Desde 1900 trabó una estrecha amistad con Galdós al que agradaba sobremanera su trabajo, siendo elegido por este para representar sus obras en su Canarias natal. Desde 1909 formó compañía propia bajo la denominación Compañía Cómico-Dramática Luis Echaide, de larga y brillante trayectoria. Su correspondencia con don Benito resulta abundantísima durante la primera década del siglo XX obteniendo, en numerosas ocasiones, la exclusiva para representar sus obras teatrales. Durante la Guerra Civil siguió actuando en la zona denominada por el Frente Popular lo que nos revela sus ideas republicanas. *Epistolario Galdosiano* EPG, 1318 a 1345. SÁ DEL REY, Enrique: «Figuras del teatro. Luis Echaide». *El*

Luis Echaide estrenó *Casandra* en Málaga en 1910.

Tras el éxito en Málaga, Luis Echaide y su compañía llevaron la obra a Vélez-Málaga a partir del 1 de junio de 1910, lo que demuestra que el teatro de Galdós llegó, no solo a las capitales de provincias, sino también a un gran número de localidades repartidas por toda la geografía española.[82]

El apretado programa previsto para la visita de don Benito y Rodrigo Soriano a Málaga se completó, en la tarde del día 27 de mayo, con visita de alto simbolismo político al lugar donde tuvo lugar el fusilamiento de Torrijos, repartiendo a continuación tanto él como Soriano donativos en metálico entre los hijos de los pescadores que habitaban, por entonces, las playas de San Andrés.

Pero las obligaciones partidistas apremiaban. Tras las elecciones generales del día 8 de mayo de 1910, y pese a que la Conjunción Republicano-Socialista había logrado una aplastante victoria en Madrid, el ministerio de la Gobernación, como era costumbre en la época, manipuló los resultados, dando la mayoría al Partido Liberal, arrebatándole varios escaños a la candidatura encabezada por Galdós. Como protesta se celebró un gran banquete el domingo 29 en desagravio a los candidatos despojados de sus actas en el restaurante La Huerta de la capital. Galdós y Soriano estaban obligados a asistir, así que partieron de Málaga el día 28.[83]

El compromiso político con la Conjunción Republicano-Socialista, y en especial con sus representantes en Málaga llevó a Galdós a proyectar estar presente en la tradicional conmemoración del fusilamiento de Torrijos y de sus compañeros, celebrada como la gran fiesta de la libertad y de la democracia en la ciudad durante décadas. En carta a sus amigos José Alcalá Galiano y a su esposa, fechada el 12 de diciembre de 1910, les cuenta como se frustró esa nueva estancia en la ciudad y el plan que tenía previsto llevar a cabo en ella:

---

arte del teatro, Revista quincenal ilustrada, nº 24. Madrid, 15 de marzo de 1907, pp. 9-10 y datos encontrados en *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica. Ministerio de Cultura y Deportes.*

82. Carta de Luis Echaide a B.P.G., 30 de mayo de 1910. *Epistolario Galdosiano* EPG 1326.

83. *La Unión Ilustrada,* 5 de junio de 1910, p. 12. *El País,* 28 de mayo de 1910, p. 2. CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *op. cit.*, pp. 355-356. *El País,* 28 de mayo de 1910, p. 2.

Última escena de *Casandra*.

> Hace poco convoqué a mis amigos a celebrar un mitin [sic] en Málaga, al pie de la cruz que marca el sitio donde fue fusilado el gran Torrijos, inolvidable mártir de la libertad. Dicho acto no pudo celebrarse ayer, 11 de diciembre, aniversario de aquella horrible barbarie del absolutismo, por causa del temporal que ha interrumpido la línea férrea de Málaga, pero se celebrará muy pronto añadiéndole otro acto solemne en el Convento de Carmelitas, donde subsisten las celdas donde fueron puestos en capilla Torrijos y sus desdichados compañeros.

Finalmente, el viaje proyectado y aplazado se frustró definitivamente debido al fallecimiento de su hermana Soledad y a las disidencias surgidas en el seno de la Conjunción que obligaron a don Benito a actuar de mediador.[84]

7. LOS JUEGOS FLORALES DE 1908

Desde su creación con motivo de la celebración del IV centenario de la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos, la Feria de Agosto de Málaga contó con un variadísimo programa de actividades. Entre ellas, las culturales revistieron, en algunas ediciones, extraordinaria relevancia. Los juegos florares, certámenes de

---

84. BUDOR, Karlo: «Galdós y dos conmemoraciones (de Antonio Alcalá Galiano y del general Torrijos)». *Anales galdosianos*. Años XLII y XLIII (2007 y 2008) pp. 121-129.

poesía con lejanos antecedentes en la antigua Roma y en la Provenza medieval, se reinventaron durante la segunda mitad del siglo XIX, primero en Barcelona para extenderse, posteriormente, a muchas localidades de España e Hispanoamérica.

En Málaga se organizaban por la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo, vinculados a la Feria de Agosto a partir de 1889. Desde 1908 se revitalizan estos certámenes poéticos impulsados y organizados por la Asociación de la Prensa, revistiendo «la forma clásica de justas provenzales, concediéndose al poeta premiado con la flor natural el derecho a elegir reina de las fiestas». Y, para darles mayor grandiosidad, se celebraban en el Teatro Cervantes.[85]

Alma de aquellas ediciones de los juegos florares de Málaga a principios del siglo XX fue el coronel retirado, escritor y periodista Adolfo Álvarez Armendáriz, vicepresidente muchos años de la referida Asociación de la Prensa de Málaga y presidente durante años de la Comisión de Espectáculos de dicha entidad.[86]

Galdós fue invitado a la edición de los Juegos Florales de Málaga de aquel año de 1908, pero decidió no abandonar su retiro veraniego de Santander, dirigiendo en su lugar a los organizadores una larga misiva.

Aquel 22 de agosto de 1908 el Teatro Cervantes lució sus mejores galas con un lleno a rebosar.

> Adornados los palcos y plateas con guirnaldas de yedras y flores sujetas con medallones en los que se leían los nombres de los poetas malagueños y de las reinas de los dos últimos certámenes celebrados [...], el amplio escenario en cuyo fondo cubierto con un tapiz de estilo renacimiento obra de los señores Capulino Jáuregui y Quesada Hoyo se había levantado un trono para la reina de la fiesta y su corte de amor.

El acto se inició a las nueve y media de la noche. Tras interpretar una obertura, la Banda Municipal, entró en el escenario, precedido de los maceros, el alcalde, Juan Gutiérrez Bueno, varios concejales, los miembros del jurado y la junta de festejos. Tras designar a la reina de la fiesta, a la que se entregó la flor natural, esta subió al escenario acompañada de su corte de honor. Luego se precedió a leer los nombres de los autores de los trabajos premiados en las distintas modalidades, literatura, pintura y música. Hubo, seguidamente, interpretaciones al piano y con violín de dos de los premiados. Más adelante hicieron uso de la palabra «los distinguidos periodistas madrileños, hoy nuestros huéspedes, señores Palomero y

---

85. MATEO AVILÉS, Elías de: *Historia de la Feria de Málaga*. Málaga, Arguval, 2002, pp. 71 y 103. BEJARANO PÉREZ, Rafael, LARA GARCÍA, María Pepa: «La Feria de Málaga entre dos siglos (1893-1908)». *Sur*, s.f.

86. Sobre Adolfo Álvarez Armendáriz, ver *Asociación de la Prensa de Málaga. Memoria leída por el secretario, D. Adolfo Álvarez Ulmo en junta general celebrada el día 31 de diciembre de 1922*. Tipografía de *El Cronista*. Málaga, 1923, pp. 3-4. CUEVAS GARCÍA, Cristóbal: *op. cit.*, p. 61.

Cristóbal de Castro», que leyeron dos poemas de los que eran autores. Después la Banda Municipal interpretó la Marcha Española de Riera, premiada también.

Pero el momento culminante de aquella celebración llegó cuando Ramón Urbano Carrere leyó ante los asistentes la extensa carta que Benito Pérez Galdós había enviado para la ocasión.

De esta forma el escritor se hizo presente una vez más en Málaga con sus palabras, amables y cariñosas que fueron escuchados con atención y emoción por los presentes:

> Sr. D. Adolfo Álvarez Armendáriz. Presidente de la comisión organizadora de los Juegos Florales de Málaga.
>
> De la pena de no asistir corporalmente a la interesante fiesta de Málaga, me consuelo llegándome allá en espíritu, lo cual es consolación más efectiva de lo que a primera vista parece, pues el alma va siempre, con fácil vuelo, los lugares donde un día recibió impresiones intensas y se anegó de felicidad, sosiego y hermosura. ¡Dichosa tierra, que atrae a cuantos, alguna vez, la vieron y nos convida a fijar en ella nuestras tiendas, diciendo, como el apóstol en la sublime hora de la transfiguración: *Maestro, quedémonos aquí para siempre*. Asistiendo en alma y no en cuerpo, el fuero de imaginación me permite apreciar, con libre entusiasmo la grandeza y brillo del concurso, la inspiración de los ingenios que acuden a rendir tributo a la ciencia y al arte, y principalmente al eterno y sacrosanto femenino en cuyo honor celebráis la fiesta llamada *Floral*, más que por las flores que simbolizan la recompensa, por las mujeres que, con singular galanura y fragancia, se dan en ese incomparable jardín de la vida española.
>
> Es gran alivio de los años contemplar, desde estas lejanías del Norte, la blancura de los rostros, la esbeltez airosa de los cuerpos, los negros ojos y risueñas bocas, la hermosura de las que en Málaga nacieron y se criaron, merecedoras de que se aplique lo que Nuestro Señor Jesucristo a los que habían de propagar su Ley: *Sois la sal y la luz con que quiero salar y alumbrar el mundo*. ¡Venturosos los que quieran salarse y alumbrarse en vuestra querida ciudad, tan adornada de atractivos que nadie sale de ella sin enojo ni volver sin júbilo!
>
> Ya que un deber de compañerismo me ha llevado volando a ella, quiero forzar la ilusión, quiero vestirla de colores y formas reales hasta llegar al total engaño de los sentidos. De tal suerte podré lanzarme a las calles suntuosas y a las que, no siéndolo, rebullen de animación y alegría, veré el gentío risueño; así en el corazón de la ciudad como en las arterias que nos llevan a los barrios populares donde hierve la gracia maleante y salobre; corriendo de una parte a otra, veré el Perchel famoso, la Alcazaba peregrina, Caleta y Limonar con sus jardines olorosos; el Parque y la Alameda, el muelle y la playa, las barcas varadas en la arena, los diabólicos chicuelos de asolados rostros encaramán-

dose en la cruz del suplicio de Torrijos; veré, en fin, en calles y paseos, al señorito rico, damas elegantes, niños encantadores, y en callejuelas esquivas, la caterva de obreros y gitanas de habla malosa y ojos asesinos.

La ilusión deriva, insensiblemente, de la ciudad a sus contornos y admira el verdor lozano. Frutos de exquisita dulzura convidan a la embriaguez discreta, concordancia feliz del cuerpo y la mente dentro de un perfecto equilibrio fisiológico. Flores de aroma penetrante predisponen al éxtasis ante las misteriosas divinidades escondidas en los senos de la Naturaleza; el aire arrulla; el sol no se deja mirar; la severa techumbre del cielo azul protege el vago pensar del hombre. La ideal mirada se vuelve después hacia el mar, que aún en sus días de mansedumbre se muestra soberbio, hinchando sus aguas con grave ondulación que va y viene, sin otro rumor que el del monólogo runflante en el que dice: *Soy mar europeo y africano y tan buen vecino y amigo de España como del Magreb. Me ha sido dado el privilegio de acariciar con una mano a los andaluces, con otra a los moros. Miradme mucho, y considerándome como inmediato pariente de ambos pueblos. Ved en mí el testimonio de vuestro parentesco con los de la rivera de enfrente.*

Y luego añade: *Amad al África y a sus habitantes. No los menospreciéis por bárbaros, ni los maldigáis por polígamos, que eso de la barbarie es, según se mire, y en lo de poligamia no está averiguado que tengáis derecho a tirar la primera piedra contra los de la otra banda. Fijándoos bien veréis que reventamos de convencionalismo, que todo se reduce a dar autoridad a las palabras y a exigirlas en principios. Guardad vuestro Evangelio y dejad a vuestros amigos en el fanático amor en Korán sin meteros en dibujos y devaneos teológicos.*

Mientras allá y aquí resaltan las divergencias exteriores, las conciencias de una y otra orilla reconocen y disimulan su fraternal semejanza. Pensad cuan hermoso será que entre Sierra Morena y el Atlas se extienda un vergel fertilísimo dividido en dos partes por un río salado de doscientos kilómetros de anchura, distancia fácil de salvar con un industrioso puente de simpatía, comercio y cordial amistad.

Ya veis, oh malagueños, cuan fácilmente delira el que en espíritu cae sobre vuestra tierra y se deja embriagar por el ambiente perfumado, los dulces frutos y los más dulces y embriagadores ojos. La culpa de esto no es mía, sino de los que con señuelo de los primores de ese suelo de bendición me llevan engañado a un festín de hermosura y artes exquisitas, que fácilmente nos hace caer en la embriaguez de ideas. Pero puesto a delirar, no me vuelvo acá sin deciros y recomendaros las cosas más contrarias a la razón, o a la que por tal se considera en este amaneramiento que informa nuestra vida, desde que todos hemos dado en la flor de hacernos razonables, de vestirnos por el figurín de la sensatez de medios colores, y de engalanarnos con penachos de seriedad, adquiridos a precios económicos en los bazares y liquidaciones de Filosofía antigua y moderna.

Para olvidar, siquiera por contados los días, que nos hallamos debajo del poder de una oligarquía tenebrosa, simulemos una insubordinación que alivio y descanso sea de nuestras almas sujetas a un vivir reglamentario de absoluto fastidio y monotonía. Vosotros, felices malagueños que vivís en templado clima y en solar fecundo, gozad sin recelo ni tasa de cuantos bienes os otorgó la Naturaleza. Haced todo aquello que os lleve a perder el dictado de juiciosos; no tengáis juicio sino locura; no seáis razonables sino insensatos; abandonad todo encogimiento insípido y falso; deshaceos de cuantas ligaduras nudosas os impuso la tiránica moderación. Mientras duren vuestras fiestas, haced de toda hora, hora del Carnaval; sed indolentes, descuidados, olvidadizos de cuanto signifique obligación, método, número; llenad de risas placenteras el aire balsámico que os rodea; sed locuaces vocingleros; no pongáis freno a la gustosa indiscreción; quebrantad las reservas y el comedido temor que os amarran interiormente; desembarazaos de toda reflexión, y mirad con ojos de blando ensueño el ideal de amor y alegría; cubríos de flores; empalmad goces con goces y festines con festines; retened a vuestro lado a las bizarras mujeres que son legión en ese tierra privilegiada, y consagradles, sin perder hora ni minuto, todo vuestro apasionado rendimiento y elemental galantería.

Cierto que este delicioso desenfreno tendría su término porque se os habría de presentar la Sociedad con rostro ceñudo, echando de su torcida boca, sentencias y latinajos y armada de un formidable espadín moralizante. Veréis llegar, oficiosos y diligentes a vuestros carceleros, juez, corregidor, sacerdote, guardia civil y os conminarán a entrar sin demora en el redil de la razón, amenazándoos si no lo hicierais con llevaros a la cárcel, a presidio y a los quintos infiernos. Pero vosotros no debéis someteros; de grado o por fuerza coged a los detentadores de vuestro albedrío, juez, sacerdote, alguacil, guardia y a todo monigote del humano fastidio, y obligarles a sentarse en vuestro festín, a embriagarse con vino y olor de rosas y jazmines, a platicar con vuestras bellas y dejarse vencer por sus dulces carantoñas. Veréis entonces como deponen su rigor y fiereza y acaban por declararse vuestros iguales en las querencias de risas, banquetes y amor; que, a mi parecer, las más estiradas quieren desentumecerse, los más cejijuntos sienten ganas de fiestas y desean ocasión de bailar un dulce tango. Con esta ingeniosa insubordinación, transmitida por contagio, de los oprimidos a los opresores, quizás logremos, oh malagueños jocundos, limpiarnos del rancio polvo y telarañas que los siglos han acumulado en nuestras almas.

B. Peréz Galdós. Santander (San Quintín/Agosto de 1908).[87]

---

87. *La Unión Mercantil*, 23 de agosto de 1908. Recorte de prensa en Archivo Díaz de Escovar, caja 96 (157). Ramón Urbano Carrere (1865-1913) fue un destacado novelista, dramaturgo y poeta malagueño, director de diversas revistas literarias y autor de varias guías de la ciudad. Un espléndido estudio sobre su vida y obra en JIMÉNEZ MORALES, María Isabel: «La obra literaria de Ramón A. Urbano Carrere». *Jábega*, 70 (1988), pp. 69-80. Juan Gutiérrez Bueno fue un efímero alcalde conservador de Málaga entre mayo y noviembre de

Sin duda, Galdós, con una prosa en ocasiones barroca y alambicada pero brillante, propia del momento y de su autor, construye una pieza literaria para ser leída, para emocionar y conmover, un auténtico pregón, en este caso podríamos considerarlo como antecedente directo del actual pregón de la Feria de Málaga. Las referencias monumentales y urbanas junto a la exaltación de la belleza de las malagueñas se vinculan con vehemente llamamiento a los presentes para que se entregasen sin cortapisas a todo tipo de placeres mundanos incluso de una manera transgresora evocando el modelo del Carnaval. Pero, además, este discurso, más que carta, hace una extensa referencia, cariñosa e integradora hacia Marruecos y todo lo que representaba el Islam, que trasluce un auténtico alegato anticolonialista y contrario a la superioridad de la civilización europea y cuando España comenzaba su expansión por el norte de dicho país a raíz de los acuerdos de zonas de influencia pactados con Francia en la Conferencia de Algeciras de 1906. A partir de la Guerra de Melilla de 1909, Galdós se convertirá en un enemigo acérrimo de enviar soldados españoles a morir en el norte de África.[88]

Por supuesto, este discurso o pregón de don Benito, su única pieza literaria, aunque menor, dedicada exclusivamente a Málaga y a sus gentes fue acogida con una atronadora salva de aplausos que tendrían su continuidad, ya con el escritor presente, cuando en el primer coliseo malagueño se estrene *Casandra* en mayo de 1910.

8. ALGUNOS EJEMPLOS DE LA PROYECCIÓN EN MÁLAGA DE LA POPULARIDAD DE GALDÓS

Desde, al menos los años ochenta del siglo XIX, don Benito se convirtió en uno de los personajes más populares de España. Adorado por unos, odiado por otros, su presencia en los periódicos era casi diaria por uno u otro motivo: un estreno teatral, una nueva novela, un viaje al extranjero…

No nos puede, pues, extrañar que, por ejemplo, en Málaga se diese su nombre a una sociedad dramática de aficionados, activa durante la década de 1890. Este tipo de agrupaciones proliferaron a partir de la segunda mitad del ochocientos en Europa y América y constituían la prueba evidente de la popularidad del teatro como diversión, además de constituir ámbitos de sociabilidad del gusto de la burguesía y de las clases medias. Muchas adoptaron el nombre de dramaturgos de moda en aquel entonces como Echegaray y Benavente. Dada la popularidad del teatro de Galdós, también debieron proliferar las que ostentaban con orgullo su nombre.

1908 que anteriormente había presidido la Diputación Provincial alcanzando la alcaldía por designación directa del Gobierno de Antonio Maura al cesar, por corrupción, toda la corporación anterior, presidida por Eduardo Torres Riobón. *El Siglo Futuro*, 5 de mayo de 1908, p. 2. Debo la localización de este texto a mi admirada amiga y compañera de Academia María Pepa Lara García.

88. CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *op. cit.*, pp. 341 y 346.

En *La Unión Mercantil* de 26 de enero de 1895 aparece, precisamente, el anuncio de una de las veladas de fin de semana que organizaba la *Sociedad Dramática Pérez Galdós* de Málaga, tanto el sábado como el domingo. En esta ocasión se representaron las obras *La novia y el general*; *Doce retratos, seis reales*; *La casa de campo*; y *El otro yo*. Todo terminaba con «un magnífico baile de confianza».[89]

Otro síntoma que nos revela la popularidad del autor de *Los Episodios Nacionales*, es que fuese protagonista de los primeros ejemplos de humor gráfico. En los periódicos de entonces no resulta difícil encontrar caricaturas suyas. Tal sucedió con motivo de la mala acogida de crítica y público que obtuvo su drama *Los condenados*, estrenada en el Teatro de la Comedia de Madrid el 11 de diciembre de 1894. La crítica se mostró inmisericorde con el autor, que mandó retirar inmediatamente la obra de cartel, sin que la empresa del teatro le hiciese caso. Desairado y ofendido, don Benito reescribió la obra y la publicó con un prólogo donde arremetía contra los críticos de los diarios de Madrid por el trato recibido, especialmente contra el de *La Época*.

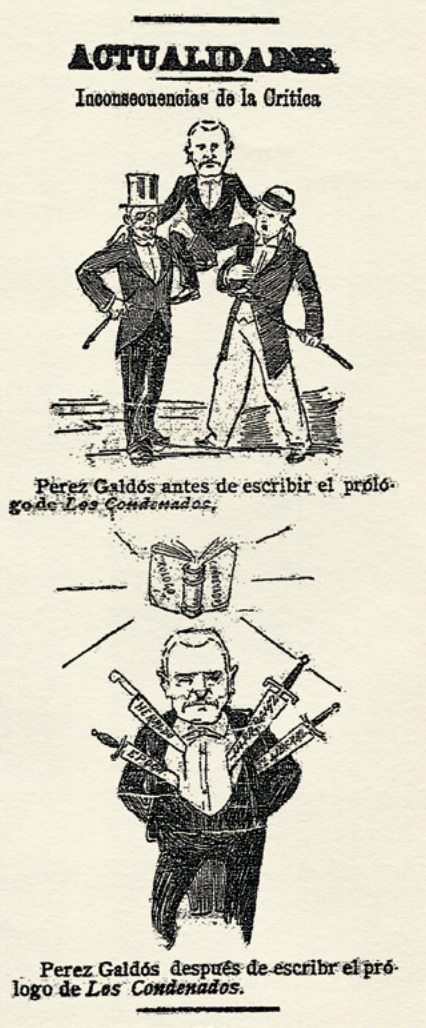
De nuevo será el gran diario malagueño *La Unión Mercantil*, el que recoja este conflicto en forma de chiste gráfico en primera página. Bajo el título «Inconsecuencias de la Crítica», aparecían dos viñetas. En la primera, un experto dibujante, colocaba a Galdós a hombros de dos personajes, críticos teatrales con el comentario: «Pérez Galdós antes de escribir el prólogo de *Los condenados*». Debajo, se veía de nuevo a don Benito, esta vez solo, con numerosos puñales clavados en el pecho, como una Dolorosa. Cada uno de ellos llevaba escrito el nombre de un diario de Madrid. Y, encima, un grueso volumen, con el título de la obra ya referido y que parece va a caer sobre su cabeza, con el comentario: «Pérez Galdós después de escribir el prólogo de *Los condenados*».[90]

También la publicación de una nueva novela daría ocasión a la prensa malagueña de la época para albergar, en sus páginas, la noticia. Incluso, algún diario como *La Unión Mercantil*, llegó a comercializar algunas de las creaciones galdosianas. Así, por ejemplo, este periódico anunciaba, el 2 de abril de 1904: «Nueva obra de Pérez Galdós. El 4 del próximo abril aparecerá la nueva obra de D. Benito

---

89. *La Unión Mercantil*, 26 de enero de 1895, p. 2. Las sociedades dramáticas de aficionados es un tema aún por estudiar. Algunas referencias a las mismas en CRESPO JIMÉNEZ, Lucía: *Trato, diversión y rezo. Sociabilidad y ocio en Toledo (1887-1914)*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, p. 109. También en FLORES GUERRERO, Ana María: *Instituciones culturales malagueñas en el siglo XIX*. Málaga, Caja de Ahorros Provincial de Málaga, 1985, pp. 36-47. Debo este dato a la generosidad de mi buen amigo y compañero Luis Sanjuán Solís.

90. *La Unión Mercantil,* 10 de febrero de 1895, p. 1. Sobre el fracaso de *Los condenados* y sus repercusiones: ARENCIBIA SANTANA, Yolanda: *op. cit.*, págs. 404-406. LÓPEZ FORCEN, Gloria: «A propósito de un fracaso galdosiano: *Los condenados*». https://webs.ucm.es/info/especulo/numero16/galdos.html. VALERO GARCÍA, Eduardo: «Madrid y Galdós: *Los condenados*». https://historia-urbana-madrid.blogspot.com/2014/07/madrid-y-galdos-los-condenados-por-dos.html. Debo el dato de la caricatura a la generosidad de mi amigo y compañero Luis Sanjuán Solís.



Caricatura de Galdós en *La Unión Mercantil*, 10 de febrero de 1895.

Pérez Galdós titulada *La Revolución de Julio*, tomo 34 de la cuarta serie. Ese día estará a la venta en las librerías de Málaga». En diciembre de 1905, este mismo diario informó, en un pequeño suelto a sus lectores, de la publicación de *Casandra* (novela) y de que estaba a la venta en la Administración del periódico al precio de 3 pesetas. Casi dos años más tarde, en julio de 1905, ocurría lo mismo con el Episodio Nacional *Carlos VI en la Rápita*.[91]

9. EL FRUSTRADO PREMIO NOBEL Y EL ALICORTO HOMENAJE NACIONAL

La segunda década del siglo XX supuso para Galdós la última etapa de su vida. Prematuramente envejecido cada vez con mayores problemas de salud, en especial la pérdida progresiva de la vista hasta quedar totalmente ciego, unido al agravamiento de sus crónicas dificultades financieras, convirtieron estos años en un período especialmente amargo para el escritor canario. Cada vez escribía menos y tenía que hacerlo dictando a su secretario. Pese a que seguía siendo una *gloria nacional*, muchos antiguos falsos amigos y aduladores comenzaron a abandonar su trato.

En 1904 Juan Valera y un grupo de académicos de la Española barajaron la idea de promover la candidatura de Galdós al Nobel. Dos años más tarde volvió a repetirse la iniciativa. En 1911 se habló, de nuevo, del tema. En enero de 1912 un grupo de incondicionales, entre los que se encontraban el periodista Mariano de Cavia, el científico Santiago Ramón y Cajal, los literatos Eugenio

91. *La Unión Mercantil,* 2 de abril de 1904, p. 2; 14 de diciembre de 1905, p. 2 y 30 de julio de 1907, p. 2. Estos datos se deben también a la labor de rastreo llevada a cabo por el mencionado Luis Sanjuan.

Sellés, Octavio Picón y José Echegaray, así como el líder liberal, Conde de Romanones, lanzaron la iniciativa de poner en marcha, formalmente la candidatura de don Benito para el Nobel de Literatura. Inmediatamente se unieron a dicha propuesta, con un enorme entusiasmo, la Asociación de la Prensa de Madrid, varios miembros de la Real Academia Española, la Real de Medicina y por los periódicos madrileños de signo liberal y republicano como *El Imparcial, El País, El Liberal, La Correspondencia de España,* así como numerosas cabeceras de provincias, destacando *El Cantábrico* de Santander. Si la empresa culminaba felizmente, Galdós recibiría, en el ocaso de su vida, un reconocimiento internacional de mucho peso, además de 140.000 coronas suecas, más 200.000 pesetas de la época que le garantizarían una vejez sin apuros económicos.

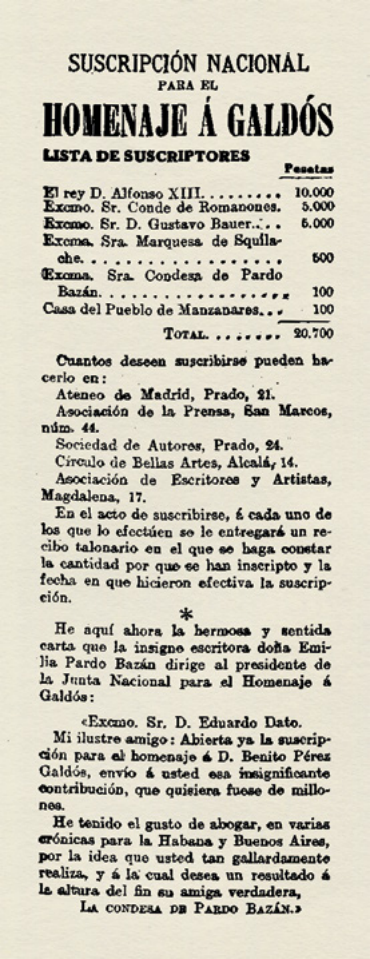
Pronto salieron para Estocolmo numerosas solicitudes y cartas de apoyo desde todos los puntos de España. Un grupo de relevantes personalidades de la vida española llegó a entrevistarse con el embajador sueco en Madrid, conde de Stronofelt. También apoyaron la petición la mayoría de los miembros del Congreso de los Diputados. Muchos Ayuntamientos, por ejemplo, el de Cádiz, se unieron a la iniciativa. Las sociedades recreativas abrieron, incluso, listas de firmas, como ocurrió con el Ateneo de Sevilla.

Pero los sectores más ultraconservadores y próximos a la Iglesia de la sociedad española no dudaron en boicotear esta iniciativa. Nunca perdonaron al escritor su anticlericalismo y la labor de agitación que llevó a cabo con sus obras, especialmente con dramas como *Electra* o *Casandra*. Para contraprogramar y bloquear el tema, la prensa carlista, integrista neocatólica y próxima a los seguidores de Antonio Maura lanzaron la candidatura alternativa de Marcelino Menéndez Pelayo que fue respaldado por otro grupo de académicos de la Real Academia Española e, incluso por la Universidad de Madrid. *La Época, El Correo Español* o *El Siglo Futuro* acusaron a don Benito de autor de obras revolucionarias que habían manchado de sangre el suelo de España, y que «había hecho apología del ateísmo, del asesinato y del incendio». Las asociaciones católicas inundaron la sede de la Academia Sueca en Estocolmo con telegramas de protesta y de descalificación. Ante esta disyuntiva, los suecos decidieron optar por un candidato alternativo y concedieron el Nobel de Literatura de 1912 al alemán Gerhart Hauptmann.[92]

En Málaga resulta difícil rastrear la respuesta de las instituciones oficiales y de las entidades culturales a esta iniciativa. Sí que es seguro que la Sociedad Económica de Amigos del País, que presidía el mítico líder del republicanis-

---

92. ARENCIBIA SANTANA, Yolanda: *op. cit.*, pp. 699-701. CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *op. cit.*, pp., 369-370. MESA, Teo: «El premio Nobel de literatura negado a don Benito Pérez Galdós». *Isidora. Revista de estudios galdosianos*, 34 (2018), pp. 155-199. *El Liberal*, 26 de enero de 1912, p.1. *El Liberal*, 14 de febrero de 1912, p. 1. *El País*, 3 de febrero de 1912, pág. 1. *La Correspondencia de España*, 23 de marzo de 1914, p.1.



SUSCRIPCIÓN NACIONAL
PARA EL
HOMENAJE Á GALDÓS
LISTA DE SUSCRIPTORES

	Pesetas
El rey D. Alfonso XIII.	10.000
Excmo. Sr. Conde de Romanones.	5.000
Excmo. Sr. D. Gustavo Bauer. . . .	5.000
Excma. Sra. Marquesa de Squillache.	500
Excma. Sra. Condesa de Pardo Bazán.	100
Casa del Pueblo de Manzanares. . .	100
TOTAL.	20.700

Cuantos deseen suscribirse pueden hacerlo en:

Ateneo de Madrid, Prado, 21.

Asociación de la Prensa, San Marcos, núm. 44.

Sociedad de Autores, Prado, 24.

Círculo de Bellas Artes, Alcalá, 14.

Asociación de Escritores y Artistas, Magdalena, 17.

En el acto de suscribirse, á cada uno de los que lo efectúen se le entregará un recibo talonario en el que se haga constar la cantidad por que se han inscripto y la fecha en que hicieron efectiva la suscripción.

*

He aquí ahora la hermosa y sentida carta que la insigne escritora doña Emilia Pardo Bazán dirige al presidente de la Junta Nacional para el Homenaje á Galdós:

«Excmo. Sr. D. Eduardo Dato.

Mi ilustre amigo: Abierta ya la suscripción para el homenaje á D. Benito Pérez Galdós, envío á usted esa insignificante contribución, que quisiera fuese de millones.

He tenido el gusto de abogar, en varias crónicas para la Habana y Buenos Aires, por la idea que usted tan gallardamente realiza, y á la cual desea un resultado á la altura del fin su amiga verdadera,

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.»

Inicio de la Suscripción Nacional para el Homenaje a Galdós.

mo local, Pedro Gómez Chaix, acordó, en junta general celebrada el 29 de enero de 1912, «adherirse a la petición del Ateneo de Madrid y de otros centros literarios para que se conceda el premio Nobel al insigne novelista don Benito Pérez Galdós». Ya para aquel momento don Benito, agotado y cansado de los problemas internos de la Conjunción Republicano Socialista que presidía, había dado un paso atrás, retirándose momentáneamente de la actividad política, abandonando la referida formación política.[93]

Un nuevo intento de presentar al veterano escritor como candidato al Nobel el año siguiente, 1913, por parte del Ateneo de Madrid tampoco prosperó pese a contar con el apoyo de un nuevo grupo de escritores jóvenes que, con el tiempo, se conocería como la Generación del 27, Pedro Salinas, Jorge Guillén, José Moreno Villa… y el propio Juan Ramón Jiménez. Al final, los suecos optaron por el indio Rabindranath Tagore.

Estos reiterados fracasos y la urgente necesidad de que Galdós solucionase de una vez sus apuros económicos llevó a su amigo, el periodista José María Carretero (el Caballero Audaz) a publicar un artículo en *La Esfera* en enero de 1914 donde llamaba la atención sobre las penurias económicas de don Benito y de su salud precaria, ya casi ciego. En marzo, sus amigos más cercanos, los autores teatrales Jacinto Benavente y Joaquín Dicenta, así como a los periodistas Manuel Bueno y Pedro de Répide impulsaron la iniciativa de un gran *Homenaje Nacional* en su honor cuya iniciativa principal era abrir una suscrip-

93. *La Unión Mercantil*, 31 de enero de 1912, p. 4. CANÓVAS SÁNCHEZ, Francisco: *op. cit.*, p. 363. Sobre la carismática figura de Gómez Chaix, ver MATEO AVILÉS, Elías de: «Pedro Gómez Chaix: el ocaso y el legado de un líder republicano». *Actas del V Congreso sobre el republicanismo. El republicanismo ante la crisis de la democracia. Una perspectiva comparada (1909-1939)*. Córdoba, Diputación de Córdoba, Universidad de Córdoba, 2010, pp. 318-342. CABALLERO CORTÉS, Ángela: *Pedro Gómez Chaix: director de la Económica Malagueña (1906-1926)*. Málaga, Diputación de Málaga, 1990.

ción popular. El objetivo, según la concibió Miguel Moya, era recaudar 500.000 pesetas de la época, enjugar las numerosas deudas contraídas por el escritor y asegurarle una digna renta vitalicia para que no tuviese que trabajar diariamente para subsistir de manera precaria. A tal efecto se creó una junta presidida, nada menos que por el presidente del Consejo de Ministros y cabeza del Partido Conservador, Eduardo Dato, con el dramaturgo y hacendista José Echegaray como vicepresidente y, como vocales, el capitán general Fernando Primo de Rivera, tío del futuro dictador, el conspicuo líder de los liberales, conde de Romanones, el duque de Alba, el banquero Gustavo Baüer, el dramaturgo Jacinto Benavente y los periodistas Miguel Moya y Mariano de Cavia.

El tema había sido aireado previamente al ofrecer el torero mejicano Rodolfo Gaón llevar a cabo una corrida a beneficio del escritor donde se comprometía, no solo a actuar de manera desinteresada, sino a costear uno de los toros a lidiar de su propio bolsillo. También el presidente de la Asociación de la Prensa de Canarias se desplazó a la península para activar la iniciativa.

Se publicó un manifiesto en toda la prensa que quiso hacerse eco del mismo y que decía:

> *Junta nacional del homenaje a Galdós*. No es la patria abstracción que por su solo nombre signifique virtudes y grandeza. Las virtudes de sus hijos informan su virtud; la gloria de los grandes hombres en su gloria. Amar a la patria es amar a sus hijos preclaros; honrarla es honrar a los hombres que, con sus obras la enaltecieron. No hay más vergonzoso baldón para un pueblo que la ingratitud con sus grandes hombres; y recordemos las palabras de Ruskin *Puede honrarse a los grandes hombres después de muertos; pero solo en vida podemos mostrarles nuestra gratitud*. A España entera, a los españoles de América, a cuantos son parte de ese espiritual imperio de Cervantes, emplazamos, hoy, para ofrecer a D. Benito Pérez Galdós el homenaje de nuestra gratitud. Antes de ahora os han hablado de ancianidad desamparada; la intención fue excelente para conmoveros; más nada debe otra, que antes sería humillación nacional que desdoro de un nombre glorioso. No es necesidad suya; es deber nuestro. Inglaterra, algunas otras naciones, no investigaron el pecado de sus grandes hombres para ofrecerles la opulencia sobre la riqueza y los honores nobiliarios. ¿Para qué recordar ocasiones ni nombres? Este es un caso en que, para honra nuestra, deberíamos celebrar que no existieran precedentes en el mundo. Por mucho tiempo se ha considerado en España que estos homenajes habían de ser puramente honoríficos, y su expresión suprema, el laurel natural o su poco más costosa imitación en plata de muy baja ley. Hoy, el dinero se ha hecho romántico. ¿Qué son los grandes millonarios de hoy sino grandes románticos? La poesía y las artes se avienen muy bien con él, y por lo mismo que él, por si nada vale, sabemos que es el valor de todo: lo más bajo y lo más sublime. Así, pues, dinero pedimos, que, en este caso valdrá admiración, valdrá gratitud. Valdrá patriotismo…Españoles que-

> da abierto la suscripción en homenaje a D. Benito Pérez Galdós... *Eduardo Dato.- José Echegaray.- Marqués de Estella.- Conde de Romanones.- Melguiades Álvarez.- Duque de Alba.- Gustavo Baüer.-Miguel Moya.- Jacinto Benavente.- Mariano de Cavia.- Tomás Romero.*
>
> Para cuantos contribuyan a la suscripción iniciada, conozcan que la aplicación de presente y para el porvenir que se dará a lo recaudado, la Junta nacional adoptó el siguiente acuerdo: Primero. Despejar totalmente la situación económica del gran escritor, liberándole de cuantos compromisos y obligaciones tuviera contraídos. Segundo. Constituirle una renta que le permita vivir con todo decoro y sin ningún género de preocupaciones e inquietudes. Tercero. El capital que produzca en renta, conservarlo a disposición de la Junta para crear, en su día, una institución que llevará el nombre del insigne escritor de los *Episodios Nacionales*, establecer premios y recompensas para literatos esclarecidos o necesitados y erigir un monumento que perpetué la memoria del maestro incomparable. Cuarto. La suscripción se cerrará el 15 de julio próximo. Quinto. Para más rápida y eficaz realización del pensamiento de esta Junta, la misma ha designado un Comité ejecutivo compuesto por los señores conde de Romanones, don Miguel Moya, don Jacinto Benavente, don Mariano de Cavia y don Tomás Romero, domiciliando la receptoría en la calle Campoamor, 12 principal derecha, a donde debe dirigirse toda la correspondencia.
>
> Lista de suscriptores: Alfonso XIII – 10.000 pesetas. Conde de Romanones – 5.000 pesetas. Señor Baüer – 5.000 pesetas. Total: 20.000 pesetas.[94]

Abierta la suscripción pública, esta fue encabezada, como se ha comprobado en el párrafo anterior, por el propio rey Alfonso XIII, con 10.000 pesetas, seguido por el conde de Romanones, con 5.000, Gustavo Baüer. A los anteriores se unieron inmediatamente los Ayuntamientos de Barcelona y Santander, el Círculo de Bellas Artes de Madrid y el Banco de España, seguidos de relevantes personajes de los partidos monárquicos del momento como Eduardo Dato, Gabino Bugallal, el Vizconde de Eza o Melquiades Álvarez, el propio Echegaray, la actriz María Guerrero, el catedrático krausista y republicano Gumersindo de Azcarate; y, por supuesto, doña Emilia Pardo Bazán con cantidades que oscilaban entre las 1.000 y las 250 pesetas.[95]

---

94. ARENCIBIA SANTANA, Yolanda: *op. cit.*, pp. 724-726. BOTREZ, Jean Francois: «Benito Peréz Galdós ¿escritor nacional?». *Actas del primer congreso internacional de estudios galdosianos*. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2013, pp. 60-79. *El Adelanto* (Salamanca), 19 de marzo de 1914, p. 3. *El Adelanto* (Salamanca), 21 de marzo de 1914, p. 3. *El Adelanto* (Salamanca), 23 de marzo de 1914, p. 3. *El Cantábrico* (Santander), 2 de marzo de 1914, p. 2. El texto íntegro del manifiesto en *El Popular*, 14 de abril de 1914, p. 1.

95. *El Liberal*, 11 de mayo de 1914, p. 1.

Pero aquella iniciativa resultó un fracaso relativo. Tan solo llegaron a recaudarse 101.694,73 pesetas. La mayoría de los periódicos, de Madrid y de provincias, pronto olvidaron el tema. Solo *El Liberal* de Madrid mantuvo viva la iniciativa publicando rigurosamente, hasta doce listas de donativos entre mayo y agosto de 1914. Se habló, incluso, de irregularidades en la gestión de los fondos recaudados.

Por supuesto se recibieron fervorosas adhesiones procedentes de Hispanoamérica (Buenos Aires, La Habana, Montevideo, Santiago de Chile). *El Liberal* de Sevilla, *El Cantábrico* de Santander o *El Noroeste* de Gijón abrieron suscripciones propias entre sus lectores. Por provincias, además de Madrid, se volcaron con la iniciativa Barcelona, Santander, Asturias y, por supuesto, Canarias.

En Andalucía brillaron con luz propia Sevilla y Cádiz. En la primera se organizó una junta propia presidida por el propio alcalde, Manuel Torrenueva y de la que formaron parte el presidente de la Sociedad Económica, Pedro Rodríguez de la Borbolla y el de la Asociación de la Prensa, Manuel Chaves. En la segunda de las ciudades citadas se preveía una función teatral y varias veladas, formándose también una junta propia integrada por el alcalde, el presidente de la Diputación y el del Ateneo.[96]

Por supuesto la España ultraconservadora, integrista, tradicionalista y confesional combatió esta nueva iniciativa con todas sus fuerzas. Los obispos, los párrocos y los jesuitas, a través de reuniones, del púlpito y del confesionario llevaron a cabo una implacable labor de zapa. Periódicos como *El Siglo Futuro* volvió a tachar a don Benito de sectario, añadiendo: «el señor Galdós no es escritor, no es novelista ni dramaturgo, ni filosofo ni bueno ni malo, ni historiador, ni nada». Incluso esta publicación llegó a la burla con un artículo titulado «La Galdosada», donde se calificaba a la suscripción nacional abierta como «[...] una comedia para reír titulada *Una limosna para Galdós que no le pagará Dios*, que se está desarrollando trabajosamente y en medio de la mayor indiferencia».[97]

Pero, ahora, además, los ataques venían también de la izquierda. La mayoría de los republicanos y el Partido Socialista no perdonaban a Galdós su abandono de la presidencia de la Conjunción Republicano Socialista y su adhesión al nuevo Partido Reformista creado por Melquiades Álvarez cuyo objetivo era democratizar la monarquía desde dentro del sistema. Galdós, ya enfermo y ciego se presentó como candidato de esta nueva formación política saliendo elegido diputado

---

96. *La Correspondencia de España*, 21 de marzo de 1914, p. 2. *La Correspondencia de España*, 24 de marzo de 1914, p. 3. *La Correspondencia de España*, 2 de abril de 1914, p. 3.

97. *El Siglo Futuro*, 13 de abril de 1914 y *El Siglo Futuro*, 26 de mayo de 1914, cit. por BOTREL, Jean Francois: *op. cit.*, p. 70.

por Las Palmas de Gran Canaria en mayo de 1914. Después de su acercamiento a la monarquía y de que el propio Alfonso XIII le felicitase por su obra teatral *Celia en los Infiernos* asistiendo a su estreno e invitándolo al palco real y visitándolo en su residencia de Santander, el republicanismo más radical, los anticlericales furibundos y los socialistas boicotearon la suscripción. Para el atrabiliario e incendiario periodista José Nakens:

> Resultaría más grande [Galdós] muriendo ciego en su apartado rincón que viendo a los hijos de su espíritu mendigar a sus enemigos y detractores una limosna de admiración para él [...]. Abierta la suscripción [...] después de su ingreso en la monarquía [...] será vergonzosa por la mezquina la cantidad a que asciende, a pesar de haberla encabezado el Rey y de la propaganda que la prensa ha hecho, y de la presión gubernamental sobre los organismos oficiales. Para reunir esa mísera cantidad su antiguo partido, el republicano, se hubiera bastado [...]. El pueblo, la masa, los que han leído las obras de Galdós, los que aplaudieron *Electra* [...] esos no han tomado parte en el homenaje. Por eso resulta tan pobre, tan desairado, tan frío.

El Socialista, por su parte, se negó a publicar el manifiesto a favor del homenaje, «porque no queremos ni debemos sumaros a los equívocos naturales, como el caso de ese homenaje en que nadie ha pensado hasta que Galdós se ha dejado arrastrar, en su debilidad de carácter hacia la monarquía».[98]

Por tanto, a la altura de 1914, don Benito, con sus cambios de militancia política y su pasado activismo anticlerical, se había ganado enemigos despiadados en la izquierda y en la derecha. Esto explica, en gran medida, el fracaso de la suscripción nacional abierto aquel año. Pero también ayuda a comprender como la ciudad de Málaga adoptó ante la iniciativa aquí analizada una actitud, en general fría y distante.

De hecho, tanto la capital como la provincia figuran en los últimos puestos en las listas de cantidades y suscripciones a favor de Galdós.

Asombra comprobar, pero se explica, como el gran diario republicano local, *El Popular,* propiedad de Pedro Gómez Chaix y dirigido por José Cintora no publicara el llamamiento de la Junta nacional de homenaje a Galdós hasta el 14 de abril de 1914. No hay en las páginas de la edición de ese día ningún comentario sobre el tema ni ninguna indicación a sus lectores para animarles a ofrecer donati-

---

98. *El Motín*, 2 de julio de 1914, pág. 1. *El Socialista*, 11 de abril de 1914, citado por *El Pueblo*, 12 de abril de 1914, pág. 3. José Nakens (1841-1926) fue una de las máximas figuras del republicanismo y del anticlericalismo más radical en España a fines del siglo XIX y principios del XX. Fundó y dirigió *El Motín,* el semanario anticlerical más zafio y populachero de su tiempo (1881-1926), lo que le valió numerosos procesos judiciales, suspensiones y cuantiosas multas e incluso penas de cárcel. PÉREZ LEDESMA, Manuel (ed.): *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*. Espasa Calpe. Madrid, 2000, p. 301-330.

vos en metálico. El periódico y su propietario dedicaban, por el contrario, toda la atención durante esos días a denunciar las injusticias cometidas con los implicados por los tristemente famosos «Sucesos de Benagalbón» y recoger fondos mediante una suscripción popular abierta por el comité provincial de la Conjunción Republicano-Socialista para atender las necesidades de las familias de los acusados.[99]

Una semana más tarde la inicial frialdad del órgano periodístico del republicanismo malagueño se tornó en abierta hostilidad hacia la suscripción popular abierta. Al hilo de una caricatura del humorista Tovar donde se podía ver a un chispero sirviendo de lazarillo a un Galdós mendicante y un comentario del rotativo francés *Le Journal* donde se comparaba las riquezas de los toreros españoles con la pobreza de sus literatos, el prestigioso periodista y escritor gaditano de ideas republicanas, Dionisio Pérez Gutiérrez publicaba en *El Popular* un extenso artículo bajo el significativo título «La suscripción de Galdós. Un caso de vergüenza». En ella el autor se avergonzaba de tal iniciativa, recomendaba que se devolviese «a cada cual su limosna, más o menos pródiga, y, en todo caso, puestos ya a reintegrar, devuélvase también a doña Emilia Pardo la carta con que acompañó sus cien pesetas; que no es bien tal documento ejemplar sea recogido, andando los días, por sus posibles biógrafos». Más adelante denunciaba que la iniciativa se debía a «políticos livianos y aristócratas de la sangre y del dinero». Para el autor «En España se puede vivir de la Literatura [sic] con la misma medida de modestia que se vive de toda otra labor intelectual». Tras señalar que solo unos pocos logran convertirse en poetas y novelistas profesionales, quienes tienen o tuvieron un mecenas protector como conde de Lesmes, afirma que en los países más ricos «[…] los novelistas y los poetas ganan para vivir espléndidamente y para amasar fortunas que les permiten afrontar, sin miedo, los días fríos de la vejez».

Todas estas declaraciones previas y generales le permiten abordar el tema de fondo: «Pero el caso de Galdós está fuera de estas generalidades. Es único». Continúa describiendo lo que era del dominio público: sus pleitos con los editores que le regateaban los derechos de autor; su tendencia a ponerse en manos de usureros, «[…] que se le llevan las pocas pesetas que el editor le ha dejado». No le quita mérito a la extensión y a la calidad de la obra del novelista canario, pero le reprocha la desordenada y caótica gestión de su patrimonio. «Galdós ha ganado mucho dinero que no ha sabido defender, que no ha sabido administrar. Hasta en esto Galdós parece la encarnación de España».

---

99. *El Popular*, 14 de abril de 1914, p. 1. «Los sucesos de Benagalbón» se refieren a lo ocurrido en dicho pueblo con motivo de las elecciones generales celebradas el 8 de marzo de 1914. Se produjo una reyerta en el colegio electoral cuando el alcalde y el presidente de la mesa se negaron a firmar las actas. Hubo detenciones. Muchos vecinos se amotinaron con el resultado de un guardia civil muerto por decapitación y otros tres heridos graves. Hubo 58 detenciones. Fueron acusados del crimen Enrique Roldán, su mujer y su hijo que resultaron condenados a muerte, pena que, finalmente, resultó conmutada por la presión de los republicanos malagueños. En el trasfondo de esta tragedia se encuentran los turbios manejos caciquiles de la época. ARCAS CUBERO, Fernando: *op. cit*, pp. 466-479.

Partiendo de la realidad del momento: «Este hombre que la gloria más cierta y entera de nuestra literatura [sic] ha llegado a viejo; se ha quedado ciego, y, como galeote, está forzado a continuar trabajando o a padecer privaciones». Pero en vez de la suscripción nacional, el autor, Dionisio Pérez propone dos alternativas. La primera consistía en que las Cortes votasen «[…] por aclamación una pensión digna y decorosa […] a cargo de los presupuestos del Estado que soportaban, desde siglos cargas y subvenciones a favor de organismos inútiles o personajes parásitos». Otra opción sería que algún millonario norteamericano, y cita el autor a los Astor, Carnegle y Tilcer, se convirtiesen en mecenas del anciano don Benito.

Resulta evidente en esta misiva, obra de una persona culta, que leía prensa extranjera y que conocía el fenómeno de la pasión de los nuevos ricos norteamericanos por el arte, la literatura y la cultura europea se conjuga una admiración absoluta por la obra galdosiana con una crítica feroz hacia la incapacidad del autor de *Doña Perfecta* o de *Electra* para gestionar sus intereses económicos. También hacia el mismo concepto y metodología de la suscripción nacional, a la que consideraba, poco menos, que una recogida de limosnas, grandes y pequeñas que, además estaba manipulada y puesta al servicio de las oligarquías de la Restauración para bloquear y dar brillo a su imagen como protectores de la cultura española. De alguna forma el rotativo malagueño hacia suya esta postura formulada por el prestigioso periodista y escritor nacido en Grazalema.[100]

Todavía el portavoz periodístico del republicanismo malagueño volvería, aunque tangencialmente, sobre el tema al recoger la información de que el propio Dionisio Pérez, desde las columnas de *El Mundo* de Madrid había solicitado, no solo para Galdós, sino para el entonces anciano, paralítico, pobre y ciego «Manuel Troyano y Riscos, que durante décadas, había conducido la línea editorial de *El Imparcial*», una pensión vitalicia a cargo de los presupuestos del Estado, emplazando para defender el tema en el Congreso a Melquiades Álvarez.[101]

---

100. *El Popular*, 21 de abril de 1914, pp. 1-2 Dionisio Pérez Gutiérrez (1871-1935) fue un relevante periodista y escritor natural de Grazalema. Pionero en la crítica gastronómica, estuvo muy cercano al republicanismo. Ostentó la dirección de *La Dinastía* y *El Arte del Teatro*. Así mismo colaboró en diarios y revistas como *Vida Nueva, Nuestro Tiempo, La Esfera, Blanco y Negro, Nuevo Mundo, Diario de Cádiz, El Correo, La Iberia, El Globo, El País, ABC, Heraldo de Madrid, Diario Universal y El Imparcial*. Obtuvo en su primera edición el premio Mariano de Cavia y ostentó la corresponsalía en Madrid de *El Mundo* de La Habana. Entre sus libros destacaron *Ensayo de Bibliografía y tipografía gaditanos*; las novelas *En el caudal de la vida, Jesús y La Jucalera;* libros de viajes como *Por esas tierras* y *España ante la guerra,* sobre la I Guerra Mundial, así como la *Guía del buen comer.* Amplias notas necrológicas en *ABC,* 24 de febrero 1935, p. 29 y en *El Adelanto* (Salamanca), 24 de febrero de 1935, p. 5.

101. *El Popular,* 4 de mayo de 1914, p. 1. Manuel Troyano y Riscos (1843-1914) fue un destacado periodista nacido en Ronda, cercano, primero a Sagasta y luego al republicanismo. Trabajó como redactor, sucesivamente, en *El Globo,* en *La Iberia* y en *El Imparcial*. En 1904 fundó el diario *España*. Diputado por Cuba en 1898, luego ostentó el cargo del senador elegido por las Sociedades Económicas entre 1905 y 1907. RUIZ MANJÓN, Octavio: «Manuel Troyano y Risco», en *Diccionario Biográfico Español electrónico*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2018. CUEVAS GARCÍA, Cristóbal y AAVV: *op cit*., pp. 945-946.

Pero la repercusión de la convocatoria del homenaje a Galdós no solo llegó a la ciudad de Málaga. A diferencia de *El Popular,* el *Heraldo de Antequera* sí acogió con entusiasmo la iniciativa, pero se hizo eco de que la misma «[…] ha sido un tanto tergiversado en su esencia […]». Para dejarla en su verdadero lugar, reprodujo lo que sobre el tema publicó en *El Mercurio* de Santiago de Chile el escritor periodista y poeta nacido en la ciudad de El Torcal José Peláez Tapia. Bajo el título *El «Premio España». Un Homenaje a Pérez Galdós,* el autor sale en defensa de dicha iniciativa [...]. Señala, en primer lugar, que «[…] no ha cesado de hacerse comentarios de cierto género que más bien hacen daño moral a España y lastiman los delicados sentimientos de don Benito Pérez Galdós […]». Rebate con energía el argumento utilizado a favor de la suscripción nacional en el que se afirmaba que el escritor

> […] estaba en la miseria […]. Con ese procedimiento sentimental, los chilenos y los españoles admiradores del glorioso escritor, contribuirán a la suscripción pensando solo en que su acto constituye una limosna al infeliz anciano indigente y no un homenaje de admiración al grande hombre […]. Poco estiman al grande anciano los que crean que le prestan un gran servicio implorando la caridad a su favor, Él no necesita limosna, ni las ha pedido ni las recibiría […]. El «Premio España» tiene por objeto tributarle un homenaje de admiración al ilustre artista y no el de hacerle una ofensa donándole una limosna […] También repetiremos que, si el objeto de la subscripción fuera el ofrecer una limosna al autor de los *Episodios Nacionales*, este hubiera prohibido tal acto […]. Ya están enterados los que se sumaban al homenaje. Creo que tanto ellos como el noble anciano han de agradecer que se aclare este punto para gloria de la raza hispana.[102]

El resultado práctico de esta confusión conceptual, homenaje nacional versus suscripción monetaria para paliar la angustiada situación económica de don Benito, unido a la vieja enemistad de la España ultraconservadora y confesional junto al desprecio de muchos republicanos y socialistas que llegaron a considerarle un traidor vendido a la monarquía, condujo al fracaso de la iniciativa en Málaga

---

102. *Heraldo de Antequera,* 3 de mayo de 1914, p. 3 José Peláez y Tapia (1879-1953) fue un poeta, periodista, profesor y crítico teatral nacido en Antequera, donde fundó, muy joven, la revista *Antikaria*. Hacia 1910, emigró a Chile donde trabajó en el diario *El Mercurio* de Valparaíso. Impartió clases de lengua y literatura española en varios centros docentes. Desempeñó el cargo de secretario de la revista *Scientia* en la Universidad Técnica de Chile. Desempeñó el cargo de presidente del Ateneo Hispano-chileno, y perteneció a numerosas sociedades culturales. Especialistas en Cervantes, entre sus obras, destacan *El príncipe de los ingenios españoles* premiada en los Juegos Florales de Valparaíso de aquel año. También *Un siglo de periodismo chileno. Historia del diario El Mercurio*; *Fundamentos de la ética periodística* y *Defendamos nuestro idioma*. Como dramaturgo escribió comedias como *Más fuerte que la raza, La ausencia del jardinero* y *Esparraguito*. En su faceta poética destaca la recopilación titulada *Semillas al Viento*. CUEVAS GARCÍA, Cristóbal: *op. cit.*, pp. 705-706.

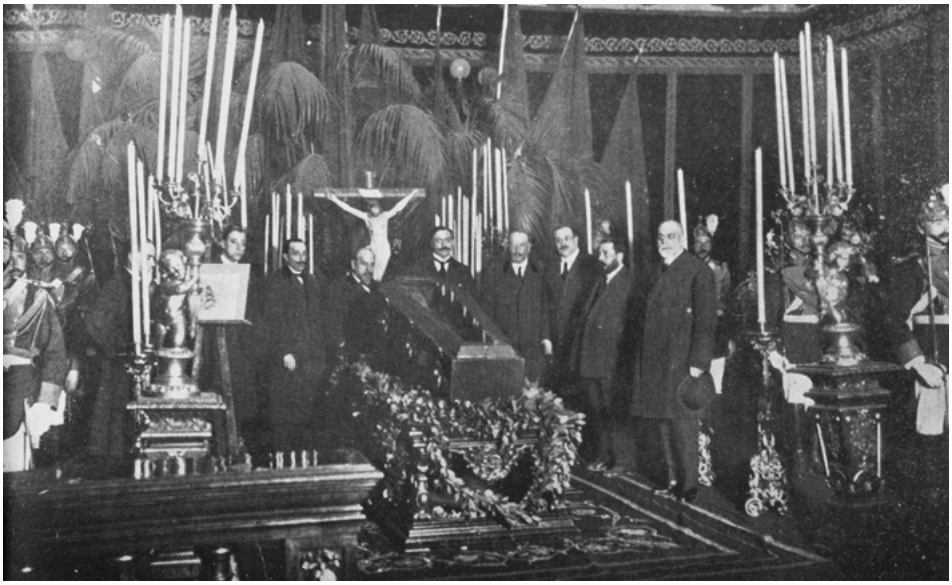
de una manera destacada. Analizando pormenorizadamente las listas de aportaciones que puntualmente publicó *El Liberal* a partir de principios de mayo de 1914, las aportaciones malagueñas resultan escasísimas y estrepitosamente sonoras las ausencias.

En el Ayuntamiento de Málaga se trató el tema en la sesión celebrada el 1 de mayo. El líder de la mayoría republicana en la corporación municipal, Pedro Armansa, «[...] propuso que, desde luego, se acuerde contribuir a la suscripción». Por su parte, el concejal monárquico liberal Adolfo Pérez Gascón «[...] propuso que se entregase la mayor cantidad posible». Sin embargo, el acuerdo no resultó unánime, pues el ultraconservador Salinas «hizo constar su voto en contra de este acuerdo explicando las razones que tiene para ello». El 24 de julio, tras el preceptivo informe de la comisión de Hacienda, se acordó, esta vez por unanimidad, aportar dos mil pesetas «con cargo al artículo 1, capítulo 11 del presupuesto en vigor». Luego, tras la pérdida por parte de los republicanos y socialistas de la mayoría en la corporación, y arguyendo dificultades presupuestarias, tan solo hizo efectivas en fecha tan tardía como el 29 de abril de 2015, la exigua cantidad de 492,65 pesetas. A esto hay que unir las 200 pesetas del Ayuntamiento de Antequera y las 100 de la Asociación de Criadores y Exportadores de Vinos de Málaga. Entre los particulares solo es posible rastrear las aportaciones de «José Moreno Villa y otros» (38 pesetas), la del pintor rondeño Joaquín Peinado (5 pesetas) y la significativa por simpática de «unos novios malagueños» (25 pesetas). Y, después... la nada. No aparecen, por ninguna parte los líderes del republicanismo local de entonces, los Gómez Chaix, Armansa Ochandorena, Mapelli Raggio, Cintora, Ortega Muñoz... Tampoco aparecen los «amigos» malagueños de Galdós que le debían muchos favores y con quienes se había carteado durante años: Díaz de Escovar, Ricardo León... Arturo Reyes había fallecido dos años antes. Tampoco encontramos al propio diario *El Popular*, ni a *La Unión Mercantil* ni a la Sociedad Económica de Amigos del País presidida por Gómez Chaix. Una vez más, el cainismo se imponía en la vida española apoyado, además, por la errática trayectoria política de Galdós, bestia parda desde siempre de la España negra y, ahora, rechazado por la mayoría de republicanos y socialistas como traidor. De hecho, la provincia de Málaga figuró muy por detrás en aportaciones que Barcelona, Canarias, Oviedo, Santander, Sevilla, Castellón y Valencia.[103]

Desde luego era difícil que junto a nombres como Alfonso XIII, Romanones, Dato, el duque de Alba o el banquero Baüer pudieran aparecer los de José Nakens, Pablo Iglesias, Lerroux o la mismísima Belén Sárraga. Por otra parte, Galdós y su obra estaban dejando de estar de moda.

---

103. Archivo Municipal de Málaga. Actas Capitulares: 1 de mayo de 1914, fol. 151 y 24 de julio de 1914, fol. 254. Las listas de aportaciones en *El Liberal*, 11, 18 y 25 de mayo; 8, 15, 22 y 29 de junio; 6, 13, 20 y 27 de julio y 10 de agosto de 1914. BOTREL, Jean Francois: *op. cit.*



La capilla ardiente instalada en el Ayuntamiento de Madrid. Imagen de *La Unión Ilustrada*.

10. LA MUERTE DE GALDÓS EN MÁLAGA

En la madrugada del 4 de enero de 1920 fallecía en el domicilio de su sobrino, José Hurtado, un pequeño hotelito (chalet) de la calle Hilarión Eslava de Madrid don Benito Pérez Galdós a los setenta y seis años de edad. La última etapa de su vida estuvo marcada por graves problemas de salud, especialmente su gradual pérdida de visión hasta quedarse completamente ciego. También por estrecheces económicas. De todas formas, siguió escribiendo al dictado especialmente obras teatrales como *El tacaño Salomón* (1916) y *Santa Juana de Castilla* (1918).[104]

En dos ocasiones las maniobras de sus enemigos políticos frustraron el que se le concediera el premio Nobel. Durante la I Guerra Mundial se posicionó decididamente a favor de los Aliados y en contra de los Imperios Centrales, especialmente de Alemania. El último gran homenaje público al que pudo asistir en persona tuvo lugar el 20 de enero de 1919 cuando se inauguró solemnemente en el parque de El Retiro un gran monumento su honor, obra del joven escultor Victorio Macho, gran amigo suyo.

Atendido por la gran eminencia médica de la época, el doctor Gregorio Marañón, la salud de don Benito se agravó el 13 de octubre al sufrir un fuerte ataque

104. CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *op. cit.* pp. 367-387.

El entierro de Galdós.
El féretro a hombros de familiares
y admiradores. Imagen de
La Unión Ilustrada.

de uremia del que se recuperó parcialmente. Entre el 1 y el 2 de enero de 1920, una subida de la tensión arterial le llevó a una situación irreversible.

Las últimas semanas de vida del escritor mostraron que, para la mayoría de los españoles, se había convertido en una figura indiscutible, venerable y con una proyección mediática asombrosa. Siempre se hablaba y se escribía definiéndolo o bien como «gloria nacional» o bien como «el gran patriarca de las letras españolas». En sus últimos días, el deterioro irreversible de su salud y su muerte se recogieron puntualmente no solo en la prensa de Madrid, sino en la de toda España. Además, es posible rastrear, en aquellas semanas, dos iniciativas a favor de Galdós que no llegaron a feliz término, en buena medida por su inmediato fallecimiento. Por una parte, la del Ayuntamiento de Santander destinada a adquirir su casa de verano, San Quintín, a la que ya no iba desde hacía algunos años debido al empeoramiento de su salud. De otra la del Ayuntamiento de Madrid que acordó, el 26 de diciembre de 1919, acudir corporativamente a visitarle y a homenajear a don Benito al frente de cuantos colectivos y corporaciones quisieron sumarse a dicha iniciativa.

Con el nuevo año todo se vino abajo. La prensa española recogió entre los días 2 y 3 de enero noticias y titulares del siguiente tenor: «Galdós, grave». «Impresiones pesimistas del médico». «Los médicos temen un funesto desenlace». «Galdós se halla en un estado que ha hecho perder todas las esperanzas». «Galdós esta desahuciado». «Gravísimo».[105]

Finalmente, el mismo 4 de enero los periódicos de Madrid y de provincias recogieron, con amplitud, la noticia del deceso que se había producido aquella madrugada. Temprano, por la mañana, visitó el domicilio del finado el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, el liberal, Natalio Rivas para presentar las condolencias del Gobierno a la familia, y a los colaboradores y los cuidadores del escritor entre los que se encontraban su única hija, María y sus sobrinos.

El Gobierno de concentración del momento, presidido por el conservador Manuel Allendesalazar, decidió ofrecer al difunto unas honras fúnebres de Estado. Sin embargo, Galdós no había ejercido ningún cargo de responsabilidad en la Administración. Se optó por rendirle los honores que, en 1901, se le habían tributado al poeta Ramón de Campoamor. A la mayoría del país le pareció poco. A algunos, demasiado. La conducción del cadáver y el entierro fueron costeados por el Estado. El Gobierno en pleno presidió el duelo, ostentado el ministro de Instrucción Pública la representación del Rey. Se invitó al mismo o todas las Reales Academias, a la Universidad Central, al Ateneo y a otros centros culturales y de enseñanza de Madrid.

---

105. *La Correspondencia de España*, 27 de diciembre de 1919, 6 y 2 de enero de 1920, pág.2. *El cantábrico* (Santander), 31 de diciembre de 1919, pág. 1 y 3 de enero de 1920, pág. 2 *El Día* (Palencia), 2 de enero de 1920, pág. 2 *El Correo de Cádiz*, 3 de enero de 1920, p. 2.

Colas para rendir el último homenaje al escritor. Imagen de *La Unión Ilustrada*.

El cadáver fue trasladado en la mañana del día 5 a la Casa de la Villa (Ayuntamiento de Madrid) donde quedó instalada la capilla ardiente en el Patio de Cristales con toda la simbología religiosa católica propia de la época. Miles de madrileños de todas las clases sociales formaron largas colas para despedir al escritor. Y, por la tarde, más de 30.000 personas integraron la comitiva fúnebre hasta el Cementerio de la Almudena donde recibió sepultura en el panteón familiar. El comercio cerró sus puertas. La Banda Municipal interpretó, a la salida del féretro del Ayuntamiento, la marcha fúnebre del *Ocaso de los dioses,* de Wagner.

Antes de la despedida oficial del duelo en la plaza de la Independencia, el Gobierno se retiró. Hubo cargas de la policía al principio de la calle de Alcalá cuando la multitud intentó interponerse entre el coche fúnebre y la presidencia oficial del duelo.

La inmensa mayoría de la prensa madrileña y de provincias, especialmente la de tendencia liberal y la de ideología republicana dedicaron sentidos artículos a glosar la vida y la obra del escritor, así como su compromiso personal con los ideales democráticos. *Heraldo de Madrid, La Correspondencia de España, El Sol, La Acción, El Imparcial, El País, El Globo,* coincidían en calificar la muerte de don Benito como «duelo nacional». También los rotativos católicos y conservadores como *El Debate, La Época, ABC* y *La Acción* dedicaron sentidos elogios al escritor y a su obra. Lo mismo ocurrió en el resto de España. La nota disonante la

El cortejo fúnebre a la salida del Ayuntamiento de Madrid. Imagen de *La Unión Ilustrada*.

ofrecieron los periódicos carlistas e integristas, *El Siglo Futuro o El Pensamiento Español* que afirmaron: «Galdós no fue nuestro. Fue de nuestros enemigos», calificaron su obra literaria de «sectaria», concluyendo con la sentencia: «Que los muertos entierren a sus muertos».

Se produjo un cierto debate en los medios sobre si Galdós murió dentro o fuera de la Iglesia con testimonios contradictorios. Para unos había recibido la extremaunción y para otros no, aunque parece más verosímil esta última posibilidad.

Muy significativo resulta el silencio de aquellos jóvenes radicales e incendiarios escritores de la Generación del 98 que le habían aclamado y adulado con motivo del estreno de *Electra* y que, ahora, casi dos décadas más tarde, guardaron un silencio clamoroso. Fue el caso de Azorín, ya vinculado al Partido Conservador a través de las figuras de Maura y La Cierva y colaborador habitual de *ABC*. O de Ramiro de Maeztu que había dejado atrás su combativo anticlericalismo y su cercanía al socialismo y al republicanismo para convertirse en adalid del tradicionalismo católico abanderando el concepto de hispanidad. Y algunos escritores no le trataron bien, como Valle Inclán que le calificará de «garbancero» en *Luces de Bohemia*. Por su parte, Unamuno descalificará su novelística afirmando que el finado «no refleja en ella una sociedad, sino una muchedumbre».[106]

---

106. Unas panorámicas muy completas sobre la muerte de Galdós, su entierro y el impacto en la prensa del momento en BELTRÁN HEREDIA, Pablo: «España en la muerte de Galdós». *Anales galdosianos*. Año V

Rastrear, analizar y valorar en Málaga el impacto de la enfermedad terminal, del fallecimiento de Galdós y su impacto en la ciudad resulta complicado. La pérdida de la mayoría de las colecciones de los periódicos locales de aquel momento constituye un obstáculo muy difícil de superar. Solo se conservan las colecciones del diario de inspiración liberal albista *El Regional* y de la gran revista gráfica *La Unión Ilustrada*, émula de otras publicaciones españolas de similar formato y contenido como *La Esfera, Mundo Gráfico* o *Blanco y Negro* y que publicaba la empresa de *La Unión Mercantil*, en manos de la familia Creixell. Pero carecemos del resto del plural y rico elenco de diarios que se publicaban en Málaga durante los años 1919 y 1920. Comenzando por la ya citada *La Unión Mercantil*, que representaba un periodismo moderno realizado con criterios empresariales, aunque con una línea editorial cada vez más conservadora. Con sus 28.000 ejemplares diarios copaba casi la mitad de la oferta periodística local. Pero también carecemos de las colecciones del recién nacido *Diario de Málaga*, que intentó seguir la tendencia de una prensa de información general, pero con un tinte «inequívocamente católico». También han desaparecido los ejemplares de *El Cronista*, órgano del Partido Conservador a nivel local; de *El Faro*, de tendencia liberal romanonista y de *El Popular* que debido a dificultades económicas había pasado a ser semanario en octubre de 1919 para desaparecer en 1921.[107]

Con seguridad, los periódicos malagueños, especialmente *El Popular* tuvieron informados a sus lectores y a la ciudad en general de la última enfermedad de Galdós y de su progresivo agravamiento durante los últimos días de diciembre de 1919 y los primeros de enero de 1920 al igual que ocurría en otras capitales españolas. El mismo día del deceso, el domingo 4 de enero, el único rotativo del que se conservan ejemplares, *El Regional*, recogió en su portada, a tres columnas y bajo una gran fotografía de don Benito la fatal noticia: «Glorias nacionales. Acaba de fallecer Galdós». Como siempre ocurre en estos casos, la redacción del periódico tenía ya preparado el material que deseaba ofrecer a sus lectores. Tras un primer flash informativo: «Momentos antes de exhalar el último suspiro, dio un gran grito, agonizando luego lentamente sin dolor. En sus últimos instantes acompañó al maestro su sobrino don Enrique Mesa». A continuación, se incluía una amplia biografía del escritor glosando detalladamente el largo proceso de creación de los *Episodios Nacionales* y su línea argumental. Luego, el anónimo redactor, se centra en la serie de las *Novelas Contemporáneas* a las que considera como «regeneradoras del género». Al abordar su producción teatral,

---

(1970), pp. 89-101. LÓPEZ QUINTANS, Javier: «Notas sobre la muerte de Galdós en la prensa de la época y varios textos olvidados». *Revista de Filología,* 30 (marzo 2012), pp. 231-248. Un estudio regional magnífico es el de HERRERA HERNÁNDEZ, Manuel: «¿Cómo sintió Gran Canaria la muerte de Galdós?». *Actas del X Congreso Internacional Galdosiano. Galdós. Los fundamentos de una época*. Las Palmas de Gran Canaria, 2015, pp. 522-532.

107. GARCÍA GALINDO, Juan Antonio: *op cit*., pp. 277-331.

desde *Realidad*, la considera de valor «muy discutido». Además, el extenso artículo necrológico se hacía eco de las estrecheces económicas de don Benito en sus últimos años, y que «no laboraba por placer, sino por necesidad ineludible, teniendo que trabajar por lo menos cuatro horas diarias para poder vivir», finalizaba afirmando: «¡Los libros de Galdós han producido muchos millones de pesetas, que han enriquecido a editores mientras que el maestro ha vivido y ha muerto en la miseria!».[108]

EL REGIONAL

DUELO NACIONAL

LA MUERTE DE GALDÓS

El Regional recoge a toda página la muerte de Galdós.

El lunes 5, el mismo diario malagueño abría su edición con un gran titular a toda página y a seis columnas, poco frecuente en aquella época con el siguiente encabezamiento: «Duelo Nacional. La Muerte de Galdós». El extenso artículo que lo seguía se iniciaba valorando y exaltando su obra y su significado: «Galdós ha muerto, y con él el brillante apogeo de la novela española que el egregio artista elevó a las enhiestas cumbres de la admiración del orbe, logrando hacerla fundir en todas las lenguas y llevando las exquisiteces de la observación y de su genio a todos los climas».

Pero, en esta ocasión se calificaba su teatro de «vibrante y enérgico», volviendo a glosar su obra como novelista y concluyendo el editorial admirando su modestia y rindiéndose a su figura como gloria de España:

> La nota distintiva de su carácter fue la modestia, inseparable del verdadero genio… Modesto y humilde, cruzó los años de su existencia, sin reparar, como dijo el cantor de Granada en la inmensa sombra que proyectó su fama. ¡Zorrilla!, ¡Campoamor!, ¡Echegaray! ¡…! ¡Glorias de nuestras letras!, ¡inmortales blasones de la España grande, madre de poetas y artistas…! ¡Abrid

108. *El Regional,* 4 de enero de 1920, pp. 1-2. Estos apuros económicos, reales, dieron lugar a un homenaje-suscripción nacional para tratar de solucionar sus problemas económicos. La encabezó el propio Alfonso XIII con la suma de 10.000 pesetas. Esta situación se debía, sobre todo, a la caótica y despilfarradora administración que el escritor arrastró toda su vida, recurriendo frecuentemente a usureros y prestamistas. BOTREL, Jean François, *op. cit.*, pp. 60-79.

> los brazos y recibid en ellos al viejo apóstol, el último de vosotros que va a buscar tras el rudo peregrinaje de su vida al templo de la inmortalidad![109]

Seguidamente *El Regional* ofrecía una amplísima crónica dictada por teléfono de su corresponsal en Madrid que incluía el desarrollo de la enfermedad que «databa del año 1914», la evolución de su ceguera, la inauguración de la estatua del Retiro, la agonía final atendida por el doctor Marañón y el momento de la muerte. Sobre el polémico asunto de si había fallecido habiendo recibido auxilios espirituales de un sacerdote, el corresponsal lo aclaraba definitivamente: «[...] la hija indicó a su padre [el ofrecimiento de un sacerdote para confesarle]. El enfermo, incorporándose en la cama y señalando a un crucifijo que había sobre ella, contestó: *Este es un único confesor y con él ya me confesé hace tiempo*». Según esta crónica, la familia comunicó por teléfono la noticia al ministerio de la Gobernación y al alcalde de Madrid y envió telegramas al de Santander, Málaga y Las Palmas «poblaciones por las que don Benito sentía especial predilección».

Continuaba el anónimo periodista describiendo pormenorizadamente todos los detalles sobre el pésame de las autoridades a la familia, los honores dispuestos por el Gobierno, el contenido de su testamento, las mascarillas sacadas al rostro y a la mano derecha del difunto por los escultores «señores Carretero y Palma» y la capilla ardiente instalada en la Casa de la Villa.

Finalmente se sintetizaban los comentarios y valoraciones que la noticia había generado en los periódicos de Madrid (*ABC, El Fígaro, El País, La Mañana, El Imparcial, La Libertad, El Sol, La Acción, Hoy, La Correspondencia de España, La Tribuna, La Época, El Mundo, Heraldo de Madrid, El Socialista, España Nueva, El Pensamiento Español,* así como la prensa francesa (*Le Temps).*[110]

En su edición del día siguiente, martes 6, el matutino malagueño ofrecía a sus lectores, a dos columnas, en portada los detalles de la capilla ardiente y del entierro. Además se daba a conocer el último documento firmado por el escritor «pidiendo el reingreso de los alumnos de la Escuela Superior de Guerra»; el comunicado de pésame emitido por el Partido Reformista de Melquiades Álvarez donde militaba en sus últimos años don Benito; el bando del alcalde de Madrid; las manifestaciones de pésame publicadas en la prensa por actores como Fernando Díaz de Mendoza o Margarita Xirgú; el impacto de la noticia en su Canarias natal y el mantenimiento de los teatros abiertos excepto el de la Princesa, hecho que mereció duras críticas.[111]

---

109. *El Regional,* 5 de enero de 1920, p. 1.

110. *Ibidem.* En el caso de *La Época* matizaba que «guardaba las distancias en los puntos políticos y religiosos».

111. *El Regional,* 6 de enero de 1920, p. 1.

La información gráfica sobre la muerte y el entierro de Galdós llegó a la ciudad como no podía ser de otra manera, de la mano de la revista *La Unión Ilustrada* que en su número del 8 de enero ofrecía a toda página un gran retrato de primer plano del escritor. Bajo el titular «Una gloria nacional», colocaba bajo el mismo al siguiente pie de foto: «El patriarca de las letras españolas, don Benito Pérez Galdós (nacido en Las Palmas) que ha fallecido en Madrid el día cuatro de enero y a quien se han concedido, por Decreto, los mismos honores que a Campoamor, cuya muerte ha sido muy sentida por todos. Foto: Las Artes Gráficas».

Ya en el número de la semana siguiente, de fecha 15 de enero, y disponiendo de todo el material gráfico, ofrecía a sus lectores un extenso reportaje fotográfico de cuatro páginas y ocho imágenes bajo los siguientes titulares: «Entierro de D. Benito Pérez Galdós». Los lectores de la revista en Málaga y en todos los lugares de España donde se distribuía, gentes con un cierto nivel de ingresos, pudieron contemplar el traslado del féretro a hombros de familiares y amigos, la capilla ardiente, las colas para rendirle el último homenaje y las multitudes que contemplaron y participaron en el cortejo fúnebre.[112]

En Málaga, en el pleno ordinario del Ayuntamiento del viernes 9, el alcalde accidental, el conservador Eugenio Briales López

> da cuenta del fallecimiento del ilustre novelista don Benito Pérez Galdós, así como del almirante don Manuel de la Cámara, distinguido malagueño de brillante historia. Hace grandes y merecidos elogios de ambas personalidades fallecidas, proponiendo que se haga constar en acta el sentimiento de la Corporación, comunicando el pésame de oficio a las familias respectivas, y que se levante la presente sesión en señal de duelo.

A lo último se opuso precisamente el líder de la minoría republicana, Enrique Mapelli Raggio que argumentó la urgencia de los asuntos pendientes, «[…] proponiendo que únicamente se suspenda, para continuarla más tarde». Otro concejal republicano Antonio García Morales propuso «[…] que, a fin de honrar dignamente a ambos ilustres muertos, se perpetúen sus nombres designando con los de Galdós y Cámara, respectivamente las calles de Cristo de la Epidemia y San Nicolás» quedando esta última propuesta para ser discutida en un próximo pleno a raíz de tener anunciada para el mismo una propuesta el concejal liberal Antonio Gómez de la Bárcena.[113]

---

112. *La Unión Ilustrada,* 8 y 15 de enero 1920.

113. *Ibidem.*, 10 de enero de 1920, p. 3. Enrique Mapelli Raggio (1887-1945) abogado de profesión fue cónsul de Mónaco, destacado miembro del partido Republicano Radical, luego de Alianza Republicana, llegando a ostentar la Alcaldía de Málaga durante 14 días en diciembre de 1917 y la presidencia de la Diputación Provincial tras el advenimiento de la II República, en 1931. Tuvo que hacer frente, como Gobernador Civil interino, a la quema de conventos e iglesias del 11 y 12 de mayo de 1931. Miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, destacó, en su juventud, como un prometedor pintor y dibujante.

Aquella iniciativa, en principio aplazada, nunca llegó ni a discutirse ni a materializarse, ni por los Ayuntamientos conservadores que rigieron Málaga hasta la llegada al poder de Primo de Rivera en septiembre de 1923, ni por los nombrados por la Dictadura. Cuando se proclamó la II República, Málaga tampoco dedicó a Galdós una vía pública de relevancia. Sí lo hicieron las corporaciones municipales republicanas en 1931 con personajes como Pablo Iglesias o el capitán Fermín Galán. Pero Galdós quedó en el olvido pese a su activa militancia republicana al frente, durante años de la Conjunción Republicano-Socialista. Actualmente un pequeño pasaje peatonal situado entre la avenida del Pintor Sorolla y el paseo marítimo Pablo Ruiz Picasso está dedicado a su memoria seguramente desde los años setenta del siglo pasado.[114]

No cabe la menor duda de que muchas entidades y corporaciones malagueñas expresaron su pesar junto a la inmensa mayoría del país por la muerte de Galdós: sociedades y ateneos obreros, agrupaciones republicanas, Asociación de la Prensa, Academia de Bellas Artes de San Telmo, Sociedad de Ciencias … *El Regional*, muy parco en este tipo de informaciones, solo da cuenta del acuerdo adoptado por la Sociedad Económica de Amigos del País presidida entonces por el republicano Pedro Gómez Chaix, que, en su junta general de 23 de enero, acordó «asociarse al duelo nacional por la muerte del insigne Pérez Galdós, gloria de las letras españolas».[115]

Pero Málaga no es, ni era solo la ciudad. En la provincia, el Ayuntamiento de Antequera, a mediados de enero acordó dedicar a Galdós la céntrica calle de la Calzada, no sin la oposición de algún sector de la ciudad. En un artículo sin firma inserto en *El Sol de Antequera* se criticaba dicha decisión, no por la propia figura de don Benito,

> […] maestro de las letras españolas que merece todos los homenajes que se le tributen, [sino porque] La nomenclatura de las calles ha sufrido mucho en todas las poblaciones, debido a un prurito de dedicarlas a enaltecer nombres más o menos dignos de recuerdo, y es lo cierto que tales nombres solo sirven para confusiones, pues el pueblo continúa aplicando las denominaciones antiguas. En nuestra ciudad está vivo el ejemplo, pues tantas calles como han sido rebautizadas, ninguna ha borrado su viejo nombre.

El redactor abogaba por que la corporación municipal reconsiderase la decisión y ofrecía la alternativa de que «Al igual que el *Quijote* debe imponerse en

---

MAPELLI LÓPEZ, Enrique: «Enrique Mapelli Raggio, alcalde de Málaga». *Isla de Arriarán,* XVII (2001), pp. 187-195. MAPELLI LÓPEZ, Enrique: «Enrique Mapelli, Raggio, pintor de Málaga». *Boletín de Arte,* nº 24 (2003) pp. 267-286.

114. *El Regional,* año 1920, *pasim*. BEJARANO PÉREZ, Rafael: *El callejero de 1939*. Málaga, Ayuntamiento de Málaga. Área de Cultura. Archivo Municipal, 2005, pp. 37 y 90. La hija y el yerno dirigieron una amable carta al Ayuntamiento de Málaga agradeciendo el pésame recibido que fue leída en el pleno del día 30. *El Regional,* 31 de enero 1920, p. 3.

115. *Ibidem*, 30 de enero de 1920, p. 2.

las escuelas la lectura de la obra *Extracto para niños de los Episodios Nacionales* [...]. Esto, acordado por el Ayuntamiento y realizado repartiendo en todas las escuelas de Antequera los ejemplares de esa obra, sería el mejor homenaje y el más eficaz recuerdo para el inmortal autor». Por supuesto dicha vía antequerana, después de denominarse, según la situación política imperante, calle de los Rojas, de Pérez Galdós, de Fernando de los Ríos, de Queipo de Llano, recuperó en la Transición su denominación primigenia: calle de la Calzada.[116]

También en Antequera, en abril tuvo lugar en el Teatro Salón Rodas un homenaje a Galdós con la representación de *El abuelo*, con Pepe Gómez como primer actor.[117]

11. REFLEXIONES FINALES

En las páginas anteriores se ha pretendido ofrecer una panorámica, lo más exhaustiva posible sobre las vinculaciones entre Galdós y la ciudad y la provincia de Málaga. Por supuesto existen lagunas difíciles de subsanar, fundamentalmente debido a la desaparición de fuentes documentales que afectan, sobre todo, a las últimas décadas del siglo XIX.

De la lectura atenta de este trabajo es posible concluir que Málaga no tuvo un papel decisivo en la vida y en la obra del escritor como sí lo representaron sobre todo Madrid, pero también, en menor medida, su Canarias natal y Santander. Pero, en su correspondencia y en sus escritos, especialmente en el que se leyó públicamente en el Teatro Cervantes con motivo de los Juegos Florales de 1908, Galdós demuestra un conocimiento nada superficial de la idiosincrasia de Málaga y de sus gentes. Casi podría afirmarse que este valiosísimo documento constituye un antecedente clarísimo si no el primer ejemplo de pregón de la Feria de Málaga.

Otro elemento fundamental que queda de relieve en el presente estudio es el papel de sus amigos corresponsales en la vida y en el universo galdosianos. Las cartas cruzadas con Arturo Reyes, Ricardo León y Díaz de Escovar nos indican, tanto la veneración de estos hacia el maestro al que, en ocasiones, muestras una adoración servil como también sobre la todopoderosa influencia de don Benito en sus años de plenitud sobre el mundo de las letras españolas de aquel tiempo. Asimismo, estas cartas revelan, no solo los afanes y proyectos de sus autores, sino también detalles significativos del devenir de Málaga en unos años especialmente convulsos. Y también la proverbial generosidad, intelectual, afectiva y material de Galdós de la que siempre abusó un personaje tan peculiar como don Narciso o la original sugerencia

---

116. *El Sol de Antequera*, 25 de enero de 1920, pp. 3-4. *Antequera. Pinceladas de Manolo Rodríguez*, en www.manuelrodriguezgarcia105.blogspot.com

117. *El Sol de Antequera*, 2 de mayo de 1920, p. 4 y 18 de abril de 1920, p. 5. Con toda probabilidad la obra estuvo a cargo de la Compañía de Teodora Moreno.

de este para que uno de sus *Episodios Nacionales* tuviese como trasfondo los sucesos ocurridos en la capital malagueña durante 1868 y 1869. De haberle hecho caso hubiésemos tenido una de estas joyas literario-históricas con el título de *Málaga*.

La interrupción de esta relación epistolar en los últimos años de la vida del escritor canario se debió, en cada caso a razones distintas: la temprana muerte de Arturo Reyes; el triunfo literario en Madrid de Ricardo León bajo la protección de la España más conservadora; el deterioro de la salud de don Benito cansado también del constante racaneo y el agobio de peticiones con que le inundaba Díaz de Escovar. Cuando los tiempos vinieron difíciles para Galdós, ni León ni Díaz de Escovar dieron la talla.

De las dos estancias en Málaga (1904 y 1910) se puede concluir que la ciudad no quedó al marguen de la vocación viajera de Galdós. En el primer caso, de paso hacia Tetuán para recoger material para un *Episodio Nacional*, y en el otro con el doble motivo de llevar a la ciudad su voz y su presencia como cabeza de la Conjunción Republicano-Socialista y, de camino, asistir al estreno en el Cervantes de su drama *Casandra*. En el primer caso, lo podríamos calificar de un viaje privado y breve; solo se encuentra con sus amigos. El segundo posee una indudable vocación pública y política lo que lleva a la prensa local y foránea a realizar un seguimiento exhaustivo del mismo. Luego nos aparecen los desplazamientos frustrados, por causas familiares o por otros compromisos. Lo que queda claro es que a don Benito, como tantos otros, le gustaba venir a Málaga… y repetir.

Una atención especial merece sus estrenos teatrales en la ciudad. Tanto *Electra*, en 1901, como *Casandra*, en 1910 poseían una fortísima carga de propaganda anticlerical. En ambos casos resulta evidente su manipulación y utilización por parte de los grupos republicanos y obreristas más radicales y violentos. Sobre todo, en el primero de los casos aquí citados, la representación de *Electra* en Málaga durante su primera función fue utilizado por la activista y agitadora del librepensamiento, del republicanismo más extremista y del feminismo masónico incipiente Belén Sárraga como un mitin antijesuítico. Surge, además la incógnita de si en los disturbios callejeros posteriores llegó a participar la líder revolucionaria anarquista francesa Luisa Michel.

Además, en Málaga es posible constatar que la producción más rabiosamente anticlerical y sectaria del escritor, como *Electra*, no solo exacerbó y radicalizó a los españoles en dos bandos irreconciliables, las famosas dos Españas, sino que también generó división de opiniones entre los sectores liberales, republicanos y anticlericales, pues una minoría de estos veían en el discurso galdosiano algo excesivamente extremista con el que se podía y se debía disentir.

Su popularidad y la proyección mediática se constata, no solo a través de los periódicos de Madrid y de las grandes cabeceras de la prensa europea e hispanoamericana, sino en diarios de provincias, a través de caricaturas y entre los aficionados al teatro. En el caso de Málaga un grupo de estos no dudaron en bautizar a una sociedad dramática con el nombre del autor de *Doña Perfecta*.

Sus bandazos políticos contribuyeron, decisivamente, a la significativa frialdad con que fueron acogidas importantes iniciativas dirigidas a reconocer su excelsa obra durante sus últimos años, tales como sus varias veces frustradas candidaturas al Nobel, y sobre todo, el homenaje nacional de 1914. Este último, de manera significativa fue acogido en Málaga con total frialdad, en espacial por parte de los pronombres del potente republicanismo local dando como resultado apoyos mínimos y una recaudación exigua. Galdós ya no se encontraba en el candelero.

En cambio, su muerte, como habitualmente suele suceder en España, sí resultó ocasión propicia, tanto a nivel nacional, como provincial y local para rendir un merecido homenaje al escritor y a su inmensa obra con la siempre pertinaz excepción de los grupos y medios vinculados con la Iglesia Católica y con el carlismo y el integrismo políticos que nunca le perdonaron, ni muerto, su activismo anticlerical, en ocasiones, y en algunas de sus obras, lleno de incitaciones a la violencia siempre marcado por una visión sectaria de la realidad española de su tiempo.

Finalmente, señalar que aquí se presenta un modelo de estudio local y provincial, no localista, que podría aplicarse, sin duda, a otras, provincias, e incluso regiones de España y países de Hispanoamérica. Sería un camino para enriquecer el conocimiento sobre el complejo y riquísimo universo galdosiano, que no solo abarca su ingente actividad como creador literario, sino también las interacciones entre el escritor y el tiempo y la sociedad que le toca vivir. Galdós, es, a nuestros ojos, a principios del siglo XXI no solo una de las más altas cumbres de la literatura universal, sino también un personaje histórico de la mayor relevancia del que, todavía, queda mucho por conocer.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

Archivo Arturo y Adolfo Reyes.

Archivo Díaz de Escovar. Fundación Unicaja.

Archivo Municipal de Málaga.

Epistolario galdosiano
(casa-museo de Pérez Galdós).

HEMEROTECAS Y BIBLIOTECAS DIGITALES

Arxiu de Revistes Catalanes Antigues.

Biblioteca Virtual de la Provincia de Málaga - Diputación Provincial de Málaga.

Biblioteca Virtual de Prensa Histórica - Ministerio de Cultura y Deporte.

Hemeroteca digital de *ABC*.

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

Hemeroteca digital de *La Vanguardia*.

PRENSA PERIÓDICA HISTÓRICA

Blanco y Negro
Diario de Murcia
El Adelanto (Salamanca)
El Correo de Cádiz
El Defensor de Córdoba
El Día

El Globo
El Imparcial
El Liberal
El Motín
El Noticiero Malagueño
El País
El Poble Catala
El Popular
El Pueblo
El Regional
El Siglo Futuro
El Socialista
El Sol de Antequera
El Triunfo
Heraldo de Antequera
Heraldo de Madrid
Heraldo de Zamora
La Correspondencia de Alicante
La Correspondencia de España
La Correspondencia Militar
La Dinastía (Barcelona)
La Época
La Mañana
La Marina (La Habana)
La Rioja
La Unión Ilustrada
La Unión Mercantil
La Vanguardia
Revista Iberoamericana de Ciencias Eclesiásticas

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro: *Masonería y librepensamiento en la España de la Restauración*. Madrid, Universidad de Comillas, 1985.

ANDRÉS GALLEGO, José: *La política religiosa en España. 1889-1913*. Madrid, Editora Nacional, 1975.

ANGOSTO VÉLEZ, Pedro Luis: *Roberto Castrovido, de la lucha por la democracia al exilio mejicano. Vida y artículos (1864-1941)*. Madrid, Ministerio de Justicia, 2019.

ARCAS CUBERO, Fernando: *El republicanismo malagueño durante la Restauración (1875-1923)*. Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 1985.

ARENCIBIA SANTANA, Yolanda: *Galdós. Una biografía*. Barcelona, Tusquets, 2020.

AROSTEGUI, Julio: *La investigación histórica. Teoría y método*. Barcelona, Crítica, 1995, pp. 45-49.

ASOCIACIÓN de la Prensa de Málaga. *Memoria leída por el secretario, D. Adolfo Álvarez Ulmo en junta general celebrada el día 31 de diciembre de 1922*. Málaga, Tipografía de *El Cronista*, 1923.

BALLESTEROS GARCÍA, Rosa María: «Málaga y sus cronistas. José Carlos Bruna Santiesteban (1840-1927)». *Isla de Arriarán*, XXI (2003), pp. 217-232.

BEJARANO PÉREZ, Rafael: *El Callejero de 1939*. Málaga, Ayuntamiento de Málaga, 2005.

BEJARANO PÉREZ, Rafael, LARA GARCÍA, María Pepa: «La feria de Málaga, entre dos siglos (1893-1908)». *Sur*, s.f.

BELTRÁN DE HEREDIA, Pablo: «España en la muerte de Galdós». *Anales galdosianos*. Año V (1970), pp. 89-101.

BOTREL, Jean François: «Benito Pérez Galdós ¿escritor nacional?», *Actas del primer congreso internacional de estudios galdosianos*. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2013, pp. 60-79.

BRAVO VILLASANTE, Carmen: *Galdós*. Madrid, Mondadori, 1988.

BUDOK, Karlo: «Galdós y dos conmemoraciones (de Antonio Alcalá Galiano y del general Torrijos)». *Anales galdosianos*. Años XLII y XLIII (2007 y 2008), pp. 121-129.

CABALLERO CORTÉS, Ángela: *Pedro Gómez Chaix: director de la Economía Malagueña (1906-1926)*. Málaga, Diputación de Málaga, 1990.

CANOVÁS SÁNCHEZ, Francisco: *Benito Pérez Galdós. Vida, obra y compromiso*. Madrid, Alianza Editorial, 2019.

CHIACHIO PELÁEZ, Amparo: *José Jurado de la Parra. Del Modernismo utópico al Novecentismo creador.* Tesis doctoral inédita. Jaén, Universidad de Jaén, 2006.

CHIACHIO PELÁEZ, Amparo: *La denuncia política en la poesía del baezano. José Jurado de la Parra (1897-1936)*. Jaén, Universidad de Jaén, 2008.

CORREA RAMÓN, Amelina: «Librepensamiento y espiritismo en Amalia Domingo Soler, escritora sevillana del siglo XIX». *Archivo Hispalense*, (2000), Tomo LXXXIII, nº 254, pp. 75-102.

CRESPO JIMÉNEZ, Lucía: *Trato, diversión y rezo. Sociabilidad y ocio en Toledo (1887-1914)*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2008.

CUEVAS GARCÍA, Cristóbal: *Un enfoque humano del andalucismo literario. Arturo Reyes. Su vida y su obra*. Málaga, Caja de Ahorros Provincial de Málaga. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2 vol., 1974.

CUEVAS GARCÍA, Cristóbal y AA.VV.: *Diccionario de escritores de Málaga y su provincia*. Madrid, Castalia, 2002.

DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso: *Efemérides malagueñas*. Málaga, s.a.

DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso: *Bibliografía de la prensa malagueña. Apuntes para la historia del periodismo en la provincia de Málaga*. Granada, El Corte Inglés, 2000.

FERNÁNDEZ SERRANO, Baldomero: *Anales del Teatro Cervantes de Málaga. Recopilación de datos históricos y colección completa de lista de compañías que han actuado en este teatro desde su inauguración*. Málaga, Tipografía de S. Parejo y Navas, 1903.

FLORES GUERRERO, Ana María: *Instituciones culturales malagueñas en el siglo XIX*. Málaga, Caja de Ahorros Provincial de Málaga, 1985.

GARCÍA GALINDO, Juan Antonio: *Prensa y sociedad en Málaga, 1875-1923. La proyección nacional de un modelo periodístico periférico*. Málaga, Ediciones Edinford, S.A., 1995.

GIÉS, David Thatcher: *El teatro en la España del siglo XIX*. Madrid, Akal, 2003.

GÓMEZ GARCÍA, Manuel: *Diccionario del teatro*. Madrid, Akal, 1997.

GONZÁLEZ Y GÓMEZ DE LEÓN, Juan Manuel: *Del Modernismo y el 98 al Tradicionalismo y la Guerra Civil: el viaje literario de Ricardo León*. Málaga, Fundación Unicaja, 2004.

HERRERA HERNÁNDEZ, Manuel: «¿Cómo sintió Gran Canaria la muerte de Galdós?». *Actas del X Congreso Internacional Galdosiano. Galdós. Los fundamentos de una época*. Las Palmas de Gran Canaria, 2015, pp. 522-532.

JAVIERRE, José María: *El arzobispo mendigo. Biografía de Marcelo Spínola*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1974.

JIMÉNEZ GUERRERO, José: *El Círculo Mercantil de Málaga*. Málaga, Círculo Mercantil de Málaga, 2014.

JIMÉNEZ MORALES, María Isabel: «La obra literaria de Ramón A. Urbano Carrere». *Jábega*, 70 (1988), pp. 69-80.

LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio: «Historia local y su importancia». *I Congreso de Historia de Linares*. Linares, 2008.

LÓPEZ FORCEN, Gloria: «A propósito de un fracaso galdosiano: *Los condenados*». https://webs.ucm.es/info/especulo/numero16/galdos.html.

LÓPEZ QUINTANS, Javier: «Notas sobre la muerte de Galdós en la prensa de la época y varios textos olvidados». *Revista de Filología*, 30 (marzo 2012), pp. 231-248.

MAPELLI LÓPEZ, Enrique: «Enrique Mapelli Raggio, alcalde de Málaga». *Isla de Arriarán,* XVII (2001), pp. 187-195.

MAPELLI LÓPEZ, Enrique: «Enrique Mapelli Raggio, pintor de Málaga». *Boletín de Arte*, nº 24 (2003), pp. 267-286.

MARTÍNEZ HOYOS, Francisco: «Galdós y el escándalo de su *Electra*». *La Vanguardia*, 4 de enero de 2020.

MATEO AVILÉS, Elías de: *Masonería, protestantismo, librepensamiento y otras heterodoxias en la Málaga el siglo XIX*. Málaga, Diputación de Málaga, 1986.

MATEO AVILÉS, Elías de: *Anticlericalismo en Málaga. 1874-1923*. Córdoba, Edita el autor, 1990.

MATEO AVILÉS, Elías de: *Historia de la Feria de Málaga*. Málaga, Arguval, 2002.

MATEO AVILÉS, Elías de: «Documentación y publicística sobre la Masonería en un archivo privado. Caso del Archivo Díaz de Escovar de Málaga». *La Masonería española en la época de Sagasta II. XI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española*. Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española. Gobierno de Aragón, 2007.

MATEO AVILÉS, Elías de: «Pedro Gómez Chaix: el ocaso y el legado de un líder republicano». *Actas del V Congreso sobre el republicanismo. El republicanismo ante la crisis de*

la democracia. Una perspectiva comparada (1909-1939). Córdoba, Diputación de Córdoba. Universidad de Córdoba, 2010, pp. 318-342.

MESA, Teo: «El premio Nobel de literatura negado a don Benito Pérez Galdós». *Isidora. Revista de estudios galdosianos*, 34 (2018), pp. 155-199.

MORALES MUÑOZ, Manuel: «La Gloriosa Málaga: del clamor revolucionario al fracaso de las expectativas populares». *Baética*, nº 16 (1994), pp. 395-413.

MORALES MUÑOZ, Manuel: *Economía y sociedad en la Málaga del siglo XIX. Aproximación a la historia social del Sexenio Revolucionario*. Málaga, Diputación de Málaga, 1983.

PÉREZ GALDÓS, Benito: *Correspondencia*. Introducción y notas de Alan E. Smith, María Ángeles Rodríguez Sánchez y Laurie Lomask. Madrid, Cátedra, 2016.

PÉREZ GALDÓS, Benito: *Electra. Drama en cinco actos. Representose en el Teatro Español la noche del 30 de Enero de 1901*. Obras de Pérez Galdós. Madrid, Hortaleza, 139, 1901.

PÉREZ GALDÓS, Benito: *Electra*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2004.

PÉREZ GALDÓS, Benito: *Memorias de un desmemoriado*. Valencia, El Nadir, 2011.

PÉREZ LEDESMA, Manuel: «José Nakens (1841-1926). Pasión anticlerical y activismo republicano», en BURDIEL, Isabel y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.): *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*. Madrid, Espasa Calpe, 2000, pp. 301-330.

PÉREZ LEDESMA, Manuel: «Un feminismo problemático: el caso de Belén Sárraga». *Avances* del *Cesor*, Año VII, nº 7 (2010), pp. 55-70.

PINO CHICA, Enrique: *Historia del teatro en Málaga durante el siglo XIX*. Vol. II. Málaga, Arguval, 1985.

QUILES FAZ, Amparo; EL FOUTIZI-ZAOUI, Amina: *Arturo Reyes. Epistolario de un escritor andaluz (1863-1913). Estudio introductorio*. Málaga, RIUMA (Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga), 2016.

RAMOS PALOMO, Dolores: «Belén Sárraga y la pervivencia de la idea federal en Málaga (1898-1933)». *Jábega*,53 (1986) pp. 63-70.

RAMOS PALOMO, Dolores: «Heterodoxias religiosas, familias espiritistas y apóstolas laicas a finales del Siglo XIX: Amalia Domingo Soler y Belén Sárraga Hernández». *Historia Social*, 53 (2005), pp. 65-83.

REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel: *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*, tomo II. Madrid, Universidad de Comillas. Sal Terrae. Ediciones Mensajero, 2008.

RUIZ MANJÓN, Octavio: «Manuel Troyano y Risco». *Diccionario Biográfico Español electrónico*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2018.

RUIZ SÁNCHEZ, José Luis: *Beato Marcelo Spínola y Maestre, cardenal-arzobispo de Sevilla (1935-1906)*. Sevilla, Servicio de publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, 2002.

SÁ DEL REY, Enrique: «Figuras del teatro. Luis Echaide». *El arte del teatro. Revista quincenal ilustrada*, nº 24: 15 de marzo de 1907.

SECO SERRANO, Carlos: «Los *Episodios Nacionales* como fuente histórica». *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 250, 251 y 252 (1970-1971), pp. 256-284.

VALERO GARCÍA, Eduardo: «Madrid y Galdós: *Los condenados*». https://historia-urbana-madrid.blogspot.com/2014/07/madrid-y-galdos-los-condenados-por-dos.html

VILA SESMA, José: *Ricardo León*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1978.

VITALE, Luis; ANTIVILLO, Julia: *Belén Sárraga, precursora del feminismo hispanoamericano*. Santiago de Chile, Cesoc, 1998.

DIEZ CLAVES PARA ENTENDER EL ARTE DE GALDÓS

Andrés Amorós

1. INTRODUCCIÓN

Para cualquier aficionado a la poesía española contemporánea, Málaga es la «Ciudad del paraíso», según la feliz expresión de Vicente Aleixandre:

> Pareces reinar bajo el cielo, sobre las aguas,
> intermedia en los aires, como si una mano dichosa
> te hubiera retenido, un momento de gloria, antes de hundirte
> para siempre en las olas amantes.

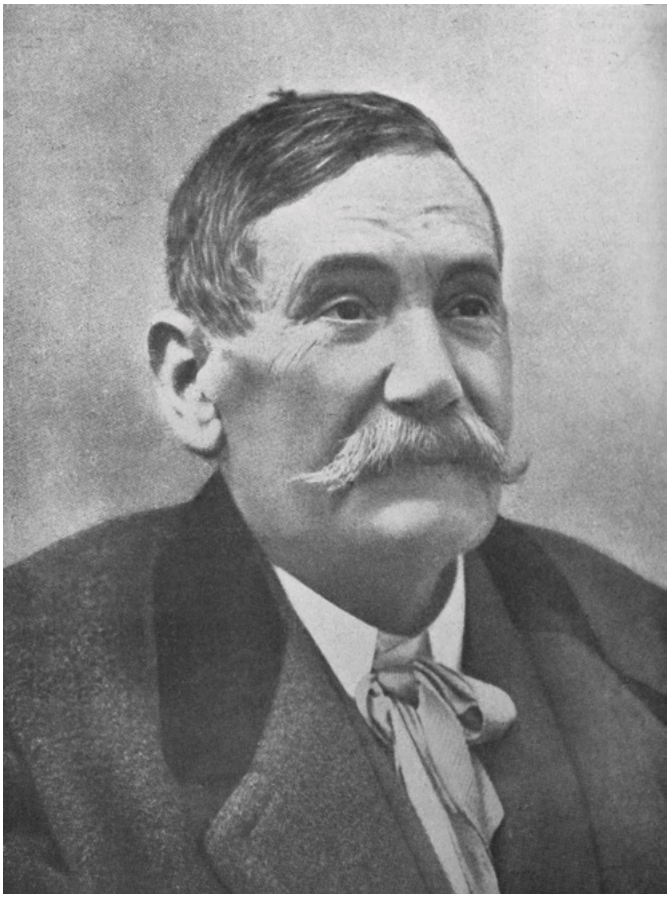
No tengo yo la fortuna de vivir junto a ese mar pero sí me considero mediterráneo: mis raíces están en el agua por donde nos llegaron la filosofía, el derecho, la arquitectura, el arte clásico, la razón y la armonía. Por eso, entendí bien que a este mar malagueño se acogiera, en sus últimos años, el vallisoletano don Jorge Guillén. Con letra amplia y clara, me escribía, el 15 de mayo de 1980, desde «Málaga. Paseo Marítimo 29 D», después de leer algunos comentarios míos:

> Eso es lo que yo busco: el hombre equilibrado, lo opuesto a la genialidad enfermiza o extravagante. Le agradezco las menciones de ese poeta de Valladolid, ahora casi malagueño…

Así se sentía ya don Jorge Guillén: «Casi malagueño».

No conocí personalmente, en cambio, a Moreno Villa, Altolaguirre, Emilio Prados… De aquel grupo brillante me hablaba mi gran amigo José Luis Cano, el alma de la revista *Ínsula*. Me contó, por ejemplo, la luna de miel de Salvador Dalí y Gala, después de su fulgurante flechazo. Invitado por José María Hinojosa, alquiló Dalí un chalé en Torremolinos. En su soleada terraza, el 18 de mayo de 1930, recibió a Emilio Prados y a algunos jóvenes poetas, incluido mi amigo José Luis, que lo recordaba así:

> Las pupilas de Gala fulguraban intensamente como si quisiesen quemar todo lo que tocaban. Vestía por todo vestido una ligera faldita roja. Los senos, muy morenos y puntiagudos, lucíalos al sol con perfecta naturalidad.



Don Benito Pérez Galdós hacia 1905.

Ese fue el detalle que impresionó especialmente a aquellos jóvenes poetas malagueños.

En Madrid, no ocultaba su nostalgia de Málaga y su mar el gran poeta Manolo Alcántara, tan amigo de muchos de ustedes. Coincidí con él haciendo comentarios de toros y poesía, durante la Feria de San Isidro, para Radio Nacional de España. La ginebra, sabiamente degustada, le ayudaba a realizar brillantemente su tarea, cada noche; como él le decía a su mujer, «para no irnos a la cama sin beber nada, como los animales».

A un amigo malagueño más quiero recordar: Alejo García, el popular locutor al que le tocó el papel histórico de anunciar la legalización del Partido Comunista. Compartí con él muchas horas de radio. Cada Semana Santa, no podía dejar de volver a Málaga, lo mismo que hizo, de modo definitivo, en cuanto le fue posible…

La memoria del corazón me ha traído el recuerdo de estos muy queridos amigos, pero debo centrar mis palabras. He descartado elegir un tema malagueño, que ustedes, sin duda, dominan mucho mejor que yo. Una reciente efemérides me ha dado la idea. El 4 de enero de este año se han cumplido los cien del fallecimiento de Pérez Galdós: después de Cervantes, sin duda, el novelista español más universal.

La amabilidad y sabiduría de María Pepa Lara me ha permitido leer una carta que escribió don Benito, para agradecer una invitación, y que se publicó en la *Unión Mercantil*, el 23 de agosto de 1908. Quiero recordar ahora uno de sus párrafos, en elogio de Málaga:

> El alma va siempre con fácil vuelo a los lugares donde un día recibió impresiones intensas, y se anegó en felicidad, sosiego y hermosura. ¡Dichosa tierra que atrae a cuantos alguna vez la vieron y nos convida a fijar en ella nuestras tiendas, diciendo como el apóstol, en la sublime hora de la transfiguración: «Maestro, quedémonos aquí para siempre»!

Desde «San Quintín», su Villa santanderina, así recordaba don Benito el mar y el sol malagueños…

Sin aburrirles con datos y fechas, muy fáciles de encontrar, quiero ofrecerles ahora diez claves que me parecen esenciales para entender el arte de Galdós, que se balancea entre la realidad y el ensueño.

2. LA NOVELA REALISTA

Empecemos por el principio, como debe ser. La novela europea alcanza su plenitud clásica en la segunda mitad del siglo XIX con el realismo. (Curiosamente, llamamos novela clásica a la realista; en cambio, solemos llamar música clásica, por antonomasia,a la romántica). En esa línea, Galdós es la figura española absolutamente comparable a Balzac, Dickens, Stendhal, Flaubert, Tolstoi y Dostoiewski.

En la primera mitad del XIX, la novela romántica se basaba en el predominio de la imaginación; huía de una realidad que le parecía vulgar, fea, y se refugiaba en lugares exóticos o épocas pretéritas (*Ivanhoe*, de Walter Scott, por ejemplo).

La novela realista, en cambio, aporta cinco novedades concretas:

1) Limita los elementos fantásticos.

2) Ambienta el relato en una época contemporánea.

3) Utiliza el lenguaje cotidiano.

4) Busca lo verosímil, lo creíble, dentro de un contexto.

5) No pretende ser una fotografía, pero sí intenta dar la ilusión de realidad. (Ya Cervantes lo explicó claramente: no nos cuenta lo que sucedió realmente —la verdad histórica—, sino lo que pudo suceder —la verdad poética).

No quiere eso decir que el novelista realista prescinda de la imaginación, por supuesto, pero sí que la equilibra con la observación.

Sabemos que Pérez Galdós era callado, poco brillante. (No solo en el Parlamento, donde no llegó a hablar; también, en la vida cotidiana). Toda su vida parece volcada en la observación de ambientes y personajes y en la escucha de formas de hablar: ese es el fundamento de sus novelas. Su gran afición es pasear por Madrid y charlar con las gentes humildes: porteros, vendedores ambulantes, taberneros, vecinos de corralas… (Años después, Proust dirá que el novelista debe ser como una esponja, que se empapa de la realidad, antes de verterla sobre el papel).

Suele recordarse la metáfora del inteligentísimo Stendhal: la novela es un espejo que se pasea a lo largo del camino. Algo muy semejante dice Galdós en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, titulado *La sociedad presente como materia novelable*.

La definición de Galdós es igual de tajante: «Imagen de la vida es la novela». Y añade: «El arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, y el lenguaje, que es la marca de raza…»

Mi maestro Dámaso Alonso acuñó una feliz expresión para ese estilo: es un «realismo de cosas» pero, sobre todo, es un «realismo de almas». Vale esto lo mismo para el *Lazarillo de Tormes* que para Cervantes y Galdós.

3. TRES ETAPAS

En su contestación al discurso de ingreso en la Real Academia, define Menéndez y Pelayo: antes de Galdós, la novela española «dormitaba entre ñoñeces y monstruosidades». Ñoñeces, se refiere a las de Fernán Caballero («arroz con leche», decía el irónico don Juan Valera); monstruosidades, a las de ciertos relatos románticos, como la *Galería fúnebre de historias trágicas, espectros y sombras ensangrentadas* (1831), de Agustín Pérez Zaragoza.

Varios novelistas españoles tienen dudas, antes de desembocar en el realismo: Pedro Antonio de Alarcón conserva resabios románticos; don Juan Valera sigue fiel a la novela filosófica volteriana y grecolatina; Pereda oscila entre la novela y el idilio bucólico… Galdós, en cambio, llega a la novela con plena conciencia de lo que quiere: parte del costumbrismo de Mesonero, pero lo lleva mucho más allá; sabe manejar los resortes sentimentales del folletín por entregas (igual que Dickens).

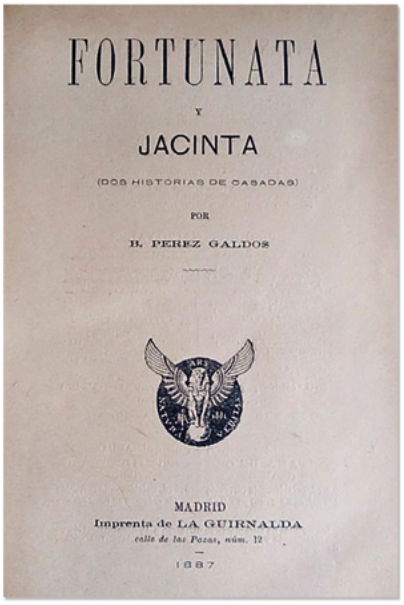
El desarrollo del realismo, en España, va unido a la revolución de 1868 que, en un clima de libertad («el libre examen», dice Clarín), pone en cuestión los grandes principios de la convivencia nacional: la monarquía, la religión, la educación, la ciudad y el campo… Los novelistas españoles intervienen en estas polémicas; gracias a ello, se consolida el mercado de obras narrativas escritas por nuestros

autores. A cambio, estas novelas se resienten artísticamente por ser «novelas de tesis», que simplifican la realidad para demostrar algo.

Las tres etapas de Galdós coinciden, aproximadamente, con las tres últimas décadas del siglo XIX. En la década de los 70, escribe las dos primeras series de los *Episodios Nacionales* a la vez que varias novelas de tesis.

¿Cómo un novelista de clara tendencia realista recurre a un género romántico como la novela histórica? Sencillamente, porque, en los *Episodios Nacionales*, Galdós no huye del presente, sino que busca las raíces vivas de lo actual, desde la batalla de Trafalgar en adelante, para que los españoles no vuelvan a caer en los mismos errores.

En realidad, los *Episodios Nacionales* están escritos con una técnica absolutamente comparable a la de las *Novelas contemporáneas*. Por eso, grandes críticos como Ricardo Gullón y Stephen Gilman han defendido que los *Episodios* son también novelas realistas; tan realistas como cualquiera de las otras de Galdós.


FORTUNATA
Y
JACINTA
(DOS HISTORIAS DE CASADAS)
POR
B. PEREZ GALDOS
MADRID
Imprenta de LA GUIRNALDA
calle de las Pozas, núm. 12
1887

Primera edición de *Fortunata y Jacinta*, Madrid, 1887.

Su perspectiva es la de un liberal desencantado de la revolución, igual que un personaje de *La estafeta romántica*:

> Liberal templado, adora el justo medio; detesta por igual el absolutismo y las revoluciones, cree que, por componendas, se obtendrá la paz de los espíritus y el bienestar de los pueblos; que debemos buscar el compadrazgo de la religión y la filosofía, de la libertad y la autoridad.

En esta etapa de juventud, escribe también novelas de tesis, en las que censura a una España tradicional y reaccionaria. En *Doña Perfecta*, simboliza esto Orbajosa, el claro antecedente de Vetusta (Oviedo, en *La Regenta*, de Clarín), de Pilares (también Oviedo, en las novelas de Pérez de Ayala) y de Oleza (Orihuela, en *Nuestro Padre San Daniel*, de Gabriel Miró). Esa ciudad clerical —concluye Galdós, con pesimismo— no está al norte ni al sur, sino en toda España.

En la década de los 80, interrumpe la redacción de los *Episodios Nacionales*, probablemente, porque le falta perspectiva histórica, y publica las *Novelas contemporáneas*, centradas en el Madrid de su tiempo: *El amigo Manso, El doctor Centeno, Tormento, La de Bringas*... En su conjunto, son el equivalente de la *Comedia humana* de Balzac.

Culmina todo ello con *Fortunata y Jacinta*, un verdadero «mar de novelas», que tiene la categoría —y las dimensiones— del *Pickwick*, de Dickens, *Madame Bovary*, de Flaubert, o *Guerra y paz*, de Tolstoi. Conjuga aquí lo psicológico (dos mujeres enamoradas del mismo hombre) con el estudio costumbrista de la gran ciudad, en su evolución histórica y social: nos informa sobre calles, casas, tiendas, vestidos, fiestas, modas, peinados, muebles, cuadros... El que quiera conocer la «intrahistoria», la vida cotidiana española de este momento, debe leer a Galdós. Por eso, estas admirables novelas suponen también un documento utilísimo para historiadores y sociólogos.

En la última década del siglo, en armonía con los nuevos aires europeos, Galdós supera el naturalismo para abrirse a un nuevo espiritualismo. En la técnica narrativa, el narrador busca retirarse cada vez más, deja en aparente libertad a sus personajes: disminuyen las descripciones y aumentan los diálogos: eso desemboca en novelas enteramente dialogadas, que fácilmente le llevan al mundo del teatro.

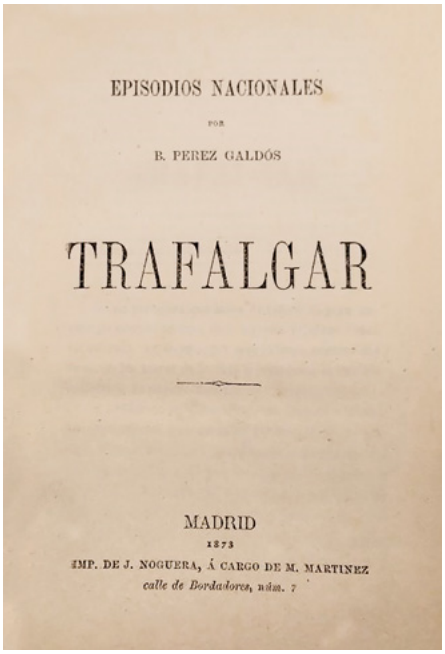
4. PATRIOTISMO

Los *Episodios Nacionales* suponen una reflexión desencantada sobre los males de España. Recuerdo una sentencia galdosiana que don Américo Castro me solía repetir. «La inseguridad, lo único constante, entre nosotros».

A la vez, sin ninguna retórica, muchos españoles han conocido la historia de España y han aprendida a amarla a través de las ediciones populares de los *Episodios Nacionales*. Jean-François Botrel calculó que, de cada uno de los *Episodios*, se vendían, en una semana, nada menos que unos 85.000 ejemplares; muchos, con los colores de la bandera nacional, en su cubierta.

Baste con un par de ejemplos. En *Trafalgar*, antes de entrar en la batalla, el narrador sufre una triunfal iluminación:

> Por primera vez, entonces comprendí con completa claridad la idea de la patria [...] Me representé a mi país como una inmensa tierra poblada de gentes, todos fraternalmente unidos [...] Me hice cargo de un pacto establecido entre tantos seres para ayudarse y sostenerse contra un ataque de fuera, y comprendí que por todos habían sido hechos aquellos barcos para defender la patria [...] el campo, el mar, el cielo; todo cuanto desde el nacer se asocia a nuestra existencia [...] todos los objetos en que vive, prolongándose, nuestra alma, como si el propio cuerpo no le bastara [...] me acordé de todos los es-


EPISODIOS NACIONALES

POR

B. PEREZ GALDÓS

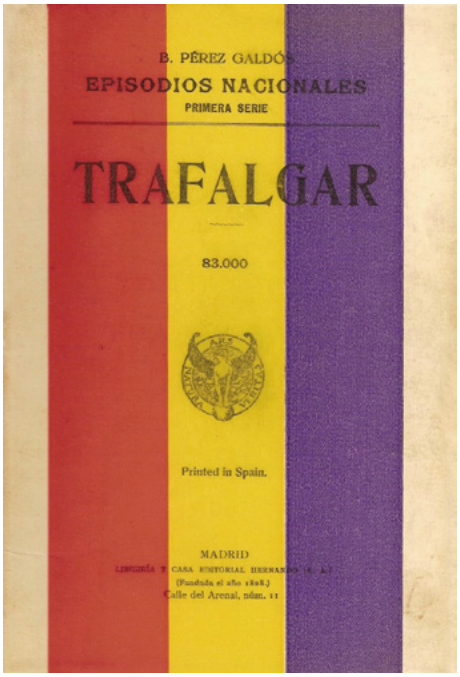
TRAFALGAR

MADRID

1873

IMP. DE J. NOGUERA, Á CARGO DE M. MARTINEZ

calle de Bordadores, núm. 7


B. PÉREZ GALDÓS

EPISODIOS NACIONALES

PRIMERA SERIE

TRAFALGAR

83.000

Printed in Spain.

MADRID

(Fundada el año 1808.)

Calle del Arenal, núm. 11

B. PÉREZ GALDÓS

EPISODIOS NACIONALES

PRIMERA SERIE

TRAFALGAR

94.500

Printed in Spain

MADRID

(Fundada el año 1808.)

Calle del Arenal, núm. 11

1941

Tres ediciones de *Trafalgar*.
Primera edición, Madrid, Imprenta J. Noguera, 1873, y dos ediciones en la editorial Hernando: la primera que se hizo durante la República (1932) y la primera de la posguerra (1941).

> pañoles [...] y todas estas ideas y sensaciones llevaron finalmente mi espíritu hacia Dios.

Más allá del heroísmo popular, el *Episodio Nacional* dedicado a *Zaragoza* resume la idea de las dos primeras series: a pesar de todas sus desdichas y gracias a su sacrificio, España ha instaurado para siempre su derecho a ser una nación unida e independiente:

> El resultado es que España no ha visto nunca, después de 1808, puesta en duda la continuación de su nacionalidad, y aún hoy mismo, con más motivos que Polonia para ser repartida, nadie se atreve a intentar la conquista de esta casa de locos... Su permanencia nacional es y estará siempre asegurada.

En los días que corren, no es malo releer esto... Muchos españoles encontraron, en los *Episodios Nacionales*, el libro de texto para entender el sentido de nuestra historia, además de una llamada a la tolerancia. La aguda visión de los males de España no le impide a Galdós sentir un patriotismo español que hoy llamaríamos constitucional; para él, simplemente, es un sentimiento natural y una garantía de nuestra libertad.

5. RELIGIOSIDAD

Es indudable que Galdós fue anticlerical; sobre todo, en su juventud, cuando era un *Spanish Liberal Crusader*, según la expresión de Berkowitz. Esto le granjeó muchas polémicas, pero también contribuyó a su enorme popularidad.

No es un caso único. Como ha estudiado Brian J. Dendle, muchos escritores españoles de la segunda mitad del siglo XIX consideraron que la Iglesia suponía un freno para la modernización de muestro país, por su incultura, su adhesión a posturas reaccionarias y, sobre todo, por ejercer un control excesivo de nuestra sociedad, a través del confesonario, el púlpito y la educación.

En las novelas galdosianas de la primera etapa, abundan las frases que ejemplifican esta actitud. Eso le valió críticas de los ultramontanos, que llegaron hasta un episodio tan chocante como la condena de un obispo (lo mismo le sucedió, por ejemplo, a Clarín, cuando publicó *La Regenta*).

Con el paso de los años, Galdós evolucionó mucho. En su tercera etapa, sus novelas transmiten la búsqueda apasionada de una espiritualidad auténtica, interior, basada en la libertad de conciencia.

Es muy fácil encontrar ejemplos de esta actitud. Recuérdese, por ejemplo, en *Fortunata y Jacinta* (capítulo VII de la Segunda Parte) el personaje de doña Guillermina Pacheca, una «santa laica» o «santa moderna», auténticamente caritativa. Se basa en un personaje real, el de una dama de origen italiano,

Ernestina Manuel de Villena, que se había ganado el mote popular de «la santa» porque recorría las calles de Madrid, pidiendo ayudas para los niños huérfanos que recogía.

Galdós pone en boca de doña Guillermina Pacheco estas frases:

> La costumbre de pedir me ha ido dando esta cara de vaqueta que ahora tengo. He perdido la vergüenza. Ya me pueden llamar perra judía, lo mismo que si me llaman perla de Oriente; todo me suena igual. No veo más que mi objeto, y voy derechita a él, sin hacer caso de nada.

A todo se atreve Guillermina, para pedir por los necesitados. Galdós confirma la base histórica real del personaje: «Tan solo me he tomado la licencia de cambiar el nombre. Esta gloriosa personalidad merece a todas luces la canonización».

Para Galdós, es una santa porque tiene caridad. Unos años más tarde, será el mismo caso de Benina, en *Misericordia*.

Es muy claro también el caso de *Nazarín* (1895), el clérigo heterodoxo que, al margen de la Iglesia oficial, recorre la Mancha, acompañado por Andara y Beatriz, como Marta y María, o como Sancho Panza. Don Nazario, por su parte, es una encarnación moderna, a la vez, de Don Quijote y de Jesucristo representa una especie de «comunismo cristiano», influido por Tolstoi y por nuestros místicos. No es raro que este ideal evangélico y anarquista fascinara a Luis Buñuel, que rodó en Méjico una gran película, con un joven Paco Rabal —de 33 años, igual que Jesucristo— como protagonista.

Desde *Realidad*, la novela enteramente dialogada que se convierte fácilmente en obra dramática, el teatro de don Benito insiste muchas veces en la búsqueda de una ética auténtica, no de la que «se vende al peso», por los prejuicios sociales. Lo proclama en *Mariucha*, con un mensaje de tolerancia: «El hombre lleva dentro de sí todos los elementos del bien y del mal».

La protagonista que da título a *Sor Simona* intenta ser santa pero por libre, al margen de la Iglesia: «Quiero ser libre, como el soplo divino que mueve los mundos».

Y en *El abuelo*, el sentimiento auténtico vence a la sangre noble, a los prejuicios calderonianos. ¿El honor?: «En fin, señor, no sé lo que es». En cambio, «amor (es) la verdad eterna».

A pesar del anticlericalismo de algunas de sus novelas, Galdós siente gran cariño por las monjitas de clausura, a las que la sociedad suele olvidar.

Me gusta a mí recordar una frase tajante de Galdós, en uno de los *Episodios*: «Churruca era hombre religioso porque era hombre superior».

Y la opinión del inteligentísimo Clarín, que lo conocía bien: «Galdós es hombre religioso».

El doctor Marañón, que tanto lo trató, nos transmite la muletilla que don Benito solía repetir: «¡Cuánto misterio!» Ese es el auténtico Galdós.

6. EL ARTE

En esta Real Academia de Bellas Artes, me parece oportuno recordar que Galdós, desde chico, es aficionado a dibujar y pintar; concurre a algunas Exposiciones; escribe críticas de arte en varios periódicos. Se conservan algunos cuadernos suyos de caricaturas. También colabora con el arquitecto en el diseño de su casa santanderina, «San Quintín». En el Louvre, le impresionan especialmente los retratos de Leonardo y Van Dyck.

En la reciente exposición de la Biblioteca Nacional he admirado tres paisajitos pintados por Galdós: por su dominio de la técnica, parecen más propios de un pintor profesional que de un aficionado.

Esa afición se refleja en sus novelas. Sabemos que la imagen de don Lope, el protagonista de *Tristana*, está inspirada por *La rendición de Breda*. Cita varias veces a Velázquez, Murillo y Goya. Hace dibujos en los márgenes de los manuscritos de sus novelas…

Muchos críticos han señalado el carácter pictórico de algunas de sus descripciones. Define la novela como «un interesante arte de pintar la vida humana». En algunos *Episodios Nacionales*, se advierte la huella de los grandes cuadros históricos de Gisbert y Casado del Alisal.

Según Alfieri, «ningún escritor estuvo más en contacto con el mundo artístico de Madrid ni más al corriente de las tendencias del arte español».

También le gusta la música, toca el armonio. Sus compositores preferidos son Beethoven, Mozart y Bach.

Federico Sopeña, mi maestro, lector apasionado de don Benito, dedicó un estudio a *Arte y sociedad en Galdós*. La sensibilidad estética de don Benito se manifiesta, en sus novelas, en la atención a multitud de aspectos de la vida cotidiana madrileña; alguno, tan pintoresco como las escuelas de caligrafía y los cuadros realizados con distintas clases de cabellos.

También anota Galdós —igual que Clarín, en *Su único hijo*— la gran repercusión social del mundo de la ópera. En *Lo prohibido*, se llama «traviatito» al tenorio protagonista. Las mujeres de la familia *Miau* tienen su centro sentimental y viven sus momentos más gloriosos en el «paraíso», la localidad más alta y más barata del Teatro Real, símbolo del «quiero y no puedo» de esa clase media cursi que intenta imitar a la aristocracia, aunque pase hambre…

Con ironía, señala Galdós que, en la cocina, las mujeres cantan un dúo de *Norma* o trabajan «machacando con el almirez al ritmo de un *andante con espressione* o de un *allegro con brio*».

En la misma novela, Abelarda, cuando no consigue dormirse, mezcla sus conflictos sentimentales con los argumentos de las óperas que suele ver:

> Las conjuraciones que arma la mezzosoprano contra el tenor, porque este la desprecia por la tiple; las perrerías del barítono para deshacerse de su aborrecido rival, la constancia sublime del tenor [...] que, sucumbiendo a las combinadas artimañas del bajo y la contralto, revienta en brazos de la tiple, y concluyen ambos diciéndose que se amarán en el otro mundo.

Con irónico cariño, recuerda Galdós a estos apasionados a la ópera, abonados al *paraíso* del Teatro Real:

> Innumerables personas y sus familias se eternizaban en aquellos bancos, sucediéndose de generación en generación. Estos beneméritos y tenaces *dilettanti* constituyen la masa del entendido público que otorga y niega el éxito musical, y es archivo crítico de las óperas cantadas desde hace treinta años y de los artistas que en las gloriosas tablas se suceden. Allí hay círculos, peñas y tertulias; allí se traban y conciertan relaciones; de allí han salido infinitas bodas.

Está claro que, además de escritor, Galdós es también un gran aficionado a las Bellas Artes y que, en sus novelas, muestra cómo se reflejan en la vida cotidiana de los madrileños.

7. EL LENGUAJE DE LOS ENAMORADOS

«Nunca sentí la necesidad de casarme», declara Galdós, en su madurez, pero —usando la expresión de Antonio Machado— sí ha conocido «las flechas que me asignó Cupido». En plural. De jovencillo, en Canarias, Sisita; en Madrid, Lorenza Cobián, la Pardo Bazán, Concha Morell y Teodosia Gandarias, además de las mercenarias. Según Marañón, es «superviril y mujeriego».

En sus novelas, el amor se expresa con cierto recato, como era habitual, entonces, en la literatura española, pero juega un papel trascendental. La discreta expresión disimula, pero no oculta los abismos eróticos: los que ha mostrado más claramente, por ejemplo, Luis Buñuel, en su gran versión de *Tristana*.

Todos sabemos que los enamorados se inventan su propio lenguaje íntimo, para afirmar su amor frente al mundo entero, creando un territorio secreto. (En Proust, por ejemplo, se usa el eufemismo «*faie catleyas*»). A los lectores de *Tristana* (1892), nos ha asombrado la finura psicológica con la que Galdós pinta a su heroína y la gracia literaria que le atribuye.

El amor transfigura a Tristana: cuando ama, se hace más mujer, más inteligente y mejor escritora. A Horacio, su joven enamorado, le dedica una serie de cariñosos insultos: «Facha, pintamonas, sátrapa, corso, gitano, palurdo, monigote, pocavergüenza, destripaterrones, moro de los dátiles, pillastre, patán, huevero...»

Eso alterna con los diminutivos cariñosos: «paletito mío, chiquitín». O con lo que cualquier madre le dice a su hijo: «rico, cielo»...

Horacio, por su parte, la llama «Restituta, serrana, monstrua, cielín, miquina, Panchita de Rímini (por Francesca, la enamorada de Paolo, en la *Divina Comedia*), marisabidilla, fenómena, pichona...»

El proyecto de escaparse con su amante lo reduce ella a una frase expresiva: «Pero vamos a nuestro asunto. Ante todo, respóndeme: ¿la *jazemos*?»

Para el personaje de Tristana, Galdós se inspira en su amante Concha Ruth Morell, una aspirante a actriz. Antes, ya había mantenido una relación con la Pardo Bazán: las cartas de ella, publicadas hace poco, muestran lo apasionada que fue. Al comienzo, ella le llama «ilustre maestro»; pasa luego a «amigo del alma». Finalmente, le da títulos muy parecidos a los que Tristana dedica a Horacio: «Mi siempre amado, mi almita, miquiño mío. monín, pánfilo de mi corazón, chiquito mío, ratonciño, roedor mío, camaraíta, bobito...»

Y ella misma firma así: «tu rata, doña Opas, tu peinetita, una buitra».

La escritora gallega se expresa sin tapujos:

> Te aplastaré.... Te morderé un carrillito, tu hocico ilustre... Te como un pedazo de mejilla y una guía del bigote... Te daré a besar mi escultural geta *(sic)* gallega... Búscame una casita, niño... Te beso un millón de veces el pelo, los ojos, la boca y el pescuezo.

Se divierte doña Emilia recordando cómo acabó un paseo nocturno, con él, en un coche de caballos: «Me río con el episodio de aquella prenda Íntima. ¿Qué habrá hecho el guarda de la Castellana al recogerla?»

Escribimos todos con lo que hemos vivido... y lo que hemos soñado. Cuando escribe *Tristana*, Galdós ya ha vivido apasionados amores y sabe transmutar esa experiencia en obra de arte literaria. No se queda en lo físico. El amor de Tristana, cuando concluye, se convierte en una «pasión por lo ideal»:

> Todo se le borró de su memoria, como se fue desvaneciendo la persona misma de Horacio, sustituida por un ser ideal [...] en quien se cifraban todas las bellezas visibles e invisibles. Su corazón se inflamó en un cariñazo que bien podría llamarse místico, por lo incorpóreo y puramente soñado del ser que tales afectos movía.

Por eso, puede acabar escribiéndole: «Eres el sumo bien, la absoluta bondad, como eres, aunque no quieres confesarlo, la suprema belleza».

Son frases que parecen más propias de un escritor romántico que de un realista... A estas alturas, ya sabe Galdós que cada personaje tiene «su idea», la razón vital que le mueve. La de Fortunata está muy clara, es una revolucio-

naria proclamación de la libertad, en el amor: «Al que me quiere como dos, lo quiero como catorce».

Por eso, ella es un ángel: un ángel —apostilla el novelista— que comete muchos disparates.

Tristana siente lo mismo que Fortunata: «Quiéreme, quiéreme mucho, que todo lo demás es música».

Lo mismo que pide Violeta, en *La Traviata*:

Ámami, Alfredo!
Ámami, com'io ti amo!

Para estas mujeres, esa es la única verdad.

8. EL QUIJOTISMO

Don Quijote es una permanente referencia en toda la obra de Galdós, pero eso puede tener un doble sentido. Al comienzo, suele aludir a una peligrosa incapacidad para ver y aceptar la realidad, algo que tiene funestas consecuencias para los individuos y para nuestro pueblo. Leemos en *Doña Perfecta*: «La gente de este país vive con la imaginación».

Y en *Lo prohibido:* «La causa de nuestro decaimiento nacional era el falso idealismo y el desprecio de las cosas terrenas».

En una segunda etapa, en cambio, la honda huella del quijotismo se une a la de Santa Teresa, San Juan de la Cruz y Tolstoi, en la búsqueda de una auténtica espiritualidad.

Como demostró don José Fernández Montesinos, los *Episodios Nacionales* muestran, a cada paso, que Galdós se sabía de memoria *El Quijote*. Las referencias son infinitas. Baste con unas pocas citas:

«Don Quijote es la matriz de todas las novelas del mundo» (en *Napoleón en Chamartín*). «La conducta de España era sencillamente un quijotismo intolerable» (en *Prim*). Napoleón III es «Maese Pedro de las Tullerías». En la entrada de María Cristina en Madrid, Zumalacárregui se cae del caballo: «Es el mismísimo Don Quijote». Un personaje muere como el hidalgo: «Esta vuelta mía a la razón es, como en Don Quijote, señal de muerte próxima» (en *Zumalacárregui*).

En las novelas iniciales predomina lo negativo. En la segunda, *La sombra*, el protagonista se llama Anselmo, es otro «curioso impertinente», que paga cara su falta de sensatez.

En *Doña Perfecta*, Galdós presenta a Pepe Rey como un Don Quijote moderno, al que también declaran loco, por culpa de las lecturas.

En *La desheredada,* que abre la segunda etapa narrativa, el gran problema de Isidora es aceptar o no la realidad.

El protagonista de *El amigo Manso* sufre una crisis existencial análoga a la muerte de Don Quijote, cuando sus sueños se hacen trizas.

El hijo pequeño de *La de Bringas*, «como Don Quijote, soñaba aventuras y las hacía reales hasta donde podía».

Nazarín es, clarísimamente, un Cristo-Quijote …

Lo ha resumido certeramente Francisco Ayala:

> Galdós tuvo que regresar a la fuente común para llegar a ser novelista moderno. Novelista moderno quiere decir, en último análisis, eso: novelista cervantino. Por fin, ya casi vencido el siglo XIX, se asume en la narrativa española la revolución literaria que Cervantes había traído al mundo europeo.

9. LOS SUEÑOS

Todo un libro dedicó Schraibman al tema central de los sueños en Galdós. Raro se nos hace, hoy en día, que, durante muchos años, no se hubiera advertido. Multitud de personajes soñadores pueblan el mundo narrativo de Galdós. Basten unos pocos ejemplos.

En *Trafalgar*, el arbitrista Malatesta sueña con algo que llegará a ser realidad, los barcos metálicos y de vapor.

En *Napoleón en Chamartín*, el personaje llamado El Gran Capitán es incapaz de percibir la realidad.

En *El doctor Centeno,* Alejandro Miquis es un soñador que «en todas las ocasiones iba más allá de la realidad presente».

Casi todos los grandes temas de Galdós desembocan en *Fortunata y Jacinta*. Este, también, por supuesto. Junto al costumbrismo madrileño, presenta el novelista existencias «enteramente soñadoras», como la de Maxi Rubín, el infeliz marido, que acaba proclamando su liberación absoluta de la realidad material: «Resido en las estrellas. Pongan al llamado Maxi Rubín en un palacio o en un muladar, lo mismo da».

Todo esto culmina en la que es, quizá, la obra maestra de Galdós, *Misericordia* (1897). No se centra, esta vez, en la clase media madrileña, sino que desciende a la pobreza; en el escenario, a los desmontes cercanos al Manzanares (algo semejante a lo que hará Baroja en la trilogía *La lucha por la vida*). Para documentarse y que le admitan en ambientes que conoce menos, tiene que fingir que es un médico municipal. Parece remitirnos esto a la técnica de la novela naturalista, que explica la conducta humana por la fisiología, la herencia y el medio ambiente, pero la realidad de los sueños altera todo este panorama.

Doña Paca es una pobre vergonzante, que oculta su pobreza. No solo no tiene dinero para pagar a Benina, su criada, sino que es esta la que socorre a su ama con parte de las limosnas que le dan. Solo con una parte, matiza Galdós, porque

Benina es «la más intrépida sisona de Madrid»: «No podía remediarlo. Descontaba su propia caridad y sisaba en su limosna».

Calla Benina que el dinero que da a su ama procede de las limosnas: miente por caridad, exactamente igual que hacía Lázaro de Tormes, cuando le daba un poquito de su pan al hidalgo, su hambriento amo.

En esta novela, teóricamente realista, los personajes buscan medios para consolarse de la mísera realidad. El moro Almudena recurre a unos mágicos conjuros. A Obdulia, la hija de doña Paca, le basta con un ratito de charla: «Con las cosas bonitas que cuenta, me entretiene, y casi no me acuerdo de que no hay en casa más que dos onzas de chocolate, media docena de dátiles y algunos mendrugos de pan».

NOVELAS ESPAÑOLAS CONTEMPORÁNEAS
POR
B. PÉREZ GALDÓS

MISERICORDIA

MADRID
EST. TIP. DE LA VIUDA É HIJOS DE TELLO
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
C. de San Francisco, 4
1897

Primera edición de *Misericordia*, Madrid, 1897.

Cada personaje se inventa algo que le sirva de compensación y le ayude a escapar de la triste realidad: «Al comienzo de la relación, no se hallaban dispuestas a creer, y acabaron creyendo, por estímulo de sus almas, ávidas de cosas gratas y placenteras, como compensación de la miseria bochornosa en que vivían».

Obdulia, a la que juzgan medio loca, encarna el poder de la imaginación: «Es de las que se creen todo lo que se fabrican ellas mismas en su cabeza. De este modo, son felices».

Como apenas tienen pan para comer, se alimentan de sueños. Benina formula el mandamiento básico de esta nueva religión: «Los sueños, los sueños, digan lo que quieran, son también de Dios; ¿Y quién va a saber lo que es verdad y lo que es mentira?»

Al fondo está, siempre, la desencantada sabiduría de Cervantes: «Todo eso pudiera ser, Sancho…»

Galdós riza el rizo de las dificultades al narrar la historia de amor de Benina y Almudena. Ninguno de los dos son jóvenes ni atractivos, como Romeo y Julieta o Calixto y Melibea. Benina es vieja, fea y sisona; Almudena, pobre, feo, sucio y ciego (quizá esto último le permite ver mejor las cosas del espíritu). Además, habla mal el castellano, no sabe conjugar los verbos. Igual que los indios en las películas del Oeste,

usa solo infinitivos, pero, de ese modo, dice una de las más hermosas declaraciones de amor de toda nuestra literatura: «Tú ser *muquier* una sola… No haber otra mí».

Para justificar el origen de su dinero (en realidad, las limosnas), Benina se ha inventado la existencia de un personaje imaginario, el sacerdote don Romualdo. Todos sueñan que aparecerá, algún día, con la noticia de que les corresponde una herencia.

Al final, se divierte Galdós con una travesura narrativa: la herencia resulta ser verdadera y, para colmo, el que trae la noticia es un personaje que, por inverosímil casualidad, ¡se llama don Romualdo! No se trata de un simple «final feliz», sino de jugar con la posibilidad de que los sueños, alguna vez, se hagan realidad.

Eso permite, además, comprobar cómo reaccionan los personajes ante su nueva riqueza. Por ejemplo, don Frasquito Ponte, el ridículo caballero que apenas tenía para comer, ¿qué hará con esta nueva fortuna? En una novela naturalista, lo primero que haría sería satisfacer sus necesidades básicas: darse un banquetazo, buscar a una mujer… En el mundo galdosiano, las cosas suceden de otra manera. Don Frasquito se apresura a encargarse tarjetas de visita y a alquilar un caballo, para pasear delante de los balcones de una joven de la que no espera ningún favor concreto. ¿Cabe imaginar dos acciones más inútiles? Pero eso es lo primero que él necesita, para mantener viva la imagen que tiene de sí mismo y conservar la esperanza.

Con sabia tolerancia, lo disculpa Benina: «El demontre del viejo no puede hacer más que lo que lo que le manda su natural. Válgate Dios, si cosas más raras cría Nuestro Señor en el aquel de plantas y animales, más raras las hacen en el aquel de personas».

Pero no todos los sueños son felices. De sobra sabe don Benito que la riqueza suele traer consigo la dureza de corazón. Eso le sucede también a doña Paca: despide a Benina cuando cree que ya no le hace falta. Galdós añade un elemento de justicia poética: enferma su hijo y tiene que recurrir a la vieja criada, que la tranquiliza, asegurándole que se pondrá bueno. Y todavía añade una frase sorprendente: «Y ahora vete a tu casa y no vuelvas a pecar».

Benina no solo ha hecho un milagro, como si fuera una santa, sino que ha pronunciado las palabras de Jesucristo, en el Evangelio, arrogándose el poder de perdonar los pecados.

La razón está muy clara. El nombre de Benina es la forma popular de pronunciar «benigna». Ella ha ascendido a lo más alto que puede imaginar un ser humano porque tiene benignidad, caridad, «misericordia». Ese es el mensaje definitivo que nos da Pérez Galdós.

10. NOVELISTA MODERNO

La enorme popularidad de las novelas de Galdós, en su tiempo, no implica que su arte narrativo fuera valorado justamente. Durante muchos años, la mayoría de la

crítica le redujo a un puro novelista decimonónico, realista, de base costumbrista; incluso, a un castizo fotógrafo de Madrid y de su clase media.

La sucesión de las generaciones literarias, además, suele traer consigo injusticias, deseos freudianos de «matar al padre» o, por lo menos, de hacerle pasar un cierto «purgatorio».

En el caso de Galdós, eso sucedió con los «jóvenes airados» del Noventayocho. Lo sacaron en hombros después del estreno de *Casandra* (una de sus obras de menos valor, por la recaída en la «tesis» simplista) para luego dejarlo caer como a un abuelo caduco. Incurrían, además, en el vicio, tan común, de confundir el estilo de un artista con el tema de su obra.

Unamuno, que alterna los aciertos rotundos con las salidas de tono extemporáneas, lo censura porque «eterniza un mundo social de una pobreza intelectual y moral que nos espanta». ¡Vaya miopía!

También Baroja fustiga duramente a Galdós, sea por borrar su influencia (como sugiere Sáinz de Robles) o por su tendencia a las descalificaciones arbitrarias.

Se ha repetido mucho que Valle-Inclán, en *Luces de bohemia*, le llama «don Benito el garbancero», como despectiva metáfora de su mediocridad estética. Menos suele recordarse que Valle estaba dolido porque don Benito no programó sus obras teatrales, cuando dirigió el Teatro Español: así de mezquino suele ser el mundillo literario, incluso entre genios…

Todavía Rafael Alberti, en sus memorias, trata injustamente a Galdós, aunque luego se arrepienta de ello.

En general, la justa revalorización de Galdós llega con los escritores del Veintisiete y desde fuera de España: poetas como Jorge Guillén y Luis Cernuda; ensayistas como Francisco Ayala y María Zambrano; estudiosos como Joaquín Casalduero y José Fernández Montesinos.

Se recupera entonces a un Galdós que, desde el comienzo (*La sombra*) hasta el final (*El caballero encantado*), posee un horizonte estético mucho más amplio. Su realismo incluye claramente elementos que no suelen incluirse en esa etiqueta: sueños, imaginaciones, fantasías, simbolismos, quijotismo, espíritu evangélico, personajes que tienen su «idea»… Usando la terminología de la crítica francesa, es un Galdós «visionario», que cultiva un realismo «sin fronteras».

En el terreno concreto de la técnica narrativa, es fundamental el libro de mi buen amigo Ricardo Gullón, *Galdós, novelista moderno*; es decir, novelista contemporáneo, precursor de muchas innovaciones de la novela del siglo XX.

Los sueños —explica Gullón— le sirven a Galdós como un instrumento para manifestar la complejidad de los personajes. Por eso, se anticipa a la psicología profunda, expuesta después por Freud y su escuela. A la vez, «la revelación de lo indecible, en los momentos de insomnio», constituye una variante personalísima de lo que será el monólogo interior. Su visión de la burocracia como un mundo absurdo nos conduce desde lo costumbrista hasta lo kafkiano…

No son simples juegos de palabras ni cambios de etiquetas críticas sino una más cabal comprensión de la hondura humana y literaria que poseen las novelas de Galdós. Un ejemplo concreto: ¿podemos calificar de «realista» un relato como *Miau*, en el que Dios Padre habla con el niño Luisito, cuando este le pide que su abuelo vuelva a tener un puesto de trabajo? Sí podemos, por supuesto, pero matizando: realismo psicológico, realismo «de almas», realismo galdosiano, para expresar la infinita variedad de los seres humanos.

11. LIBERALISMO, CARIDAD

Más allá de la calidad técnica y estilística, la auténtica grandeza de un artista se manifiesta por su capacidad para emocionarnos, haciéndonos descubrir aspectos de la realidad y del ser humano que desconocíamos.

Por eso es grande Galdós, en definitiva: por su capacidad para comprender y transmitir la complejidad de tantos personajes, que sentimos como seres vivos, próximos a nosotros.

¿Cuál es la clave última de todo ello? Un contraste puede ayudarnos a verlo. Valle-Inclán nos deslumbra por la brillantez de su estilo, pero es fácil advertir que no siente afecto por la mayoría de sus personajes. En cambio, una vez superadas las «tesis» iniciales, sentimos que Galdós sí quiere a sus personajes, a todos, porque los comprende, con sus luces y sus sombras. Por eso don Benito forma parte de la estirpe gloriosa de Cervantes y de Velázquez; no a la de Quevedo y Goya, por muy grandes artistas que sean.

Reivindicando el teatro de Galdós, que tardó en ser comprendido, lo comparaba Pérez de Ayala (en su libro *Las máscaras*) con el de Shakespeare, porque no nos da un melodrama de buenos y malos sino un auténtico drama, en el que todos actúan de acuerdo con su naturaleza y los conflictos son inevitables, no arbitrariamente impuestos por el escritor.

Señala Amado Alonso que Galdós parte siempre de la creencia en la libertad y la responsabilidad del individuo; a partir de ahí, su rasgo esencial es «el ansia general de comunión, el afán de acercarse e identificarse con el prójimo concreto». A eso, Pérez de Ayala lo llama liberalismo, en el sentido más amplio del término. Otros preferimos hablar de caridad o de *misericordia*.

Por eso, Galdós representa, como Cervantes y Velázquez, la mejor España. En un hermoso poema, Luis Cernuda comienza recordando cómo descubrió a Galdós:

> Su amigo, ¿desde cuándo lo fuiste?
> ¿Tenías once, diez años al descubrir sus libros?
> Niño eras cuando un día
> En el estante de los libros paternos

Hallaste aquellos. Abriste uno [...]
Y cruzaste el umbral de un mundo mágico,
La otra realidad que está tras esta:
Gabriel, Inés, Amaranta,
Soledad, Salvador, Genara.
Con tantos personajes creados para siempre
Por su genio generoso y poderoso,
Que otra España componen,
Entraron en tu vida
Para no salir de ella ya sino contigo.

Y concluye Cernuda desde la amargura desengañada del exilio:

Hoy, cuando a tu tierra ya no necesitas,
Aún en estos libros te es querida y necesaria,
Más real y entresoñada que la otra:
No esa, mas aquella es hoy tu tierra.
Lo que Galdós a conocer te diese,
Como él, tolerante de lealtad contraria,
Según la tradición generosa de Cervantes,
Heroica viviendo, heroica luchando
Por el futuro que era el suyo,
No el siniestro pasado donde a la otra han vuelto.

Lo real para ti no es esa España obscena y deprimente
En la que regentea hoy la canalla,
Sino esta España viva y siempre noble
Que Galdós en sus libros ha creado,
De aquella nos consuela y cura esta.

Solo me toca concluir: «Amén». Y repetir la frase favorita de Galdós: «¡Cuánto misterio!»

LOS *EPISODIOS NACIONALES*: UNA LECCIÓN DE HISTORIA DE LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX

Marion Reder Gadow

1. INTRODUCCIÓN

Con motivo de cumplirse este año de 2020 el centenario de la muerte de Benito Pérez Galdós, son numerosas las instituciones que quieren rendirle homenaje y recordar su ingente labor literaria a lo largo de su trayectoria vital. Pronto tuvo el reconocimiento de sus lectores y de otros novelistas coetáneos que valoraron su producción literaria. Galdós goza de una gran popularidad y, actualmente, es muy conocido, estudiado y analizado, como prototipo de la España liberal y progresista, tanto en las universidades españolas como en las norteamericanas[1].

Galdós nace en Las Palmas, en 1843, y desde muy joven comienza a escribir. En 1862 viaja a Madrid para iniciar sus estudios en Derecho, si bien lleva una vida dispersa y bohemia que le aparta del estudio. Con anterioridad a 1868 viaja a Francia y conoce la obra de Balzac. Presencia el final del reinado de Isabel II que describe con minuciosidad en uno de los episodios. En su primera novela *La Fontana de Oro* (1870), inicia ya la exploración del presente a partir de la reconstrucción del pasado inmediato, procedimiento que repite en los *Episodios Nacionales*[2]. En poco más de una década se convierte en un renombrado escritor. Viaja por España y Europa. Su posición política, en un principio progresista, se hizo liberal en la Restauración. En 1883 fue elegido diputado cunero por Puerto Rico. Al final del siglo modifica su óptica naturalista hacia una vertiente más espiritualista que afecta a su religiosidad, y que acentúa su posición radical como republicano a partir de 1907. Su falta de capacidad oratoria contribuye a que su participación política fuera poco brillante, por lo que fue marginado e incluso privado de que consiguiera el Premio Nobel. Muere en 1920 respetado por todos sus coetáneos.

---

1. En la revista *Anales Galdosianos,* fundada por Rodolfo Cardona en 1965, como publicación de la Asociación Internacional de Galdosistas, se recogen numerosos artículos de estudiosos de las universidades norteamericanas de Pittsburgh, Pennsylvania, Boston y un largo etc.- Esta revista surge con la finalidad de difundir los estudios sobre Benito Pérez Galdós y la época realista en España.

2. TUSELL, Javier (2005): «Galdós y sus *Episodios Nacionales*». Pérez Gáldos, Benito: *Episodios Nacionales*, tomo I, Madrid, Club Internacional del Libro, pp. VII-IX.

2. LOS *EPISODIOS NACIONALES*

Los *Episodios Nacionales*, forman un conjunto de cuarenta y seis libros, agrupados en cinco series: cada una comprende diez volúmenes, excepto la última que quedó inacabada, por lo que solo tiene seis. Estos tomos abordan la historia de España del siglo XIX, desde Trafalgar (1805) hasta la Restauración borbónica (1875). Esta obra pertenece al género de la novela histórica pero entendida, como explicita Amorós, al deseo de huir de un presente que considera insatisfactorio y refugiarse en un pasado más idílico. Si bien, también podemos calificarla como novela realista por tener por objetivo a la sociedad y a los movimientos de las fuerzas sociales. Galdós se ve influenciado por Walter Scott, maestro de la novela histórica romántica, y de Balzac, en la reaparición de personajes en sus episodios[3].

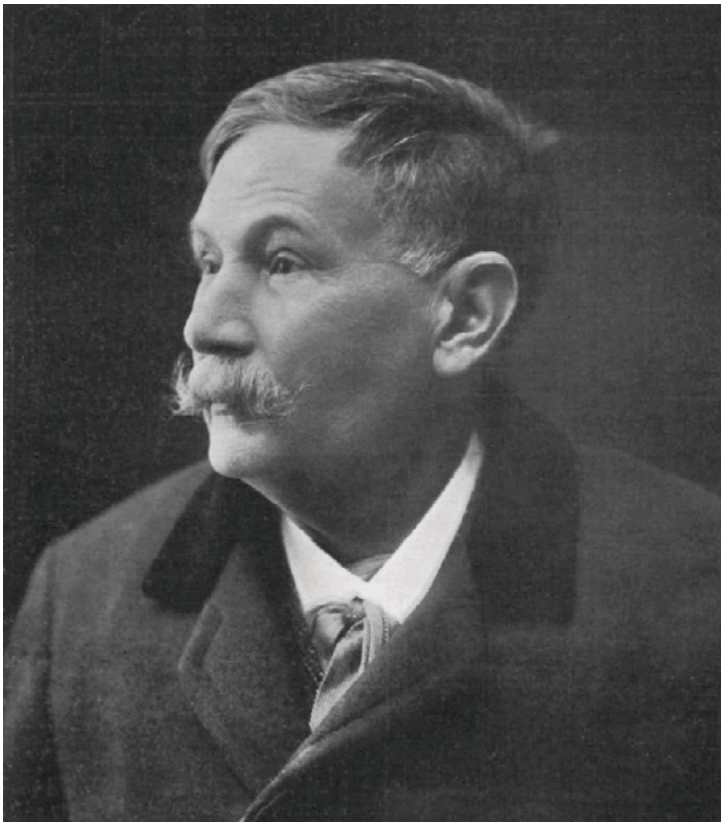
Según Ferreras, es imposible demostrar que Pérez Galdós trazara un plan más o menos exacto de los *Episodios* cuando redacta el primero de ellos ya que se presenta sin estar encuadrado en el título general de Nacional[4]. Si bien, al poco tiempo concibe un esbozo de las dos primeras series, escritas entre 1873 y 1879.

Los títulos de la primera serie son los siguientes: *Trafalgar*, *La corte de Carlos IV*, el *19 de marzo* y el *2 de mayo*, *Bailén*, *Napoleón en Chamartín*, *Zaragoza*, *Gerona*, *Cádiz*, *Juan Martín el Empecinado* y *La batalla de Arapiles*. Excepto *Trafalgar*, cuya acción transcurre en 1805, las restantes abordan la guerra de la Independencia. Es decir, la historia de España que abarca el periodo de 1805 a 1814. Se inicia esta serie con la batalla naval de Trafalgar, que tiene escasa relación con la guerra de la Independencia, quizás con la intención de finalizar una época de la historia de España, la del siglo XVIII, para iniciar la de la centuria siguiente. Tanto el episodio de *Trafalgar* como el de *La Corte de Carlos IV* apuntan al ocaso del Antiguo Régimen y como se van propagando los ideales revolucionarios franceses. Surgen así dos corrientes divergentes que se enfrentaran después de la guerra de Independencia: la absolutista y la liberal. El episodio de *La Corte de Carlos IV*, aunque podría parecer una vuelta al siglo XVIII no sucede así, ya que los ejércitos franceses están presentes en territorio español. Amorós señala que las dos primeras series coinciden con las novelas de la primera época,

---

3. PARADISSIS, Arístides G. (1978): «Una influencia Balzaciana en los «*Episodios Nacionales*» de Benito Pérez Galdós».*Thesaurus* XXXIII I, pp.446-461. Esta investigación trata de sugerir una posible fuente literaria que inspirara a Galdós para uno de sus *Episodios* de la tercera serie, *La estafeta romántica*, fechada en 1899. El articulista analiza los paralelismos entre la citada obra y la de *Memoires de deux jeunes manees* Honoré de Balzac, publicada en 1841 y 1842, en la que llega a la conclusión de que existen ciertas semejanzas generales de técnica literaria; que ambas son obras poligonales de tipo epistolar y que el narrador lleva a cabo una descripción de vivencias de su propia vida. «El resultado es el intercambio incesante de ideas e influencias entre los varios personajes de cada novela, la multiplicación de puntos de vista muy diversos desde los cuales se estudian los personajes, y sobre los cuales se construye la intriga».

4. FERRERAS, Juan Ignacio (2005): «Prólogo». Pérez Galdós, Benito: *Episodios Nacionales*. Tomo I, pp. XI-XXVI. Madrid, Club Internacional del Libro.



Don Benito Pérez Galdós hacia 1905.

por lo que pueden considerarse como dos amplias novelas, cada una de diez tomos, y que han tenido en todo momento un gran éxito popular[5].

En *La corte de Carlos IV,* Galdós presenta el retrato de la familia de Carlos IV de forma similar al que aparece en el cuadro de Francisco de Goya de 1800, resaltando aquellos aspectos considerados «débiles» de la dinastía mediante la ironía. Por ejemplo, mientras se extiende la noticia de la amenaza de una invasión napoleónica en España el novelista canario recalca, una y otra vez, la afición cinegética del rey, más preocupado en pasatiempos irrelevantes que en gobernar[6]. Los numerosos retratos de caza de Goya atestiguan esta apreciación.

---

5. AMORÓS, Andrés (2008): «La gran crónica del Siglo XIX en España». Pérez Galdós, Benito: *Episodios Nacionales. Primera serie. Trafalgar. La Corte de Carlos IV.* pp. 7-18. Madrid, Espasa Calpe.

6. EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Alberto (2000): «Leyendo pintura y teatro en la corte de Carlos IV: caso abierto para la recepción decimonónica». *Anales galdosianos* 35, pp. 25-38.

Excepto en la de *Gerona*, el protagonista de esta primera serie es Gabriel Araceli, que encarna los nobles ideales de la burguesía liberal, que narra en primera persona y desde la vejez sus vivencias bélicas:

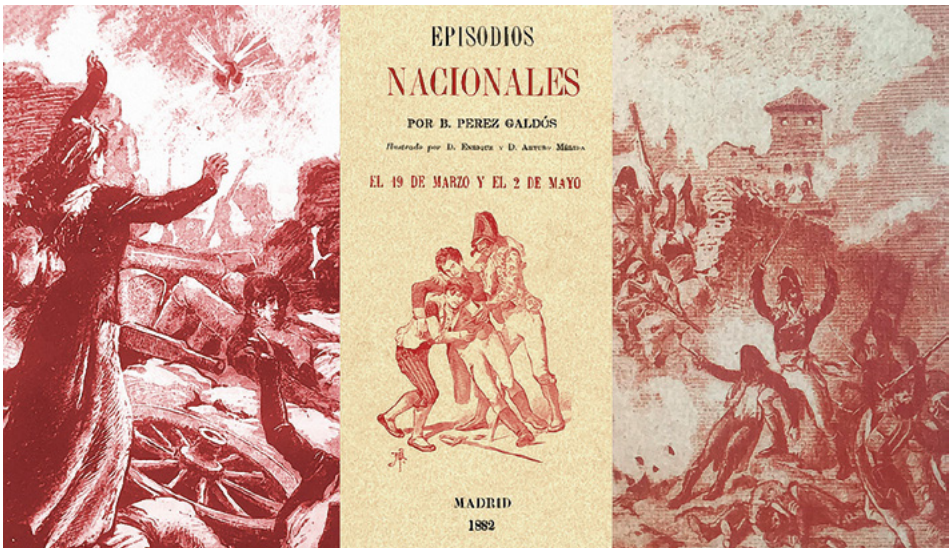
> Muchas cosas voy a contar. Trafalgar, Bailén, Madrid, Zaragoza, Gerona, Arapiles!.. De todo diré alguna cosa si no os falta la paciencia. Mi relato no será tan bello como debiera, pero haré todo lo posible para que sea verdadero.

Galdós entremezcla la historia con la novela a partir de las memorias de Gabriel, que recorrerá los campos de batalla e irá ascendiendo por méritos de guerra a general. El autor escogerá los pasajes de la guerra de la Independencia que le parecen más representativos, tanto las batallas en campo abierto, como Bailén y los Arapiles, como los sitios de Zaragoza y Gerona. Y como la guerra contra el Francés fue una lucha del pueblo, dedicará un episodio a Juan Martín el Empecinado un representante del mismo. Como telón de fondo Galdós da a conocer la historia política: desde las intrigas del príncipe Fernando, hasta la promulgación de la primera Constitución de Cádiz «La Pepa», en 1812. Señala Ferreras que podemos agrupar los diez títulos de esta serie en: un episodio prologal: *Trafalgar*; cinco sobre la guerra en su aspecto militar: *Bailén*, *Zaragoza*, *Gerona*, *Juan Martín el Empecinado* y *La batalla de Arapiles*; dos de historia política: *La Corte de Carlos IV* y *Cádiz*; y otros dos en los que entran por igual la historia militar y la historia política: el *19 de marzo*, en *2 de mayo Napoleón en Chamartín*.

Si tuviéramos que destacar algunos de estos episodios para comprender mejor la intencionalidad del escritor, seleccionaríamos el de *Zaragoza*. En palabras de Ontañón de Lope, es «donde lo histórico prevalece sobre lo narrativo; parecería, incluso, que los hechos novelescos que ahí tienen lugar son solamente un elemento más para subrayar y dar más emoción a los hechos reales»[7]. Aquí, los caracteres de la narración están condicionados por la situación que la ciudad atraviesa, por las tensiones en que viven y por el sacrificio humano que todos experimentan, siempre inflamado de patriotismo. La realidad tremenda que la ciudad vivió la da a conocer Galdós de forma simbólica reflejada en la figura de un niño, de ocho a diez años, que camina llorando por las calles, mientras los cadáveres de sus padres se amontonan con muchos otros por todas partes de la ciudad ante la imposibilidad de enterrarlos. Sin embargo, ante el sufrimiento general nadie le tiene en cuenta; «la sensibilidad colectiva no puede detenerse ya en lo particular». El niño sigue vagando, llorando y muriendo de hambre, ante la indiferencia de los que ni se fijan en él.

---

7. ONTAÑÓN DE LOPE, Paciencia (2002-2004): «Simbolismo en Zaragoza de Benito Pérez Galdós». *Archivo de Filología Aragonesa*, 50-60, 2, pp.2061-2070.



Ejemplar de los *Episodios Nacionales* de 1882, con ilustraciones de los hermanos Mérida.

Con *La batalla de los Arapiles* culmina la Guerra de la Independencia española contra los ejércitos de Napoleón[8]. Galdós describe cómo tras la rendición de las plazas de Ciudad Rodrigo y de Badajoz en poder de las tropas galas, el 19 de enero y el 6 de abril de 1812 respectivamente, el ejército aliado al mando del general inglés Lord Wellington se enfrenta de nuevo al enemigo en la batalla de Arapiles, el 22 de julio. La victoria sobre el ejército francés sería decisiva para la retirada definitiva de las tropas napoleónicas del territorio español. A Gabriel Araceli, el protagonista novelesco de la primera serie de los *Episodios*, le encarga el general Wellington una peligrosa misión de espionaje en Salamanca. Este acepta ya que tiene dos retos ante sí: ayudar a los aliados en su lucha contra los franceses y liberar a su amada Inés, secuestrada por su padre, el masón y afrancesado Santorcaz. Casalduero señala que, considerando Gabriel está misión como un honor y un deber patrio, va descubriendo cómo:

> a la patria no solo se la ama, sino que se la sirve cumpliendo estrictamente con su obligación. La patria no es únicamente la tierra en que se nace, es también un Estado organizado que une a todos los hombres en un lazo de disciplina y deber[9].

---

8. NUEZ, Sebastián de la (1987-1988): «*La Batalla de las Arapiles* y su significado en los *Episodios Nacionales*». *Revista de Filología* 6 y 7, pp. 317-333.

9. CASALDUERO, Joaquín (1951): *Vida y Obra de Galdós (1843-1920)*. Madrid, Ed. Gredos, pp. 56-59.

Gabriel va aprendiendo el mejor modo de servir a la patria, en la corte, en las calles, en los campos de batalla, en los sitios, con los guerrilleros o con el ejército hasta llegar al sacrificio de su propia persona. Además, don Benito gran admirador de la poderosa Inglaterra, lleva a cabo numerosos elogios al describir la personalidad del general inglés Wellington. Para Sebastián de la Nuez este episodio de los Arapiles simboliza la victoria del pueblo español, representado en el joven Gabriel Araceli, que conoce a través del amor y del honor, el sentido de la patria como sacrificio, su amor a España. *La batalla de los Arapiles* tanto por su estructura equilibrada entre la trama histórico-social y la ficción novelesca, es uno de los títulos más significativos y acertados de esta primera serie.

Raymond Carr opina en su ensayo «Una nueva mirada a Galdós», que la Guerra de la Independencia creó una imagen de una nación sui generis para una generación de románticos europeos, imagen consagrada por el mayor escritor de la España del siglo XIX, el novelista Galdós»[10].

La segunda serie de los *Episodios* la escribe Galdós entre 1875 y 1879, y también abarca diez títulos: *El equipaje del rey José*, *Memorias de un cortesano de 1815*, *La segunda casaca, El Grande Oriente*, *7 de julio*, *Los cien mil hijos de San Luis*, *El terror de 1824*, *Un voluntario realista*, *Los Apostólicos* y *Un faccioso más y algunos frailes menos*. El novelista narra el final de la guerra y el reinado de Fernando VII, desde 1814 a 1834 e implica la recreación de una época de la historia nacional, la del romanticismo liberal. Esta segunda serie enlaza con la primera ya que en el primer episodio de la misma, *El equipaje del rey José*, describe el final de la guerra de la Independencia, con la derrota del ejército francés en Vitoria. Los protagonistas son está vez Salvador Monsalud y Carlos Navarro, hermanastros que representan a los dos bandos en que se divide España; el primero, afrancesado y masón, será liberal y progresista, mientras que el segundo será carlista y tradicionalista. Esta lucha entre absolutistas y liberales que abarca hasta la muerte de Fernando VII, forma el eje de las dos primeras series, que el escritor había concluido hacia 1879. El trasfondo histórico recuerda la vuelta al trono de Fernando VII, su pronunciamiento contra la Constitución de 1812, la restauración del Antiguo Régimen, el derrocamiento de la Restauración en 1820, que inaugura una nueva esperanza de libertad, el fin de la misma con la llegada de «los cien mil hijos de San Luis», el segundo período absolutista, que no finaliza con la muerte del rey sino que da pie a la guerra civil que aborda la tercera serie. Curiosamente Jenara, esposa de Carlos Navarro, es la protagonista femenina de *Los cien mil hijos de San Luis*, que narra en primera persona los sucesos. En *El terror de 1824*, se centra la novela entorno a Benigno Cordero y a Solita Gil de la Cuadra. Tres episodios: *El terror de 1824*, *Un voluntario realista* y *Los apostólicos* se ocupan del período conocido bajo el nombre de la «ominosa

10. CARR, Raymond (1968): «A new view of Gald'os». *Anales Galdosianos* 3, pp. 185-189.

década», es decir, el periodo del triunfo del absolutismo[11]. Herrero señala que el episodio de *El terror de 1824* está construido alrededor de una imagen: el barro, que todo lo impregna y lo ensucia. Galdós relata la entrada de unos grupos absolutistas en Madrid; partidas que regresan de Andalucía y traen a varios liberales, entre la que se encuentra el general Riego. Estos son recibidos por la muchedumbre entre los que se integran soldados en las afueras de Madrid con gritos de «¡Vivan las caenas! ¡Viva el Rey absoluto y muera la Nación!». El autor canario señala que el convoy y los paisanos estaban manchados de fango hasta los ojos. En *Un voluntario realista* la acción se centra en Solsona, en un ambiente de catolicismo agresivo. El centro espiritual de la acción es el convento de las monjas dominicas, de extracción aristocrática, «donde se reciben mensajes apostólicos y se conspira por la santa causa de la Fe». Conspiración apostólica que en *Los apostólicos* reúne no solo a las monjas sino también a los jefes del extremismo político y figuras del carlismo: el conde de Negri, Maroto, Zumalacárregui. Galdós expone la violencia que se desencadena en España durante la reacción absolutista conocida como «década ominosa». El escritor canario analiza el catolicismo español, en relación con la vida y la constitución social y política de España y proyecta la imagen central del río de barro que invade la corte como un símbolo de la transformación del país. La «década ominosa» sirve de arquetipo de la España reaccionaria. Antonio Regalado cree que Galdós «asustado por la anarquía en que desembocó la primera república se acoge a la estabilidad propuesta por Cánovas como a la única posible salvación de España… rechazando así las legítimas aspiraciones revolucionarias de los viejos liberales». Ciertamente, en los episodios de la segunda serie se encuentran críticas violentas a las dos formas de extremismo político: a la exaltación liberal y a un absolutismo pseudo-religioso.

Finaliza esta serie con el episodio *Un faccioso más y algunos frailes menos* en el que se resuelve el antagonismo mortal entre los dos hermanos[12]. Monsalud, o la idea liberal, humanitaria y progresista, es según Galdós un hombre débil, aventurero, idealista, que arriesga su vida por sus ideas pero que, finalmente, desengañado de la política se retira al campo. Carlos Navarro, por el contrario, es un hombre fuerte, heroico pero inhumano pues su pensamiento no le permite el perdón, por lo que morirá atrapado por la locura asumiendo la personalidad de Zumalacárregui. Espejo-Saavedra sugiere que en este episodio el romanticismo literario proporciona a Galdós la oportunidad de explorar la visión de la sociedad y el papel histórico del individuo desde el imaginario social de sus lectores[13].

---

11. HERRERO, Javier (1972): «La «ominosa década» en los *Episodios Nacionales*». *Anales Galdosianos* 7, pp. 107-115.

12. FERRERAS, Juan Ignacio (2005): «Prólogo», op. *cit*.

13. ESPEJO-SAAVEDRA, Ramón (2000): «La novela histórica como discurso social: El equipaje del rey José». *Anales galdosianos* 35, pp. 39-52.

En 1898 vuelve Galdós a reanudar los *Episodios* para recuperar mediante los derechos de autor de los nuevos tomos, los que había perdido de los primeros que estaban en posesión de su socio editorial. En esta tercera serie abarca el tiempo histórico que va de 1834 a 1846 y consta de los siguientes diez títulos: *Zumalacárregui, Mendizabal*, *De Oñate a La Granja*, *Luchana*, *La campaña del Maestrazgo*, *La estafeta romántica*, *Vergara*, *Montes de Oca*, *Los Ayacuchos* y *Bodas reales*. La historia que narra el autor canario abarca desde la primera guerra carlista hasta la boda y mayoría de edad de la reina Isabel II, pasando por las dos regencias, la de María Cristina y la de Espartero. El primer episodio, el de Zumalacárregui, aparece cerrado ya que ningún personaje que interviene en él vuelve a aparecer. Los siguientes títulos los dedica don Benito a las guerras carlistas, distinguiendo la grandeza personal y militar del protagonista de la del movimiento carlista. Con la guerra carlista aparece en la historia española una nueva conciencia social que Galdós incluye en su obra: el romanticismo[14]. El protagonista de la tercera serie es el romántico Fernando Calpena, que va a ocupar ocho de los diez títulos. Señala Ferreras que con el episodio *Mendizábal,* que da nombre al episodio, se inicia un cambio social en España: la burguesía llega al poder del Estado y tiene lugar la desamortización eclesiástica y civil. En *Luchana* se relata el segundo sitio de Bilbao por parte de los carlistas. Espartero encabeza el bando liberal que logra reducir a los carlistas en la Navidad de 1836. En *La campaña del Maestrazgo* Galdós describe las tácticas carlistas durante la guerra, en la que destaca los crueles fusilamientos de los prisioneros liberales a manos carlistas. Mientras que en los *Episodios* de *Montes de Oca* y de *Los Ayacuchos* abordan las dos regencias. *Vergara* lo dedica el autor a los preparativos del final de la guerra carlista que rubrica en el «abrazo de Vergara» entre Maroto y Espartero. El último, *Bodas reales,* enlaza con la cuarta serie y lo dedica al comienzo de reinado de Isabel II. Galdós continua en esta tercera serie su búsqueda de la identidad española pero desde una concepción distinta, si bien las aventuras de los protagonistas siguen inspiradas en un ideal político, bélico y de pasiones.

Señala García de Cortázar que a partir de la tercera serie se observa el estupor de una España dividida y enfrentada en odios inciviles. La guerra carlista termina por desembocar en dos regencias inseguras, ajustes de cuentas, pronunciamientos y tanteos a ciegas. También Amorós manifiesta que Galdós muestra un pesimismo creciente en estos *Episodios*, si bien su maestría narrativa en esta tercera serie es comparable con la de Cervantes. A partir de este periodo Galdós se dedica a la vida política.

La cuarta serie de los Episodios integra diez títulos: *Las tormentas del 48*, *Narváez*, *Los duendes de la camarilla*, *La revolución de Julio*, *O'Donnell*, *Aita*

---

14. FERRERAS, Juan Ignacio (2005): «Prólogo», *op. cit.*

Tettauen, *Carlos VI en la Rápita*, *La vuelta al mundo en la «Numancia», Prim* y *La de los tristes destinos*. La serie fue escrita en cinco años y abarca de 1846 a 1868, es decir, todo el reinado de Isabel II, desde su coronación hasta su destronamiento; si bien se prolonga esta serie en dos títulos, *España sin Rey* y *España trágica*, en la siguiente, en la quinta. El autor canario reseña los acontecimientos más decisivos del reinado, destaca a los políticos más representativos, como Narváez, O'Donnell o Prim, o a los hechos de mayor trascendencia para la nación. En esta cuarta serie los protagonistas son Pepe Fajardo, marqués de Beramendi, y Santiuste, conocido por el apelativo de «Confusio», y Vicente Halconero que se oponen a los protagonistas de la serie anterior. Estos tratan de acercarse al pueblo, de lograr una integración política y social. La búsqueda de la identidad española la plantea Galdós con más claridad y fuerza que en las series anteriores. Galdós vivió los últimos años del reinado de Isabel II y conoció las consecuencias de la Revolución de 1868, así como los efectos de la Restauración de 1875.

La quinta y última serie la escribe entre 1910 y 1920 comprende desde la caída de Isabel II y la República hasta la Restauración monárquica y Cánovas, que queda inacabada. Consta, por tanto, de seis títulos: *España sin Rey*, *España trágica*, *Amadeo I*, *La primera República*, *De Cartago a Sagunto* y *Cánovas,* y abarca la historia española de 1868 a 1880. Los dos primeros *Episodios* de la quinta, son continuación de la cuarta, y según Regalado «forman…un grupo aparte, con su propia razón de ser literaria e ideológica, y sirven, además, como eslabones cronológicos con los cuatro siguientes» Con ellos se cierra una época histórica y un modo de novelar. En ella subyace un cierto anticlericalismo y la presencia del personaje alegórico de Mariclío, encarnación de la musa de la historia, a la vez fuerza creadora, tema, materia y personaje de la novela.

Gullón señala que la historia, que en la casi totalidad de los *Episodios* tiene un matiz trágico, en lo que se refiere a las décadas padecidas por el pueblo español con estoicismo y resolución impotente (guerra de Independencia contra Napoleón; tiranía abyecta de Fernando VII; contienda fratricida entre carlistas y liberales, sórdidas conspiraciones y repulsivas dictaduras de los espadones isabelinos y, al fin, revolución) cambia en los episodios finales[15]. En *Cánovas* ha tenido lugar la restauración y el propio jefe del partido conservador ha impuesto al país calma y paz. Este último episodio inacabado, lo dedica Galdós a la ascensión al trono de Alfonso XII, a su primer matrimonio, a la muerte de la reina y a los amores espurios que el rey mantenía con otra mujer, con Elena Sanz[16].

---

15. GULLÓN, Ricardo (1970): «La historia como materia novelable». *Anales Galdosianos* 5, pp. 23-35.

16. ONTAÑÓN DE LOPE BLANCH, Paciencia, (2001): «Un romance Popular en Galdós». *Anuario de Letras. (Ejemplar dedicado a Margit Frenk)*, pp.343-350. Este romance se cantaba por las niñas saltando a la comba o jugando al corro. El siguiente cuarteto describe cómo iba revestido el cuerpo de la difunta Mercedes: Su carita era de Virgen/ sus manitas de marfil/ y el velo que la cubría/ era de rico carmesí./ Los zapatos que llevaba/ eran de rico charol/ regalados por Alfonso/ el día que se casó/.

Ciertamente el noviazgo de Alfonso con Mercedes de Orleáns, hija del duque de Montpensier, cautivó a los españoles, pese a la oposición de Isabel II. La personalidad de la joven reina en actos públicos, fiestas, teatros y paseos motivaba la admiración popular que seguía con inquietud la enfermedad que le atormentaba y que la llevó prematuramente a la tumba, a la edad de diez y ocho años. Tito Liviano, el alter ego de Galdós, recoge el texto de una canción popular, según la tradición oral, que relata la triste pérdida de la reina y que unas niñas cantaban en el Paseo del Prado:

¿Dónde vas Alfonso XII?
¿Dónde vas, triste de ti?
Voy en busca de Mercedes,
que ayer tarde no la vi.
Si Mercedes ya se ha muerto:
muerta está, que yo la vi:
cuatro Duques la llevaban
por las calles de Madrid.

Don Benito recoge en su último *Episodio* el romance de Alfonso y Mercedes que relata hechos históricos inmediatos y que tuvo una difusión en los juegos infantiles espontáneos por todo el territorio español, hasta fechas relativamente cercanas.

María Paz Yañéz destaca otra singularidad de los *Episodios Nacionales:* «la presencia de figuras donjuanescas y quijotescas distinguiéndose dos constantes en todas sus apariciones: una muerte trágica y la presencia de una figura idealista»[17]. La conexión polémica de estos dos mitos literarios, reiterada en episodios de diferentes series, escritos en diferentes épocas, denuncia una reflexión poetológica, a través de la cual podemos analizar la evolución de las ideas estéticas del autor canario. Con don Juan de Mañara, en *La corte de Carlos IV* y *Napoleón en Chamartín* se representan tanto rasgos donjuanescos como quijotescos en los episodios. En *La campaña del Maestrazgo*, de la tercera serie, será el oficial carlista, Nelet Santapáu, el protagonista del episodio mientras que don Beltrán de Urdaneta intenta por todos los medios evitar su muerte. En la cuarta serie Pepe Beramendi en actitud quijotesca mata a Bartolomé Gracián de un modo un tanto arbitrario. En *España sin rey*, perteneciente a la quinta serie, don Juan de Urríes solo conserva rasgos similares a los de don Juan Tenorio: es andaluz y de familia noble, sin embargo comparte con el personaje la facultad de persuadir, poder «que emplea tanto con las mujeres como en su carrera de diputado».

---

17. YAÑEZ, María Paz (2001): «Tragedia sin «pathos»: muertes de Don Juan en los *Episodios Nacionales*». *Anales Galdosianos (Homenaje a John W. Kronik)* 36, pp. 307-318.

3. GÉNESIS DE LOS EPISODIOS NACIONALES

Cardona al recordar la gestación de los *Episodios* recurre a las notas bibliográficas escritas por don Benito para los episodios que se desarrollan en el año 1808, redactadas en el reverso de unas hojas impresas. En estas Galdós expresa su propósito de escribir una serie de novelas «histórico-novelescas» a las que denominará «Episodios Nacionales».

Los *Episodios Nacionales* abarcan el periodo de nuestra historia comprendido entre 1805 a 1912. El género de novela histórica utilizado por Pérez Galdós no creación suya. Se tiene constancia de la existencia de novelas históricas con anterioridad a 1870 así como las novelas por entregas de contenido sentimental. Tusell sostiene que la popularidad de este género literario pudo haber sido un aliciente para el escritor canario para obtener la máxima rentabilidad económica. Galdós recoge el primordial papel de la historia y cómo influye esta en la vida de los individuos. El propio término «episodios» introduce la referencia a algo ocurrido real y no imaginario. El término «nacional» según la mentalidad de la época tenía un contenido progresista. Para don Benito el protagonismo de los *Episodios* no centra en héroes individuales, sino en la odisea de todo un pueblo en su lucha por la libertad.

Cardona apunta que entre las novelas con un trasfondo histórico que le pudieron servir a Galdós como modelo, como punto de partida, para sus *Episodios* se encuentra una narración titulada *La cruz de azabache*, publicada en Granada en 1865, en la que su autor, Cristóbal López Muñoz, utiliza para su trama histórica el comienzo de la Guerra de la Independencia con una trama novelesca similar a la de la primera serie galdosiana: el amor entre dos seres de diferente nivel social y el ascenso del protagonista por méritos militares[18]. Opinión que comparte Hans Hinterhäuser al argumentar que Galdós organiza sus «episodios» primero alrededor de hechos históricos y luego «inventa» la trama novelesca. Lukacs, a su vez, establece que puede haber dos estructuras de la novela histórica: una, creando un personaje imaginario; otra, escogiendo para la novela un personaje histórico de segunda fila, en la que el escritor trata de respetar la Historia sin «anovelarla» y, al mismo tiempo, salvaguardar la novela[19]. Juan Ignacio Ferreras, por su parte, interpreta que: «puede ocurrir en el campo de la novela histórica que el autor escoja para su creación, un auténtico personaje histórico, homologable y conocido, y crea alrededor del mismo, todo un universo histórico». Sebastián de la Nuez, más preciso, traza un esquema para *La batalla de los Arapiles* siguiendo estos criterios: por un lado, el personaje imaginario Gabriel Araceli y por otro, el personaje

---

18. CARDONA, Rodolfo (1968): «Apostillas a Los «*Episodios Nacionales*» de Benito Pérez Galdós, de Hans Hinterhäuser». *Anales Galdosianos* 3, pp. 119-142.

19. FERRERAS, Juan Ignacio (1978): «Una estructura galdosiana de la novela histórica». *Actas II Congreso Internacional de Estudios Galdosiano,* I, pp.119-127.

histórico Lord Wellington, en torno a los cuales Galdós crea unos círculos, donde se respeta la historia aunque al mismo tiempo da autonomía a la ficción novelesca entremezclando la trama.

Por su parte Gullón recalca, que narraciones como las de Galdós, en donde fantasía e historia concurren, producen un producto híbrido, un cruce singular de lo imaginativo y de lo histórico; de «lo histórico como materia integrante de la novela y lo imaginativo como agente transformador de esa materia en sustancia novelesca»[20]. Prosigue señalando que *El Empecinado*, *Zumalacárregui*, *Prim*, *Isabel II*, desempeñan en los episodios una función ambigua: dan a la novela consistencia peculiar, historizándola, y al mismo tiempo se convierten en figuras de ficción en un espacio novelesco. No obstante Galdós, en algún momento, se reprocha a sí mismo que no siempre logra una perfecta combinación entre la historia y la novela. Señala que «los acontecimientos históricos tienen sus figuras propias, y no es posible dar a un desconocido intruso papeles que no le corresponden».

Fernández Montesinos confirma estas opiniones para sentenciar que si bien los *Episodios Nacionales* representan una línea de novela histórica que, si enlaza con el folletín en un primer momento, va alejándose cada vez más de él, en un proceso depurador que le lleva hacia la gran novela realista[21]. Señala, que dada la rapidez con que Galdós escribía, estos libros no fueron sometidos a una lima: «Galdós se corrige en la obra siguiente; cada una es así un escalón más alto». El novelista «va aprendiendo de su misma experiencia». Y esta particular forma de escribir del escritor canario la podemos analizar al estudiar en los manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional y en la Casa-Museo Pérez-Galdós de las Palmas[22].

A su vez, Alberto Egea señala que al aumentar la tasa de alfabetización a mediados del siglo decimonónico se incrementa el gusto por la lectura de folletines y novelas, y que la principal consumidora de lectura fue la clase burguesa, que irrumpiendo en el ámbito social del siglo XIX fue suplantando a la aristocrática[23]. Sin embargo, el novelista canario establece una ruptura con la tradición de los folletines y de las novelas románticas, que tanta aceptación tenían entre el público, al preocuparse por las técnicas narrativas que se iban desarrollando a finales de la centuria y que le permitían influir en los nuevos lectores. «Esta

---

20. GULLÓN, Ricardo (1970): «La historia como materia novelable». *Anales Galdosianos* 5, pp. 23-35.

21. BESER ORTI, Sergio (1969): «José Fernández Montesinos crítico de Pérez Galdós». *Anales Galdosianos* 4, pp-89-97.

22. ESTERAN ABAD, Pilar (1999): «Los manuscritos de la primera serie de *Episodios Nacionales*. Hipótesis Interpretativa del proceso de redacción». *Anales Galdosianos* 34, pp. 13-30.

23. EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Alberto (2000): «Leyendo Pintura y Teatro en la Corte de Carlos IV: caso abierto para la recepción decimonónica», *Anales Galdosianos* 35, pp. 25-38.

reeducación del público se debe en gran parte a una sutil comprensión de la relación paradójica e inextricable entre el discurso histórico y el discurso ficcional», apunta Urey[24]. Ciertamente, Galdós vio en el género emergente de la novela el medio perfecto para ejercer, al mismo tiempo, una doble función didáctica y divulgadora. Reescribe temas ya presentes en el imaginario colectivo de la época como, por ejemplo: el valor de la revolución, el debate que enfrentaba los valores de la cultura nacional o los de culturas extranjeras, o el de los tradicionalistas frente a los reformistas. La excelente acogida del público lector con los *Episodios Nacionales* en general, y con *La Corte de Carlos IV*, en particular, aun no siendo Galdós un escritor consagrado, demuestra su acierto y un acicate para escribir la segunda serie.

Las novelas de la primera época surgen con la intención de dirimir la disputa ideológica que enfrentaban a los reaccionarios y moderados, a los progresistas con los defensores del orden tradicional y a sus privilegios: la alta burguesía y la Iglesia. Galdós al novelar acontecimientos relevantes encadena los hechos con vivencias que conectan lo individual con lo colectivo, lo personal con lo universal[25]. Así, al iniciar *Trafalgar*, la primera serie de los *Episodios,* Galdós presenta de una manera benévola a los derrotados en la contienda argumentando la incompetencia de sus mandos, el deterioro de los barcos o la errada táctica naval, resaltando de ellos su heroísmo y el de los marinos a sus órdenes[26].

Montesinos examina en la obra de Galdós el mundo social e ideológico de la época contrastando este mundo en las novelas con el ambiente histórico que reflejan y critican, y deduce que don Benito ve el pasado como un espejo del presente. Concepción del pasado dentro del presente que recuerda a Cervantes. Por ejemplo, cuando escribe: «La Guerra de la Independencia fue una doble calamidad; primeramente lo fue como lo son todas las guerras, y luego porque lo que se rechazaba era mucho mejor que lo que se defendía…y sin embargo era preciso rechazarlo».

Según Smith las declaraciones de Galdós sobre su obra y sobre los *Episodios* son escasas[27]. De ahí la importancia de un texto que aparece bajo el título de «Hasta luego» al final de la primera edición de *La batalla de los Arapiles*. El escritor canario se critica a sí mismo por «una lamentable y abrasadora impa-

---

24. UREY, Diane F. (1992): «La Historia y la Lengua en la primera serie de los *Episodios Nacionales* de Galdós». *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, tomo II, Barcelona, Publicaciones Universitarias, pp. 1525-1534.

25. NARBONA, Rafael (2016): «Trafalgar en la España de Galdos»- *El Cultural*, 5 de octubre de 2016. [www. elcultural.com.p. Consultado el 12 de octubre de 2020].

26. GULLÓN, Germán (1984): «Narrativizando la historia: La Corte de Carlos IV», *Anales Galdosianos* 19, pp. 45-52.

27. SMITH, Alan E. (1982): «El epílogo a la primera edición de La batalla de Arapiles». *Anales Galdosianos* 17, pp. 105-107.

Esquema de la trama novelesca y el plano histórico novelado de «La batalla de los Arapiles».

ciencia», que le ha impulsado a escribir los *Episodios Nacionales* con bastante precipitación; si bien, los manuscritos de la primera serie presentan menos tachaduras y adiciones que los de la segunda.

> En dos años cabales que han transcurrido desde la publicación de Trafalgar, he dado fin a la empresa impremeditadamente acometida, pero realizada al fin no sin tropezar con mil dificultades y obstáculos, muchos de los cuales no me ha sido posible vencer. Animáronme durante la penosa carrera, a cuyo fin toco ahora cansado y casi sin aliento, la bondad inagotable del público por una parte, y por otra lo nuevo y hermoso del asunto elegido, el cual si en libros de historia se ofrece fácilmente al conocimiento de todos, en la literatura de entretenimiento apenas había sido cultivado hasta ahora[28].

Por el contrario, la segunda serie aparece ya prefigurada, ya que se enumeran las diez novelas al final del epílogo. Galdós señala otra falta de la primera serie: la utilización de la primera persona pues se vio obligado a situar al narrador-protagonista en sitios muy diversos, de los cuales se debería haber ausentado el héroe, en favor de la verdad histórica:

> En la primera serie adopté la forma autobiográfica, que tiene por sí mucho atractivo y favorece la unidad; pero impone cierta rigidez de procedimiento y pone mil trabas a las narraciones largas[29].

---

28. PÉREZ GALDOS, Benito (1875): «Hasta Luego». SMITH, Alan E. (1982): «El epílogo a la primera edición de La batalla de Arapiles». *Anales galdosianos* 17, pp. 105-107.

29. *Ibidem*.

Animado por el éxito de público, el escritor canario adelanta que escribirá una segunda serie, para aprovechar el riquísimo material que en la historia y en las costumbres ofrece el interesante periodo contenido entre las dos grandes guerras españolas del siglo XIX. Afirma el autor de los Episodios que renuncia a la narración personal y que publicará otros diez volúmenes, enlazados entre sí; unidos a la primera serie, en los que pretende ofrecer un cuadro, lo más completo posible, de la transformación de la sociedad española en el presente siglo, de sus pasiones y de su especial sentir y pensar en la vida pública y en la privada. Anuncia que aparecerán casi todos los hombres y mujeres que han aparecido en la primera serie:

> les cojo, les limpio el polvo de dos años, les remiendo o renuevo sus ya viejas casacas y guardapiés, les aliño las pálidas caras, les doy nueva y más fuerte mano de pintura, les compongo los alambres rotos, los resortes enmohecidos, las piezas gastadas, y dando general barrido al viejo tabladillo, y frotes y abluciones a todos los trebejos, lienzos y cachivaches, ofrezco al público la *Segunda serie de los Episodios Nacionales*[30].

Galdós utilizaba cuartillas sueltas que disponía en forma apaisada y tan solo una de las carillas de la hoja, que numeraba en el extremo superior izquierdo. Este sistema de trabajo le facilitaba la tarea de redacción, ya que le permitía al escritor revisar y reelaborar lo ya escrito cuantas veces era necesario[31]. Para Galdós, la tarea compositiva no concluía con la redacción final del manuscrito, si no que un buen número de pruebas de imprenta de obras galdosianas, que se conservan en la Casa-Museo Pérez Galdós, testimonian correcciones de puño y letra del autor. Don Benito obligaba a los impresores a dejar amplios márgenes en las galeradas para pulir y corregir la obra, que si bien se consideraba finalizada en su planteamiento estructural admitía mejoras estilísticas y de matiz. Esteran Abad resalta la capacidad de trabajo titánica del escritor canario que en cuando empezaba a escribir un nuevo relato estaba dando los últimos retoques a su novela anterior.

Por lo que respecta a los cuarenta y seis relatos que integran los *Episodios Nacionales* algunos críticos los han considerado «piezas menores» escritas por necesidades económicas. Sin embargo esta precisión es errónea ya que se pueden identificar dos modelos compositivos diferenciados entre sí en los procesos de redacción de los textos de Galdós, que «será siempre un artesano de la novela, ávido de asimilar nuevas técnicas narrativas y de ensayar recursos innovadores en sus relatos».

---

30. *Ibidem.*

31. *Ibidem.* En algunas ocasiones en un manuscrito suelen aparecer algunas cuartillas tachadas cuyo contenido se corresponde con alguna obra inmediatamente anterior. La autora estudia y analiza los diez manuscritos correspondientes a los diez relatos que integran la primera serie de los *Episodios*, escrita por don Benito entre 1873 y 1875, y estos rebasan las 5.500 cuartillas.

4. LA HISTORIA DE ESPAÑA EN GALDÓS

Javier Tusell nos recuerda que la historia nace como ciencia moderna en el siglo XIX vinculada al romanticismo y a la idea de la peculiaridad en la vida de las naciones, surgida de su trayectoria pasada, que condiciona su porvenir y las convierte en centro del devenir histórico[32]. Así pues, la historia se concibe no solo como un saber esencial sino también de utilidad para el presente y para el futuro. Con la victoria del liberalismo se inician los estudios históricos; el Conde de Toreno escribe *Historia del levantamiento, guerra y revolución en España (1835-1836)* al que siguen otros escritores, —revolucionarios, conservadores y republicanos— que como historiadores abordan el pasado español para dar a conocer su análisis sobre los males del pasado y las soluciones y reacciones para el porvenir. El más significativo de estos historiadores es Modesto Lafuente, que publicó una ingente *Historia de España* a partir de 1850. Esta importancia de la historia a lo largo del siglo XIX quizás impulsó a Pérez Galdós a escribir los *Episodios Nacionales*. García de Cortázar se cuestiona que prima en Galdós si el novelista o el historiador; o de qué modo es ambas cosas[33]. La respuesta a esta pregunta no puede ser otra «No hay duda: es historiador de la manera que puede serlo un novelista con una preocupación y un profundo sentido del arraigo en la historia». No obstante señala que los acontecimientos históricos ocupan menos espacio en la trama de los episodios que los conflictos humanos. García Cortázar prosigue, que en un periodo convulso de la historia de España del siglo XIX los *Episodios* nos muestran:

> Todas las tensiones que habitan el siglo XIX —revolución y reacción, progreso y tradición, rebeldía y resignación, fe y razón, dogma y sueño— palpitan en el interior de este ágil, vivo y gigantesco retablo novelesco: desde los días patéticos y terribles de Trafalgar y la Guerra de la Independencia hasta los años agitados y los días de resignación melancólica que siguieron a la Revolución de septiembre de 1868 y que presagian la Restauración borbónica.

Además, sentencia que al igual que Tucídides y Tácito escribieron sobre el género literario de la historia, Galdós recrea los hechos históricos, los usos políticos y sociales por los que atraviesa la España del siglo XIX.

Nos Muro, nos recuerda que Galdós no es un historiador, ni se lo propuso, pero que es impensable la España del siglo XIX sin el narrador canario[34]. Sin embargo, desde el punto de vista histórico, una de las metas del autor de los *Episodios*

---

32. TUSELL, Javier (2005): «Galdós y sus Episodios», *op. cit.*, tomo I, pp. VII-IX.

33. GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando (2008): «Prólogo. De la incompetencia de la Armada a la incapacidad de Carlos IV». Pérez Galdós, Benito: *Episodios Nacionales. Primera Parte*. pp. 19-29. Madrid, Espasa Calpe.

34. NOS MURO, Luis (2000): «Aproximación a la persona y obra de don Benito Pérez Galdós». *Letras de Deusto* 88, pp.161-178.

consistió en enseñar a los españoles a leer su historia con sus luces y sus sombras, así como las causas que las originaron. Galdós afronta la formación de una conciencia ético-política; pretende hacer pedagogía del presente.

Estos, escritos conforme a los parámetros del siglo XIX, muestran la capacidad narrativa de uno de los grandes novelistas del siglo XIX y XX. Galdós no solo demuestra la erudición sobre los personajes y acontecimientos, sino que capta las formas de vida, sus actitudes, sus ambiciones y limitaciones colectivas de los españoles del pasado y presente de las que es testigo. Los personajes son individuos corrientes que en un instante acompañan a las personas célebres y son testigos de los acontecimientos históricos; si bien, cada uno expresa su opinión.

Cuenca Toribio señala que la España del siglo XIX se encuentra en:

> las páginas de la inmensa enciclopedia —geografía, polemología, antropología, estasiología…— que de ellas escribiera don Benito. Todas las conquistas de Clío en el escudriñamiento de sus zonas más obscuras y en el análisis de algunas de sus claves interpretativas —patriotismo constitucional, revolución burguesa, pretorianismo, emergencia capitalista, urbanización— se refractan en el cuadro, lleno de plasticidad, que de ella pintara el escritor gran canario[35].

Prosigue indicando, que Galdós gozaba de la perspectiva y experiencia suficientes para conocer bien que en el amanecer del siglo XX:

> en lugar de ser el reencuentro del liberalismo doceañista y el comienzo definitivo de la Revolución española, dicho periodo se descubría como el final de todo un ciclo de la evolución del país, que enterró para siempre los sueños y utopías salidos del mejor troquel del progresismo ochocentista.

Por su parte, Seco Serrano destaca que los *Episodios* en su conjunto suponen la sistematización de las experiencias sociales del siglo XIX, por lo que resultan mucho más históricos cuando se apartan del entramado político en que se teje la historia convencional[36].

Acertó Tuñón de Lara al penetrar en el sentido último de la visión histórica galdosiana y sentenciar:

> Testigo excepcional que no solo narra los hechos, sino que reflexiona sobre ellos y sus interrelaciones y capta la vida social. Galdós nos ha legado una

---

35. CUENCA TORIBIO, José Manuel (2002): «Galdós y la Historia de España». *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 79, pp. 433-456.

36. SECO SERRANO, Carlos (1973): *Sociedad, literatura y política en la España del siglo XIX*. Madrid, Guadiana Publicaciones, pp. 279-280.

Galdós escribiendo sus *Episodios*.

> inestimable visión de la sociedad española del siglo XIX con un agudo sentido de lo que podríamos llamar su historicidad[37].

Concluye Madariaga con las siguientes palabras:

> Galdós fue el maestro de la sensibilidad del pueblo español en el siglo XIX; el mago que presenta a España, que barre los prejuicios, las añoranzas, toda la esperanza y mala yerba que ocultan el ser del país, y hace posible que el pueblo español, no solo se mire sino que se vea a sí mismo tal y como es. Y por eso ha venido a ser como el poeta épico de España en el siglo XX[38].

5. MATERIALES HISTORIOGRÁFICOS Y FUENTES

Rodolfo Cardona recuerda como Hans Hinterhäuser dedica en su obra *Los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós,* redactada en 1960, un capítulo a «Los *Episodios nacionales* como historia» y en la que señala la importancia de la biblio-

37. TUÑÓN DE LARA, Manuel (1991): «Don Benito Pérez Galdós y su Historia». *Historia y Novela. Superación de un conflicto*, Las Palmas.

38. MADARIAGA, Salvador de (1974): *Españoles de mi tiempo*, Barcelona, Espasa Calpe.

teca de Galdós para formarse una idea de las fuentes que utilizaba[39]. Pocos años después se constituye la Casa-Museo Pérez Galdós en Las Palmas de Gran Canarias y el profesor Cardona nos da a conocer la biblioteca y el archivo particular de don Benito, ofreciendo nuevos datos a la comunidad galdosiana para clarificar aspectos de la génesis de los *Episodios* y de sus fuentes. Un examen cuidadoso de la biblioteca de Galdós y de la lista de libros adquiridos por él durante los años 1865-1867, puede aportar datos esenciales para el conocimiento de la formación intelectual del escritor canario durante sus primeros años en Madrid, fundamentales para la gestación de los *Episodios*. Señala que el material consultado y utilizado se puede agrupar en tres grupos:

> —Las fuentes librescas.
>
> —«El archivo viviente», o sea la correspondencia mantenida por Galdós con personas que le suministraban datos importantes de carácter histórico, geográfico, arqueológico, social, etc. que Galdós utilizaba en la composición de los *Episodios*.
>
> —El material gráfico-grabados coleccionados por Galdós desde el año 1866.

En la biblioteca, las obras sobre la historia del siglo XIX consultadas por el autor de los *Episodios* demuestran la necesidad que tenía de una investigación previa a la planificación y de la redacción de su obra. Los libros consultados —y cuidadosamente marcados— con una señal de la serie o series para las que le pudieron servir como fuentes. A modo de ejemplo, selecciono algunos: para la 1ª serie, *Historia de los dos sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809 las tropas de Napoleón*, escrita por el cronista Agustín Alcaide Ibieca y publicada en Burgos, en 1830. Los tres tomos se encuentran marcados por Galdós. *Obras,* de Nicomedes Pastor Díaz, impresa en Madrid en 1866, para la 2ª serie. Pastor Díaz figura como personaje en cinco de los episodios de la 2ª serie y en dos de la 3ª. Para adentrarse en el mundo militar, de los grandes caudillos carlistas y de la guerra de los siete años consulta *Zumalacárregui y Cabrera* de Thomas Wisdom, escrito en inglés y traducido al francés, editado en Madrid en 1890; una fuente importante para el primer episodio de la 3ª serie y muy señalada por Galdós. *La Revolución de Julio en 1854* de Cristino Martos, impresa en Madrid en 1854, que utiliza el escritor canario para su episodio del mismo título. Cardona señala que este tomo está profusamente marcado y anotado por Galdós. Este libro debió de ser de doble utilidad por tratarse de una edición con muchas y excelentes ilustraciones, cuadros de O'Donnell, Serrano y Espartero y escenas

39. CARDONA, Rodolfo (1968): «Apostillas a Los «*Episodios Nacionales*» de Benito Pérez Galdós, de Hans Hinterhäuser». *Anales Galdosianos* 3, pp. 119-142.

como la «Batalla de Vicálvaro, el 30 de junio», entre otras, importantes para la 4ª serie. La lectura de *Estudio crítico sobre la última Guerra Civil*, de Baldomero Villegas, estampada en Madrid, constituye una de las fuentes principales de Galdós, para describir detalles sobre la última guerra carlista de la 5ª serie. Las primeras páginas del tomo I no están cortadas, pero a partir de la página 224 a la 310 hay en cada una marcas, «ojos», secciones subrayadas, comentarios marginales, etc., que es indudable que constituyen una de las fuentes principales, si no la más importante, sobre la última guerra carlista.

A las obras que contiene la biblioteca galdosiana hay que añadir una lista de documentos importantes, como el *Epistolario* que H Mendieta dirige a Villavicencio. Los pasajes marcados hacen referencia a la guerra, a Napoleón, a los franceses, a la situación local. Sobre las calles de Madrid, Galdós encontró información en el tomo profusamente marcado en *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*, de Antonio Capmani y Montpalau, de 1863.

En cuanto al «archivo viviente» se refiere Rodolfo Cardona a la correspondencia que Galdós enviaba a sus corresponsales inquiriendo información sobre un dato biográfico, un plano de la ciudad o de un convento, ya que no pudo visitar todos los pueblos que aparecen en los *Episodios*. En ocasiones don Benito se lamenta:

> he hallado a mi paso, quizás a causa del asunto mismo, contrariedades inmensas, cuales son la falta de datos que para componer esta clase de obras se necesitan y la carencia de documentos privados, memorias o historias individuales y anecdóticas, sin cuyos preciosos materiales, el trabajo inductivo del novelista de este género es fatigoso y casi siempre estéril[40].

Por ejemplo, en el plano de Oñate que le remite José María de Aguirre, se detalla la topografía, el callejero y los edificios más singulares que el escritor utilizó para el episodio *De Oñate a la Granja*.

Por último señalar el material gráfico, grabados coleccionados por Galdós desde el año 1866, en trece álbumes en los que guardaba calendarios, anuarios, recortes de revistas ilustradas de Francia, Inglaterra y España.

Añade Enrique Miralles, que a este recuento de obras pertenecientes a la biblioteca de don Benito se echa en falta el estudio de la *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, del conde de Toreno, y que fueron consultadas en numerosas ocasiones por Galdós para su novela *Gerona*[41]. La considera Miralles pieza clave, ya que le sigue de forma cronológica a lo largo de los siete meses que duró el sitió (mayo a diciembre de 1809), donde se suceden en una línea de continui-

---

40. SMITH, Alan E. (1982): «El epílogo..», *op. cit.*

41. MIRALLES, Enrique (2001): «Gerona, episodio y drama de Galdós, a la luz de diversos materiales bibliográficos». *Anales Galdosianos (Homenaje a John W. Kronik)* 36, pp. 189-202.

dad los hechos más significativos de la gesta que protagonizó el pueblo gerundense. «Tanto en el texto de Toreno como en el de Galdós, se determina con exactitud la fecha de la rendición del castillo gerundense de Montjuich, el 11 de agosto, frente a vacilaciones, como el 12 de Cutchet[42] o el 10 de Gebhardt[43]». Ciertamente, Galdós había estado en Gerona en 1868, sesenta años después del tercer asedio y se había fijado en los pormenores topográficos de la ciudad[44]. Además de este recuerdo visual el novelista canario escribe que al redactar el episodio «me valí de un muchacho geronés que conocí en el Ateneo viejo»[45]. No indica su nombre, aunque algunos le han identificado con Manuel Almeda, estudiante de la Academia de Bellas Artes de San Fernando que «con un lápiz en un papel me fue trazando el plano de las calles, y yo las iba recordando como ante el plano mejor construido». Junto a esta información gráfica, Almeda también le proporciona comentarios sobre algunos ambientes ciudadanos que tienen el valor de una fuente oral. Galdós también utiliza para el *Episodio* de Gerona la *Storia delle champagne e degl'i italiani in Ispagna dal 1808 al 18 13*, redactada por Camilo Vacani, ingeniero militar italiano que en la guerra de la Independencia sirvió con el general Duhesme, que participó en las acciones del asedio de la ciudad gerundense como asesor del jefe francés.

En este mismo sentido, Dolores Troncoso sugiere el término de «patchwork» para señalar que Galdós «ensambló» materiales de diferente índole que selecciona previamente y que «combina con materiales de segunda mano (experiencias, lecturas, vivencias, sentimientos) y los engarza con tal técnica que obtiene una nueva y original obra de arte»[46]. Troncoso señala como el autor de los *Episodios* utiliza los *Recuerdos de Antonio Alcalá Galiano* como información anecdótica para «reflejar la historia que sienten y viven los pueblos»[47]. Por ejemplo, los dos primeros capítulos de Alcalá Galiano titulados: «Cádiz en los primeros años del siglo presente» y « Cádiz en los días del combate de Trafalgar» abarcan los mismos años que el episodio de Galdós. Escribe Alcalá Galiano sobre Cádiz:

---

42. CUTCHET, Lluis (1868): Historia del siti de Girona en 1809. Barcelona, Imp. Aleix Serra.

43. GEBHARDT, Víctor (1868): *Lo siti de Girona en Vany 1809, relació histórica feta per-*, Barcelona, Imp. d'en Celestí Verdaguer.

44. RIBAS, José María (1974): «El episodio nacional, «Gerona», visto por un gerundense». *Anales Galdosianos* 9, pp. 151-164.

45. *Ibidem*.

46. TRONCOSO, Dolores (1999): «Antonio Alcalá Galiano, Trafalgar y la técnica del «patchwork»». *Anales Galdosianos* 34, pp. 31-40. «Antonio Alcalá Galiano (1789-1865) era hijo del marino y cartógrafo, Dionisio Alcalá Galiano, cuya muerte en el combate de Trafalgar se relata en el capítulo 16 del episodio galdosiano. Antonio tenía 17 años cuando esto ocurrió, combinaría la política y las letras para llegar a ser, cuando escribe los artículos que trataremos, casi un paradigma del intelectual decimonónico: polemista, político, ensayista e historiador literario»

47. ALCALÁ GALIANO, Antonio (1949): *Recuerdos de un anciano*. Julián Marías (ed.), Madrid, Espasa Calpe.

> Siendo puerto de mar y plaza de comercio a la sazón de primer orden, por fuerza había de resentirse de la guerra, la cual estaba continuamente poniendo a la vista a la escuadra inglesa, que a la vela y aún a veces anclada se descubría desde sus torres.

Indica Troncoso que nos encontramos ante un párrafo que trata de informar al lector por qué y hasta qué punto Cádiz, un puerto floreciente, vivía la amenaza bélica. Esta visión sobre Cádiz la reproduce Galdós en su novela *Trafalgar* cuando Gabriel, su protagonista, en su vejez recuerda: «Entre las impresiones que conservo, está muy fijo en mi memoria el placer entusiasta que me causaba la vista de los barcos de guerra, cuando fondeaban frente a Cádiz o San Fernando». Y en la página siguiente asegura: «Aquella era época de grandes combates navales, pues había uno cada año y alguna escaramuza cada mes». Con ambos retales, confirma Troncoso, Galdós ofrece la misma información que Alcalá Galiano: «la idea del contacto visual de los gaditanos con un mar en guerra, pero individualizada, personalizada en su protagonista, metonímico aquí del pueblo de Cádiz». En su artículo ofrece numerosos ejemplos de este «ensamblaje» de los *Recuerdos* de Alcalá Galiano con el primer *Episodio Nacional* del autor canario[48].

Clara Lidia ve en los *Episodios Nacionales* una especie de historia del liberalismo español y «un testimonio de la vida de la burguesía española en el siglo XIX»[49]. Señala que cuando Galdós comienza a escribir los *Episodios Nacionales*, España se encontraba alterada por el impacto renovador de la Revolución del 68. Prosigue señalando que «La Gloriosa» no solo impulsa los sentimientos constitucionalistas de la clase media sino que marca un periodo de desarrollo técnico y auge económico que afecta a la burguesía española. Galdós comparte totalmente los ideales de la revolución: liberalismo político y económico, fe en la educación y en el progreso material, antimilitarismo y anticlericalismo. El novelista canario considera que su misión no es ser solo «heraldo literario de la burguesía», sino la de ser su historiador y cronista. Cada una de las series de los *Episodios Nacionales* se considera un testimonio de la vida de la burguesía española en el siglo XIX:

> Los primeros *Episodios* muestran la formación de la burguesía incipiente que adquiere valores políticos en su lucha contra el invasor y que se va plasmando como poderosa clase social y económica en pugna con las corrientes absolutistas y hegemónicas del primero y segundo estado. Esta batalla se ve coronada

---

48. TRONCOSO, Dolores, (1999): «Antonio Alcalá Galiano *Op. Cit*. Don Antonio Alcalá Galiano se detiene a describir con detalle la actividad de una «Academia de las Bellas Letras» de Cádiz, que el mismo había fundado junto a un grupo de jóvenes gaditanos. Galdós en el capítulo VIII de Trafalgar menciona: «Alguno de ellos era poeta, o, mejor dicho, todos hacían versos, aunque malos, y me parece que les oí hablar de cierta academia en que se reunían para tirotearse con sus estrofas, entretenimiento que no hacía daño a nadie».

49. LIDA, Clara E. (1968): «Galdós y los *Episodios nacionales*: una historia del liberalismo español». *Anales Galdosianos* 3, pp. 61-73.

después de las Guerras Carlistas por el triunfo del liberalismo; al mismo tiempo, la burguesía atraviesa un momento de auge económico acentuado por las nuevas industrias, las mejoras en la agricultura y las reformas de Mendizábal. Las últimas series reflejan la afirmación definitiva de la burguesía como el segmento de más peso en el desarrollo económico y político del país. Para entonces, con la Restauración, los ideales parlamentarios se transformaron en la maquinaria perfecta del «turno pacífico».

Firma de Don Benito Pérez Galdós.

Sin embargo, la incapacidad política de los distintos gobiernos de garantizar el orden y la estabilidad, aceleró el pronunciamiento de Martínez Campos y la Restauración, dando un nuevo ímpetu a la reacción antiliberal, monárquica y autoritaria. Galdós siente en estas circunstancias la necesidad de reavivar el sentimiento patriótico que en un momento unió a los españoles. Continúa Clara Lida, el fracaso de la monarquía constitucional de Amadeo que anuncia otra crisis política y la amenaza carlista de otra guerra civil le incitan a predicar con el ejemplo histórico ante un pueblo que él siente a la deriva. En los *Episodios Nacionales* la historia se proyecta hacia adelante, don Benito pretende señalar los errores presentes e indicar nuevos caminos futuros; compone una obra didáctica ansiosa de ejemplaridad patriótica: en sus manos la historia se convierte en la «magistra vitae».

Durante los primeros años de la Restauración, Galdós expresó una y otra vez sus simpatías hacia un nuevo régimen que, según él, junto con la Revolución del 68 fueron los acontecimientos más graves de nuestra historia en el presente siglo. Sin embargo, Galdós se muestra desengañado con esa burguesía de la Restauración que tanto elogió antes, al iniciar los primeros signos del desastre del 98 culpa a los políticos de la Restauración del fracaso español. En 1905 Galdós se adhiere al partido republicano y, en 1909, pasa a formar parte de la nueva conjunción Republicana Socialista, integrándose así en esa burguesía liberal que apoya al partido republicano. En 1912, Galdós mira hacia atrás con amargura, desengañado de su fe en el patriotismo, consciente del fracaso de sus ideas liberales.

6. EPÍLOGO

A lo largo de los 46 *Episodios Nacionales* que describen casi todo el siglo XIX español, Galdós pasa del optimismo patriótico y la fe en las ideas liberales y virtudes burguesas al desengaño ante la progresiva decadencia de España. Sin embargo, nunca reniega de su confianza inicial en los principios de justicia, libertad y progreso.

Sin lugar a duda nos adherimos a la opinión de Ricardo Gullón que sentencia que «en ninguna obra puede aprenderse mejor la historia de España que en los *Episodios Nacionales»;* que constituyen una lección de historia del siglo XIX español. Invitamos al lector interesado en conocer el pasado histórico, político y social de nuestro país, a que se sumerja en las páginas de los episodios galdosianos y se deje atrapar por las andanzas de sus personajes y de su entorno político, social y personal.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ GALIANO, Antonio: Recuerdos de un anciano. Julián Marías (ed.), Madrid, Espasa Calpe, 1949.

AMORÓS, Andrés (2008): «La gran crónica del Siglo XIX en España», Pérez Galdós, Benito: Episodios Nacionales. Primera serie. Trafalgar. La Corte de Carlos IV. pp. 7-18. Madrid, Espasa Calpe, 2008.

BESER ORTI, Sergio: «José Fernández Montesinos crítico de Pérez Galdós». Anales Galdosianos 4, 1969, pp-89-97.

CARDONA, Rodolfo: «Apostillas a los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós, de Hans Hinterhäuser». Anales Galdosianos 3, 1968, pp. 119-142.

CARR Raymond (1968): «A new view of Gald'os». Anales Galdosianos 3, pp. 185-189.

CASALDUERO, Joaquín: Vida y Obra de Galdós (1843-1920). Madrid, Ed. Gredos, 1951, pp. 56-59.

CUENCA TORIBIO, José Manuel: «Galdós y la Historia de España». Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas 79, 2002, pp. 433-456.

CUTCHET, Lluis: Historia del siti de Girona en 1809. Barcelona, Imp. Aleix Serra, 1868.

EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Alberto: «Leyendo pintura y teatro en la corte de Carlos IV: caso abierto para la recepción decimonónica». Anales galdosianos 35, 2000, pp. 25-38.

ESPEJO-SAAVEDRA, Ramón: «La novela histórica como discurso social: El equipaje del rey José». Anales galdosianos 35, 2000, pp. 39-52.

ESTERAN ABAD, Pilar: «Los manuscritos de la primera serie de Episodios Nacionales. Hipótesis Interpretativa del proceso de redacción». Anales Galdosianos 34, 1999, pp. 13-30.

FERRERAS, Juan Ignacio: «Una estructura galdosiana de la novela histórica». Actas II Congreso Internacional de Estudios Galdosiano, I, 1978, pp.119-127.

FERRERAS, Juan Ignacio: «Prólogo». Pérez Galdós, Benito: Episodios Nacionales. Tomo I, pp. XI-XXVI. Madrid, Club Internacional del Libro, 2005.

GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando: «Prólogo. De la incompetencia de la Armada a la incapacidad de Carlos IV». Pérez Galdós, Benito: Episodios Nacionales. Primera Parte. pp. 19-29. Madrid, Espasa Calpe, 2008.

GEBHARDT, Victor: Lo siti de Girona en Vany 1809, relació histórica feta per, Barcelona, Imp. d'en Celestí Verdaguer, 1868.

GULLÓN, Ricardo: «La historia como materia novelable». Anales Galdosianos 5, 1970, pp. 23-35.

GULLÓN, Germán: «Narrativizando la historia: La Corte de Carlos IV», Anales Galdosianos 19, 1984, pp. 45-52.

HERRERO, Javier: «La «ominosa década» en los Episodios Nacionales». Anales Galdosianos 7, 1092 pp. 107-115.

LIDA, Clara E. (1968): «Galdós y los Episodios nacionales: una historia del liberalismo español». Anales Galdosianos 3, 1968, pp. 61-73.

MADARIAGA, Salvador de: Españoles de mi tiempo. Barcelona, Espasa-Calpe, 1974.

MIRALLES, Enrique: «Gerona, episodio y drama de Galdós, a la luz de diversos materiales bibliográficos». Anales Galdosianos (Homenaje a John W. Kronik) 36, 2001, pp. 189-202.

NARBONA, Rafael: «Trafalgar en la España de Galdós». El Cultural, 5 de octubre de 2016. [www.elcultural.com].

NOS MURO, Luis: «Aproximación a la persona y obra de don Benito Pérez Galdós». Letras de Deusto 88, 2000, pp.161-178.

NUEZ, Sebastián de la: «La Batalla de las Arapiles y su significado en los Episodios Nacionales». Revista de Filología 6 y 7, 1987-1988, pp. 317-333.

ONTAÑÓN DE LOPE BLANCH, Paciencia: «Un romance Popular en Galdós». Anuario de Letras. (Ejemplar dedicado a Margit Frenk), 2001, pp. 343-350.

ONTAÑÓN DE LOPE BLANCH, Paciencia: «Simbolismo en Zaragoza de Benito Pérez Galdós». Archivo de Filología Aragonesa, 50-60, 2, 202-2004, pp. 2061-2070.

PARADISSIS, Arístides G.: «Una influencia Balzaciana en los Episodios Nacionales» de Benito Pérez Galdós». Thesaurus XXXIII I, 1978, pp. 446-461.

PÉREZ GALDOS, Benito: «Hasta Luego», 1875.

RIBAS, José María: «El episodio nacional, Gerona, visto por un gerundense». Anales Galdosianos 9, 1974, pp. 151-164.

SECO SERRANO, Carlos: Sociedad, literatura y política en la España del siglo XIX. Madrid, Guadiana Publicaciones, 1973, pp. 279-280.

SMITH, Alan E.: «El epílogo a la primera edición de La batalla de Arapiles». Anales Galdosianos 17, 1982, pp. 105-107.

TRONCOSO, Dolores: «Antonio Alcalá Galiano, Trafalgar y la técnica del «patchwork»». Anales Galdosianos 34, 1999, pp. 31-40.

TUÑÓN DE LARA, Manuel: «Don Benito Pérez Galdós y su Historia». Historia y Novela. Superación de un conflicto, Las Palmas, 1991.

TUSELL, Javier: «Galdós y sus Episodios Nacionales». Pérez Galdós, Benito: Episodios Nacionales, tomo I, Madrid, Club Internacional del Libro, 2005, pp. VII-IX.

UREY, Diane F.: «La Historia y la Lengua en la primera serie de los Episodios Nacionales de Galdós». Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, tomo II, Barcelona, Publicaciones Universitarias, 1992, pp. 1525-1534.

YAÑEZ, María Paz: «Tragedia sin «pathos»: muertes de Don Juan en los Episodios Nacionales». Anales Galdosianos (Homenaje a John W. Kronik) 36, 2001, pp. 307-318.

EL GALDÓS DE MARÍA ZAMBRANO

Francisco Ruiz Noguera

Cuando Galdós muere —4 de enero de 1920—, María Zambrano, tiene aún 15 años. María había nacido den Vélez Málaga el 22 de abril de 1904, año, por cierto, del estreno teatral de *El abuelo*, adaptación de la novela homónima que el escritor canario había publicado siete años antes (1987) como cierre —junto a *Casandra* (1905), que también sería adaptada a la escena (1910)— del llamado «ciclo espiritualista» de las «novelas españolas contemporáneas», al que también pertenecen, entre otras, obras como la trilogía de Torquemada: *Torquemada en la cruz*, *Torquemada en el purgatorio* y *Torquemada y San Pedro* (1893, 1894 y 1895), *Nazarín* y *Halma* (ambas de 1985) o *Tristana* (1892) y *Misericordia* (1897) obras que tanto interesarán más adelante a la filósofa, pero de las que, aún, la adolescente no tenía conocimiento.

Aunque nacida en Vélez-Málaga, donde sus padres, don Blas Zambrano y doña Araceli Alarcón eran maestros, María deja pronto la ciudad de la Axarquía, ya que, en 1906, la madre es destinada a Madrid, y será allí donde empieza su escolarización en la misma escuela en que la ejercía doña Araceli. Poco después, en 1908, su padre, que había permanecido hasta entonces en Vélez, obtiene plaza en el madrileño Colegio de Huérfanos. Posteriormente, la familia, por sucesivos traslados profesionales, se traslada a Segovia, de manera que, desde 1910, allí residen todos. Y allí, entre 1913 y 1920, según la cronología elaborada por Jesús Moreno Sanz[1], cursa el bachillerato en el Instituto Nacional de Segovia. Son los años en los que su primo Miguel Pizarro, con el que mantenía una relación afectiva, la inicia en la lectura de Nietzsche, Shakespeare, Goethe, Schiller, Hölderlin, Novalis, y algunos místicos españoles y sufíes. En esas lecturas iniciales va a tener una especial importancia la biblioteca paterna, en la que muy tempranamente lee a Unamuno, Ganivet, Azorín, Baroja y Maeztu (también, el ya amigo de su padre, Antonio Machado, que, en 1919, había llegado a Segovia), o sea, el núcleo fundamental de la Generación del 98, pero no ha llegado aún el conocimiento de la obra de Galdós. Es muy improbable que, en un ambiente familiar tan ilustrado y, además, tan comprometido socialmente (Blas Zambrano, como advierte José Luis

---

1. Jesús Moreno Sanz: «Cronología de María Zambrano», en María Zambrano: *Obras completas*, coord. Jesús Moreno Sanz, tomo VI. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, pp. 45-125, y Jesús Moreno Sanz: *María Zambrano. Mínima biografía*, Sevilla. Isla de Siltolá, colección Levante, 2091, p. 20-23.

María Zambrano.

Mora en su edición de la obra del pedagogo[2], además de profesor de la Escuela Normal, era miembro de la Agrupación Socialista de Segovia y estuvo muy ligado al inicio de las actividades de la Universidad Popular de Segovia, de la que fue profesor; fundó, además, *Castilla. Revista mensual de Literatura, Ciencia y Artes*, y fue redactor jefe del periódico *La Tierra de Segovia*), la figura y la muerte d Pérez Galdós pasaran desapercibidas, teniendo en cuenta, además, la gran repercusión social que el hecho tuvo. El mismo día 4 de enero, el Ayuntamiento de Madrid hacía pública la siguiente proclama firmada por el Alcalde, Luis Garrido Juaristi:

> ¡Madrileños! Galdós ha muerto, el genio que trajo gloria a la literatura de nuestra época a través de las asombrosas creaciones de su pluma.
>
> Con su pluma honró a su país; con su vida se honró a sí mismo. Era bueno, piadoso, y el mayor devoto del arte y el trabajo.
>
> Se pide a aquellos que lo admiraron durante su vida que acudan al ayuntamiento para rendirle un último adiós.
>
> Semejante tributo de duelo le gustaría, dado que siempre le gustó la sencillez.

Pero no solo fue repercusión municipal, Galdós, aunque figura socialmente controvertida, era una gloria nacional, de manera que el propio Gobierno de España, en reunión del Consejo de Ministros, toma decisiones sobre la asunción de los gastos del entierro, y disposiciones sobre las instituciones llamadas a tomar parte en la manifestación de duelo y en el cortejo de acompañamiento del cadáver al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena. Se eleva al rey Alfonso XIII una propuesta de decreto sobre los honores al difunto. El escrito fue

---

2. Blas Zambrano: *Artículos, relatos y otros escritos*, introducción edición y nota de José Luis Mora. Badajoz, Diputación de Badajoz, 1998.

íntegramente recogido por parte de la prensa, por ejemplo, el diario madrileño *El Globo,* que había sido fundado por Emilio Castelar. He aquí el expresivo preámbulo:

> Señor: El insigne Pérez Galdós ha muerto. La literatura española está de duelo. El Gobierno sabe que V. M. enaltece siempre, y en todo momento, a los varones ilustres, e interpretando de consuno el sentimiento público, como representación del Estado, anhela dar ante la nación la más alta prueba de respeto y de consideración al gran novelista, que ha sido una de las más preclaras glorias de su tiempo y a la vez honor excelso de la patria.
>
> A esta manifestación de sentimiento nacional se asocian todas las Academias y Centros de cultura, demostrando con su presencia el egregio lugar que ocupó el ilustre muerto y que ocupará siempre en la literatura española.
>
> Los pueblos se honran a sí mismos tributando el homenaje merecido a los esplendores de la cultura y a las excelsitudes de la inteligencia, y esta es hora de dar testimonio de tan justísimos tributos, que raras veces se prodigan, por lo mismo que son pocos los escogidos que se hacen dignos de la gratitud de la nación.
>
> El duelo, Señor, es de todo el país, y a él se asocia, desde las alturas del Trono, Vuestra Majestad, que es la más alta representación de la Patria; el Gobierno, que representa al Estado; las Academias, donde se congregan los más grandes hombres de la intelectualidad nacional en las esferas de la Literatura, de la Ciencia y del Arte, y España entera, que si en vida rindió tributo merecido a las relevantes cualidades del genio, debe acompañar después de muerto, para rendirle el postrer homenaje de admiración y entusiasmo.[3]

Claro que no tenemos constancia de cuál sería en aquel momento la posición que, con respecto a Galdós, tendría Blas Zambrano, que, al fin y al cabo,

---

3. *El Globo, diario de Madrid*, martes 6 de enero de 1920, p. 1.
http://hemerotecadigital.bne.es/pdf.raw?query=id:0001468505&lang=en&log=19200106-15130-00001/El+Globo+(Madrid.+1875)
El final del escrito —y proyecto de decreto— es el siguiente:
«Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el honor de someter a la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.
Madrid, 4 de enero de 1920 —Señor: A los Reales pies de Vuestra Majestad.—Natalio Rivas.
A propuesta del ministro de Instrucción Pública y Bollas Arles, y de acuerdo con el Consejo de Ministros, Vengo en decretar lo siguiente:
Artículo 1.º La conducción del cadáver y entierro de D. Benito Pérez Galdós serán costeados por el Estado.
Art. 2.º Por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes se invitará a las Reales Academias, Universidad, Ateneo de Madrid y demás Centros de enseñanza y de cultura a que tomen parte en esta manifestación de duelo. Igual invitación se hará a las Corporaciones y funcionarios dependientes de los distintos departamentos ministeriales.
Art. 3.º Por el referido Ministerio se dictarán las disposiciones necesarias para la ejecución de este decreto.
Dado en Palacio a 4 de enero de 1920.— ALFONSO.—El ministro de Instrucción»

era un hombre del 98 y, como es sabido, la valoración que sobre el novelista canario tuvieron los miembros de aquella generación fue cambiante: pasó de la total admiración inicial al olvido o la dura crítica más adelante. Probablemente el caso más llamativo de ese cambio fue el del llamado grupo de «Los tres» que en su juventud formaron Pío Baroja, José Martínez Ruiz (Azorín) y Ramiro de Maeztu. En 1901, firmaron un manifiesto en la revista *Juventud* (que habían fundado Baroja, Azorín y Carlos del Río) en el que estaban presentes con claridad, ideas sociales en consonancia con lo defendido por Galdós, tanto en sus novelas como en su acción política. Pretendían, «Los tres», entre otros asuntos, «Poner al descubierto las miserias de la gente del campo, las dificultades y tristezas de la vida de millares de hambrientos, los horrores de la prostitución y el alcoholismo; señalar la necesidad de la enseñanza obligatoria, de la fundación de cajas de crédito agrícola, de la implantación del divorcio, como consecuencia de la ley del matrimonio civil.»

La hispanista Lily Litvak, en su artículo «"Los tres" y *Electra*. La creación de un grupo generacional bajo el magisterio de Galdós»[4], deja bien clara la valoración sobre el novelista y su magisterio sobre la nueva generación literaria naciente:

> Es interesante hacer notar que ya hacia 1900, Azorín, Baroja y Maeztu se habían asociado en un núcleo generacional con una viva conciencia del problema de España. Fue precisamente hacia 1900 cuando estos escritores formaron el grupo de «Los Tres», como acabarían por llamarse a sí mismos. Este grupo no acudió a Unamuno al parecer, ni como guía ni como compañero. Se caracterizaron por su virulencia anticlerical, y su guía la encontraron en Galdós. [...] En su búsqueda de un maestro y guía, el nuevo grupo descubrió a Galdós y adoptó una actitud furiosamente anticlericalista.

La prueba de este magisterio con que es considerado Galdós, se pone de manifiesto en el sonado estreno de la obra teatral *Electra*, al que el grupo de jóvenes de la nueva literatura va a dar su apoyo incondicional. Recuerda Litvak que

> El 29 de enero de 1901 se celebró el ensayo general de la *Electra* de Galdós, estrenado al día siguiente. A aquel estreno acudió la vanguardia de la juventud literaria y, como veremos, este acontecimiento se convirtió en la bandera política de la nueva generación. [...] *Electra* centró el entusiasmo de la joven generación. [...] Es interesante el que Valle Inclán participara plenamente en este entusiasmo, compatible con su acercamiento al carlismo. [...] Azorín cree ver en «la divina *Electra*» al símbolo de la España rediviva y moderna.

---

4. Lily Litvak: «"Los tres" y *Electra*. La creación de un grupo generacional bajo el magisterio de Galdós», *Anales galdosianos*, año VIII, Austin, Texas, The University of Texas, 1973, pp. 88-93.

> Encuentra en el drama una señal del rejuvenecimiento de España, una prueba de que «la vieja patria retorna de su ensueño místico y va abriéndose a las grandes iniciativas del trabajo y la ciencia» [...]. En *Electra* Azorín saluda a una nueva religión cuyo profeta es Galdós. [...] El comentario más extenso y también el más importante [...] es el de Baroja [...] «Galdós ha saltado de las cimas de Dickens a las infinitas alturas de Shakespeare.»

Como advierte Mª de los Ángeles Rodríguez Sánchez en su artículo *«Electra*: una revista nacida de un éxito escénico»[5], la asistencia al ensayo general, con montaje completo, del día 29 de enero fue por rigurosa invitación personal

> allí se dieron cita los nombres más importantes de la política, la cultura y la vida social española. Echegaray, Ricardo Fuente, Manuel Bueno, Amadeo Vives, José Arimón, Eugenio Sellés, Pío Baroja, Adolfo Luna, José Martínez Ruiz, Luis Bello, Ramón Mª del Valle Inclán, Joaquín Sorolla, son algunos de los asistentes a esta representación cuyos nombres aparecen diseminados en un artículo de Ramiro de Maeztu publicado el 31 de enero en el diario *El País* en el que el joven autor escribía enfervorecido sobre la función. [...] Ramiro de Maeztu [...] resumía de este modo el acontecimiento de la velada y su significado: «¡Oh noche histórica la del 29 de enero!... Yo os conjuro a todos, jóvenes de Madrid, de Barcelona, de América, de Europa, para que os agrupéis en derredor del hombre que todo lo tenía y todo lo ha arriesgado por una idea, que es vuestra idea la de los hombres merecedores de la vida. ¿Lo habéis visto?... El hombre de la ciencia, del cálculo y de la exactitud, la inteligencia fría e impasible, tiene un ensueño superior Electra —y ese hombre es Galdós— y Electra somos nosotros —los hombres y la tierra»

Tal es la repercusión y el entusiasmo, que los jóvenes escritores fundan una revista con el mismo título, *Electra*, cuyo primer número sale al mes y medio del estreno; o sea, el 16 de marzo de 1901, y tendría una periodicidad semanal. No figura en la publicación —ni figurará en el resto de números aparecidos (probablemente 9)—, como advierte Mª A. Rodríguez Sánchez[6], el nombre de su director, pero sí de los miembros de la redacción: como secretario de la publicación figura Manuel Machado; Valle-Inclán como encargado de las secciones de cuentos, novelas y teatro; de las de crítica, religión, sociología política y actualidad se encarga Ramiro d Maeztu; y de la sección de versos, Francisco Villaespesa.

Advierte en su mencionado artículo Lily Litvak que

---

5. Mª de los Ángeles Rodríguez Sánchez: «Electra: una revista nacida de un éxito escénico», en *Actas del Séptimo Congreso Internacional de Estudios Galdosianos. Galdós y la modernidad*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2001, pp. 509-523

6. *Loc. cit.*, p. 512.

> En el número inaugural, Galdós publicó una carta a la juventud animándola en su tarea. En esta revista, los principales colaboradores fueron Baroja, Azorín y Maeztu, aunque también se publicaron textos de Unamuno, Benavente, Juan Ramón Jiménez, Valle Inclán, Corominas, Antonio Machado, Timoteo Orbe, Gabriel Alomar y otros escritores del momento. Se trata sin duda de uno de los órganos más importantes de la juventud literaria y su carácter ideológico le señala un lugar importante en las publicaciones que definen a la generación del 98. Señala el momento en que esta generación existió bajo el total patrocinio y guía de Galdós.

Sin embargo, años después, el distanciamiento fue en aumento hasta ser casi total. Tal vez tuviera algo que ver en este proceso de alejamiento el hecho de que, desengañado, Galdós abandonase la Conjunción Republicano-Socialista, en cuya formación, en 1909, había participado y en la que tuvo un destacadísimo papel, y, en 1912, se adhiriese al Partido Reformista fundado por Melquiades Álvarez, en el que militaron, por cierto, junto a Pérez Galdós, un representativo grupo de intelectuales españoles como Manuel Azaña, Fernando de los Ríos, Ortega y Gasset, Américo Castro, García Morente, Federico de Onís, Pedro de Répide, Enrique de Mesa, Enrique Díez Canedo o Ricardo de Orueta.

La verdad es que la disyuntiva que se deduce de los versos del número LIII de los «Proverbios y cantares» que incluye Antonio Machado en *Campos de Castilla* («Ya hay un español que quiere / vivir y a vivir empieza, / entre una España que muere / y otra España que bosteza. / Españolito que vienes / al mundo, te guarde Dios. / Una de las dos Españas / ha de helarte el corazón.»)[7], en el caso de Galdós, podría decirse que no una, sino las dos, ya que, sucesivamente, recibió la animadversión de ambas: de la España ultraconservadora —contra la que él luchó—, cuando las fuerzas de esa España maniobraron para evitar que saliera a delante la propuesta para que se le concediera el premio Nobel (1912); y, por otra parte, de la España de sus antiguos aliados republicanos y socialistas cuando las fuerza de esa otra España —coincidiendo esta vez con los ultraconservadores— maniobraron para que fracasara el proyectado homenaje nacional para auxiliar las penurias del escritor.

Pero volvamos a la animadversión de dos de las mayores figuras del 98. Valle-Inclán, en la «Escena Cuarta» del primero de sus esperpentos, *Luces de bohemia*, cuya primea aparición tiene lugar el mismo años de la muerte de Galdós (1920, por entregas, y 1924 en libro)[8], describe el encuentro de un grupo

---

7. Antonio Machado: *Poesías completas*, prólogo de Manuel Alvar, Madrid, Espasa Calpe, Selecciones Austral, 1979, 5º ed., p. 229.

8. *Luces de* bohemia se publicó por vez primera, por entregas, en la revista *España* entre el 31 de julio y el 23 de octubre de 1920, y en libro en 1924; la cita que aquí se ofrece pertenece a la última edición corregida

de jóvenes modernistas con Max Estrella y Don Latino de Hispalis, que vagan en la noche por las calles de Madrid. De la *Buñolería Modernista*, «antro apestoso de aceite van saliendo deshilados uno a uno, en fila india, los Epígonos del Parnaso Modernista: Rafael de los Vélez, Dorio de Gadex, Lucio vero, Mínguez, Gálvez, Clarinito y Pérez. Unos son largos triste y flacos, otros vivaces, chaparros y carillenos. Dorio de Gadex, jovial como un trasgo, irónico como un ateniense, ceceoso como un cañí, mima su saludo versallesco y grotesco».

Lo sustancial del diálogo se desarrolla entre Dorio de Gadex y Max Estrella, trasuntos de dos personajes de la bohemia literaria madrileña de la primera década del siglo XX: el gaditano Antonio Rey Moliné y el sevillano Alejandro Sawa:

HORA
DE
ESPAÑA
REVISTA MENSUAL
XX
SUMARIO:
TRABAJOS DE ANTONIO MACHADO, JOSÉ BERGAMÍN, ANDRÉS IDUARTE, EMILIO PRADOS, ROBERTO YOUNG, BLANCA CHACEL, JOSÉ HERRERA PETERE, M. ZAMBRANO, V. SALAS VIU, ALFONSO RODRÍGUEZ ALDAVE, SUEÑOS DE GRANDEZA (NOVELA), POR ANTONIO SÁNCHEZ BARBUDO
Viñetas de Ramón Gaya. — Barcelona, Agosto, 1938

Revista *Hora de España*, 1938, en la que apareció el primer trabajo de María Zambrano sobre *Misericordia* de Pérez Galdós.

> Dorio de Gadex: ¡Padre y Maestro Mágico, salud![9]
>
> Max: ¡Salud, Don Dorio!
>
> Dorio de Gadex: ¡Maestro, usted no ha temido el rebuzno literario del honrado pueblo!
>
> Max: ¡El épico rugido del mar! ¡Yo me siento pueblo!
>
> [...]
>
> Dorio de Gadex: Maestro, preséntese usted a un sillón de la Academia.
>
> Max: No lo digas en burla, idiota. ¡Me sobran méritos! Peor esa prensa miserable me boicotea. Odian mi rebeldía y odian mi talento [...] ¡La Academia me ignora1 ¡Yo soy el primer poeta de España! ¡El primero! ¡El primero! [...]

por Valle, publicada en la madrileña imprenta Cervantina, ese mismo año, que es la que sigue sigue en: Ramón del Valle-Inclán: *Luces de bohemia. Esperpento*, edición de Alonso Zamora Vicente. Madrid, Espasa calpe, Austral, 1989, 23ª ed. pp. 83-85.

9. El saludo corresponde al primer verso («Padre y maestro mágico, liróforo celeste») del «Responso a Verlaine» de Rubén Darío en *Prosas profanas*, Buenos Aires, Imprenta pablo Coni e Hijos, 1896.

> ¡Soy el verdadero inmortal, y no esos cabrones del cotarro académico! ¡Muera Maura!
>
> [...]
>
> Clarinito: Maestro, nosotros los jóvenes impondremos la candidatura de usted para un sillón de la Academia
>
> Dorio de Gadex: Precisamente ahora está vacante el sillón de Don Benito el Garbancero.

Lo curioso es que, en la vida real, uno de los intervinientes a los que Valle-Inclán hace participar en este diálogo mordaz contra lo académico, Antonio Rey Moliné (*Dorio de Gadex*), terminó sus días, en muy precaria situación económica, acogido a los llamados Socorros de San Gaspar de la Real Academia Española, para poder mantener a su familia (mujer y tres hijos), que vivía casi en la miseria.[10]

En cuanto a Unamuno, se pasa de la admiración a la crítica entre principios de siglo y, aproximadamente, 1912. En su artículo «Galdós y Unamuno en la

---

10. Real Academia de la Historia*: Diccionario biográfico español*, on line. Sobre Dorio, *cfr.* http://dbe.rah.es/biografias/74745/antonio-rey-moline: «Rey Moliné, Antonio. *Dorio de Gádex*. Cádiz, 24.IX.1887 - Madrid, 23.IX.1924. Bohemio, novelista y cuentista. [...] es recordado más como personaje literario que como el escritor real que fue: un bohemio de finales del siglo XIX y principios del XX. El hecho de que Valle-Inclán lo incluyese en su esperpento *Luces de Bohemia* (1920), al frente del coro de poetas modernistas que acompañan al protagonista, Máximo Estrella (Alejandro Sawa), ha propiciado varios acercamientos a su figura, pero sin tener en cuenta, por lo general, su no muy abundante aportación literaria. [...] Se casó con una mujer ya vieja, que decían que tenía dinero, e iba a los teatros con ella y se las echaba de elegante y no quería hablar con sus antiguos conocidos. Luego, al parecer, volvió a la miseria. [...] Se pierde su huella en las tertulias literarias y su figura [...], algunos contemporáneos afirman que lo habían visto poco antes de la Guerra Civil [...], reducido a sobrevivir [...], en compañía de su esposa [...] y de sus tres hijos [...], en el barrio de la Inclusa, cerca de Lavapiés, mediante el cobro de una ayuda oficial, procedente de los llamados Socorros de San Gaspar, de la Real Academia Española [...]. Tras su fallecimiento, a la edad de treinta y siete años aproximadamente, sus hijos pasaron al cuidado de la beneficencia municipal madrileña».
Y sobre Sawa, *cfr.* http://dbe.rah.es/biografias/7798/alejandro-sawa-martinez: «Sawa Martínez, Alejandro. Sevilla, 15.III.1862 - Madrid, 3.III.1909. Escritor y periodista. [...] Estudió en el seminario de Málaga. Tras su paso por la Facultad de Derecho de Granada, llegó a Madrid hacia 1879. Colaboró en *El Globo*, *La Política*, *El Progreso* —donde aparecieron sus primeros cuentos conocidos— y *El Resumen* [...]. Editó su primera novela *La mujer de todo el mundo* (1885), *roman à clé* destinado a denunciar la corrupción moral y política de la reciente Historia española. [...] En esta obra se anticipan los rasgos primordiales que dominarán la novelística sawiana: la lucha constante entre el romanticismo social rezagado, con su fogosidad lírica y [...] el naturalismo radical. Es en *Crimen legal* (1886) donde Sawa, a través de un caso de medicina legal, explora los recursos de la escuela zolesca en el marco del debate entre la Ciencia y la Religión. [...] En torno a 1890, Sawa se trasladó a París, donde conoció a la que fue su mujer, la francesa Jeanne Poirier, madre de su única hija, Hélène. [...] En sus últimos años, marcados por la miseria y la ceguera, [...] escribió el dietario *Iluminaciones en la sombra*, editado póstumamente en 1910. La errante y famosa andadura de Sawa en la bohemia finisecular fue homenajeada por Valle-Inclán en *Luces de bohemia*, en la figura del derrotado pero sublime Max Estrella».

misma hoguera», Yolanda Arencibia[11], se pregunta por una posible rivalidad entre ambos por cuestiones relacionadas con asuntos estrictamente de enfoque literario. Lo cierto es que del epistolario, editado por Sebastián de la Nuez y José Schraibman[12], o del estudio de De la Nuez sobre la estancia de Unamuno en Canarias[13], no se deduce más que, en principio, respeto y admiración —incluso afectividad— mutuas aunque una sutil y progresiva sequedad en el caso de las comunicaciones del Unamuno que llegan a un momento de ruptura en la relación epistolar; como advierte Arencibia: «La última de las cartas conservadas (diciembre de 1912) comienza con la noticia de un envío importante de don Miguel a Galdós, por entonces con mucho poder en el mundo teatral: "Hoy mismo le envío a usted, mi querido amigo y maestro, el manuscrito de mi *Fedra*"».

La crítica unamuniana se hizo, incluso, severa tras la muerte del escritor. En la inmediatez del duelo, su reacción ante las consultas de los medios de comunicación se mantuvo dentro de los cauces de la cercanía y el respeto. Sin embargo, solo un mes después, el 12 de febrero de 1920, en un acto público organizado por el Ateneo de Salamanca como homenaje al escritor canario, celebrado en el salmantino teatro Bretón de los Herreros, el autor de *Amor y pedagogía*, cerró el turno de intervenciones y, en palabras de Arencibia, lanza «lo que se considerará un ataque al novelista recién fallecido y que la prensa reprodujo a medias. El asunto causó gran revuelo y acaparó muchas páginas de periódicos en toda España». Criticó duramente Unamuno no solo su calidad como novelista y el valor de sus novelas en comparación con otros contemporáneos suyos, como Blasco Ibáñez o Emilia Pardo Bazán, sino también su teatro al que considera totalmente desprovisto de auténtico talento dramático; desde su punto de vista, el teatro no fue más que un pretexto para la difusión de sus ideas políticas. Solo un mérito encuentra en la labor literaria de Galdós e, incluso, la declaración de tal mérito va expresado con una evidente carga de máxima negatividad: «el único mérito que tuvo fue la laboriosidad; pero este tampoco era mérito pues no encerraba otro fin que el beneficio económico».

¿Qué pudo pasar hacia 1912 para ese distanciamiento? Aparte de su abandono de la Conjunción Republicano-Socialista y de su adhesión, precisamente en 1912, al Partido Reformista fundado por Melquiades Álvarez, ¿pudo haber algo más?

Dos artículos de la década de los ochenta arrojan luz sobre el asunto y parecen dar con la clave: en primer lugar, el de Arturo Ramoneda «Valle-Inclán: un

---

11. Yolanda Arencibia: «Galdós y Unamuno en la misma hoguera», *Anales galdosianos,* año XLII y XLIII, Austin, Texas, The University of Texas, 2007 y 2008, pp. 31-46.

12. Nuez, Sebastián de la, y José Schraibman: *Cartas del archivo de Galdós*. Madrid, Taurus, 1967.

13. Nuez, Sebastián de la. *Unamuno en Canarias*. Tenerife, Universidad de La Laguna, 1964.

Primera edición de *La España de Galdós*, Madrid, Taurus, 1960.

estreno frustrado»[14] y, en segundo, el de Julián Ávila Arellano: «Nuevos datos para la biografía galdosiana. Verano de 1912-verano de 1913»[15].

En las fechas en que tiene lugar ese distanciamiento, e incluso ruptura, Pérez Galdós tenía responsabilidades como director artístico del Teatro Español de Madrid. A finales de 1912, recibe propuestas de representación, para el siguiente año 2013, de dos obras, una *Fedra*, de Unamuno, que don Miguel, como hemos dicho más arria, le había enviado a don Benito por correo. La otra, *El embrujado*, la «comedia bárbara» de Valle-Inclán, que, por entonces, desde finales de noviembre de 1912 venía publicándose por capítulos en el periódico *El Mundo*. En principio, cuando Valle le hace la propuesta por carta a Galdós, este le responde que favorablemente «Una obra de usted es siempre un hallazgo para esta empresa»; sin embargo, por razones de programación (la propuesta había llegado ya avanzado diciembre y la programación del siguiente año estaba cerrada), también porque Valle, en su propuesta, no había mando el manuscrito (que estaba publicándose en la prensa), e incluso porque, al parecer, Valle había dado —aunque él lo negó— el papel de protagonista femenina a su esposa, la actriz Josefina Blanco, por encima de la primera actriz del Español y empresaria Matilde Moreno, el autor recibió la siguiente comunicación: «la empresa de este teatro, en uso de su perfecto derecho, ha resuelto no representar la comedia de usted, que por lo demás desconoce»; Galdós era ajeno a esta decisión de la empresarial, pero como era el director artístico, no lo interpretó así Valle cuya reacción fue enviar el 22 de febrero de 2013 una carta al Ayuntamiento de Madrid para protestar por el

14. Arturo Ramoneda: «Valle-Inclán: un estreno frustrado» (I y II), Ínsula, 433, diciembre 1982, pp. 1 y 12-13, y 434, enero de 1983, pp. 3-4.

15. Julián Ávila Arellano: «Nuevos datos para la biografía galdosiana. Verano de 1912-verano de 1913», en *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, vol. I. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1989, pp. 23-35.

trato que le había dado el Teatro Español, como consecuencia de la cual se generó un escándalo que fue *in crecendo* cuando, días después, 25 y 26 de febrero hizo una lectura de *El embrujado* en el Ateneo de Madrid y aprovechó para dar cuenta públicamente del asunto. Así es que Valle vio incumplido su propósito. Por otra parte, la misma suerte corrió la *Fedra* que, también fuera del plazo de programación, le había mandado Unamuno, aunque, en este caso, no hubo —o no trascendió— polémica alguna.

Es decir, por razones de diversa índole, el distanciamiento de los noventayochistas con respecto al que había sido, su guía en los inicios, es evidente.

Así es que, como decíamos más arriba, no sabemos cuál sería la posición de Blas Zambrano, hombre, al menos cronológicamente, del 98, con respecto a Galdós, lo que sí sabemos es el fervor que su hija María sintió por la obra del novelista con cuya obra, como veremos más abajo, se encuentra algo más adelante. Y lo que sí sabemos es que, como dijo Ricardo Gullón, autor de dos ensayos sobre el novelista (*Galdós, novelista moderno* y *Técnicas de Galdós*)[16], María Zambrano es una adelantada en la recuperación del novelista. También habrá un movimiento en ese sentido entre los miembros de la generación posterior, la del 27, como vio Vicente Granados Palomares en su artículo «Galdós entre el 27»[17]. Varios son los testimonios (sobre todo, Aleixandre, Lorca, Alberti, Buñuel) referidos, no obstante, no tanto a su obra como a su persona, salvo en el caso del Luis Cernuda que, con posterioridad, eso sí, a su amiga María Zambrano, hizo un serio acercamiento y valoraciones muy positivas sobre el Galdós novelista —no tanto sobre el autor dramático— en numerosas ocasiones.

Cronológicamente, en primer lugar, en sus *Estudios sobre poesía española contemporánea* (1957) en varias ocasiones; por ejemplo, cuando al tratar de «El Modernismo y la Generación del 98», pone en duda que el redescubrimiento de «la tierra española, sus ciudades y pueblos» deba aplicarse en exclusiva a los noventayochistas, «porque acaso ningún escritor del 98 conoció tan bien España en su realidad física como Galdós (véanse, por ejemplo, sus *Episodios Nacionales*), cuyo genio pretendieron ignorar los del 98 con envidia rencorosa»[18].

Igualmente, en diversos lugares de los ensayos de *Poesía y Literatura* (1960 y 1964), pero especialmente en el ensayo «Galdós», donde eleva su figura no solo al nivel de los clásicos de nuestro Siglo de ora s, sino también a la comparación, favorable, con otros grandes novelistas de otras lenguas:

---

16. Ricardo Gullón: *Galdós, novelista moderno*. Madrid, Gredos, 1966; y *Técnicas de Galdós*. Madrid, Taurus, 1980.

17. Vicente Granados Palomares: «Galdós entre el 27», Actas del Cuarto Congreso Internacional de estudios galdosianos. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, vol. 2, 1993, pp, 58-66.

18. Luis Cernuda: *Prosa I. Obra Completa* vol. II, ed. de Derek Harris y Luis Maristany. Madrid, Siruela, 1994, p 114.

> Sin embargo, si algún escritor español moderno tiene la talla y las proporciones de nuestros mayores clásicos, ese es Galdós. Por él se da el hecho raro de que un país como el nuestro, sin grandeza ya ni fuerza, pueda todavía engendrar a un escritor de los que solo ocurren, si ocurren, cuando el apogeo político y militar de una nación. Por su poder creador y su genio irresistible, es un igual de Calderón, de Lope y de Cervantes; no que su obra se parezca a la de los dos primeros [...], sino que tiene la misma estatura y que su obra se proyecta sobre la vida y la historia nacionales con significación equivalente. Con respecto a Cervantes sí tiene afinidad, y ambos son, probablemente, nuestros únicos escritores, sin aludir ahora a los poetas, que conocieron lo que es generosidad y que fueran capaces de comprender y respetar una actitud humana o un punto de vista contrarios a los suyos. [...] En todo caso, su obra no ha envejecido, como sí han envejecido la de Balzac y la de Dickens [...]. Con Dostoiewsky, acaso sea otro de los novelistas del siglo pasado cuya obra se conserve hoy enteramente viva.[19]

También hay referencias galdosianas en diversos lugares del los «Esayos y Crítica» del volumen III que recoge la segunda entrega de la *Prosa* de su *Obra Completa*. Y también, de forma muy especial, en su obra poética dejó Luis Cernuda muestra de esa admiración y ese tomar al novelista como ejemplo moral. En su libro *Desolación de la Quimera* (poemas escritos entre 1956 y1962)[20], sección XI y última de su obra reunida *La realidad y el deseo*, incluye el extenso poema «Díptico español», divido en dos partes («I. Es lástima que fuera tu tierra», y «II. Bien está que fuera tu tierra»). Esa segunda parte está enteramente dedicada a la obra de Galdós y al impacto emocional que, desde la infancia, tuvo en su persona, y se mantuvo durante toda su vida:

> Su amigo, ¿desde cuándo lo fuiste?
> ¿Tenías once, diez años al descubrir sus libros?
> Niño eras cuando un día
> En el estante de los libros paternos
> Hallaste aquellos. Abriste uno
> Y las estampas tu atención fijaron;
> [...]
> Y cruzaste el umbral de un mundo mágico,
> La otra realidad que está tras esta:
> [...]
> Con tantos personajes creados para siempre
> Por su genio generoso y poderoso,
> Que otra España componen,

19. *Ibidem*., pp. 518-519.

20. Luis Cernuda: *Desolación de la Quimera*, México, Joaquín Mortiz, 1962.

Entraron en tu vida
Para no salir de ella ya sino contigo.
[...]
Y tras el mundo de los Episodios
Luego el de las Novelas conociste:
[...] que habrían de revelarte
El escondido drama de un vivir cotidiano:
La plácida existencia real [...]
En tu tierra y afuera de tu tierra
Siempre traían fielmente
El encanto de España, en ellos no perdido,
Aunque en su tierra misma no lo hallaras.
El nombre allí leído de un lugar, de una calle
(Portillo de Gilimón o Sal si Puedes),
Provocaba en ti la nostalgia
De la patria imposible, que no es de este mundo.
[...]
Hoy, cuando a tu tierra ya no necesitas,
Aún en estos libros te es querida y necesaria,
Más real y entresoñada que la otra:
No esa, mas aquella es hoy tu tierra,
La que Galdós a conocer te diese,
[...]
La real para ti no es esa España obscena y deprimente
En la que regenta hoy la canalla,
Sino esta España viva y siempre noble
Que Galdós en sus libros ha creado.
De aquella nos consuela y cura esta.[21]

Esta actitud de valoración positiva hacia la figura y obra de Pérez Galdós por parte de algunos —no todos— de los poetas de la Generación del 27 constituye el marco en que se da el acercamiento de María Zambrano —miembro de esa generación— a la obra del canario, con varias matizaciones, sin embargo: muchos de esos poetas fueron lectores, desde niños (Lorca, Aleixandre, Cernuda) de sus novelas y quedaron atrapados, desde la infancia, por la riqueza viva de su mundo, pero este no es el caso de María, que, como veremos, llegó más tarde a su obra; sin embargo, fue la primera —en un momento en que sus propios compañeros no hablaban de la obra galdosiana, e incluso se diría que procuraban dejar quietos aque-

21. Cito por Luis Cernuda: *Poesía Completa. Obra Completa*, vol. I, ed. de Derek Harris y Luis Maristany. Madrid, Siruela, 1993, pp. 504-507.

Edición ampliada de *La España de Galdós*, Madrid, Endymion, 1989. En la cubierta, ilustración de Ginés Liébana.

llos gustos de lectores infantiles o adolescentes— en acercarse con rigor al análisis de su obra.

No deja de ser curioso que una lectora temprana y voraz como María Zambrano no tuviese a Galdós como experiencia de lectura en su infancia y adolescencia a pesar de la biblioteca paterna y de los consejos de su primo y enamorado Miguel Pizarro, como si lo fue para otros jóvenes de su generación. De hecho, el suyo, con respecto a la obra de Galdós, fue un conocimiento tardío, fue, aproximadamente, cuando tenía unos treinta años. Ella misma, en esa obra de carácter fundamentalmente memorialístico y autobiográfico (aunque no solo eso) que es *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)*, da cuenta del momento preciso, en unas páginas en las que recuerda[22] el periodo de ensimismamiento casi extremo por el que pasa su maestro Ortega y Gasset, y da la datación aproximada, «Por entonces, diciembre de 1934, casi de seguro, don José comenzaba a aparecernos, a los discípulos que le frecuentábamos, cada día más ensimismado y aun angustiado [...]. Recuerdo habérmelo encontrado algunas veces por calles de barrios que no estaban propiamente en el espacio donde su actividad se movía». Ese vagar de su maestro y esa especie de falta de anclaje con la realidad del entorno, le trae a la memoria la actitud distinta del novelista con cuya obra acaba de encontrase; además, anota que es el suyo un encuentro a contracorriente, porque, en efecto, hacia 1934, literariamente (e incluso ni políticamente) Galdós, que llevaba más de una década muerto, no pasaba por su mejor momento; dice María: «Por entonces yo había descubierto a Galdós bastante sola en ello y aún a contracorriente, y había sabido que don Benito se asomaba al balcón de su casa y allí permanecía mucho rato antes de ponerse a escribir».

---

22. María Zambrano: *Obras completas*, coord. Jesús Moreno Sanz, tomo VI. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, pp. 444-445.

Más adelante, en la mencionada obra memorialística, ahora en su segunda parte, titulada *Delirio y destino (Los veinte años de una española)* (1952), en el apartado «El hambre de esperanza»[23] vuelve a hablar de ese encuentro suyo con la obra del novelista en un momento en que sufría el desprecio de los del 98 y también el rechazo de la generación más joven (o sea, la del 27), se ve que había cierto pudor a mostrar los gustos que, en privado o más tarde *públicamente, sí se expresaron. E*n esto, a María Zambrano no le importó contravenir la moda. En ese fragmento de *Delirio y destino* habla de cómo: «se encontró leyendo a Galdós, a quien totalmente desconocía. Algunos escritores de la "Generación del 98" lo habían desahuciado por falta de estilo, y la generación literaria entonces joven, el gusto literario vigente en aquel momento, lo repudiaba como símbolo de esa España que tan implacablemente había retratado».

Y lo que de ese Galdós recién descubierto más le interesa y le asombra es su capacidad para captar la realidad de la España cotidiana:

> El caso es que leía a Galdós por primera vez y se dio cuenta de que leía a España por dentro, de que era la manera de entrar desde su aislamiento en la realidad española, de que se ponía en presencia de aquella triste España que habían olvidado los jóvenes nacidos ya en la nueva; de que se reintegraba también a la de siempre, a la sustantiva, al hontanar fresco y puro donde nace en ensueño de la historia, que las minorías llevan a cabo cuando lo llevan. Hontanar y sustancia íntima de la historia, de toda historia, su razón primera: el hambre y la esperanza.

Ese interés de lectora, pronto se va a ver reflejado en una actividad reflexiva que la lleva al riguroso análisis y a la publicación de una serie de trabajos sobre el autor de los *Episodios Nacionales*.

El primero de esos trabajos va a ser su artículo sobre la novela *Misericordia*, que se publicó en plena guerra civil en la revista *Hora de España*, una publicación periódica que se editó, según iba trasladándose el Gobierno de la República, primero en Valencia y luego en Barcelona entre 1937 y 1939. Fundada con la intención de mantener la vida intelectual o de creación artística en medio del conflicto, *Hora de España* fue puesta en marcha por jóvenes poetas, profesores y artistas como Rafael Dieste, Juan Gil-Albert, Ramón Gaya, Antonio Sánchez Barbudo, Ángel Gaos y Manuel Altolaguirre, a los que poco después se unieron Arturo Serrano Plaja, María Zambrano y Quiroga Plá.[24]

---

23. *Ibídem*, p. 894.

24. Colaboraron también en la coordinación o con la publicación de poemas o artículos, entre otros, Antonio Machado, León Felipe, Moreno Villa, Cernuda, Bergamín, Dámaso Alonso, Rafael Alberti, Emilio Prados, Domenchina, José Gaos, Corpus Barga o Díez Canedo.

De los nueve artículos que María Zambrano publicó en *Hora de España*, «Misericordia» es el octavo y se publicó en los números XXI-XXII, en 1938, durante la etapa barcelonesa de la revista. Como veremos más abajo, este artículo formará parte de su obra *La España de Galdós*, además, también fue incluido por la propia autora en la segunda versión de su libro *Los intelectuales en el drama de España*, libro que había tenido una primera edición en Chile en 1937, en la que, lógicamente, el artículo sobre la novela no está, sino que, como digo, sí sería incorporado después en la versión ampliada que se publicó en Madrid en 1977. [25] El hecho de recoger este primer trabajo sobre Galdós en dos de sus libros posteriores da idea del valor nuclear que, en su valoración galdosiana, tenía (volveré sobre él más adelante al hablar de *La España de Galdós*). A partir de ese momento, son múltiples las referencias al novelista a lo largo de su obra.

El segundo de los trabajos galdosianos es «La mujer en la España de Galdós». Este trabajo, finalmente, fue recogido en su obra *España sueño y verdad* (1965), pero tiene su origen en un artículo escrito en 1942, cuando ella estaba en San Juan de Puerto Rico (fue profesora durante un semestre en la Universidad de Rio Piedras); se publicó ese mismo año en una revista mexicana (*Rueca*, nº 4), y al año siguiente, 1943, con el título «Las mujeres en la España de Galdós», apareció en el número 15 de la *Revista Cubana*. Igualmente, fue también recogido, como veremos, en una de las ediciones de *La España de Galdós*.

María Zambrano hace un agudísimo análisis de la consideración que la mujer como personaje ha tenido en la literatura para terminar asegurando —tras una comparación con la obra de Cervantes— que el cambio de orientación que, en este sentido, se da en la obra de Galdós es fundamental:[26]

> Quizá de todo este universo galdosiano lo que encarne más cumplidamente la fiereza de la misma realidad sea, precisamente, la mujer. [...] Es de notar, antes que nada, el espacio y atención que Galdós dedica a la mujer. En *Don Quijote* no hay ninguna mujer real de gran talla. La máxima realidad de la mujer en el universo de Cervantes está en la ideal Dulcinea. No es la mujer real sino la que Don Quijote inventa. No nos presenta ninguna «heroína», ninguna «dama», ningún personaje femenino de importancia [...]. La mujer conserva todavía un puesto genérico, sin individualidad [...]. Las mozas de mesón y las fregonas, las venteras, en cambio, son las que más se aproximan al privilegio ilustre de la existencia individual. Y esto resulta sumamente grave y delator para la idea de lo que ha sido la mujer en la vida española. Apenas se la ha dado la individualidad. [...]

---

25. *Los intelectuales en el drama de España. Ensayo y notas (1936-1939)*. Madrid, Hispamerca, colección de Textos recuperados, 1977.

26. María Zambrano: *Obras completas*, coord. Jesús Moreno Sanz, tomo III. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, pp. 717-718.

> Galdós es el primer escritor español que introduce a todo riesgo las mujeres en su mundo. Las mujeres múltiples y diversas; las mujeres reales y distintas, «ontológicamente» iguales al varón. Y esa es la novedad, esa la deslumbrante conquista. Existen como el hombre, tienen el mismo género de realidad; es lo decisivo y lo primero que se ha de ver.

También en este artículo, como suele ser habitual en Zambrano, entremezclado con el tema central del trabajo (la mujer) hay interesantísimas apreciaciones sobre otros asuntos; en este caso, sobre el oficio del novelista: «El novelista ha de ser siempre un visionario, alguien que sabe mirar para ver luego visiones verídicas. Pero tales verídicas visiones solamente lo son cuando se producen con un carácter activo. No toda mirada es capaz de engendrar visiones»[27]; o esta otra sobre la novela como género:

> Por eso el novelista adquiere ese rango extraordinario por encima casi del historiador, pues la historia que el historiador hace es, *grosso modo*, producto de empobrecedora abstracción, donde solo ciertos individuos y ciertas acciones de esos individuos cobran relieve; mientras que ella consiste, en verdad, en las historias de las criaturas anónimas, realidad la más real, que solo el arte puede aceptar y poner de manifiesto.[28]

Y el tercero de los trabajos sobre el novelista canario, y sin duda el de más calado es el libro *La España de Galdós*, libro que ha tenido cuatro ediciones fundamentales.

La primera fue la aparecida en la madrileña editorial Taurus en 1960, en la que Zambrano incluyó dos trabajos sobre la novela *Misericordia* no ordenados cronológicamente, ya que el que había publicado en 1938, «Misericordia», en *Hora de España*, aparece en segundo lugar, mientras que la primera parte, que lleva el mismo título que el libro —«La España de Galdós»— y que se inicia con el epígrafe «La obra de Galdós: *Misericordia*» fue escrito para esta primera edición de la obra.

La segunda se publicó en la barcelonesa editorial La Gaya Ciencia en 1982. Al parecer, María Zambrano propuso a Taurus una segunda edición corregida; ante la negativa de la editorial, la ofreció a la Gaya Ciencia, de manera que, con la salvedad de las correcciones hechas por la autora, esta segunda edición reproduce la edición anterior, aunque incluye una serie de dibujos de su amigo el pintor Ramón Gaya.

La tercera sí plantea novedades textuales. Se trata de la edición preparada por Rogelio Blanco que se publicó en la madrileña editorial Endymion en 1989. A los dos trabajos sobre *Misericordia* de las ediciones anteriores, se unen aquí tres

---

27. *Ibidem*, p. 716.

28. *Ibidem*, p. 720.

Izquierda: Edición de *La España de Galdós* en las *Obras Completas*, III, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011. Derecha: Reciente publicación de *La España de Galdós* en Alianza Editorial 2020, que sigue la edición fijada en las *Obras completas de María Zambrano*.

trabajos más: un ensayo sobre *Tristana* (que había aparecido previamente, durante el mes de mayo de 1988, en cuatro entregas en el suplemento «Culturas» de *Diario 16*), el antiguo artículo «Mujeres en la España de Galdós», y «Galdós en Madrid», prólogo de la exposición «Madrid en Galdós, Galdós en Madrid» (organizada por la Comunidad de Madrid); en la cubierta, aparecía como ilustración uno de los ángeles del pintor del cordobés grupo Cántico, Ginés Liébana.

La cuarta edición, de 2011, es la que aparece en el tomo III de las Obras Completas que un equipo coordinado por Jesús Moreno Sanz viene publicando en la barcelonesa Galaxia Gutenberg. En concreto, la edición de *La España de Galdós* se debe a María Luisa Maillard García, autora también de una sólida presentación y un cumplido aparato crítico de edición. El texto de esta edición canónica, incluye los dos ensayos sobre *Misericordia* de las dos primeras ediciones, y dos más: el ensayo «Tristana - El amor» y «Galdós en Madrid».

Aunque no es una edición nueva, puesto que sigue —como expresamente se indica—, el texto de la cuarta que acabamos de describir, debe mencionarse la reciente edición de esta obra en 2020, en la madrileña Alianza Editorial, con introducción de José Luis Mora García.

Como vieron Federico Carlos Sainz de Robles («Felizmente para la novela española, Galdós es un verdadero titán. Galdós lo observa todo. Galdós lo recoge todo. Galdós lo aprovecha todo»)[29], o Fernández Montesinos (en sus tres tomos de *Galdós*),

29. Federico Carlos Sainz de Robles: *Ensayo de un diccionario de la literatura*, tomo II *Escritores españoles e hispanoamericanos*. Madrid, Aguilar, 1973 4ª ed., p. 932.

o Joaquín Casalduero (*Vida y obra de Galdós*), o Joaquín de Entrambasaguas (en su presentación a la edición de *Misericordia*) o, más recientemente, Yolanda Arencibia (*Galdós. Una biografía*) o Francisco Cánovas (*Benito Pérez Galdós. Vida, obra y compromiso*)[30], el mundo de Galdós es inabarcable; sin embargo, en los cuatro ensayos que componen *La España de Galdós* se nos va revelando la finura de una lectora realmente privilegiada que, con gran agudeza, en un espacio textual relativamente breve, acierta a desentrañar claves sustantivas para el entendimiento del inmenso universo galdosiano. Termino este acercamiento al Galdós de Zambrano con tres fragmentos de esta obra sobre España.

El primero de ellos nos habla de la capacidad del novelista Galdós de transustanciar poéticamente la realidad:

> *Misericordia* es la palabra que da título a una de las más extraordinarias obras de nuestra literatura: una novela de Galdós, del Galdós desdeñado y olvidado que, con persistencia inigualable, ha proporcionado alimento novelesco —imaginativo y poético— a tantos españoles; que ofreció transustanciada en poesía la realidad misma de España y su historia, durante la época de mayor desarraigo intelectual, cuando las «luces de Europa» atraían a los mejores, que ponían en ellas sus ingenuas esperanzas y mantenían en silencio a quienes vislumbraban en su corazón las equívocas sombras de tales luces.[31]

El segundo se detiene en dos obras capitales como *Fortunata y Jacinta* y *Misericordia*, se centra en sus respectivas protagonistas (Fortunata y Nina) para establecer una magistral comparación entre las dos fuerzas de la naturaleza que esas dos mujeres simbolizan, así como en su carácter, en ambos casos, de «ser pueblo»:

> La maravilla de la existencia, el prodigio y misterio de la realidad de la vida, corren a través de las innumerables páginas galdosianas, extendiéndose monótonamente sin principio ni fin. Pero se muestran al descubierto en su raíz misma en dos obras excepcionales: *Fortunata y Jacinta* y *Misericordia*, novelas de Madrid las dos. Ellas dos, y especialmente cada una de sus protagonistas, encarnan esa prodigiosa fuerza de la vida en aspectos distintos, que juntos aseguran por sí solos la perennidad de un pueblo, del pueblo en que con tan divina naturalidad se producen Fecundidad y Misericordia. La manifestación de la inmensa fuerza e la fecundidad, ilimitada espontánea, co-

---

30. José FERNÁNDEZ MONTESINOS: *Galdós. Estudios sobre la novela española del XIX*, 3 volúmenes. Madrid, Castalia, 1968-1972. Joaquín Casalduero: *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*, Madrid, Gredos, 1970. Benito Pérez Galdós: *Misericordia*, estudio de Joaquín de Entrambasaguas, Barcelona, Planeta, 1973. Yolanda Arencibia: *Galdós. Una biografía*. Barcelona, Tusquets, 2020. Francisco Cánovas Sánchez: *Benito Pérez Galdós. Vida, obra y compromiso*. Madrid, Alianza Editorial, 2020.

31. María Zambrano: *Obras Completas*, vol. III, *cit*., p.569.

> rriendo libre de todo cauce, brotando, arrolladora e inocente, se muestra en Fortunata, la semidiosa hija del pueblo de Madrid. La fuerza milagrosa de la creación, el espíritu creador que, apegado a la carne y al alma, se nos muestra en todo el intrincado y anárquico mundo de *Misericordia*, en Benigna de Casia, la divina criada alcarreña.
>
> Fortunata y Benigna son pueblo, puro pueblo. Las razones de su conducta, razón de su ser, se hunden, confundiéndose, con la razón misma de ser del pueblo español, del pueblo sustentador del ente histórico que se llama España.[32]

El tercero, en fin, contrasta con el anterior en cuanto se refiere a una novela breve y de gran sutileza e intimismo. Frente a los ámbitos de exteriores y multitud de personajes, de las dos citadas, estamos aquí en un mundo de interiores que le da pie al novelista a la práctica de un estilo con el que habitualmente asociamos la prosa galdosiana; y eso es lo que, según ceo, quiere, con sutileza hacer constar la ensayista: en un mundo tan rico y extenso como el de Galdós, la variedad de registros no haría más que reflejar la viva variedad existente en la vida real:

> La novela *Tristana*, escrita en plena madurez de su autor, queda como algunas obras —*El amigo Manso*, *Miau*—, con las que tiene un íntimo parentesco, como una obra menor, de esas que se dan por añadidura, gotas del vaso que rebosa. Más quizás por lo mismo, o por algún otro motivo, son obras singulares. *Tristana*, en verdad, única. Merecería ser *Tristana* la obra única de un autor. [...] Está escrita más que con cuidado con esmero. Tersura y limpidez circulan por toda la obra, que aparece así con una superficie, en ciertos pasajes, de metal bruñido, casi cruel, especialmente en los principios, al relatar el pasado de uno de los cuatro protagonistas, don Lope. Suavidad luciente de nácar cuando se trata de ella, de Tristana, y que en su historia de amor con Horacio se va descubriendo como el interior de una caracola a la que la luz toca por primera vez y desenvuelve una historia de amor.[33]

El acercamiento de María Zambrano a la obra del novelista a través de esos cuatro ensayos pone de manifiesto la hondura filosófica de su pensamiento y de su mirada, y, al mismo tiempo, la sencilla contundencia de su estilo, su extraordinaria capacidad expositiva y el carácter literario de su obra.

---

32. *Ibidem*, 574.

33. *Ibidem*, 589 y 591.

BIBLIOGRAFÍA

ARENCIBIA, Yolanda: «Galdós y Unamuno en la misma hoguera», *Anales galdosianos,* año XLII y XLIII, Austin, Texas, The University of Texas, 2007 y 2008, pp. 31-46.

ARENCIBIA, Yolanda: *Galdós. Una biografía*. Barcelona, Tusquets, 2020.

ÁVILA ARELLANO, Julián: «Nuevos datos para la biografía galdosiana. Verano de 1912-verano de 1913», en *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, vol. I. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1989, pp. 23-35.

CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *Benito Pérez Galdós. Vida, obra y compromiso*. Madrid, Alianza Editorial, 2020.

CASALDUERO, Joaquín: *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*, Madrid, Gredos, 1970.

CERNUDA, Luis Cernuda: *Poesía Completa. Obra Completa*, vol. I, ed. Derek Harris y Luis Maristany. Madrid, Siruela, 1993.

CERNUDA, Luis: *Prosa I. Obra Completa* vol. II, ed. Derek Harris y Luis Maristany. Madrid, Siruela, 1994.

DARÍO, Rubén: *Prosas profanas*. Madrid, Espasa Calpe, 1972.
El Globo, diario de Madrid, martes 6 de enero de 1920, p. 1. http://hemerotecadigital.bne.es/pdf.raw?query=id:0001468505&lang=en&log=19200106-15130-00001/El+Globo+(Madrid.+1875)

FERNÁNDEZ MONTESINOS, José: *Galdós. Estudios sobre la novela española del XIX*, 3 volúmenes. Madrid, Castalia, 1968-1972.

GRANADOS PALOMARES, Vicente: «Galdós entre el 27», Actas del Cuarto Congreso Internacional de estudios galdosianos. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, vol. 2, 1993, pp, 58-66.

GULLÓN, Ricardo: *Galdós, novelista moderno*. Madrid, Gredos, 1966

GULLÓN, Ricardo: *Técnicas de Galdós*. Madrid, Taurus, 1980.

LITVAK, Lily: «"Los tres" y *Electra*. La creación de un grupo generacional bajo el magisterio de Galdós», *Anales galdosianos*, año VIII, Austin, Texas, The University of Texas, 1973, pp. 88-93.

MACHADO, Antonio: *Poesías completas*, prólogo de Manuel Alvar, Madrid, Espasa Calpe, 1979.

MORA GARCÍA, José Luis: «Un nombre de mujer: *Misericordia*. Galdós en la inspiración zambraniana», VV. AA., *María Zambrano. Raíces de la cultura española*. Madrid, Fundación Fernando Rielo, 2004, pp. 119-146.

MORENO SANZ, Jesús: «Cronología de María Zambrano», en María Zambrano: *Obras completas*, coord. Jesús Moreno Sanz, tomo VI. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, pp. 45-125.

MORENO SANZ, Jesús: *María Zambrano. Mínima biografía*, Sevilla. Isla de Siltolá, colección Levante, 2019.

NUEZ, Sebastián de la: *Unamuno en Canarias*. Tenerife, Universidad de La Laguna, 1964.

NUEZ, Sebastián de la, y José SCHRAIBMAN: *Cartas del archivo de Galdós*. Madrid, Taurus, 1967.

PÉREZ GALDÓS, Benito: *Misericordia,* estudio de Joaquín de Entrambasaguas. Barcelona, Planeta, 1973

RAMONEDA SALAS, Arturo: «Valle-Inclán: un estreno frustrado» (I y II), Ínsula, 433, diciembre 1982, pp. 1 y 12-13, y 434, enero de 1983, pp. 3-4.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Diccionario biográfico español*, on line. http://dbe.rah.es/biografias/74745/antonio-rey-moline y http://dbe.rah.es/biografias/7798/alejandro-sawa-martinez

RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Mª de los Ángeles: «Electra: una revista nacida de un éxito escénico», en *Actas del Séptimo Congreso Internacional de Estudios Galdosianos. Galdós y la modernidad*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2001, pp. 509-523

SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos: *Ensayo de un diccionario de la literatura*, tomo II *Escritores españoles e hispanoamericanos*. Madrid, Aguilar, 1973.

VALLE-INCLÁN, Ramón del: *Luces de bohemia. Esperpento*, edición de Alonso Zamora Vicente. Madrid, Espasa Calpe, 1989.

ZAMBRANO, Blas: *Artículos, relatos y otros escritos*, introducción edición y nota de José Luis Mora. Badajoz, Diputación de Badajoz, 1998.

ZAMBRANO, María: *La España de Galdós*. Madrid, Taurus, 1960.

ZAMBRANO, María: *La España de Galdós*. Barcelona, La Gaya Ciencia, 1982.

ZAMBRANO, María: *La España de Galdós*, edición de Rogelio Blanco. Madrid, Endymion, 1989.

ZAMBRANO, María: *Obras completas*, coord. Jesús Moreno Sanz, tomo III. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.

ZAMBRANO, María: *Obras completas*, coord. Jesús Moreno Sanz, tomo VI. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.

ZAMBRANO, María: *Obras completas*, coord. Jesús Moreno Sanz, tomo I. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.

ZAMBRANO, María: *La España de Galdós*, introducción de José Luis Mora García, Madrid, Alianza Editorial, 2020.

GALDÓS Y LA POESÍA
(A PROPÓSITO DE LA PUBLICACIÓN DE LA *POESÍA COMPLETA* DE DON BENITO PÉREZ GALDÓS)

José Infante

1. INTRODUCCIÓN

Es compleja y varia la relación del gran escritor canario, del que celebramos este año 2020 el primer centenario de su muerte, con la poesía. No solo la cultivó en su juventud, sino que hizo crítica de poesía, escribió sobre su teoría, estrenó obras teatrales en verso, prologó algo más de una veintena de libros de otros tantos poetas y fueron algunos de los poetas del 27 lo que se encargaron de reivindicar su figura. No solo Lorca, que recordaba haberlo oído en un mitin, escribió páginas de elogio sobre él, e incluso se puede rastrear su influencia en muchas de sus obras teatrales, en especial en el trato de la figura femenina. A Vicente Aleixandre le debemos una de las evocaciones más bellas de su figura en su libro *Los encuentros*. Rafael Alberti en su *Arboleda perdida* se referirá con admiración al autor de *Doña Perfecta*. Pero es Luis Cernuda el que más cumplida cuenta haría de la modernidad y de la influencia de Galdós, tanto en su magnífico y amargo poema «Díptico español», como también en el pequeño ensayo «Galdós» de 1954, recogido en su libro *Poesía y literatura*, de 1960. Otra gran figura del 27, la pensadora poética malagueña María Zambrano construiría una de sus obras sobre *La España de Galdós*.

Son pues varios acercamientos a Galdós y la poesía lo que pretendo en estas páginas escritas para conmemorar el primer Centenario de su muerte. Centenario que ha quedado un tanto deslucido debido a la cruel pandemia de la Covid-19 y que recuerda desafortunadamente (aunque por motivos bien distintos) el frustrado primer Centenario de su nacimiento, en 1943, en la más dura postguerra, cuando la obra galdosiana sentía, en toda su crudeza, el rechazo de la dictadura franquista, a pesar que en algunos países hispanos se conmemorase con gran despliegue aquel primer Centenario de don Benito, como el ciclo de conferencias celebrado en Rosario, en La Argentina, y en el que participaron algunos de los jóvenes estudiosos y críticos que en aquellos momentos ya apreciaban y estudiaban su obra.

2. GALDÓS POETA

La publicación en una selecta colección malagueña de pequeña tirada, Arroyo de la Manía, números 23, 24 y 25, que edita y dirige el poeta Rafael Inglada, de la *Poesía Completa* de Benito Pérez Galdós, ha supuesto un hito en un difícil año del Centenario de la muerte del autor de *Los Episodios Nacionales*. Debido a

Edición de la *Poesía Completa* de Pérez Galdós en la colección Arroyo de la Manía, Málaga, 2020.

la pandemia se ha alterado la vida social y cultural de forma extraordinaria sobre todo a partir del mes de marzo de 2020. La exposición organizada por el Ministerio de Cultura y el Gobierno Canario, *La verdad humana*, inaugurada en noviembre de 2019 en la Biblioteca Nacional y que cerró sus puertas en vísperas del confinamiento, y que debía seguir su itinerancia por diversas ciudades españolas, no llegó a Las Palmas de Gran Canaria hasta septiembre y no es seguro que pueda continuar su camino. Igual de inciertos han sido los actos iniciales de homenaje celebrados en su ciudad natal y los que había organizado el Ayuntamiento de Madrid, de los que se han celebrado la ofrenda floral en el monumento de El Retiro y el nombramiento del título de «Hijo adoptivo» de Madrid, que llegaba con más de cien años de retraso. Y ahora empiezan a reanudarse los paseos por el Madrid galdosiano, que habían quedado suspendidos por los protocolos de la pandemia.

Ni siquiera la publicación de *Galdós. Una biografía*, de Yolanda Arencibia, que mereció el XXXII Premio Comillas de Historia, Biografía y Memorias, en enero de este mismo año, ha constituido el acontecimiento editorial que debía haber sido en circunstancias normales, por la ambición y minuciosidad del trabajo de la autora, que al menos se ha visto recompensado con dos ediciones en los seis primeros meses de vida del libro, editado por TusQuests. Es curioso agregar que ni en la exhaustiva exposición de la Biblioteca Nacional, comisariada por el profesor German Gullón y la escritora Marta Sanz, ni en la amplia biografía de Arencibia, hay excesivas alusiones a la actividad de don Benito como poeta. Solo unos párrafos en los que se da cuenta de la actividad poética de un jovencísimo estudiante que comenzaba a mostrar interés por la literatura.

La propia profesora Arencibia, una galdosiana acreditada, catedrática de Literatura de la Universidad de Las Palmas, directora de la Cátedra Benito Pérez Galdós, académica de la Lengua Canaria y miembro de la Asociación Internacional de Galdosistas, entre otros títulos y merecimientos, ha sido, sin embargo, quien ha firmado una breve Nota a la Edición de la *Poesía Completa* del autor de *Fortunata y Jacinta*, en la que fija casi todos los escasos textos poéticos de don

Benito, pertenecientes en su mayoría a su adolescencia y juventud canarias. Si bien no se contemplan las obras teatrales que escribió en verso, ya que, con buen juicio, se ha opinado que son un género distinto.

Es cierto que la mayoría de los estudiosos de la obra de Galdós no se han detenido en estos inicios líricos, tal vez por lo anecdótico de los mismos, ya por desconocimiento, al no haber investigado con profundidad en esos principios literarios del joven estudiante del colegio de San Agustín de la capital canaria, quedándose en su brillantez en las clases de Retórica y Poética o en sus primeros artículos periodísticos en *El* Ómnibus o en la revista que Galdós creó en su propio colegio, *La Antorcha Escolar*. Sin embargo, sí lo hacen, por ejemplo, su más brillante biógrafo norteamericano, Hyman Berkowitz en algunas de sus obras, como *Los juveniles destellos de Pérez Galdós* o *Un joven de provecho* y también el profesor José Pérez Vidal en algunos de sus muchos estudios galdosianos.

No obstante, no hay acercamiento a la obra poética de Galdós y a su conflictiva relación con la lírica, sin situar antes a ese joven escritor que se inicia en la literatura, en el contexto literario de su época. ¿Qué podría haber leído el joven Benito de la poesía y en concreto de la poesía que se publicaba en España aquellos sus primeros años de formación? Aparte de la poesía clásica, no solo española, que figuraba en los planes de estudios, hay que fijarse en la obra de los poetas más populares de la época. Y estos son Gaspar Núñez de Arce, Ramón de Campoamor, Manuel José Quintana, José de Zorrilla…Un tipo de poesía que adquiere tonos grandilocuentes, buscando una sencillez expresiva, rayana en la cutrez más rancia o en los ripios irónicos, pretendidamente en pos de una naturalidad y un realismo, a veces rastrero e ineficaz, cuando no los resquicios finales de un triste y postrero romanticismo.

«En general, la poesía de la segunda mitad del siglo XIX, salvo Bécquer y Rosalía, es de una lamentable mediocridad. Ahogada por una retórica vacua y descolorida, y centrando su eje en la anécdota sentimental y anodina, es fiel reflejo de una época desprovista de sentido lírico.», afirma el profesor José García López, en su *Historia de la Literatura Española*. Y agrega:

> Uno de los más graves errores de Campoamor fue su desdén por la forma poética. «Sintiéndome antipático el arte por el arte —decía—, ha sido mi constante empeño el de expresar esta en el lenguaje común». En el fondo de todo ello había una sana aversión a la retórica y el deseo de inaugurar una poesía desprovista de la pompa verbal del estilo romántico; pero Campoamor, con un desconocimiento absoluto de los valores estéticos del verso, se contentó con dar a la expresión un tono de llaneza prosaica. Por eso sus composiciones carecen de color y de música y son, desde el punto de vista formal, un prodigio de ramplonería.

Muy similar opinión se puede rastrear en los escritos de Pérez Galdós, así el profesor Sebastián de la Nuez en su ensayo *Galdós y la poesía* recoge diversos testimonios, en donde se pone de manifiesto la actitud crítica del joven Galdós sobre la poesía, o al menos sobre el lenguaje que utilizaban los poetas de la época, a los que califica de «turba de plagiarios rimadores, escuadrón insolente, tan exhausto de estro poético como de modestia y sano juicio, peste del siglo, plaga imposible de determinar que crece cuanto más se procura darle fin , más terrible que las diez plagas de Egipto», para después enumerar los más usados tópicos poéticos y dando variados ejemplos de lo que pudiera entenderse por poético lenguaje. Como bien explica el citado profesor Sebastián de la Nuez, se trataría más bien «de la lucha interna de un joven Benito sensible, lector igualmente de la poesía clásica… que pugnaba por buscar una expresión auténtica y directa del mundo que le rodeaba, estimulado por un espíritu crítico y exacerbado», o como afirma otro de los estudiosos de la obra y de la vida de Pérez Galdós, el profesor José Pérez Vidal: «sin que ello signifique un desprecio para la verdadera poesía, o, mejor, que tenga incluso un tan elevado concepto de ella que se la quiere guardar, celosamente, de los malos poetas que la prostituyen y matan».

De ahí que el acercamiento poético de Galdós al poema sea siempre satírico y humorístico, con la utilización de la sátira y el sarcasmo, para las que, como afirma la profesora Arencibia, estuvo desde muy joven, ampliamente dotado. Así el primer poema que se conoce del autor, es de un Galdós jovencísimo, que no permanece callado ante la polémica que se suscita en Las Palmas por la construcción de un nuevo teatro, que sustituyera al obsoleto Teatro Cariasco. Mientras se busca la ubicación para el nuevo coliseo, se desarrolla una polémica por la elección de un lugar cercano al mar, que es lo que satiriza el jovencísimo Benito Pérez Galdós en su composición «El teatro nuevo», que fue publicado por *Heraldo de Las Palmas*, después de circular oralmente por los mentideros de la ciudad.

Al ver la chata cúspide
del coliseo náutico,
una sonrisa lúgubre
bulló en sus labios cárdenos,
y con expresión hórrida
exclama contemplándolo
¿Quién fue el patriota estúpido,
quién fue el patriota vándalo,
que imaginó las bóvedas
de ese teatro acuático?
¡Por vida de san Críspulo!
Que a genio tan lunático
merece coronársele
con ruda y con espárragos

para que el tiempo próximo
en los anales clásicos
le aclame por cuadrúpedo
con eternal escándalo.

El poema es complementario del Cuaderno de dibujos que el joven Galdós llamaría *Gran Teatro de la Pescadería*, que acompañará de una octavilla, dedicado al arquitecto constructor del teatro, don Francisco Jareño y Alarcón, que decía:

El infeliz arquitecto
solo adornó el frontispicio
con estatuas y letreros,
que es adorno muy sencillo.
Mas bien pronto este defecto
disimularon solícitos
el cangrejo y la langosta
con el pulpo y el erizo.

De igual talante satírico es la composición «El pollo», retrato al parecer de un compañero del Colegio San Agustín, tildado y pretendidamente elegante. Escrito en divertidas redondillas fue causa de un serio disgusto para el joven Benito, al ser descubierta la broma por el pretendido satirizado. Aunque el poema se publicó en el periódico El *Ómnibus* y más tarde en *El Comercio de Cádiz*.

Ese estirado pimpollo
que pasea y se engalana
de la noche a la mañana,
es lo que se llama un pollo.

A punto de acabar el bachillerato escribiría el joven Benito un largo poema épico-burlesco, en octavas llamado «La Emilianada», inspirado en el profesor del colegio San Agustín, don Emilio Martínez de Escobar, con prólogo, notas y dedicatoria incluidos. De este poema se conservan sesenta y ocho octavas reales, distribuidas en seis cantos, con un «continuará» final lo que hace suponer que es un poema, e pesar de su extensión, inconcluso, o tal vez una broma final del autor. He aquí una pequeña muestra del poema burlesco con pretensiones épicas del joven Pérez Galdós:

Un ruido sordo en el recinto suena
y los valientes de pavor transidos
contemplen todo con horrible pena

sus furores en miedo convertidos.
La herrada puerta entre sus goznes gira
y en el dintel don Lucas se abalanza
bañado el rostro, que terror inspira,
con la sonrisa cruel de la venganza.
Con ojos de Satán la turba mira,
cual tigre se apresta a la matanza,
cual hambriento cóndor que ve delante
rojo montón de carne palpitante.
Disperso corre el engreído bando
a la vista del jefe furibundo,
con vergüenza y despecho deseando
que se lo trague el ámbito profundo.
¡Esclavo sin razón!, ¿por qué combates?
Humíllate al poder de los magnates.

Otros tantos poemas se conservan del joven y aficionado poeta, y que recoge el Cuaderno de la *Poesía Completa* publicado en Málaga por Rafael Inglada, como: «Dijo una vez a la encendida vela», «La Morena Sierra», «Del tiempo viejo», que tienen una menor intención humorística y otros tantos que figuraron en diversos álbumes confeccionados ya en Madrid, en los primeros años de su estancia en la capital, y a partir de las reuniones, que en el Café Universal celebraban, en una concurrida tertulia, los canarios residentes en Madrid y que dio origen a una publicación *Las Canarias*, donde el autor publicaría estos versos y algunos dibujos.

Son hasta diez composiciones las que recoge la profesora Arencibia en el ya citado Cuaderno con la *Poesía Completa* de Galdós, que no ofrece ningún poema inédito, ya que, de alguna u otra forma, todos los textos habían sido publicados en diferentes lugares, aunque es la primera vez que se reúnen todos en la misma publicación, ya que ni siquiera en las *Obras Completas* del autor de *Doña Perfecta* habían sido recogidos. La duda que cabe albergar es si alguna vez existieron, como hacen suponer algunos comentarios del propio Galdós en sus memorias, otros «bellos versos», con más intención lírica que el autor escribió y que posiblemente no guardó o acabó destruyendo. Tal vez a uno de esos poemas se refiere la profesora María Isabel Rivera cuando atribuye un hermoso poema de amor a don Benito. El poema, que circula por las redes con diversos comentarios se titula «Amor secreto» y con todas las cautelas posibles, ya que la profesora Arencibia no lo recoge en su *Poesía Completa*, ofrezco aquí algunas estrofas.

Mi amor es secreto,
misterioso y oculto,
como las perlas
que además de estar

dentro de una concha
están en el fondo del mar.
No tengo celos de nadie,
porque su corazón es todo mío.
No tengo celos más que de la publicidad;
odio de muerte a todo el que descubra
y propale mi secreto…
…
Yo me deslizo en la oscuridad,
en oscuridad profunda
que no proyecte sombra alguna,
y abro mis brazos para recibirla
y los oscuros cuerpos
se confunden en el negro espacio.

Los muchos amores «secretos» que tuvo don Benito Pérez Galdós, desde Lorenza Cobián (madre de su única hija natural, María Pérez-Galdós Cobián, luego reconocida y legitimada) a Teodosia Gandarias, pasando por diversas actrices y la condesa y escritora doña Emilia de Pardo Bazán, daría verosimilitud a estas estrofas amorosas, escritas con afán de secretismo.

3. SOBRE LA POESÍA

Llegados a este punto hay que intentar buscar la opinión del escritor sobre la poesía y esta no es muy consoladora. La más tajante, la que desliza en alguno de sus escritos críticos. «La poesía a secas no es lo más me entretiene», que recoge en su ensayo el profesor Sebastián de la Nuez. Aunque también hay opiniones más ponderadas, como la que utiliza la profesora Arencibia, en su Nota a la Edición de la *Poesía Completa*: «la poesía se mete en todas partes, aún donde parece que no la llaman, y así, cuando se cree encontrarla en los arroyuelos, aparece en las matemáticas. ¡Cuántas veces en un bosque de versos, no se encuentra ni rastro de ella, y se la ve callada, discreta, vestida con túnica de verdad, en la zarza luminosa de una fórmula, enteramente contraria a las formas del Arte!»

Hay un precoz trabajo de la clase de Retórica del joven Benito, de cuatro páginas, en el que se preludia sus «tempranas convicciones de poética literaria» y en donde se mofa de poetas que cantan «a las ninfas, pastores y zagalejos de una pastoril Arcadia». El trabajo titulado *El Sol* está escrito en forma de diálogo dramático entre «el poeta y yo». De esta misma época es, siguiendo su temprana afición al teatro, su drama versificado *Quien mal hace, bien no espere. Ensayo dramático en cuatro actos y en verso.*

Donde mejor se advierte el gusto poético de Galdós, como asegura el profesor Sebastián de la Nuez, cuyo ensayo sobre el tema es de extraordinaria va-

Benito Pérez Galdós, de joven, hacia 1863.

lía para analizar las relaciones del novelista con la poesía, es en la crítica que hace al libro del poeta tinerfeño Rafael Martín Fernández-Neda *Auroras*, y que publica en el diario La Nación de Madrid, a raíz de la salida del libro en 1865. Critica Pérez Galdós «la belleza exterior, el fondo sacrificado por la forma, la rima que oculta lo vacío y lo insustancial», censurando a los epígonos del zorrillismo romántico y la poesía retórica. Se decanta don Benito por una poesía mueva que contenga el pensamiento filosófico, en consonancia con las corrientes del krausismo de origen alemán, que evidencia un gusto por la poesía de un poco apreciado, en aquellos momentos, Gustavo Adolfo Bécquer, del que, poco después, en 1871 escribiría en *El Debate*: «En todas las obras del poeta sevillano hay una ardiente aspiración al reposo, un deseo vivísimo de dormir ese sueño no interrumpido por rumor alguno, y en el que cual transcurre como un instante la larga serie de los siglos… y el arte para servir de profundo y cómodo lecho al tranquilo e inacabable sueño».

Así vemos como Galdós defiende, «ante la gran desorganización porque la que pasa la poesía lírica», un intento de definición de la nueva poesía cercano a las corrientes inspiradas en el romanticismo alemán y en Heine, como el propio Bécquer defiende en algunas de sus *Cartas desde mi celda,* cuando escribe que la poesía es «una cualidad puramente del espíritu; reside en el alma, vive en la vida incorpórea del espíritu».

4. GALDÓS PROLOGUISTA

Habría que detenerse, y como consecuencia de las ideas y opiniones que vemos tenía Pérez Galdós sobre la poesía, en los prólogos a otros tantos libros de poesía, aproximadamente unos 21, que don Benito escribirá a lo largo de su vida, algunos de ellos por simple amistad con los autores o por otros compromisos literarios. La mayoría de ellos tienen, y es sintomático que así sea, contenido satírico burlesco o como en el caso de la crítica que hace, en los últimos años de su actividad literaria, al libro de Antonio Casero *La musa de los Madriles*, en la que a lo humorístico se añade su interés por el habla popular en la que están escritos los poemas de Casero, lenguaje popular que Galdós cultivó en su obra narrativa.

Como afirma el profesor Sebastián de la Nuez el único libro de contenido no humorístico ni satírico que prologa don Benito, y es el último prólogo que escribe, es sobre *Lisonjas y Lamentaciones* de Joaquín Dicenta Alonso, en 1913. Joaquín Dicenta era hijo del también dramaturgo y poeta del mismo nombre, Joaquín Dicenta Benedicto, que tenía gran amistad con Galdós y posiblemente es esa amistad el origen de la benévola crítica que al libro de versos de «Joaquinito» —como le llama familiarmente— hace don Benito, ya al borde da le ceguera y en el último tramo de su carrera literaria. En ella alaba una buena «colección de versos eróticos» y «varios sonetos bien construidos».

Pero no había sido esta la tónica de la mayoría de los prólogos escritos por Pérez Galdós a lo largo de su vida, y en sus asiduas colaboraciones periodísticas en *El Debate* o en *La Nación*. En 1871 y 1872 ya había escrito algunos prólogos, como el que hace a su amigo José Alcalá Galiano por su libro *Estereoscopio social* y que despacha como «meros artículos de costumbres humorísticos» y que justifica como cambio de rumbo en la inspiración de Alcalá Galiano, poeta lírico autor de algunos libros muy celebrados por la crítica.

Así mismo y en la misma línea trata la poesía que recoge el libro de Cristóbal de Castro, *Los señores diputados*, que es un mero ejercicio de retratos propios de la convulsa vida política y parlamentaria del momento, comparando los versos de Castro con un conjunto de «composiciones burlescas, satíricas y paródicas, dedicadas a cada uno de los prohombres», que formaban parte del Congreso de los Diputados en el año 1907. Como «la imitación de los versos más populares de nuestra literatura clásica». Califica las composiciones de Casero.

Igual sentido tienen el resto de los prólogos hechos por don Benito y al que hay que añadir *Bombones y caramelos* de Luis de Tapia, al que califica de «tejido de fáciles endechas», lo que nos conduce a la conclusión que o bien Galdós tenía cierta predilección por la poesía satírica y los libros que estaban compuestos de tal manera, o bien eran los propios poetas autores de esos libros, los que le comprometían, bien por amistad —la mayoría de los casos— o bien por compromisos literarios, los que le encargaban los trabajos conocedores de su debilidad por la poesía humorística y satírica.

5. GALDÓS Y EL 27

Es una verdad comprobable el poco gusto que los poetas y escritores de la generación del 98 sintieron por la obra de Pérez Galdós, no solo Unamuno dejó por escrito opiniones muy críticas a la obra de don Benito, hay que recordar aquel exabrupto del personaje de *Luces de Bohemia*, don Dorio de Gadex cuando profiere, al referirse a «don Benito el garbancero», o el menosprecio que hace del estilo de Pérez Galdós don Pio Baroja en el prólogo de *La nave de los locos*. No fue así, sin embargo, en la generación del 27. En 1935 en una alocución en el Ateneo Popular de Barcelona Federico García Lorca dijo: «yo recuerdo con ternura a aquel hombre maravilloso, a aquel gran maestro del pueblo, don Benito Pérez Galdós, a quien yo vi de niño en los mítines sacar unas cuartillas y leerlas teniendo como tenía la voz más verdadera y profunda de España…».

Han sido muchos los que han comentado la influencia del mundo femenino de don Benito en los dramas lorquianos, donde se trata la figura de la mujer. Ambos creadores estuvieron siempre rodeados de mujeres en su educación y en sus vidas. Ian Gibson, entre otros, se ha detenido a analizar la influencia de Galdós en el tratamiento lorquiano de la mujer, de su psicología, de su ser víctima de

la sociedad, en reflejar su intrincado mundo íntimo, para lo que se detiene, sobre todo, el biógrafo de Lorca, en la similitud de personajes como «doña Perfecta» de Galdós y «la Bernarda Alba» de Lorca.

Cuando en los años cincuenta Rafael Alberti redacta la primera parte de *La arboleda perdida*, recuerda: «así como la muerte del torero (Joselito), la del inmenso novelista dejó también en mí sus escondidos hoyos, que más adelante se me abrieron, saltándome toda su grandeza, el fervor que no pude tenerle en aquellos años juveniles de sectarismo y de pedrada contra todo lo que suponía caduco».

De 1915 es la visión que nos hace de don Benito, Vicente Aleixandre en su libro *Los encuentros*, publicado en 1958 en su primera entrega. Recuerda Aleixandre una representación teatral a la que asiste con apenas 17 años en el Teatro Infanta Isabel de Madrid. Se trata de la obra *Sor Simon*a del ya anciano Pérez Galdós al que descubre: «allí estaba de pie en el escenario, ciego, como una estatua cuyo basamento se hundiera en el mar. El muchachillo absorto lo veía como si la piedra hubiera resistido azotes y borrascas…» El joven Vicente Aleixandre se acerca a contemplar de cerca al maestro, que tras la representación rodea una multitud y lo observa y reflexiona para sí mismo: «Él había aprendido a leer allí, allí. La primera lectura literaria, si puede llamarse así, había sido, a los doce o trece años, una novela de Galdós. No un azar, pero un destino…»

Poco antes, en 1952, en una encuesta formulada por la revista Ínsula sobre la permanencia de la obra del autor de *Fortunata y Jacinta*, descubría Vicente Aleixandre: «a los dieciséis y diecisiete años yo conocía minuciosamente la obra de Galdós, viva para mí como un bulto que no ha menguado desde entonces...» Y continuaba el futuro Premio Nobel. «Almorzando un día en una tabernita madrileña con Federico García Lorca, nos descubrimos ambos admiradores apasionados de Galdós ¡en aquella época! Y amigos vividos y sin falla, desde chicos, de Jacinta, de la Peri, de Orozco…»

Y llegamos al poeta del 27 que más completamente se ha acercado a Galdós y con más certeras palabras, Luis Cernuda. En 1954 escribe un pequeño ensayo «Galdós», que incluiría en su *Poesía y Literatura*. Lo primero que señala Cernuda es que cree que los auténticos lectores de Galdós «aún no han nacido» y, con su pesimismo habitual, cree que tal vez que vayan a existir nunca. La realidad actual desmentiría esta afirmación cernudiana. Luego lo compara a los más grandes de nuestra lengua, como Calderón, Lope o Cervantes para acabar afirmando, que pese a ser Galdós un hombre de su tiempo y con los errores propios de su época: «En todo caso su obra no ha envejecido como sí ha envejecido la de Balzac y la de Dickens… Con Dostoievski, acaso sea otro de los novelistas del siglo pasado cuya obra se conserve enteramente viva». Y respecto a Cervantes añade: «sí tiene afinidad [con Cervantes], y ambos son, probablemente, nuestros únicos escritores, sin aludir ahora a los poetas, que conocieron lo que es generosidad y que fueron capaces de comprender y respetar una actitud humana o un punto de vista contrarios

a los suyos». Está hablando Cernuda de la tolerancia y de la compasión, señas de identidad cervantinas que comparte con Pérez Galdós.

Luego, en su último libro, *La desolación de la quimera*, en su impresionante poema «Díptico español», Luis Cernuda hace un emocionado homenaje a Galdós. Tras una desolada primera parte, que significativamente subtitula «Es lástima que fuera mi tierra» y en la que un desencantado poeta exilado confiesa

> Soy español sin ganas
> Que vive como puede bien lejos de su tierra
> Sin pesar ni nostalgia. He aprendido
> El oficio del hombre duramente,
> Por eso en él puse mi fe. Tanto pre prefiero
> no volver a una tierra cuya fe, si una tiene, dejó de ser la mía,
> Cuyas maneras rara vez me fueron propias
> [...]

Sin embargo, en la segunda parte del poema, que titula «Bien está que fuera tu tierra», el poeta manifiesta, como pocas veces, la ambivalencia de su relación con España y con lo que significan los ideales defendidos por Galdós, del que se confiesa lector desde los diez años y el descubrimiento que supuso cruzar «un mundo mágico» que había en sus libros. En definitiva, Cernuda se siente deudor de esa España «tolerante de lealtad contraria, / Según la tradición generosa de Cervantes, / Heroica viviendo, heroica luchando». Para terminar afirmando:

> La real para ti no es esa España obscena y deprimente
> En la que regentea hoy la canalla,
> Sino esta España viva y siempre noble
> Que Galdós en sus libros ha creado.
> De aquella nos consuela y cura esta.

La proximidad de la muerte del autor de *La realidad y el deseo* con estos versos finales nos hace pensar que esa postrera mirada del poeta está teñida de la compasión y de la generosidad que iluminan la obra de Galdós y que esa última mirada de Cernuda es la de una España utópica e ideal.

GALDÓS, REPRESENTACIONES PICTÓRICAS Y OBRA ESCULTÓRICA

Rosario Camacho Martínez

1. IMAGEN DE GALDÓS

Posiblemente no haya nada que corra más de mano en mano, que se observe, se repase, se coleccione y se sobe que el dinero, y el hecho de que a partir de la emisión de billetes de 23 de octubre de 1979 (y hasta 1985) la Fábrica de Moneda y Timbre escogiera, fundamentalmente, imágenes de las figuras más destacadas de nuestra literatura, y que la del escritor grancanario D. Benito Pérez Galdós se plasmase a partir de esa fecha en el de mil pesetas, ha facilitado la difusión de su fisonomía. Se seleccionó el retrato que de él pintó Joaquín Sorolla en 1894, y aun siendo una imagen universalmente conocida, no todo el mundo conocía a tan insigne protagonista, pese a que fue la gran figura de la literatura realista española en el siglo XIX, el más importante narrador desde Cervantes y el más querido y respetado por los hombres de la Generación del 98[1]. El billete muestra la expresiva cabeza del escritor en el anverso, que funciona asimismo como marca de agua, mientras que en el reverso se encuentra el mapa y algunas imágenes referenciales de las Islas Canarias. Esta imagen también se ha divulgado en sellos de correos, libros de texto, carteles, etc.

A través de los diferentes retratos y fotografías y, de una forma más profunda, a lo largo de las páginas de la definitiva biografía publicada por la profesora Yolanda Arencibia, se puede visualizar la imagen de Benito Pérez Galdós. Era un hombre alto y distinguido, quizá un poco cargado de hombros debido a su estatura, que vestía con pulcritud y sabía llevar la ropa, en una palabra, elegante. Era bien parecido, tenía unos rasgos amables, frente despejada, ojos oscuros pequeños, pícaros y expresivos, nariz prominente pero ajustada al óvalo facial y la boca arropada por un abundante bigote; el cabello castaño y después algo canoso, siempre bien peinado, lo conservó hasta su vejez, lo que le hacía parecer más joven. En definitiva, era guapo, parece que algo tímido pero gustaba a las mujeres y él tampoco era insensible, le interesaron mucho las mujeres, o más bien la mujer, el tema principal de su literatura fue el amor[2], y aunque permaneció siempre soltero,

---

1. BERNAL MUÑOZ, José Luis: «El escritor y el artista», en *Arte y literatura en la Edad de Plata. La mirada del 98*. Catálogo de la exposición organizada por el Ministerio de Educación y Cultura y la Diputación de Málaga, 1998, p. 31.

2. TRAPIELLO, Andrés: «El Madrid de Galdós, Galdós en Madrid y el Madrid galdosiano», en *Benito Pérez Galdós. La verdad humana*. Catálogo de la Exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de España, 2019-2020, p. 74.

tuvo diferentes relaciones sentimentales. Quizá la que más páginas ha dado a la literatura ha sido su relación con Dª Emilia Pardo Bazán, a la que llegaron desde el respeto intelectual y la mutua admiración. Pero también las mantuvo con algunas protagonistas de la escena de entonces; escritor muy cuidadoso, vigilaba con atención el montaje de sus obras y la puesta en escena de modo que mantenía un asiduo contacto con los actores, a veces demasiado asiduo como en el caso de Concha Ruth Morell. Con Lorenza Cobián, modelo del pintor Emilio Sala, a quien conoció en su estudio, tuvo una larga relación y en 1891 le dio una hija, María, a la cual reconoció, pero él permaneció siempre en su domicilio familiar con sus hermanas y familia, donde se encontraba cómodo, incluso cuando vivía su ultimo y prolongado amor, con Teodosia Gandarias[3].

Billete de 1000 pesetas. 1979.
Fábrica de Moneda y Timbre.

Pérez Galdós, nacido en 1843, que pasó en 1862 al inestable y complicado Madrid de Isabel II desde Las Palmas, su ciudad natal, para cursar la licenciatura de Derecho por deseo de su familia, dejó la carrera para dedicarse a la literatura, inicialmente al periodismo, que había practicado desde sus tiempos escolares, experiencia muy válida para su definitiva actividad de escritor[4]. Fue también dibujante; cuidadoso y atento al detalle, tenía una mano ágil, apta para dibujar y su capacidad para registrar la realidad, que ya mostraba en su extraordinaria escritura, la plasmó asimismo en sus dibujos e ilustraciones.

Esa inclinación al dibujo se había hecho evidente desde su infancia; era el menor de los hermanos, un niño larguirucho y tranquilo, que se entretenía dibujando, incluso recortaba monigotes con los que jugaba. Como nosotros ahora, que estamos viviendo la terrible pandemia de la Covid-19, él conoció los estragos de la epidemia de cólera sufrida por Gran Canaria en 1851, que dejó la isla aislada durante seis meses con todas sus consecuencias; la familia Galdós, de posibilidades económicas, se trasladó a su finca «Los Lirios», en el monte Lentiscal, donde el pequeño Benito, que entonces tenía 8 años, leía, dibujaba, recortaba, hacía pajaritas de papel e incluso maquetas arquitectónicas bastante aceptables.

---

3. ARENCIBIA, Yolanda: *Galdós. Una biografía*. Barcelona, ed. Tusquets, 2020, pp. 205-207.

4. ARENCIBIA, Yolanda: «Infancia y juventud canaria de Galdós», en *Benito* Pérez Galdós. La verdad humana, *op. cit.* pp. 41-55.

Aunque no captara la dimensión de esta epidemia, sí pudo guardar memoria de las conversaciones de los mayores sobre la tragedia en la que estaba sumida la isla, plagas de enfermedad que cobrarían protagonismo posteriormente en algunas de sus novelas. Más tarde pudo reforzar sus habilidades artísticas con el escultor Silvestre Bello y asimismo aprendió de otros pintores, interesándose por el óleo y la acuarela, pero fue sobre todo el dibujo, una obra más íntima que la pictórica, la que le permitió expresarse con mayor facilidad; era un observador perspicaz, un auténtico «flaneur», de lo que él era consciente, que recorría las calles de Madrid registrándolo todo, y supo plasmar en el papel esa irrefrenable curiosidad y los sentimientos y preocupaciones que volcaría en su literatura. Incluso sintió vocación por el dibujo crítico y caricaturesco, y también practicó diseños de arquitectura. La Casa-Museo de Pérez Galdós en Las Palmas conserva numerosas muestras de esta más que afición[5].

Aunque era conocido el interés de Galdós por el arte, incluso por la música[6], no regresó a la práctica del dibujo hasta la década de 1880, que fue determinante para él, cuando se llevaba a cabo la edición de sus *Episodios Nacionales*. Siempre se rodeó de amigos pintores e ilustradores, pero fue entonces cuando colaboró con ellos con algunos de sus dibujos para la edición de tan magna obra[7]. Le agradaba visitar museos, coleccionaba imágenes y la iconografía fue también una importante fuente literaria para él, no se puede olvidar que en la primera serie de los *Episodios* las pinturas de Goya ocupan un lugar privilegiado; realmente coincidirá la mirada del pintor con la del escritor para presentar la violencia y el horror de la contienda y sus consecuencias[8].

Hombre muy sociable y activo, viajero entusiasta, tuvo cientos de amigos y compartía afinidades derivadas de circunstancias diversas. En Madrid se codeó con los intelectuales de su época, especialmente con escritores, políticos, y con muchos artistas entre los que se encontraba a gusto, y no fue ajeno a las cuestiones estéticas llegando a practicar una crítica de arte muy ajustada que muestra el amplio conocimiento que tenía del arte español de su tiempo. Por otro lado, aunque frecuentaba los cafés, lugar de encuentro de escritores y artistas, era hogareño y se retiraba pronto, pero era un gran conversador, e intervenía muy acertadamente en debates y tertulias, desplomada su larga anatomía en un sillón, fumando ciga-

---

5. ARENCIBIA, Yolanda: *Galdós. Una biografía, op. cit,* pp. 27-32, 40-43, 62, 78. Sobre la faceta artística de Galdós, en septiembre de 2020, el investigador y artista Teo Mesa ha publicado *Galdós, artista plástico. La otra gran vocación de Galdós: el dibujo y la pintura*, donde recoge ampliamente estas actividades.

6. Fue una personalidad sinestésica. Su sensibilidad estética alcanzaba también a la música, tocaba el piano con gusto, fue un hábil intérprete de Mozart y Beethoven, y eran conocidas sus veladas musicales en su casa de Santander. GULLÓN, Germán y SANZ, Marta: «Vida y obra de Galdós», en *Benito Pérez Galdós. La verdad humana. op. cit.* pp. 17-18.

7. ARNALDO, Javier: «Galdós pintor, incluso», *El Cultural* de *El Mundo*, 3-1-2020.

8. ARENCIBIA, Yolanda: *op. cit.* pp. 147-148.

rro tras cigarro. Sus amigos pintores captaron muy bien su fisonomía, tenía unos rasgos nítidos y son muchos los retratos y apuntes que se conservan de él, pero también sabía posar y le gustaba hacerlo conversando con el artista, si se sentía cómodo, lo que siempre le ocurrió con Victorio Macho, a quien le unió una gran amistad, fruto de la admiración que el escultor palentino, cuarenta años más joven, sentía por él[9].

No pretendo hacer una relación exhaustiva del conjunto de imágenes que lo representan, tanto en pintura, dibujo, fotografía o escultura porque Galdós fue una de las glorias de la literatura española del s. XIX más representada. Teo Mesa ha recogido 70 obras, yo solo voy a mostrar una selección ajustándome al tiempo de esta conferencia[10].

2. REPRESENTACIONES PICTÓRICAS

El retrato pintado por Sorolla, en 1894, (75x100 cm), obra de madurez y del que se extrajo la imagen del billete, es una de las joyas de la Casa Museo de Pérez Galdós en Las Palmas de Gran Canaria; fue propiedad del escritor y estuvo colgado en su casa de Santander adquiriéndolo el Cabildo grancanario a sus nietos en 1973[11].

Sorolla, tan versátil en su temática, supo alternar los paisajes de playa cargados de luz y soles rabiosos, con un retrato realista de paleta completamente diferente, que sabe captar la fuerza anímica del modelo, siendo cronista de la vida de su tiempo, y en esa crónica el retrato desempeñó un papel importantísimo[12].

El retrato de Galdós, en un formato apaisado, está pintado al óleo, posiblemente en el estudio del pintor, con fluidez de materia pictórica y a base de cortas y ligeras pinceladas muy seguras, con predominio de colores cálidos y sombreados que afloran sobre un dibujo expresado con sutiles y delicadas líneas. Sorolla realiza un retrato sincero, lleno de naturalidad, distinción y serenidad, en el que no descuida la vertiente psicológica y, armonizando sabiamente las gamas cromáticas, pinta al gran escritor en la cima de su éxito, aunque la severa y elegante vestimenta

---

9. ARNALDO, Javier: «Galdós pintor, incluso», *El Cultural* de *El Mundo*, 3-1-2020. MESA, Teo: *El arte inspirado en Galdós. Esculturas monumentales. Bustos escultóricos, pinturas y dibujos*. Las Palmas de Gran Canaria, ed. Cam-PDS, 2017, pp. 22-23.

10. En fecha reciente, el 22 de septiembre de 2020, se ha inaugurado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y organizada por la Consejería de Cultura y Turismo de la Comunidad de Madrid la exposición *Galdós en el laberinto de España*, que reúne una gran selección fotográfica.

11. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio María: «Galdós en las artes plásticas: Iconografía», Ponencia presentada en el *Congreso Galdosiano* celebrado en Las Palmas de Gran Canaria en 1985. (El autor hizo una importante recogida de las imágenes de Galdós, incluyendo muchas realizadas en las Canarias e Hispanoamérica).

12. PÉREZ ROJAS, Javier: «El retrato elegante español en torno a 1900», Catálogo de la exposición *Elegantes de 1900*. Granada, Fundación Rodríguez-Acosta, 2000, p. 65

Joaquín Sorolla: Retrato de Galdós. 1894. Casa Museo Pérez Galdós.

le aleja de toda ostentación, pero no deja de ofrecer un toque mundano y también una referencia al oficio en el folio doblado que asoma en su bolsillo. Lo presenta en primer plano en cómoda y desenfadada actitud, sentado en un banco en cuyo respaldo descansa uno de sus brazos para dejar caer indolentemente la mano con su sempiterno cigarro con boquilla, mientras que apoya la otra en el puño del bastón, así el juego expresivo de las manos, junto con el rostro recogen la luz en logradas carnaciones. Tiene cincuenta y un años, y hay que señalar que la década de los ochenta fue determinante para el escritor que vive en ella su madurez cada vez más afianzado personal y profesionalmente; ha publicado las dos primeras series de los *Episodios Nacionales*, han aparecido algunas de sus grandes creaciones literarias, novelas famosísimas, y precisamente en 1894 estrenó la obra teatral *La de San Quintín*, que no fue una más, su vocación teatral había sido temprana pero esta obra lo confirma como autor de éxito en este género[13].

13. ARENCIBIA, Yolanda: *op. cit.* pp. 205-212.

Lo contemplamos seguro, pletórico y feliz, su despejada cabeza se recorta sobre el fondo oscuro y su mirada emana energía e inteligencia a la vez que la dirige al espectador con complicidad. El pintor equilibra el lienzo con el recurso del cuadro en el cuadro ya que en el lado izquierdo asoma el fragmento de una marina, tal vez alusión al carácter insular del escritor, pero es fundamental para introducir el resplandor exterior, una luz viva a la vez que delicada, que se proyecta sobre las carnaciones. A través del espléndido modelado de estas Sorolla muestra su arraigo en la gran tradición de la pintura española, muy especialmente percibimos el eco de los santos penitentes de Ribera[14].

No es el único retrato del escritor que realizó Sorolla. Para la Hispanic Society of America, Mr. Huntington emprendió hacia 1911 el proyecto de una galería de retratos de la élite intelectual y artística de la época en España, muchos de los cuales se encuentran en su Biblioteca, una galería excepcional por los retratados y por los pintores que la llevaron a cabo, entre los que no podía faltar Sorolla, con quien había contactado Huntington a partir de 1908 con motivo de la exposición en Londres del artista, al que admiró y protegió desde entonces. Lo expuso en Nueva York en 1909, con gran éxito, y fue el comienzo de una carrera de triunfos en Estados Unidos; en 1911 firmó con él un contrato de cinco años para pintar para esta institución los grandes cuadros, de tanta intensidad y calidad, que conforman «Visión de España»[15].

Pero la galería de retratos, paralela a «Visión de España», es inigualable, un conjunto que fija modelos de excelencia y que posiblemente supera al proyecto anterior[16]. En el retrato de Galdós (125x100 cm), también óleo sobre lienzo, y que en cierto modo tiene ecos de Frans Hals, Sorolla hace posar al retratado manteniendo una actitud de respeto y nos presenta a un hombre mayor, de casi setenta años, captado en un plano cercano, ataviado con abrigo, guantes y una bufanda blanca que enmarca el rostro[17]. Sin embargo, a pesar de la edad, no es un hombre acabado, sigue publicando con éxito: de 1908 a 1912 está enfrascado con la quinta serie de los *Episodios*, por cuya publicación lucha y es empresario de su propia obra lo que le acarrea no pocos problemas económicos. Pero en esas fechas sus ojos han soportado sucesivas intervenciones quirúrgicas y camina hacia la ceguera, teniendo que dictar las últimas obras a su secretario, sin embargo, esto nos da idea de su gran capacidad. De su prestigio ilus-

---

14. DIEZ, José Luis y BARÓN, Javier (eds.), *Joaquín Sorolla (1863-1923),* Madrid, Museo Nacional del Prado, 2009, pp. 233-235.

15. PONS-SOROLLA, Blanca: *Joaquín Sorolla. Vida y obra.* Madrid, Fundación de apoyo a la historia del arte hispánico, 2001, pp. 317, 395 y ss.

16. TRAPIELLO, Andrés: *La Galería de Retratos de la Hispanic Society of America.* Conferencia pronunciada en el Museo del Prado (24-5-2017)

17. Parece ser que Sorolla, que durante el verano marchaba a Nueva York para pintar los grandes cuadros que compondrían «Visión de España», pintaba estos retratos en invierno, en su estudio, donde hacía mucho frío y la mayoría de los retratados llevan prendas de abrigo (vid. Trapiello).

Joaquín Sorolla: Retrato de Galdós. 1911. Hispanic Society of America.

tra el hecho de haber sido nombrado Académico de la Lengua en 1897, aunque debía haberlo sido desde mucho antes, pero sus ideas liberales lo retrasaron, y por el mismo motivo no conseguiría el Premio Nóbel, al que fue promovido en 1904, 1912 y 1915[18].

De nuevo encontramos el fondo del estudio, en tonalidades pardas y cálidas, con precisión de los objetos, manteniendo Sorolla su lenguaje pictórico de apariencias visuales, así como la factura de pinceladas vigorosas, deshechas, y

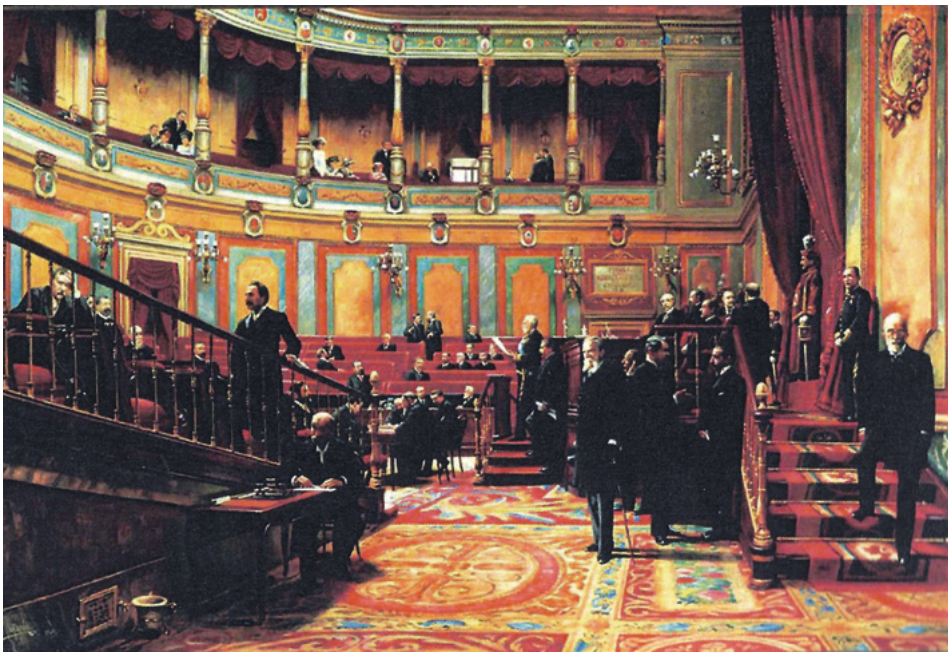
18. PEÑATE RIVERO, Julio: «Pérez Galdós. Escritor español, figura universal», en *Mundo Hispánico*, nº 252, pp. 12-19.

Manuel García Martínez, «Hispaleto». Retrato de Galdós. 1885. Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid.

la contundente figura del escritor irradia luz, no solo la que le presta la blanca bufanda, también la recibe desde el lado izquierdo, coloreando el rostro de destellos luminosos, que suavizan las formas. Es una figura que desprende dignidad y firmeza, quizá tozudez, no se ha despojado de los guantes, pero sostiene el cigarro, demostrando también el artista que quiere ofrecer una visión personal del retratado; se percibe asimismo cierto distanciamiento por la seriedad del rostro, que podría determinarlo esa progresiva ceguera que resta vivacidad a su mirada, transmitiendo una enorme melancolía.

Escogiendo otros retratos me inclino inicialmente por un pastel firmado por Massieu, fechado en 1860, perteneciente a la Biblioteca Nacional de España. Es un retrato de cabeza sobre papel gris y con una exquisita selección de colores, de gran calidad, que muestra a un adolescente de rasgos amables y una mirada limpia, al que ya apunta la sombra del bigote. De los Massieu, afamados pintores de Gran Canaria, destacaron Nicolás Massieu y Matos y su tío Nicolás Massieu y Falcón, este más próximo a Galdós por haber nacido en 1853, pero ninguno podría haber realizado ese retrato en 1860, aunque pudo haber sido pintado por alguno de ellos con posterioridad.

Desde los primeros momentos D. Benito destacó en la Corte como periodista y a través del periodismo estrechó lazos con muchos políticos. Por su prestigio

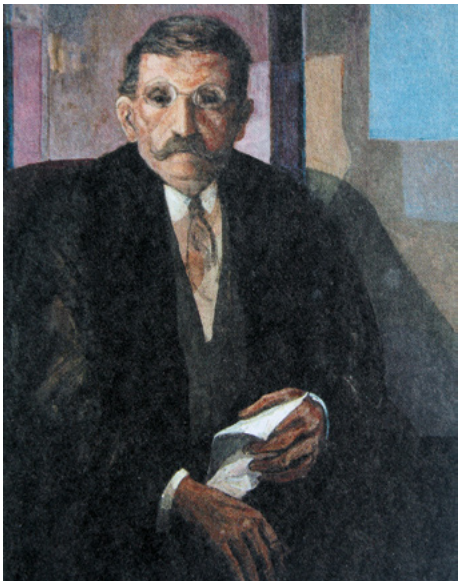


Asterio Mañanós. *Lectura de un Proyecto de Ley en el Salón de Sesiones del Congreso de los Diputados*. h. 1908. Despacho del Presidente.

y asidua presencia en el Ateneo, que servía de refugio al pensamiento liberal y fue lugar de aprendizaje para él, fue retratado en 1885 por el pintor sevillano Manuel García Martínez, «Hispaleto» (1835-1898), quien realizó un retrato de correcta composición; lo representa de medio cuerpo sobre un fondo oscuro que abre luces hacia el lado derecho y sabe armonizarlas con la vestimenta parda casi negra de la que arranca la noble y pensativa cabeza, de franca mirada, que causa un efecto intenso en el espectador. El retrato forma parte de la Galería de personajes ilustres del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid. En Las Palmas se conserva una fotografía de 1890, en la que se le ve ataviado con ropa de campo y acompañado de un perro, que coincide en rasgos faciales con el retrato de Hispaleto.

Galdós en sus comienzos políticos en Madrid se afilió al partido fusionista de Sagasta, y en 1886 fue Diputado por Guayama (Puerto Rico). Después ingresó en el partido republicano y en las legislaturas de 1907 y 1910 fue Diputado a Cortes por Madrid por la Conjunción Republicano Socialista; en 1914 fue elegido Diputado por Las Palmas de Gran Canaria. De estas actividades se conservan retratos de algunos políticos, individuales o colectivos. En una vista de conjunto del Congreso de los Diputados es reconocible la imagen de Galdós, en una pose muy suya, apoyando la pensativa cabeza en la mano; el cuadro, pintado hacia 1908 se debe al pintor palentino Asterio Mañanós Martínez (1861-1935) que, en

Juan Carló. Retrato de Galdós. 1918. Gabinete Literario de Las Palmas de Gran Canaria.



Julián Pérez Muñoz. Retrato de Galdós. 2008.

su calidad de pintor conservador de la obra del fondo histórico del Senado desde 1908, realizó varios cuadros recogiendo aspectos de las sesiones, actividades en la biblioteca, etc.[19]

Uno de los últimos retratos de Galdós lo realizó en 1918 el pintor Juan Carló (1876-1927), que fue miembro fundador y director de la Escuela de Arte Luján Pérez. Fue contratado por «El Gabinete Literario de Las Palmas» para realizar el retrato del político nacionalista Cambó por lo que tuvo que viajar a la península y al volver, pasando por Madrid, a través del grupo de los canarios contactó con D. Benito, quien accedió a posar para él. El retrato es una de las joyas del Gabinete Literario, que tuvo que gestionar rápidamente la compra, ayudado por suscripción de personas de relevancia social de Gran Canaria, ya que quería ser adquirido por la Asociación Canaria de Cuba[20]. Es un retrato, quizá más íntimo, que representa a Galdós en el declive de su vida, sentado en un sillón rojo que se recorta sobre un fondo verdoso bien matizado; adecuadamente iluminado, su traje gris del que apenas emerge la claridad de la camisa, de matices suaves y veladuras transparentes, impone un aire triste al que responde la cabeza de un anciano casi ciego que está como abstraído, ausente, y aunque la imagen está impregnada de serenidad

19. MESA, Teo: *op. cit*, pp. 303-304.

20. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio María: *op. cit.*, p. 10. MESA, Teo: *op. cit*, pp. 314-322.

los rasgos del retratado, enfermo y más consumido, no nos recuerdan ya la fuerte personalidad de Galdós.

Los retratos realizados después de su muerte han sido muchos, la mayoría siguiendo un modelo fotográfico y han servido para ilustrar su obra, ensayos, libros de texto, etc. El pacense Julián Pérez Muñoz (1927-2009) realizó el que ilustra *La Corte de Carlos IV*[21]; es un retrato libre, realizado con soltura y gusto en la aplicación del color, pero al llevar la imagen a un espacio actual se diluye el aspecto del sesudo escritor del siglo XIX.

Se conservan también muchos dibujos, apuntes que representan al maestro, algunos de carácter caricaturesco, que él también practicó. Las caricaturas servían para ilustrar costumbres y acontecimientos, pero asimismo retrataban la vida política en la prensa satírica; eran modos de ver y de representar la realidad, que se difunden contribuyendo a consolidar una imagen[22]. Uno de los mejores dibujantes de este periodo es Luis Bagaría cuya obra servía de complemento a los textos de intelectuales y políticos, siendo enorme el eco de esos dibujos, y Galdós fue captado por su ojo avezado en tertulias o como imagen individual[23]. La Casa Museo conserva de este autor la de una tertulia madrileña en la que se reúnen junto a Galdós otros escritores como los hermanos Álvarez Quintero, Ángel Guimerá, Benavente, Rusiñol, Linares Rivas, González de Castro. Y en cuanto a las individuales cabe destacar, entre otras, la del pintor Eduardo Millares Sall (Cho-Juáa), «en un subjetivo estilo cubista», una especie de collage, que atiende fundamentalmente a la representación psicológica del individuo, que tuvo amplia difusión en las islas a raíz de su presentación en la exposición de este pintor en el Círculo Mercantil en 1976, y de la que se hicieron varias reproducciones[24].

Habría que citar muchos más dibujos de interés. Uno de los más antiguos fue realizado a plumilla por su amigo el pintor alicantino Emilio Sala, que había vuelto de su itinerario por Roma y París en 1893, consolidándose como gran retratista, decorador e ilustrador; en sus retratos, de cuidado dibujo, sabe combinar naturalidad y distinción y en su pincelada queda patente su preocupación por el color[25]. Con Sala mantuvo Galdós una fuerte amistad y fue tema literario para el escritor: el pintor Horacio Díaz de *Tristana* lo recrea en muchos aspectos, y no

---

21. PÉREZ GALDÓS, Benito: *La Corte de Carlos IV*, Madrid, ed. Espasa Calpe, 2008.

22. BOZAL, Valeriano: *El siglo de los caricaturistas*. Historia 16, Madrid, 2000, p. 5.
MORENO LUZÓN, Javier: «Imágenes del parlamentarismo español (1875-1923). Ficciones y caricaturas», en MORENO LUZÓN, Javier y TAVARES DE ALMEIDA, Pedro (Eds.): *De las urnas al hemiciclo. El parlamentarismo en la Península Ibérica (1875-1926)*. Madrid, Marcial Pons. Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2015, pp. 189-220.

23. GONZÁLEZ TORGA, José Manuel: «Tras la imagen de Galdós en las Palmas», Revista Digital ACPI, 2012.

24. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio María: *op. cit.*, p. 11.

25. PÉREZ ROJAS, Javier: *op. cit.* p. 29.

Ramón Casas. Retrato de Galdós. h. 1903.
Museo Nacional de Arte de Cataluña.

Daniel Vázquez Díaz. Retrato de Galdós. h. 1915.
Centro Nacional de Arte Reina Sofía.

Victorio Macho. Galdós yacente. 1920.

solo aquí, apareciendo su biografía dispersa en la obra galdosiana, dándonos idea de la intimidad entre ambos[26].

El artista alemán John Gleich (1879-1927) que vivió y trabajó en la isla de Gran Canaria y realizó diversas obras para el Gabinete Literario, también llevó a cabo un retrato de Galdós (101 x 75). Realizado sobre un modelo fotográfico, con técnica mixta mezclando carboncillo y tinta china, en soporte de papel beige, el artista ha captado las facciones del escritor con realismo y minuciosidad, reflejando con naturalidad y expresividad su semblante, donde cobra gran protagonismo el mostacho que parece suavizar los rasgos[27].

Ramón Casas (1866-1932), impulsor del Modernismo, que fue uno de los grandes retratistas de la época, con su fino y expresivo trazo firma hacia 1903 un dibujo del Museo Nacional de Arte de Cataluña realizado al carbón, técnica que tiene en él a uno de sus principales cultivadores; muestra al escritor a sus sesenta años, de

---

26. SOTO CALZADO, Inocente: «Emilio Sala Francés. Itinerario gráfico», *Ars Longa* nº 5, Universidad de Valencia, 2016, p. 264.

27. MESA, Teo: *op. cit.* pp. 302-303.

medio cuerpo, en actitud pensativa, casi melancólica, con el brazo doblado, descansando su cabeza en la mano, y aunque no dirige la mirada al espectador, tiene una gran energía, como si el artista captara la fuerza anímica del personaje, y con trazos rápidos ha esbozado la sobria indumentaria que lo enmarca. Es una actitud que el escritor solía adoptar, muchas imágenes así lo recogen, entre ellas una magnífica fotografía de Pablo Audouard de 1904 así como la de Christian Franzen de fecha algo posterior. Casas profundamente interesado por los hombres de su generación nos ha legado una impresionante galería en la que supo reflejar con hondura el mundo de la intelectualidad de la época, queriendo rendirle homenaje, y el retrato de Galdós debió formar parte de la exposición que presentó en Madrid de 1904[28].

Al retrato de Casas se puede contraponer el dibujo en sanguina que realizó Vázquez Díaz hacia 1915, conservado en el Centro de ARTE Reina Sofía. El retrato constituye el nervio modular de la carrera de este pintor al ocupar un tercio de su producción, y las cabezas realizadas a lápiz o carboncillo han constituido también una importante serie retratando a personalidades de la cultura; considera este artista el retrato «una biografía pintada», por lo que trata de mostrar finamente al retratado captando plenamente su personalidad a través de la expresividad del rostro[29]. Vázquez Díaz (1882-1969) desempeñó un papel trascendental en la renovación de muchos conceptos y géneros, como el paisaje y, especialmente, el retrato; él dio continuidad y actualiza en su imagen la galería de retratos de Casas, donde muchos de los retratados fueron dibujados por ambos artistas, como es el caso de Galdós[30].

Como otros muchos de los realizados por este pintor, el retrato de Galdós es de concepción plástica, impone por su fuerza, por su consistencia, pero manteniendo el substrato clásico en la definición de la figura. Nos muestra solo la cabeza de un hombre mayor, con bigote y sienes canosos que lleva ya las necesarias gafas, unos pequeños espejuelos, y su mirada, un tanto triste, ha perdido expresión; pero esa cabeza, cuya forma se define con una línea flexible y sobria, está cargada del sentimiento vital del propio escritor, de su fuerza anímica, que Vázquez Díaz ha sabido captar con maestría.

Diversos artistas fueron llamados para dejar testimonio del rostro yacente de Galdós el mismo día de su fallecimiento, ya fuese dibujo o mascarilla, y a la Casa-Museo de Galdós han llegado algunas de estas representaciones[31]. No podía faltar Victorio Macho, que asistió al entierro de su gran amigo y realizó su retrato como homenaje póstumo, ofreciéndonos el testimonio del rostro de un

---

28. PÉREZ ROJAS, Javier: *op. cit.,* p. 41

29. BERRUGUETE DEL OJO, Ana: *Daniel Vázquez Díaz, entre tradición y vanguardia*. Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense, Madrid, 2015.

30. PÉREZ ROJAS, Javier: *op. cit.* pp. 78-79.

31. MESA, Teo: *op. cit.,* p. 362.

hombre bueno, querido y admirado. Es un dibujo a lápiz o al carbón, pequeño (24,5 x18,7 cm), que rezuma sentimiento, en el cual el artista ha llenado de rabiosos trazos el frente y el fondo, dejando emerger de la caja mortuoria el bello perfil del anciano, lleno de paz y nobleza, enalteciendo la imagen del efigiado.

3. LA IMAGEN ESCULTÓRICA

En cuanto a la escultura, muchos bustos se realizaron del escritor, algunos de los cuales se conservan en la Casa Museo de Las Palmas, así como significativos proyectos de monumentos, póstumos, que no llegaron a materializarse. Son los bustos el procedimiento más habitual para mantener vivo el recuerdo de una persona, responden a una tipología iconográfica de corte tradicional, tratándose generalmente de una representación realista, aunque a veces ostentan cierta idealización. Algunos de ellos, colocados sobre altos pedestales, se destinan al espacio público, pero Galdós también fue protagonista de otros monumentos de mayor enjundia. No hay que olvidar que desde el s. XIX la escultura monumental alcanza una gran importancia y, precisamente, a ello contribuye el auge del Realismo[32].

Vicente Bañuls. Busto de Galdós. 1896.
Casa Museo Pérez Galdós.

En 1896 D. Benito posó para el escultor alicantino Vicente Bañuls (1866-1935), formado en Roma y cuya estética se asienta entre el clasicismo y el modernismo. En una fotografía vemos al escritor, todavía joven, mano y codo contrario sobre el puño del bastón, sentado con sus largas piernas cruzadas, en una actitud tranquila ante el escultor que modela el busto sobre un trípode. La pieza, firmada, realizada en barro cocido y con unas medidas superiores al canon clásico, se encuentra en la Casa Museo; de rasgos modernistas y una gran elegancia, la noble cabeza del escritor, de acabada factura y

32. REYERO, Carlos: *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*. Madrid, Cuadernos de Arte Cátedra, 1999, p. 136.

penetrante mirada, se complementa con parte del busto, presentando la indumentaria un tratamiento muy suelto, animado por las solapas y la amplia chalina que cierra el cuello.

En escayola sin policromar, se conserva un busto de Galdós que lo representa a los 70 años aproximadamente, firmado por el vallisoletano Aurelio Carretero (1863-1917), y se fecha en 1912. Parece que iba a formar parte de un monumento encargado por el Círculo Español de Buenos Aires, que no llegó a realidad, y tampoco se confirmó la idea de la sociedad grancanaria de erigirle un busto en su tierra, pero se realizaron copias, una de las cuales se conserva en la Casa Museo. Modelado con fuerza, dejando la huella de los dedos en el material, representa al personaje con una expresión tranquila que contrasta con los trazos vigorosos del bigote, aunque no hay mucha fidelidad a las facciones de D. Benito y podría tratarse de un retrato idealizado[33].

Del escultor palentino Victorio Macho, mucho más joven que Galdós, y a quien le unió admiración, amistad y cariño, podríamos decir que fue su escultor de cabecera. Con el discurrir del tiempo llevaría a cabo importantes monumentos para su reconocimiento, siendo el primero el busto realizado en 1915, con 28 años, en la casa de Galdós de Santander, villa San Quintín, donde ambos coincidían. Se trata de un retrato de cabeza del escritor, que supone un concienzudo estudio del modelo logrando una imagen de gran capacidad de evocación, que muestra un sentimiento de afinidad y compromiso artístico entre ambos y remite a la serie de sus retratos raciales, siendo la imagen más tradicional y de mayor parecido del mismo (56 x 26). Es una cabeza de sobrio realismo y porte romano, de un anciano con blancas pupilas y mirada vacía, pero no exenta de vigor, que enfatizan la prominente nariz y el poblado bigote, intensificando la potencia anímica del modelo. Surge de un sencillo pedestal cortado en el frente donde, grabado en letras capitales, se en-

Victorio Macho. Busto de Galdós. 1915. Casa Museo Pérez Galdós.

33. MESA, Teo: *op. cit.* pp. 304-306.

Jacinto Higueras. Busto de Galdós. 1945. Casa de Canarias en Madrid.

cuentra el nombre de Galdós. Macho realizó diez copias de esta obra para regalar a sus amigos, y también se ha reproducido en diferentes dimensiones, una de las cuales se encuentra en la Casa Museo[34].

Juan Jaén Díaz (1909-2008) compañero y discípulo de Eduardo Gregorio y que realizaría el monumento a Galdós en Caracas, fundió en bronce, en 1963, una cabeza del escritor (43 cm) que constituye una excepción en su producción; como en el monumento que llevó a cabo, lo presenta con gran sobriedad y fuerte hieratismo, lo cual distorsiona las referencias del parecido[35].

El colegio privado madrileño Miguel de Cervantes encargó, en 1945, un busto de Galdós al escultor giennense Jacinto Higueras (1877-1954). Autor de muchos monumentos y retratos, su formación clásica dio un giro evolucionando hacia un realismo expresionista que entronca con la imaginería andaluza del siglo XVII. El busto del escritor, modelado con expresividad dejando patente la falta de visión, presenta una componente técnica original ya que la cabeza, fundida en bronce, encaja sobre la peana tallada en granito. Tras muchas vicisitudes, se conserva la obra en la Casa de Canarias en Madrid[36].

En cuanto a los monumentos públicos, fueron varios los que se dedicaron a Galdós en diferentes ciudades. El monumento habla, comunica, expresa, simboliza, guarda memoria, es un documento expresivo y elocuente, así como un símbolo parlante que surge del recuerdo de un personaje ilustre relacionado con la ciudad y refleja la esencia histórica de la misma, su orgullo, su empatía para con la persona a la que se celebra, cumpliendo también una finalidad didáctica[37].

---

34. MESA, Teo: «Exposición de Victorio Macho en Las Palmas de Gran Canaria. Segunda muestra individual que realiza en su historial artístico. 22-junio-1921», *Anuario de Estudios Atlánticos* nº 57, Las Palmas de Gran Canaria, 2011, pp. 658-661

35. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio María: *op. cit.,* p. 7. MESA, Teo: «La escultura conmemorativa de Juan Jaén», Documento digital ULPGC, Biblioteca Universitaria, 2010.

36. MESA, Teo: *El arte inspirado en Galdós...*, p. 335.

37. LOZANO BARTOLOZZI, Mª del Mar: *Escultura pública y monumentos conmemorativos en Cáceres*. Universidad de Extremadura, 1988, p. 10.

Victorio Macho. Monumento a Galdós. 1926. Casa Museo Pérez Galdós.

Victorio Macho. Monumento a Galdós. Boceto. 1926.

Aunque concebido como escultura al aire libre, en la Casa-Museo de Las Palmas encontramos parte de un monumento a Galdós que ha sido rescatado del espacio público exterior ya que, encargado por esta ciudad para que tan ilustre paisano pudiera ser reconocido por los ciudadanos, fue colocado en las inmediaciones del parque de San Telmo, en un pequeño espigón para, asimismo, revalorizar ese espacio. La estatua pública aspira a sobrevivir más allá de la época en que se concibió, pero la erosión marina es muy fuerte y aunque parece que se colocó bien resguardado del viento de las playas, se deterioró mucho; no obstante, permaneció en el antiguo muelle hasta 1968 en que se trasladó a dependencias municipales y, en 2006, al ampliarse la Casa Museo, en su patio se instaló la parte superior, correspondiente a la imagen del escritor.

Solo tres días después del fallecimiento de Galdós, la Sociedad «Fomento y Turismo» de Las Palmas promovió la erección de este monumento; uno de los proponentes, el poeta canario Tomás Morales, insistió en que fuera su autor Victorio Macho, que había realizado el año anterior el magnífico del parque del Retiro de Madrid, y a ambos les unía amistad con el escritor. La elección de Macho que, siguiendo a Julio Antonio había iniciado una línea de renovación de la escul-

tura española, provocó un cierto debate; aún era joven y debió competir con otros nombres como Mariano Benlliure, pero se impuso el criterio de Morales, que tenía un fuerte peso político en la ciudad como vicepresidente y, en esos momentos, presidente accidental del Cabildo Insular de Gran Canaria. El escultor presentó su idea del proyecto con un dibujo al carboncillo y una maqueta, que complacieron al cabildo canario y se le encargó la obra, que concluyó en 1926 aunque, por ciertas presiones, no se colocó en su emplazamiento hasta enero de 1931[38].

Victorio Macho concibió un monumento que combina un fuerte volumen arquitectónico con la figura de factura realista; labrado en piedra de Tafalla y con sentido escultórico de la masa pétrea remite a la esfera clásica, y muestra la imagen del escritor en un ámbito funerario conformando la base un recinto arquitectónico troncopiramidal, una mastaba que se abre entre pilastras de recuerdos griegos, con acanaladuras y meandros en los frentes, y sobre ella un basamento en el que descansa la figura del escritor; una especie de faro galdosiano que serviría de cripta funeraria para guardar sus cenizas[39]. La concepción del memorial mortuorio, símbolo de homenaje póstumo al individuo está unida a la exaltación cívico-social que impulsa la dedicación de algunos monumentos a personajes significativos[40]. Y esa fue la filosofía que animó a Macho en la concepción de esta obra, sin embargo, nunca fueron trasladados aquí los restos mortales del escritor que descansa en el panteón familiar del cementerio de la Almudena de Madrid.

Fue decisión del escultor, que había soñado con labrar un Galdós ciclópeo, presentarlo semiincorporado, apoyado en el codo, con el torso desnudo, bien modelado anatómicamente, las piernas recogidas cubiertas con una tela fina que permite seguir las formas del cuerpo; en posición de equilibrio y reposo, con la mirada dirigida al horizonte, pero no perdida, se concibe como un observador penetrante, enérgico, lanzado hacia adelante, con posibilidades de acción, y constituye una forma expresiva, voluminosa, caracterizada por un fuerte sentido de la solemnidad. Sus dimensiones son notables, ya que el templete alcanzaba 6 ms de altura y la cabeza mide 50 cm, mayor que el natural, pero Macho quiso reconocer también de este modo la inmensa categoría del escritor, y la pétrea dimensión de la obra aspiraba a ser inconmovible. El monumento, aunque alguna crítica lo consideró quizá demasiado teatral, tiene una fuerza indiscutible y Galdós se presenta como un atlante en su ciudad natal[41].

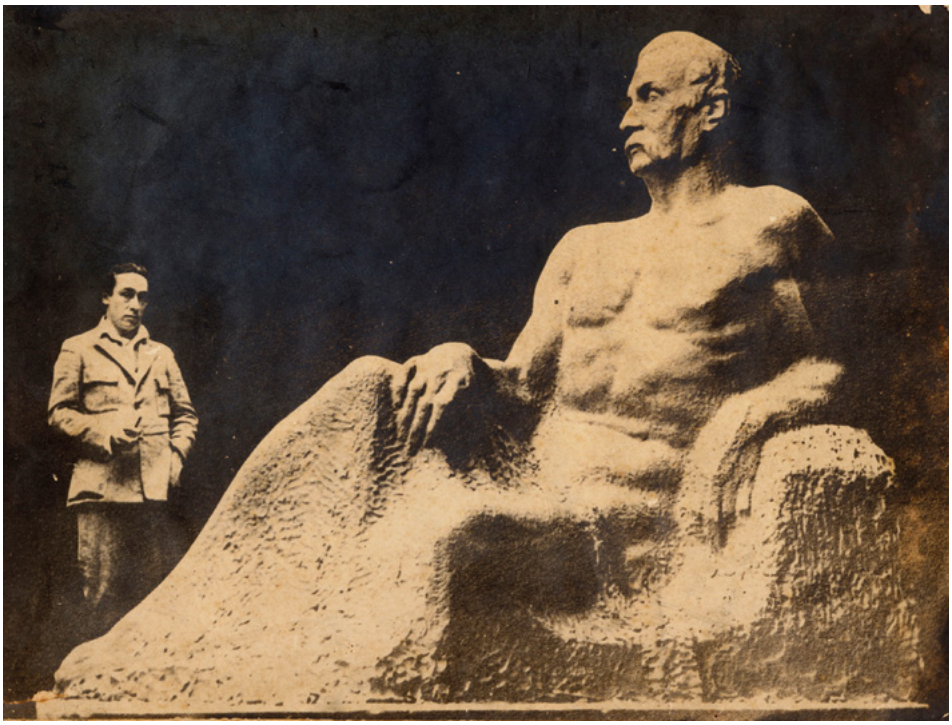
---

38. MESA, Teo: *op. cit.*, pp. 54-125.

39. BRASAS EGIDO, José Carlos: *Victorio Macho. Vida, arte y obra*. Diputación de Palencia, 1987, p. 115.

40. SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio: *La voz de las estatuas. Escultura, arte público y paisaje urbano de Málaga*. Universidad de Málaga, 1984, p. 83.

41. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio María: *op. cit.*, p. 5. MESA, Teo: «Exposición de Victorio Macho... pp. 662-665



Victorio Macho ante el monumento a Galdós. 1926.

Como se ha indicado el monumento ha sufrido los estragos de la erosión y, aunque se pensó restaurar y colocar de nuevo al exterior, finalmente la figura se encuentra en la Casa Museo; de él se habían realizado dos maquetas en yeso, una dedicada a la hija de Galdós y la otra conservada asimismo en la Casa Museo.

No obstante, Gran Canaria no se resignaba a perder esta obra de la vía pública y, para conmemorar los 150 años del nacimiento del escritor, en 1993, la corporación municipal de Las Palmas encargó al escultor Manuel Bethencourt (1923-2012), nacido en La Habana, pero afincado en Canarias, una réplica del monumento de Macho, que se instaló cerca del emplazamiento original y más tarde se trasladó al centro de Vegueta, frente al teatro Pérez Galdós. El escultor Bethencourt realizó una copia muy correcta partiendo de la saca de puntos, y mantiene el estilo recio que caracteriza a la obra, aunque con materiales diferentes ya que la imagen de Galdós fue fundida en bronce y en las texturas y acabados hay toques más personales del clasicismo de Bethencourt[42].

---

42. MESA, Teo: *El arte inspirado en Galdós...*, pp. 346-347.

Manuel Bethencourt. Monumento a Galdós. 1993. Las Palmas de Gran Canaria.

Pablo Serrano. Monumento a Galdós.
Boceto de emplazamiento.

En las Palmas sí se ha conservado en su emplazamiento urbano, la Plaza de la Feria, otro interesante monumento a Galdós que fue encargado al escultor aragonés Pablo Serrano, un jalón fundamental en la renovación de la escultura española, que se movió tanto en la figuración como en la abstracción, a las cuales supo aportar novedades[43].

El monumento, que el crítico Enrique Azcoaga calificó como «Meditación apasionada»[44], fue inaugurado el 28 de diciembre de 1969; fundido en bronce, sobrepasa los cuatro metros de altura y dos de diámetro y, al concebirse como hito y punto focal del espacio urbano, hubo de ser remodelada la plaza, aportando ideas el mismo escultor.

Serrano que en esa década llevaba a cabo la serie «Bóvedas para el hombre», formas básicas abstractas a las que va incorporando fragmentos de la anatomía humana, hizo asimismo retratos de carácter expresionista buscando la esencia del individuo. Él mismo denominaba a estas obras «interpretaciones al retrato» y ha sabido definirlas, explicando su proceso plástico:

> Me ha interesado siempre la interpretación del retrato. Porque en cada hombre hay un rostro físico y otro metafísico. Me interesa de cada ser humano esto, sus dos espacios: los que vive y habita. Le observo, lo aprendo. Cuando ya le conozco, lo interpreto. Ya no necesito su presencia física. Más bien me estorba[45].

Pablo Serrano que reconoció a Galdós a través de la investigación que realizó sobre la vida y obra del maestro, llevó a cabo este monumento, de indudable calidad artística, dentro de una tendencia que parece inspirarse en el mundo geológico, destacando las calidades del material y la fuerza del bloque escultórico que encierra a la figura, realizado a base de formas entrantes y salientes, como

---

43. BAZÁN HUERTA, Moisés: «Nuevos lenguajes plásticos», en *4 miradas. Escultura española contemporánea en la Colección Capa*, Catálogo de la exposición celebrada en Cáceres en 2005, pp. 97-157.

44. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio María: *op. cit.*, p. 6

45. GARCÍA GUATAS, Manuel: *Pablo Serrano, escultor del hombre*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1989, pp. 51-56.

enmacladas, que arrancan de sus investigaciones sobre Julio González, determinando un formato barroquizante y expresionista que contrasta, pero no choca, con la figuración, que emerge con mayor dramatismo. El recordado crítico canario, Eduardo Westerdahl, señala que en los retratos de Serrano la figura se convulsiona percibiéndose como una explosión emocional[46]. Y es lo que ocurre en esta obra; el escultor explora recursos como las texturas rugosas, las superficies vibrantes, las incisiones, creando espacios y contrastes lumínicos, a la vez que profundiza, penetra en la esencia, en el espíritu del personaje, que parece emerger de esas formas que explotan, abriéndolas con la fuerza de su personalidad, enfatizando el realismo de las manos y, sobre todo, la espléndida cabeza, tan expresiva, tan enérgica, que apoya pensativa sobre el bastón, eje de la composición.

Pablo Serrano. Monumento a Galdós. Boceto. Las Palmas de Gran Canaria.

Asimismo existe un proyecto de monumento que en 1967 realizó el escultor y ceramista canario Eduardo Gregorio (1903-1974), que se había dedicado a la talla en piedra y en madera, y llegó a formas muy estilizadas, experimentando también la influencia de la escultura negra[47]. El proyecto, que muestra su estilo en el que el oficio desempeña un papel esencial buscando la forma a través del modelado, no llegó a obra definitiva pero se conserva la maqueta en el Ayuntamiento de Las Palmas; la cabeza ofrece una versión muy subjetiva de Galdós, enfatizando sus rasgos faciales pero le confiere dignidad al retratado[48].

Santander, la ciudad en la que Pérez Galdós veraneó durante cuarenta años, desde 1871, primero en hoteles, casas de alquiler y más tarde en una magnífica casa que se construyó, la «Villa San Quintín», donde escribió muchas de sus obras, no guardó su memoria durante muchos años, permitió que la casa se vendiera y se dispersara el contenido que, afortunadamente, en gran parte pasó a Las Palmas, y tampoco el Ministerio de Instrucción Pública ayudó para convertirla en un museo

---

46. WESTERDAHL, Eduardo: *La escultura de Pablo Serrano*. Barcelona, Polígrafa, 1977, pp. 46-51.

47. CIRLOT, Juan Eduardo: *La escultura del siglo XX*. Barcelona, ed. Omega, 1956, p. 47.

48. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio María: *op. cit.*, pp. 7-8

Pablo Serrano. Monumento a Galdós. 1969. Las Palmas de Gran Canaria.

de Galdós por el que luchaban su hija María y un Patronato creado para ello[49]. No obstante, en Santander se le erigió un monumento en 1998, que fue donación de la Fundación Cervantina de México y se encargó al escultor abulense Santiago de Santiago (1925-), que ha dedicado una parte de su producción a la escultura pública y se alza en el Parque de Mesones, en el Sardinero. Fundido en bronce y sobre un bloque de piedra no excesivamente alto a modo de pedestal, destaca la calidad académica del escultor quien deja ver su preocupación por las proporciones, la correcta disposición, el volumen, las texturas; realizado a tamaño natural, muestra la figura amable del escritor de cuerpo entero y con elegante indumentaria, en pie, en airoso contraposto, apoyando la mano sobre una pila de libros, que ofrecen información por el reconocimiento visual de estos objetos.

Pero la noticia del gran monumento que se quería levantar en Las Palmas a Galdós tuvo más recorrido. El artista cubano-canario Manuel Bethencourt Santana, que estaba becado en Roma en 1968 preparó una maqueta para presentarla a la ciudad canaria. Es un monumento con pretensiones que nos presenta al escritor sentado resaltando su delgadez, impregnado de gran hieratismo, que se enfatiza al alargar los rasgos del rostro dominado por su prominente mostacho y unos ojos muy abiertos, aunque faltos de expresión; le rodean tres personajes, uno de los cuales se ha identificado con el protagonista de *El abuelo*. El grupo tenía como marco un edificio piramidal cuyo proyecto realizó el arquitecto Maximilian Fuksas. La maqueta fue expuesta en Roma entre 1973-74 así como en Las Palmas de Gran Canaria y otras ciudades de la isla, pero al no llevarse a cabo, el proyecto se encuentra en la colección privada del autor. La cabeza, que fue lo primero que realizó, en 1968, fue llevada al bronce con dimensión de 65 cm; aquí el escultor ha trabajado el

49. MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito: «Galdós y Santander», en *Benito Pérez Galdós. La verdad humana. op. cit.*, pp. 81-102.

Santiago de Santiago. Monumento a Galdós. 1998. Santander.

Juan Jaén. Monumento a Galdós. 1975. Caracas.

material de forma que la luz se detenga sobre la superficie rugosa valorando las texturas[50].

Venezuela, lugar predilecto de la emigración canaria, buscando también un mejor conocimiento y aprecio por parte del público, quiso hacer su homenaje al escritor, quien estuvo relacionado familiarmente con Hispanoamérica a través de diferentes propiedades y familiares que allí residieron. Caracas le dedicó un monumento en bronce en un lugar muy céntrico, cercano al Paseo de los Ilustres, que realizó el escultor canario Juan Jaén, quien residía en esta ciudad desde hacía tiempo, y se inauguró el 27 de septiembre de 1975. De corte clásico y buen diseño, sobrio y un tanto hierático por las estilizadas formas del modelado y su mirada fija y frontal, cercano a la escultura de rasgos indigenistas que fue una constante del escultor en sus primeros tiempos, reivindicando el regreso a lo orígenes, la figura (220 cm), apoyada sobre el bastón y con un perro sentado a sus pies que puede introducir cierto simbolismo, mantiene el canon clásico, y los rasgos rígidos un tanto arcaizantes tal vez se deban al interés del escultor por realizar una imagen arquetipo [51].

Teo Mesa, que como historiador y crítico de arte ha estudiado la actividad artística de Galdós, así como las representaciones de su imagen, es también artista multidisciplinar y ha realizado diversas obras, cabezas y bustos, que representan a Galdós. Entre ellos he seleccionado un monumento que le fue encargado por la desaparecida Fundación Pérez Galdós, en el año 2000. Alzado sobre un alto pedestal de piedra de forma piramidal que también diseñó el artista, el busto (58 x 55 x 37) en bronce patinado, representa una imagen real de D. Benito en su edad madura, con algunos elementos realizados con mayor libertad como el brazo derecho desarticulado que enmarca el rostro en una actitud pensativa, asombrada, melancólica, que solía adoptar el escritor, como recogen numerosas fotografías.

Ana Luisa Benítez, escultora Gran Canaria, en 2004 fundió en bronce una imagen de Galdós, que se encuentra en un parque público del barrio de Schamann,

---

50. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio María: *op. cit.*, p. 7

51. MESA, Teo: *op. cit.*, pp. 340-343.

en Las Palmas[52]. Modelada en volúmenes naturalistas, de suaves superficies y logrado el parecido del personaje, así como su cuidada vestimenta, responde a un tipo de escultura que podríamos llamar «de proximidad», que muestra a los personajes en la calle, sin pedestal, cercanos al viandante, en actitudes que pueden aludir a su condición. Este monumento ofrece una imagen romántica de Galdós, representado a escala natural, sentado en un banco del parque en actitud muy relajada, leyendo con gran sosiego, invita al espectador a reconocerlo.

Teo Mesa. Monumento a Galdós. 2000. Fundación Pérez Galdós. Las Palmas de Gran Canaria.

El Instituto Pérez Galdós de Las Palmas, como referencia del centro docente que lleva este nombre, encargó en 2006 un retrato de Galdós al artista grancanario Agustín Bautista (1939-), un experimentado manipulador de materiales[53]. Fundido en bronce y colocado sobre alto pedestal, se concibe como un relieve de la cabeza que surge de un fondo irregular y áspero, encajado en un cubo geométrico (85 x 85), y aunque el artista no se ha preocupado tanto por la precisión del parecido, me parece interesante por la fuerza que desprende, que no desvirtúa la opresión del marco.

El monumento que se erigió a Galdós en el Parque del Retiro de Madrid es el más emotivo de todos, primero porque se realizó en 1918, en vida del escritor, quien desde su casa de C/ Hilarión Eslava acudía de buena gana, o más bien era llevado, porque desde los últimos diez años sufría una total pérdida de la vista, al estudio donde trabajaba Victorio Macho, en el Paseo de Extremadura, para posar sentado en un sillón, muy concentrado en sí mismo, con una manta cubriéndole las piernas sobre las que apoyaba sus manos; absorto en algo grave, la preocupación asoma al rostro, pues en estos años no solo presentaba problemas de salud, había sido un mal administrador de sus bienes y, por otro lado demasiado generoso, y la presión de los acreedores y prestamistas le amargaba. En segundo lugar, porque el escritor, cargado de emoción, estuvo presente en la inauguración, fue aupado y pudo palpar con sus dedos los rasgos de su rostro, exclamando complacido «Magnífica, amigo

52. *Ibidem.*, p. 355.

53. *Ibidem*, p. 358.

Ana Luisa Benítez. Monumento a Galdós. 2004. Las Palmas de Gran Canaria.

Macho. ¡Y cómo se me parece!»[54]. Es también emotivo por la relación de amistad y admiración, así como por la comunidad de afectos e ideas que existía entre escritor y escultor desde hacía años, y también porque fue idea de un grupo de amigos de Galdós y fue sufragado por suscripción popular, no cobrando su trabajo el escultor. Y muy especialmente porque D. Benito amaba el Retiro; es el paisaje de fondo que más aparece en sus obras y a través de ellas se podría hacer una reconstrucción de las diferentes etapas por las que pasó este emblemático parque, testigo y marco de numerosos hechos históricos y, sobre todo, lugar de reunión de los madrileños, tanto de las clases adineradas como del pueblo llano, una vez que fueron recupera-

54. ARENCIBIA, Yolanda: *op. cit.*, p. 759.

dos de los destrozos realizados por los franceses por el arquitecto Isidro González Velázquez, para complacer a la reina Dª Isabel de Braganza, aunque la cesión al ayuntamiento de Madrid no se realizó hasta después de la revolución de 1868[55].

Agustín Bautista. Monumento a Galdós. 2006. Las Palmas de Gran Canaria.

Desde el s. XIX la escultura monumental constituye el punto culminante en la jerarquía tipológica por la cual se valora la actividad artística de un escultor[56], y Victorio Macho, que hasta entonces no había alcanzado fama en el arte de la plástica triunfa con este monumento que fue su primera obra pública y la primera de una carrera de éxitos. Apasionado por la talla directa de la piedra, llevó a cabo una obra renovadora dentro de un realismo que no se ancla en la fácil búsqueda del parecido; es una obra de gran personalidad, sinceridad y extraordinaria modernidad, mostrando un realismo de fuerte carga expresionista[57]. El monumento busca el dominio de la forma, la limpieza de los volúmenes, siguiendo las leyes de la armonía, equilibrio, ritmo y proporción; lo componen tres basamentos realizados a partir de grandes planos lisos y fuertes aristas, enfatizando la aspereza de las superficies como componente estético, y en el superior la figura del escritor sentado en el sillón, en el que vuelve a los recuerdos clásicos al formar sus brazos con dos perfiles de león. Allí descansa D. Benito, enaltecido con su postura serena, estática, con sus huesudas manos cruzadas sobre la manta que le cubre las piernas, en actitud relajada, prolongando el espacio más allá de la mirada; la espalda está recta y la cabeza, magnífica, es obra de una gran sinceridad, identificación con el modelo, planteamiento expresivo y capacidad espiritualizadora. En el basamento inferior está tallado el nombre de GALDÓS, y

55. MARTÍN SÁNCHEZ, Mª Jesús: «Paisaje de fondo o paisaje pleno: los paisajes y jardines del Madrid galdosiano», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del Arte, T. 11, 1998, pp. 397-425.

56. REYERO, Carlos: *op. cit.*, p. 133.

57. ALIX, Josefina: *Un nuevo ideal figurativo. Escultura en España, 1900-1936*. Catálogo de la exposición celebrada en la Fundación Mapfre Vida. Madrid, noviembre 2001-enero 2002, p. 38.

Victorio Macho.
Monumento a Galdós.
1919. Inauguración.
Parque del Retiro. Madrid.

en los demás hay una referencia general a sus obras, la iniciativa del homenaje, su lema ARS, NATURA, VERITAS, que fue también su sello editorial, y la fecha y firma del escultor[58].

Con motivo de la inauguración de este monumento, el 19 de enero de 1919, que fue justo un año antes del fallecimiento del escritor, en el cual intervinieron el alcalde de Madrid y el escultor Serafín Álvarez Quintero quien, junto con su hermano Joaquín, habían gestionado la comisión para la construcción del monumento, el poeta canario Tomás Morales, le dedicó su obra «La ofrenda emocionada. A don Benito Pérez Galdós», fruto de su admiración por el gran escritor. Asimismo, la prensa recogió ampliamente la noticia y Dª Emilia Pardo Bazán, que mantuvo la amistad con Galdós y siempre fue generosa y comprensiva con él, le dedicó un artículo en *ABC* «Estatua en vida», expresando la satisfacción de que se le homenajease en vida, proclamando el reconocimiento unánime que se merecía[59].

Con esta obra en la que se extraen de la dura piedra tallada directamente contenidos espirituales, Macho lleva a cabo una renovación de la escultura que basa en su gran sencillez, esquematismo geométrico, falta de énfasis y empaque alegórico así como en la oportunidad de eliminar los detalles anecdóticos que hubieran distraído de la gran humanidad e intimismo que expresa el monumento[60]. Y así, en perfecta relación con el espacio, donde la naturaleza del hombre y la del

58. MESA, Teo: *op. cit.*, pp. 27-51. Un boceto en bronce de la figura superior (50 x 57,5 x 25 cm) se encuentra en la Fundación Capa en Alicante.

59. ABC 27-1-1919 Vid: ARENCIBIA, Yolanda: *op. cit.* p. 760.

60. BRASAS EGIDO, José Carlos: *op. cit.*, p. 114.

Victorio Macho. Monumento a Galdós. 1919. Parque del Retiro. Madrid.

ambiente se unen indisolublemente, el escultor amigo «ensalza en este parque público la autoridad intelectual de Galdós»[61].

Menos de un año después, el 4 de enero de 1920, moría D. Benito Pérez Galdós, y esa noche cerraron todos los teatros de Madrid. Su entierro fue multitudinario, no tanto por la presencia de instituciones y políticos, como acusa Ortega y Gasset en su obituario, sino porque fue acompañado por amigos y, sobre todo, por el pueblo de Madrid que él había consagrado en su obra literaria, alcanzando una comitiva de más de 30.000 personas.

Un siglo más tarde, el 26 de noviembre de 2019, el pleno del Ayuntamiento de Madrid, por unanimidad, ha reconocido al gran escritor como Hijo Adoptivo de esta ciudad, de la cual fue su gran cronista y en la que vivió cincuenta y ocho años, toda una vida[62].

---

61. ARNALDO, Javier: *op. cit.*

62. Agradezco la ayuda que me han prestado la Agencia Pública para la gestión de la Casa Pablo Ruiz Picasso de Málaga, el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, la Casa Museo de Pérez Galdós de Las Palmas, la Hispanic Society of America de Nueva York, Museo Nacional de Arte de Cataluña, Museo del Prado, Museo Reina Sofía, Real Fundación de Toledo-Museo Victorio Macho, Javier Barón, Victoria Galván, Antonio Herráiz, Alfonso Herrán, Elena Laverón, Patrick Lenaghan, José Mª Luna, Simón Marchán, Elías de Mateo, Teo Mesa, Francisco Ruiz Noguera, Marion Reder, Luis del Río Camacho, Sergio del Río Fernández, Antonio Rivero, Gloria Rueda, Victoria Soto, Andrés Trapiello y Miguel Ángel Vega.

BIBLIOGRAFÍA

ARENCIBIA, Yolanda: *Galdós. Una biografía*. Barcelona, ed. Tusquets, 2020.

ARENCIBIA, Yolanda: «Infancia y juventud canaria de Galdós», en *Benito Pérez Galdós. La verdad humana*. Catálogo de la Exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de España, 2019-2020, pp. 41-55.

ARNALDO, Javier: «Galdós pintor, incluso», *El Cultural* de *El Mundo*, 3-1-2020.

ALIX, Josefina: *Un nuevo ideal figurativo. Escultura en España, 1900-1936*. Catálogo de la exposición celebrada en la Fundación Mapfre Vida. Madrid, noviembre 2001-enero 2002.

BAZÁN HUERTA, Moisés: «Nuevos lenguajes plásticos», en *4 miradas. Escultura española contemporánea en la Colección Capa*, Catálogo de la exposición celebrada en Cáceres en 2005.

BERNAL MUÑOZ, José Luis: «El escritor y el artista», en *Arte y literatura en la Edad de Plata. La mirada del 98*. Catálogo de la exposición organizada por el Ministerio de Educación y Cultura y la Diputación de Málaga, 1998.

BERRUGUETE DEL OJO, Ana: *Daniel Vázquez Díaz, entre tradición y vanguardia*. Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense, 2015.

BOZAL, Valeriano: *El siglo de los caricaturistas*. Historia 16, Madrid, 2000.

BRASAS EGIDO, José Carlos: *Victorio Macho. Vida, arte y obra*. Diputación de Palencia, 1987.

CIRLOT, Juan Eduardo: *La escultura del siglo XX*. Barcelona, ed. Omega, 1956.

DÍEZ, José Luis y BARÓN, Javier (eds.), *Joaquín Sorolla (1863-1923),* Madrid, Museo Nacional del Prado, 2009.

GARCÍA GUATAS, Manuel: *Pablo Serrano, escultor del hombre*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1989.

GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio María: «Galdós en las artes plásticas: Iconografía», Ponencia presentada en el *Congreso Galdosiano* celebrado en Las Palmas de Gran Canaria en 1985.

GONZÁLEZ TORGA, José Manuel: «Tras la imagen de Galdós en las Palmas», Revista Digital ACPI, 2012.

GULLÓN, Germán y SANZ, Marta: «Vida y obra de Galdós», en *Benito Pérez Galdós. La verdad humana*. Catálogo de la Exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de España, 2019-2020, pp. 17-40.

LOZANO BARTOLOZZI, Mª del Mar: *Escultura pública y monumentos conmemorativos en Cáceres*. Universidad de Extremadura, 1988.

MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito: «Galdós y Santander», en *Benito Pérez Galdós. La verdad humana*. Catálogo de la Exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de España, 2019-2020, pp. 81-102.

MARTÍN SÁNCHEZ, Mª Jesús: «Paisaje de fondo o paisaje pleno: los paisajes y jardines del Madrid galdosiano», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del Arte, T. 11, Madrid, UNED 1998, pp. 397-425.

MESA, Teo: «La escultura conmemorativa de Juan Jaén», Documento digital ULPGC, Biblioteca Universitaria, 2010.

MESA, Teo: «Exposición de Victorio Macho en Las Palmas de Gran Canaria. Segunda muestra individual que realiza en su historial artístico. 22-junio-1921», *Anuario de Estudios Atlánticos* nº 57, Las Palmas de Gran Canaria, 2011.

MESA, Teo: *El arte inspirado en Galdós. Esculturas monumentales. Bustos escultóricos, pinturas y dibujos*. Las Palmas de Gran Canaria, ed. Cam-PDS, 2017.

MESA, Teo: *Galdós, artista plástico. La otra gran vocación de Galdós: el dibujo y la pintura,* Las Palmas de Gran Canaria, Canarias, e-book, 2020.

MORENO LUZÓN, Javier: «Imágenes del parlamentarismo español (1875-1923). Ficciones y caricaturas», en MORENO LUZÓN, Javier y TAVARES DE ALMEIDA, Pedro (Eds.): *De las urnas al hemiciclo. El parlamentarismo en la Península Ibérica (1875-1926)*. Madrid, Marcial Pons. Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2015, pp. 189-220.

PEÑATE RIVERO, Julio: «Pérez Galdós. Escritor español, figura universal», en *Mundo Hispánico*, nº 252, pp. 12-19.

PÉREZ GALDÓS, Benito: *La Corte de Carlos IV*, Madrid, ed. Espasa Calpe, 2008.

PÉREZ ROJAS, Javier: «El retrato elegante español en torno a 1900», Catálogo de la exposición *Elegantes de 1900*. Granada, Fundación Rodríguez-Acosta, 2000.

PONS-SOROLLA, Blanca: *Joaquín Sorolla. Vida y obra*. Madrid, Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2001.

REYERO, Carlos: *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*. Madrid, Cuadernos de Arte Cátedra, 1999.

SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio: *La voz de las estatuas. Escultura, arte público y paisaje urbano de Málaga*. Universidad de Málaga, 1984,

SOTO CALZADO, Inocente: «Emilio Sala Francés. Itinerario gráfico», *Ars Longa* nº 5, Universidad de Valencia, 2016.

TRAPIELLO, Andrés: *La Galería de Retratos de la Hispanic Society of America*. Conferencia pronunciada en el Museo del Prado (24-5-2017).

TRAPIELLO, Andrés: «El Madrid de Galdós, Galdós en Madrid y el Madrid galdosiano», en *Benito Pérez Galdós. La verdad humana*. Catálogo de la Exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de España, 2019-2020, pp. 67-80.

WESTERDAHL, Eduardo: *La escultura de Pablo Serrano*. Barcelona, Polígrafa, 1977.

OBRAS DE BENITO PÉREZ GALDÓS LLEVADAS AL CINE Y A LA TELEVISIÓN

María Pepa Lara García

1. INTRODUCCIÓN

Benito Pérez Galdós nace en 1843 en las Palmas de Gran Canaria. En 1861 empezó a escribir artículos periodísticos, al mismo tiempo que, en 1863, inicia sus estudios de Derecho. En 1870, director del periódico *El Debate*. En 1871 publicó su primera novela, *La Fontana de Oro*, y en 1873, la primera serie de los *Episodios Nacionales*. *Doña Perfecta* es del 1876; de 1878, *Marianela*. En 1884 publica *Tormento* y *La de Bringas*; 1885, *Lo prohibido*; 1887, *Fortunata y Jacinta*; en 1888, *Miau*; 1889, *Realidad*; 1892, *Tristana* y *La loca de la casa*; 1894, *La de San Quintín*; 1895, *Halma* y *Nazarín*; 1897, *El abuelo* y *Misericordia*. Todas ellas llevadas al cine. Su última obra, *Cánovas*, el final de los *Episodios Nacionales*, data de 1912. Y finaliza con la función de teatro, *Santa Juana de Castilla*, en el año1918. Falleció en Madrid en 1920.

El estilo literario de Galdós era un género nuevo procedente de Francia con numerosos diálogos y realismo; esta forma de escribir, acercaría muy pronto sus obras al teatro, al adaptar muchas de sus novelas a la escena y, otras escritas expresamente para su representación teatral y, posteriormente, al cine. Galdós proponía un concepto literario que preconizaba la creación de caracteres, representando la realidad, y el día a día, las cuestiones esenciales de las clases medias, procurando que el relato escrito fuese creíble. Esto suponía un alejamiento total de la narrativa romántica que había predominado hasta entonces.

Galdós realizó en sus artículos y novelas un retrato de la sociedad española del siglo XIX y, sobre todo, de la sociedad madrileña; la novela tenía la obligación de observar y desentrañar el contexto histórico del momento, para que fuese un instrumento que guiase al lector a comprender las claves de lo que sucedía en aquellos años. Esta orientación la mantuvo a lo largo de toda su vida literaria. Así, vemos cuando ingresó en 1897 en la Real Academia Española, cómo su discurso trataba sobre: «La sociedad presente como materia novelable». Todo un discurso de intenciones.

De acuerdo con esta idea, creó un amplio abanico de personajes, vida familiar, actos cotidianos, paisajes urbanos, etc. los cuales comprenden la realidad española de aquella época, sin olvidarse de presentarnos la intolerancia, la desigualdad, y la corrupción existente en todas las clases sociales. Estas, según Galdós, estaban establecida por tres estratos: el superior, integrado por la

nobleza, la alta burguesía y la Iglesia; el intermedio comprendido por las clases medias; y el inferior, formado por las clases populares.

En las obras de Galdós y otros escritores de su tiempo, como Clarín, Palacio Valdés, el Padre Coloma, observamos numerosos ejemplos de la decadencia de la nobleza. En palabras de Galdós: «...la aristocracia se achica, se hace familiar, campea por los salones, se ocupa de aventuras galantes, baja más cada vez y, por último, llega al nivel de la plebe, con quien se junta para imitar su llaneza y desenfado.»

Galdós informó en sus novelas de las transformaciones sociales que habían surgido en aquellos años, y defendió la honradez sobre la aristocracia de la sangre. La alta burguesía se integró en el bloque del poder conservador y acumuló los valores y comportamientos establecidos. Aprovechó las oportunidades ofrecidas por la Desamortización de tierras, el desarrollo de los ferrocarriles, la especulación inmobiliaria y los suministros al Estado para enriquecerse, y así, adquirir un papel político y social predominante. La gran aspiración de esta nueva burguesía era conseguir un título nobiliario, símbolo de su ascenso social.

Dentro de este estatus superior, podemos incluir a los generales, las autoridades eclesiásticas, los magistrados, los altos funcionarios y los abogados. Galdós fue muy crítico con los poderosos del régimen de Isabel II que, según él, frenaban los cambios democráticos. La Iglesia ejerció una gran influencia durante el siglo XIX. El Concordato de 1851 estableció que la religión católica era la religión oficial del Estado, excluyendo la práctica de otras religiones; garantizó su autonomía jurisdiccional, respaldó la estructura jerárquica de la entidad, y asignó un presupuesto público para cubrir los gastos del personal religioso. Desde ese momento, la Iglesia ejerció mucha influencia en la conciencia colectiva. La jerarquía eclesiástica se integró en el bloque de poder conservador. Su proximidad a las personas adineradas la alejó de las clases medias y trabajadoras. Las fuerzas políticas conservadoras reforzaron la posición de la Iglesia.

Los artículos y las novelas de Galdós, y de otros escritores contemporáneos, mostraron numerosos ejemplos de la intervención de la Iglesia en la educación y la vida comunitaria. Las ideas humanistas y éticas de Galdós defendían los derechos humanos, la libertad de ideas y creencias, y la tolerancia.

En la parte central de esta pirámide social que observamos en la obra de Galdós, se encontraban las clases medias: pequeños empresarios y comerciantes, militares, médicos, abogados, periodistas y funcionarios. Esta posición intermedia le hizo ser un colectivo diverso, dotado de inestabilidad. Estas clases medias fueron el centro de observación de Galdós y otros escritores de su época. El exiguo desarrollo industrial y financiero llevó a muchas personas hacia la función pública. Galdós afrontó la situación de la Administración y de los funcionarios en varias de sus obras.

Observamos en las novelas de Galdós cómo relaciona la literatura y la historia, mostrando una gran cantidad de matices que permiten conocer, sobre todo, las claves de su tiempo, con una galería de personajes que refleja cómo era la sociedad del siglo XIX. Personajes masculinos y femeninos. Estos últimos están formados por mujeres de clases muy diferentes: luchadoras, visionarias o resignadas.

En resumen: el universo literario de Galdós ofrece un conjunto de matices y detalles que no aparecen en las historias académicas de su tiempo. Sus novelas nos muestran un retrato de esa sociedad compleja, jerarquizada y desigual en las que se estaba produciendo importantes transformaciones. Aparecen reflejados: el atraso, el clasismo, el fanatismo, la hipocresía, el poder del dinero, el clericalismo y la injusticia. Sus personajes nos revelan las mentalidades, las ambiciones, los deseos y las contradicciones de las diversas clases sociales. Y en estos textos aparece, además, los procesos de cambios, el lanzamiento del desarrollo económico, y la importancia de la educación y de la cultura, que serían los cimientos de la sociedad nueva.

La novela teatral. *La loca de la casa*.

En toda la obra de Galdós existe una búsqueda de la identidad española. En sus primeras novelas creyó en la capacidad reformista de las clases medias. Durante la Restauración, 1875, comprobó que las clases medias se habían integrado en el sistema, y que habían claudicado ante los poderosos. Al principio del siglo XX, entendió que la verdadera sociedad estaba comprendida por los trabajadores, que luchaban para mejorar sus condiciones de vida y construir una sociedad más solidaria.

Durante los años ochenta del siglo XIX surgió en Francia el naturalismo con Emile Zola, con novelas como: *Thérèse Raquin*, 1867; *La taberna*, 1877; *Nana*, 1880 y *Germinal*, 1885. Se pensaba que la novela constituía el género más apropiado para reproducir cómo era la sociedad y denunciar el desarrollo del capitalismo. En 1879 se unieron a Zola, Maupassant, y otros. El positivismo y el naturalismo absorbieron las manifestaciones artísticas de aquellos años. El principal foco de

José Buch, director de *El abuelo*.

atención del naturalismo fueron las clases populares, sus condiciones de vida, sus costumbres y sus desgracias, denunciando, al mismo tiempo, la hipocresía, y la incapacidad de los dirigentes, responsables de las enormes diferencias sociales. El naturalismo francés ejerció una gran influencia en la novela española y, desde los años ochenta, Galdós fue uno de sus principales protagonistas, junto a Clarín, Pardo Bazán y Blasco Ibáñez, entre otros. Los conservadores combatieron el naturalismo de forma tajante, y reivindicaron la narrativa idealista, apoyada por valores tradicionales, de Alarcón, Fernán Caballero y Pereda. Hacia finales del XIX se inició la crisis del naturalismo. La influencia de la filosofía de Nietzsche, la dramaturgia de Ibsen, la música de Wagner y la literatura de Dostoievski y Tolstoi incitaron el debate filosófico y literario sobre el positivismo, naturalismo, el espiritualismo, al modernismo y el simbolismo. Los jóvenes escritores rechazaron las anteriores reglas y aplicaron un modernismo impresionista que exaltaba un estudio interior de la persona.

En la construcción de sus obras teatrales, Galdós expresó sus ideas sobre la literatura y las artes: mostraba lo que sucedía en la sociedad, en los hogares y las calles, penetrar en el interior de los personajes: quería hacer reflexionar al público En algunas se aprecian rasgos de las nuevas tendencias europeas, pero en todas sobresale su voluntad de hacer pedagogía. Por ello, se alejó del romanticismo de Echegaray y renovó el concepto del teatro. La obra de Galdós y su comportamiento personal, tiene plena coherencia, pues no dio la espalda a la sociedad como otros autores; denunció el atraso, el fanatismo religioso y la intolerancia, y defendió el desarrollo educativo, la libertar y el laicismo. Se comprometió activamente con el cambio democrático y el republicanismo. El legado literario de Galdós es inmenso, y no podremos olvidar nunca, al repasar su amplia bibliografía, su abundante galería de personajes.

2. OBRAS DE BENITO PEREZ GALDÓS LLEVADAS AL CINE Y A LA TELEVISIÓN

Las películas españolas sobre obras de Benito Pérez Galdós, de forma cronológica, son las siguientes:

—*La duda* (1916) Dr. Domenec Ceret. —*El abuelo* (1925) Dr. José Buchs. —*La loca de la casa* (1926) Dr. Luis R. Alonso. —*Marianela* (1940) Dr. Benito Perojo. —*Viridiana* (1961) (España-México) Dr. Luis Buñuel. —*Fortunata y Jacinta* (1969) Dr. Angelino Fons. —*Tristana* (1970) Dr. Luis Buñuel. —*Marianela* (1972) Dr. Angelino Fons. —*La duda* (1972) Dr. Rafael Gil. —*Tormento* (1974) Dr. Pedro Olea. —*Doña Perfecta* (1977) Dr. César Fernández Ardavín. —*El abuelo* (1998) Dr. José Luis Garci. —*Sangre de Mayo* (2008) Dr. José Luis Garci.

También debemos reseñar, como producción española, las obras de Pérez Galdós producidas por Televisión Española, sin mencionar los Estudios Uno, objeto de estudio de otro trabajo:

—*El abuelo* (1969*)* Dr. Alberto González Vergel. —*La Fontana de oro* (1970) Dr. Jesús Fernández Santos. —*Miau* (1971) José Luis Borau. —*Misericordia* (1977) Dr. José Luis Alonso. —*Fortunata y Jacinta* (1980) Dr. Mario Camus. —*La de San Quintín* (1983) Dr. Alfredo Castellón.

A continuación, mencionaremos una obra de Galdós llevada al cine en los Estados Unidos, *Doña Perfecta*, en el año 1918, con el título de *Beauty in chains* [Belleza encadenada] Dr. Elsie Jane Wilson.

Mención aparte, por su importancia, merecen las adaptaciones de las obras de Pérez Galdós producidas en México. Son las siguientes:

—*Adulterio* (1943) Adaptación de *El abuelo*. Dr. José Díaz Morales. —*La loca de la casa* (1950) Dr. Juan Bustillo Oro. —*Doña Perfecta* (1950) Dr. Alejandro Galindo. —*Misericordia* (1952) Dr. Zacarías Gómez Urquiza. —*La mujer ajena* (1954) Adaptación de la novela Realidad. Dr. Juan Bustillo Oro. —*Nazarín* (1959) (México) Dr. Luis Buñuel. —*Solicito marido para engañar*, 1984, (De la obra Lo prohibido, 1885) Dr. Ismael Rodríguez. —*El evangelio de las maravillas,* 1998, (Sobre el *Nazarín* de Luis Buñuel, 19559) Dr. Arturo Ripstein.

En República Argentina, también se adaptaron dos obras de Pérez Galdós:

—*El abuelo* (1954) Dr. Román Viñoly. —*Marianela* (1955) Dr. Julio Porter.

3. TODOS LOS FILMES SOBRE LAS OBRAS DE GALDÓS, INCLUIDO EL REPARTO ESTELAR

De la extensa obra de Galdós, la que más versiones cinematográficas ha recibido, sin duda, es *El abuelo* (del año 1897), cinco españolas —contando la versión de TV—, más una en México y otra en Argentina, hacen un total de 7 películas.

La primera versión de *El abuelo* que citaremos es *La duda,* del año 1916, dirigida por Domenec Ceret e interpretada por: Lola París, Consuelo Hidalgo, Joseph Font, Domenet Ceret, Sabina Ceret y Ernesto Treves.

—*El abuelo*, de 1925, dirigida por José Buchs, era una Producción Film Linares, interpretada por: Modesto Rivas, Doris Wilton, Celia Escudero y Arturo de la Riva.

La loca de la casa, 1950. México.

—*La duda*, 1972, dirigida por Rafael Gil, con guion de Rafael J. Salvia, interpretada por. Rafael Alonso, Fernando Rey, Pilar Bardem, Inma de Santis, José Antonio Espinoza, Analía Gadé y Armando Calvo.

—*El abuelo,* 1998, dirigida por José Luis Garci e interpretada por Fernando Fernán Gómez, Rafael Alonso, Cayetana Guillén Robles, Agustín González, Alicia Rozas.

—*El abuelo, 1969*, TV, dirigida por Alberto González Vergel e interpretada por: Rafael Rivelles, María Fernanda D'Ocon, Enrique Vivó, José Blanch y José Franco.

—*Adulterio,* 1943, México, adaptación de *El abuelo*, dirigida por José Díaz Morales e interpretada por: Rosario Granados, Julio Villarreal, Hilde Kruger, Nuri Conde, Carlos Amador y Eduardo Noriega.

—*El abuelo*, 1954, Argentina, dirigida por Román Viñoly e interpretada por: Elsa Daniel. Este film recibió el premio a la mejor Adaptación de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Argentina, y Elsa Daniel el Premio a la Revelación Femenina que le otorgó la Asociación de Cronistas Cinematográficos de Argentina.

La siguiente novela de Galdós más versionada es Doña Perfecta (obra del año 1876); son las siguientes:

En Estados Unidos, 1918, *Beauty in chains* [Belleza encadenada] de una de las primeras directoras de Hollywood, Elsie Jane Wilson, autora del film, *Little boy*. Interpretada por: Emory Jhonson, Ruby Lafayette, Ella Hall, Winter Hall y Maxfield Stanley.

—*Doña Perfecta*, 1950, Dr. Alejandro Galindo, interpretada por: Dolores del Río, Carlos Navarro, José Elías Moreno, Esther Fernández y Julio Villarreal. Producción mexicana. Al parecer, no se estrenó en España. El film ganó tres premios Ariel de Plata en 1951: Dolores del Río, mejor intérprete; Carlos Navarro, mejor actor de reparto y mejor Guion Adaptado. Este film ocupó la posición número 20 dentro de la lista de las 100 mejores películas del cine mexicano elaborado por la revista *Somos* en 1994.

—*Doña Perfecta*, 1977, Dr. César Fernández Ardavín, con José Luis López Vázquez, Julia y Emilio Gutiérrez Caba, Alejandro de Enciso, George Rigaud, María Kosty, Mirta Miller y Victoria Abril.

La novela de Galdós *Marianela*, del año 1878, también fue versionada en tres ocasiones:

—*Marianela,* 1940, Dr. Benito Perojo; interpretada por: Mari Carrillo, Julio Peña, Jesús Tordesillas, Rafael Calvo, Carlos Muñoz, María Mercader y Rafael Calvo. Fue la primera película inspirada en una obra de Galdós que eludió la censura franquista. El film fue presentado en el Festival de Venecia. Destaca la interpretación de Mary Carrillo, en su primera aparición en la pantalla, y la música de Guridi.

Doña Perfecta, 1977.

—*Marianela,* 1955, Argentina. Dr. Julio Porter, interpretada por José Mª Gutiérrez, Olga Zubarry, Pedro Laxalt y Perla Alvarado.

—*Marianela,* 1972, producida por Luis Sanz, Dr. Angelino Fons; guion, Alfredo Mañas, interpretado por: Rocío Durcal, Alfredo Mayo, Lola Gaos, Julieta Serrano, Amparo Soler Leal y José Suárez.

La siguiente novela de Galdós, *La loca de la casa* (del año 1892), fue adaptada por su autor para pieza dramática en cuatro actos, y estrenada en el Teatro de la Comedia de Madrid el 16 de enero de 1893. Fue llevada a la pantalla en tres ocasiones, una de ellas en TV:

—*La loca de la casa,* 1926, Dr. Luis R. Alonso. Interpretada por: Carmen Viance, Consuelo Quijano, Ana de Siria, Modesto Rivas, Rafael Calvo, Juan Nadal y Antonio Mata.

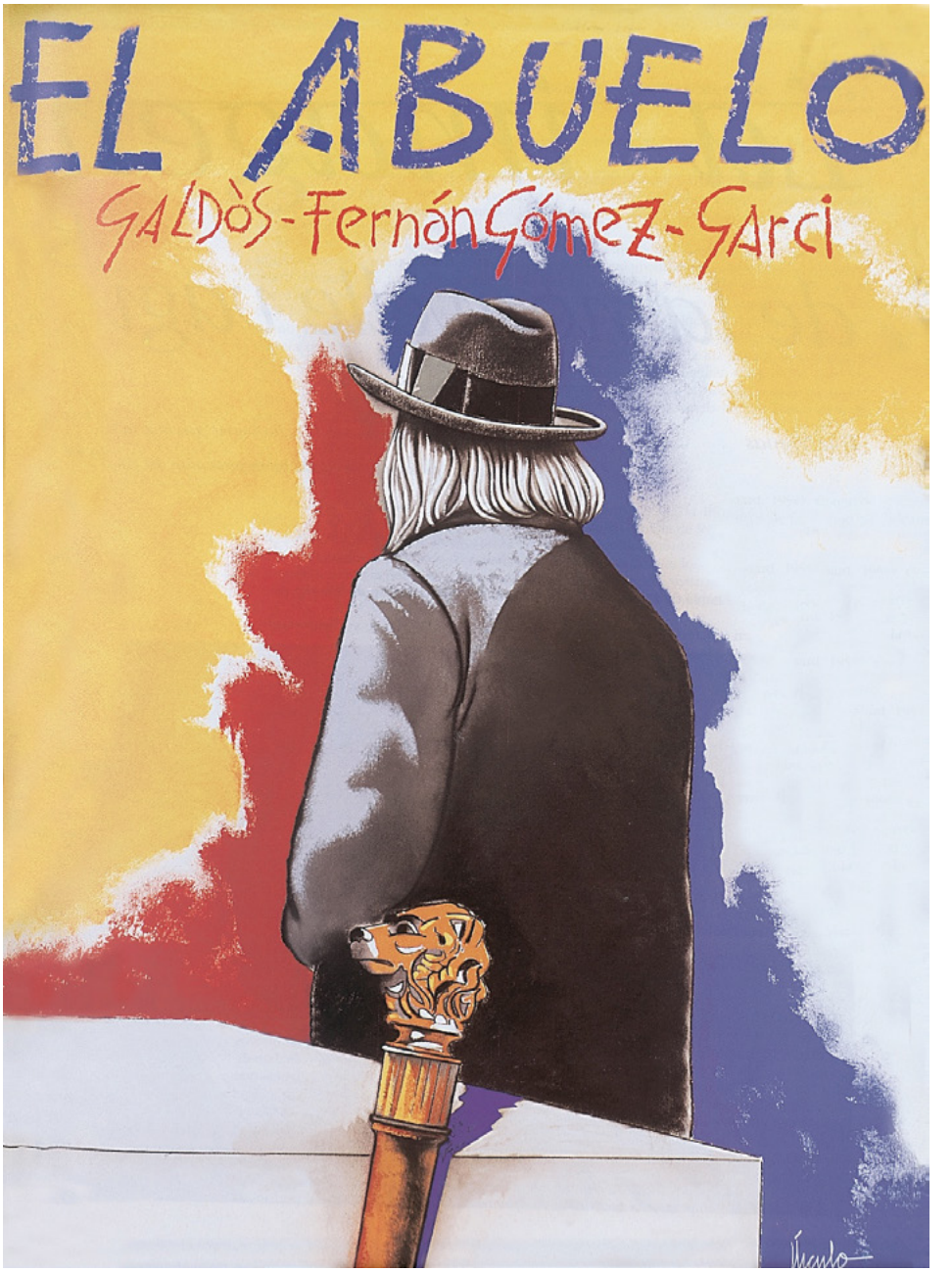
—*La loca de la casa,* 1950, México, Dr. Juan Bustillo Oro e interpretada por: Pedro Armendáriz, Susana Freyre y Beatriz Aguirre.

—*Misericordia* (del año 1897), 1953, México, Dr. Zacarías Gómez Urquiza; intérpretes: Sara García, Carmen Montejo, Ángel Garasa y Francisco Regueira.

—*La mujer ajena,* 1954, México. Adaptación de la novela de Galdós, *Realidad* (del año 1889). Dr. Juan Bustillo Oro; interpretación: Manolo Fábrega, Lupe Icián, Rodolfo Landa y Amanda del Llano.

—*Nazarín* (del año 1895), 1959, rodada en México. Dr. Luis Buñuel; interpretada por: Francisco Rabal, Margarita López y Rita Macedo. Ganó el Gran Premio Internacional de Cannes.

—*Viridiana,* 1961, Dr. Luis Buñuel; intérpretes: Francisco Rabal, Silvia Pinal, Margarita Lozano, Teresa Rabal, José Calvo, Lola Gaos y María Isbert. Basada libremente en la novela de Galdós, *Halma* (1895); Buñuel dirigió la película como una continuación de *Nazarín*. Recibió la Palma de Oro, máximo galardón en Cannes. Co-producida con México, rodada en España, no pudo exhibirse en nuestro país hasta 17 años después, cuando Franco hubo fallecido.



El abuelo, 1998.

—*Fortunata y Jacinta* (del año1888), 1969, Dr. Angelino Fons. Coproducción: España-Italia. Interpretación: Emma Penella, Máximo Valverde, Mª Luisa Ponte, Julia Gutiérrez Caba, Terele Pávez, Antonio Gades, Daniel Dicenta y Nélida Quiroga.

—*Tristana* (del año 1892), 1970, Dr. Luis Buñuel; intérpretes: Catherine Deneuve, Fernando Rey, Franco Nero, Lola Gaos Jesús Fernández, José Calvo, Juanjo Menéndez Antonio Casas. Después de los problemas que había tenido *Viridiana,* 1961, todavía sin estrenar, al presentarse el guion de *Tristana,* la censura lo prohibió totalmente, pero al enterarse Fraga Iribarne de que se iba a rodar en Portugal, se autorizó sin ninguna modificación. Fue una coproducción con Francia. El gran éxito nacional e internacional de la película de Buñuel, propició que se realizaran adaptaciones de clásicos de la literatura española, después de que el cine español los tuviese olvidados.

—*Tormento* (del año 1887), 1974, Dr. Pedro Olea; intérpretes: Francisco Rabal, Ana Belén, Concha Velasco, Javier Escrivá y Rafael Alonso. La película toma como base argumental, la novela de Galdós: Tormento, y personajes que aparecen también en La de Bringas, (ambas publicadas en 1887). La cinta obtuvo en galardón de Mejor Film de Habla Hispana, en el Festival de San Sebastián de aquel año.

—*Sangre de Mayo,* 2008, Dr. José Luis Garci; intérpretes: Qim Gutiérrez, Manuel Galiana, Paula Echevarría, Fernando Guillén, Tina Sainz, Natalia Millán, Carlos Larrañaga y Lucía Jiménez.

Inspirada en los *Episodios Nacionales* de Galdós: La Corte de Carlos IV, y el 19 de marzo y el 2 de mayo de 1808. Obtuvo ocho candidaturas a los premios Goya de 2009. Fue una de las tres candidatas por España a optar al premio Óscar, a la película extranjera.

4. PRODUCCIONES ESPAÑOLAS DE TELEVISIÓN

—*La loca de la casa,* el 6 de septiembre de 1967, se estrenó la versión para Televisión Española en el espacio «Estudio Uno», interpretada por: José Mª Caffarel, Ana María Vidal, Fernando Delgado, Pedro Sempson y Carmen de la Maza.

—*Miau* (del año1889), 1969, Serie Televisión Española; Dr. José Luis Borau; intérpretes: Paloma Valdés, Mª Fernanda Ladrón de Guevara y Germán Cobos.

El abuelo, 1969, TV, dirigida por Alberto González Vergel e interpretada por: Rafael Rivelles, María Fernanda D'Ocon, Enrique Vivó, José Blanch y José Franco.

—*La fontana de oro,* 1974, Televisión Española. Film Affinity. Dr. Jesús Fernández Santos; intérpretes: Teresa Rabal, Miguel Ángel, Manuel Zarzo y Pilar Bardem. (Basada en la primera novela de Galdós publicada en 1871).

—*Misericordia* (del año 1897), 1977, TV. Realización Juan Mediavilla. Dr. José Luis Alonso. Intérpretes: María Fernanda D'Ocón, José Bódalo, Luisa Rodrigo y Julio Trujillo.

Izquierda: *Fortunata y Jacinta*, 1969. Derecha: *Sangre de Mayo*, 2008.

—*Fortunata y Jacinta* (del año 1888) Serie Televisión Española de diez capítulos, 1980, Dr. Mario Camus; interpretación: Ana Belén, Maribel Martín, François-Eric Gendron, Mario Pardo, Fernando Fernán Gómez, Francisco Rabal, Charo López, María Luisa Ponte…

5. CONCLUSIONES

Tras repasar la filmografía inspirada en la obra realística de Pérez Galdós, podríamos sacar algunas conclusiones: En primer lugar, se puede comprobar, después de visionar estas cintas, que la obra de Galdós tuvo una técnica muy cercana a la fílmica. Galdós en su obra procuraba captar la realidad, y distinguía entre el lenguaje de las clases bajas, medias y altas; es decir: a la sociedad en su conjunto. Cada película inspirada en su novelística, intentaba reflejar algún aspecto de la sociedad de su época. Después de *Marianela*, de 1940, el cine español, más bien la censura, ignoró a Galdós; hasta 1969, fecha en que se estrenó *Fortunata y Jacinta*. En la década de los treinta a cincuenta fue el cine mexicano y argentino, los que tomaron el relevo, con una serie de adaptaciones de *El abuelo, Doña Perfecta, La loca de la casa, Marianela, Misericordia y La mujer ajena,* inspirada en la novela *Realidad*.

La mejor fue, sin duda, *Nazarín* del año 1959. En los años setenta, se filmaron una serie de grandes películas basadas en la obra de Galdós: *La duda (El abuelo*) de Rafael Gil; Angelino Fons adapta *Fortunata y Jacinta* y *Marianela*; Pedro Olea, *Tormento*; César Fernández Ardavín, *Doña Perfecta,* y Luis Buñuel *Tristana*. Según los críticos, el estilo de Galdós se impone a los cineastas. Y en estos filmes citados destaca la impersonalidad. Y por ello, la diferencia entre unos títulos y otros es nimia. Los nuevos realizadores: Fons, Olea y Fernández Ardavín no ofrecieron un muy diferente Galdós que los veteranos Perojo o Gil. Sin embargo, veinte años después, en 1998, José Luis Garci consiguió una versión de *El abuelo* —la novela que Galdós escribió en 1897—, muy cercana al original, y con gran vigor narrativo.

Mención aparte merece la filmografía sobre Galdós de Luis Buñuel; a esta etapa del novelista pertenecen las novelas denominadas «Naturalismo espiritual» o «novela espiritualista»: *Nazarín, Viridiana* y *Tristana*. (Un título que designa el mismo Galdós en el capítulo seis de la tercera parte de la novela Fortunata y Jacinta, donde describe la agonía de Mauricia la Dura). Fue una nueva corriente lidiada por los escritores del momento: Emilia Pardo Bazán o Clarín. Esta moda literaria estaba influenciada, como decíamos con anterioridad, por el teatro de Ibsen, las novelas rusas —Tolstoi, sobre todo—, y las novelas francesas, principalmente Zola.

Nazarín, 1959, adaptó la obra escrita por Galdós en 1895. Se proyectó en Cannes, con gran éxito y polémica. Rodada en México y, aunque el guion es similar a la novela, el sello de Buñuel se nota en algunas escenas, sobre todo lo acerca a su visión de un cine social. Es decir, adaptando ideas formuladas hacía cien años a la época del rodaje de la cinta de Buñuel. En sus películas hay un surrealismo manifiesto, motivado en parte, por las peculiaridades del rodaje, bajo presupuesto, escasez de decorados, etc.

En *Viridiana,* inspirada en la novela *Halma*, escrita en 1895, Buñuel recupera el personaje de *Nazarín*, lo enfrenta y, al mismo tiempo, lo hace coincidir con Catalina de Artal, condesa de Halma-Lautemberg, otro personaje movido por un puro y elemental ideal cristiano, junto a la Benina de *Misericordia*, y a Ángel Guerra; la aristócrata concibe una especie de comunidad agrícola de organización monacal, con el objetivo de practicar la caridad a gran escala. Y para ponerlo en marcha, además de su herencia, recurre a la ayuda del Estado y de la Iglesia. En 1961 fue adaptada al cine por Buñuel con el título de Viridiana. Aquel dirigió su versión hispano-mexicana como una continuación de *Nazarín*. Ambos personajes Nazarín y Halma-Viridiana tiene algo en común: la frustración y, al final, el desastre, al enfrentarse con la realidad. Son dos personajes que luchan por conseguir recuperar a sus discípulas, Nazarín, y Halma, a su primo José Antonio. Los dos creen en la posibilidad de recuperar a estos pecadores. Sin embargo, a Buñuel le interesan estos personajes galdosianos, pero no por lo que hacen, sino porque fracasan. *Nazarín* es la adaptación más fiel de las tres novelas, aunque está presente su obsesión por el sexo, y su sentido anticlerical que conduce al héroe al fracaso.

Nazarín, 1959. México.

Viridiana, 1961.

Tristana, 1970.

La novela *Tristana*, parece ser que pasó inadvertida porque coincidió con el estreno de la adaptación teatral de *Realidad*, que fue todo un acontecimiento. Introduce por primera vez la emancipación de la mujer, que, en Europa, en aquellos momentos, constituía una revolución social. Sin embargo, en la novela, la lucha de la mujer no fue el centro argumental, y Buñuel la temática reivindicativa la trató solo veladamente, incidiendo más sobre lo sexual. En la película, rodada en 1970, Buñuel cambió totalmente la obra de Galdós, escrita en 1892, al principio una obra epistolar, pero en la cinta el director prescindió de este recurso, y trasladó la obra de Madrid a Toledo. Ninguna escena reproduce parte de la novela; sin embargo, la cinta es un melodrama burgués muy en el espíritu de Galdós. Los personajes aparecen mucho más definidos que en la obra, y la protagonista, se va convirtiendo en un ser cínico y amoral que termina por dejar morir en soledad a su marido, al que detesta, y a una morbosa relación con una sexualidad castrada y reprimida, tras la pérdida de una pierna. En suma: una gran película, con unos notables intérpretes.

Para finalizar, solo nos queda por decir que, la obra de Galdós continúa vigente. En el 2018 se estrenó el film, *Nela,* una película de Sri Lanka, una adaptación de la novela *Marianela*, trasladando la acción a una plantación de Ceilán, a principios del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *Benito Pérez Galdós. Vida, Obra y Compromiso.* Madrid, Alianza Editorial, 2020, pp. 108-118; 121-124; 183-185; 207-208.

DULCE GIMENO, Julia: *La literatura y el cine*. Online, en «Pfanner, Revista».

NAVARRETE GALIANO, R: *Galdós y la censura en el cine español,* en FILMHISTORIA *Online* Vol. XXV, nº 1 (2015).

SINNIGEN, John: *Doña Perfecta: Dos intervenciones estético políticas. Benito Pérez Galdós y Alejando Galindo*. Online. En V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. La Plata, 2008.

ESTE LIBRO, CON EL QUE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO CONMEMORA EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE PÉREZ GALDÓS, FUE DISEÑADO POR ANTONIO HERRÁIZ, Y ACABÓ DE IMPRIMIRSE EN MÁLAGA, POR IMAGRAF IMPRESORES, EL 18 DE DICIEMBRE DE 2020, FESTIVIDAD DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESPERANZA.